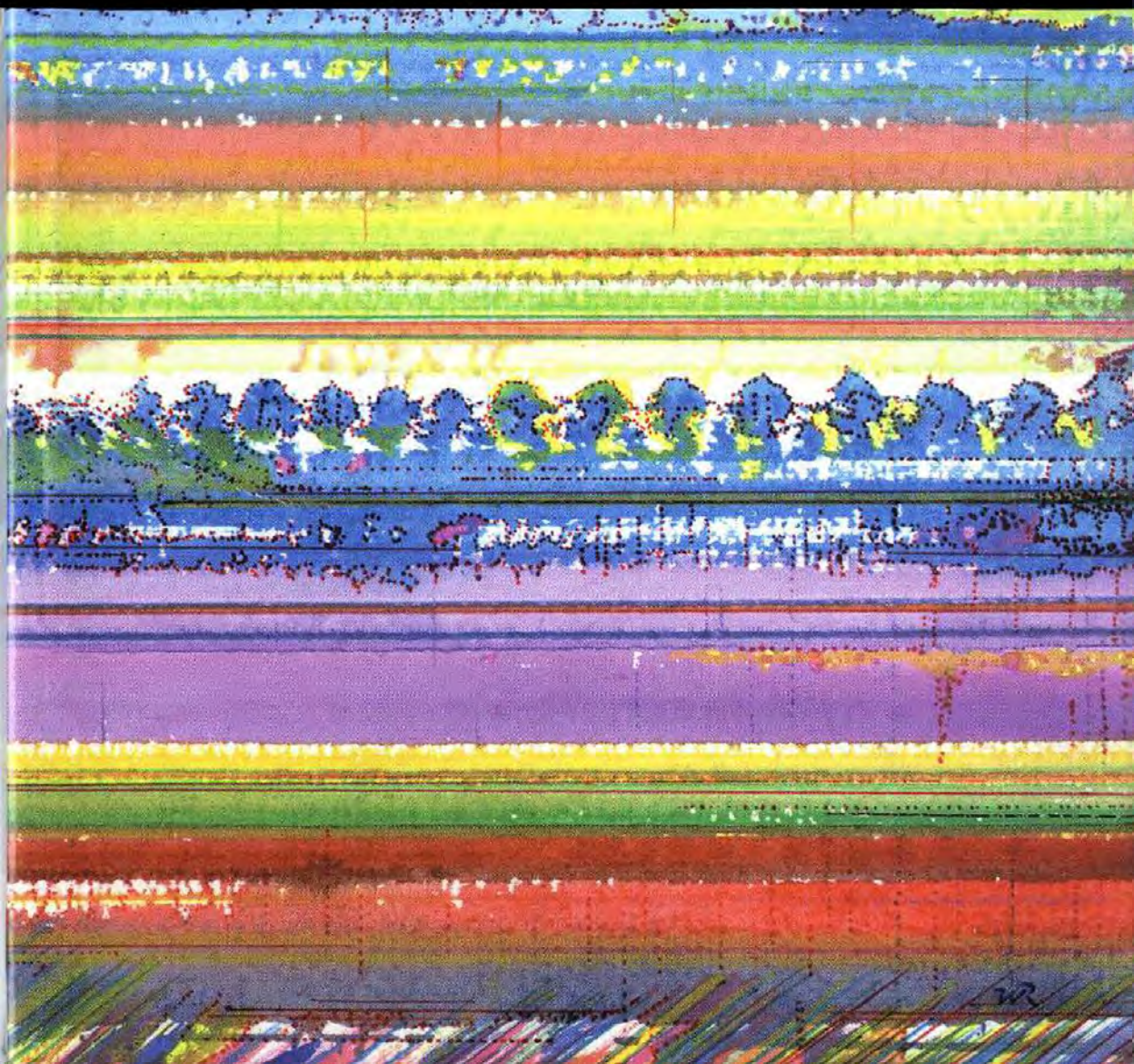




ANUARIO DE ESPACIOS URBANOS

HISTORIA, CULTURA Y DISEÑO 1999





El Anuario es una publicación que presenta estudios, análisis e investigaciones de actualidad del fenómeno urbano en México, América Latina y de cualquier parte del mundo; aborda problemáticas culturales, históricas económicas, espaciales, políticas y sociales de las ciudades.

El Anuario está abierto a cualquier enfoque teórico-metodológico y énfasis temático y temporal.

El Anuario es de interés para administradores, antropólogos, arquitectos, demógrafos, diseñadores, ecologistas, economistas, historiadores, politólogos, sociólogos, urbanistas, trabajadores sociales, psicólogos, etcétera.

Anuario de Espacios Urbanos

Historia, Cultura y Diseño 1999

Universidad Autónoma Metropolitana

Dr. José Luis Gazquez Mateos

Rector General

Lic. Edmundo Jacobo Molina

Secretario General

Unidad Azcapotzalco

Mtra. Mónica de la Garza

Rectora de Unidad

Lic. Guillermo Ejea Mendoza

Secretario de Unidad

Mtro. Héctor Schwabe Mayagoitia

Director de la División de Ciencias y

Artes para el Diseño

Mtro. Alejandro Viramontes

Secretario Académico de la División de Ciencias

y Artes para el Diseño

Dr. Sergio Tamayo Flores-Alatorre

Jefe del Departamento de Evaluación del Diseño

en el Tiempo

Dr. Ariel Rodríguez Kuri

Jefe del Área de Estudios Urbanos



ANUARIO DE ESPACIOS URBANOS, HISTORIA, CULTURA Y DISEÑO. Año 1999, número 6, enero-diciembre 1999 es una publicación anual de la Universidad Autónoma Metropolitana a través de la Unidad Azcapotzalco, División de Ciencias y Artes para el Diseño. Prolongación Canal de Miramontes 3855, Col. Ex-Hacienda San Juan de Dios, Del. Tlalpan, C.P. 14387, Ciudad de México y Av. San Pablo 180, Col. Reynosa Tamaulipas, Del. Azcapotzalco, C.P. 02200, Ciudad de México. Teléfono 54834000, ext. 1509 y 53183145. Página electrónica de la revista: <http://espaciosurbanos.azc.uam.mx>.

Dirección electrónica: anuarioeu@correo.azc.uam.mx. Editora Responsable: Consuelo Córdoba Flores. Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo de Título No. 04-2017-031609463400-203, ISSN digital: 2448-8828, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número Consuelo Córdoba Flores, Departamento de Evaluación del Diseño en el Tiempo, División de Ciencias y Artes para el Diseño, Unidad Azcapotzalco, Av. San Pablo 180, Col. Reynosa Tamaulipas, Del. Azcapotzalco, C.P. 02200, Ciudad de México. Teléfonos 53189000, ext. 9179 y 53189368. Fecha de última modificación: 14 de septiembre de 2018. Tamaño del archivo 27.5 MB. Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana.

Indexación: LATINDEX

ISSN versión digital: 2448-8828



Anuario de Espacios Urbanos

Historia, Cultura y Diseño 1999

Editor de este número

Jorge Ortiz

Comité editorial

Carlos Lira
Jorge Ortiz Segura
Sergio Padilla Galicia
Ariel Rodríguez Kuri
Sergio Tamayo Flores Alatorre
Oscar Terrazas Revilla
Ma. Dulce de Mattos Álvarez
Georg Leidenberger

Ilustración de portada

Wenceslao Rambla

Interiores: obra Bela Gold

Fotos: Carlos Lira y Mario Lucattero

Diseño, formación y producción

Andrés M. Ramírez/ Cran Diseñadores

Cuidado de la edición

Ana Ma. Hernández López

Consejo editorial

Marco Tonatiuh Aguilar/ Universidad Autónoma

Metropolitana Azcapotzalco

Rodolfo Cruz Piñeiro/ El Colegio de la Frontera Norte

Emilio Duhau/ Universidad Autónoma Metropolitana

Azcapotzalco

Ronald Hellman/ Bildner Center for Hemispheric

Studies/ City University of New York

Carlos Illades/ Universidad Autónoma Metropolitana

Iztapalapa

Alan Knight/ Oxford University

Jorge Legorreta/ Universidad Autónoma Metropolitana

Azcapotzalco

Shannan Mattiace/ University of Texas at Austin

Norma Meichtry/ Instituto de Investigaciones

Geohistóricas, Argentina

John Mollenkopf/ Political Science/ City University

of New York

Rodrigo Negrete Prieto/ Instituto Nacional de

Estadística, Geografía e Informática, Aguascalientes

Emilio Pradilla Cobos/ Universidad Autónoma

Metropolitana Xochimilco

Fernando Pozos Ponce/ Universidad de Guadalajara

Bryan Roberts/ University of Texas at Austin

Edward T. Rogawsky/ City University of Nueva York

Fernando Salmerón Castro/ Centro de Investigaciones y

Estudios Superiores en Antropología Social, CIESAS

Henry Selby/ University of Texas at Austin

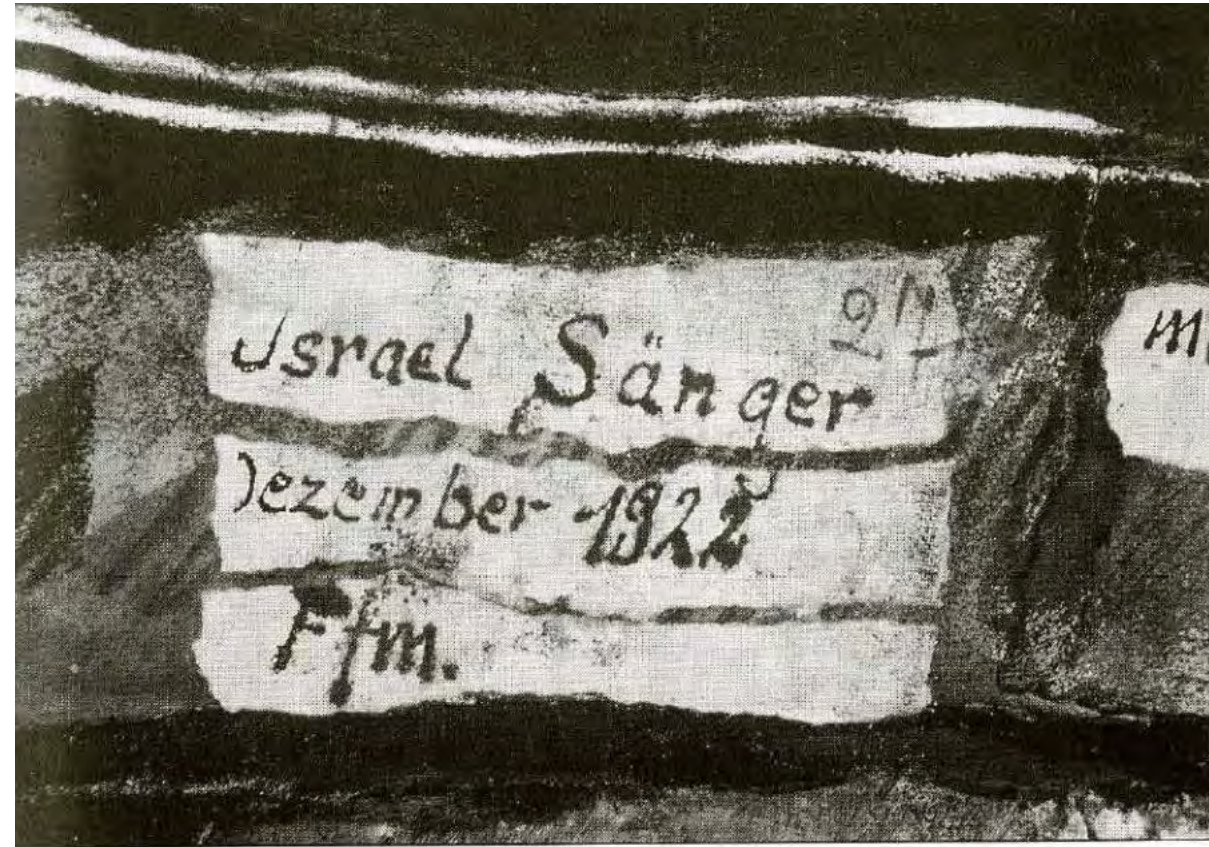
Ma. Eugenia Terrones

François Tomas/ Université de Saint Etienne, Francia

Peter Ward/ University of Texas at Austin

Gloria Zafra/ Universidad Benito Juárez de Oaxaca

René Zenteno Quintero/ El Colegio de la Frontera Norte



Índice



Presentación 11

Ciudadanía

Juan Manuel Ramírez Sáiz 19
La construcción de la ciudadanía en las metrópolis.
El caso de Guadalajara y el gobierno panista

Sergio Tamayo FloresAlatorre 39
Cultura ciudadana, espacio público e identidades
colectivas. Estudio de caso de los cierres
de campaña del PRD, PAN y PRI en la ciudad
de México, 28 y 29 de junio de 1997

Teoría y métodos

Wenceslao Rambla 79
Diseño industrial: arte implicado

Armando Cisneros Sosa 95
Relaciones entre sistema, mundo vital
y movimientos sociales

Historia urbana

Víctor Cuchi Espada 117
La ciudad de México y la Compañía Telefónica
Mexicana. La construcción de la
red telefónica, 1881-1902

<i>Federico Fernández Christlieb</i> El imaginar o urbano del sig o XVII: la ciudad de Descartes y de Perrault	161
<i>Ma. Eugenia Chaoul Pereyra</i> La instrucc ón municipal un espejo de la ciudad. La gestión educativa del Ayuntamiento de México (1867-1896)	179
Globalización <i>André C. Drainville</i> El fetichismo de una sociedad civil global: gobernancia global, urbanismo transnacional y capitalismo sostenible en la economía mundial	219
<i>Julie A. Murphy Erfani</i> ¿Globalizar Tenochtitlán? Geo-política feminista: la ciudad de México como frontera	245
Desarrollo urbano <i>Ana María Durán Contreras, María Teresa Esquivel Hernández y Ángela Giglia Ciotta</i> Expectativas familiares y evaluación del proceso de adquisición de la vivienda de interés social en el Distrito Federal	273
<i>Andrés E. Miguel</i> <i>Víctor Rafael Robles González</i> Territorio y distribución de ingreso en el neoliberalismo. El caso del Distrito del Centro, Oaxaca	289
Reseña <i>Georg Leidenberger</i> Racismo y ciudadanía: conflictos de vivienda e industria en una ciudad estadounidense	307

Presentación



Los amigos de la monografía y del tratado escasean. En la cultura mexicana --sobre todo en la que se comunica por escrito-- domina la opinión. Los medios de comunicación modernos y no tan modernos (prensa, radio, televisión) son inmensos depósitos de percepciones apenas elaboradas. La cultura mexicana tiende a convertirse en un gran comentario. Argumentar que escribimos “ensayos” es la coartada más elegante y políticamente correcta para justificar nuestra adhesión a un yo que se piensa omnisciente.

A saber si la nuestra es una modernidad inconclusa. Lo que es más cierto es que nuestra ilustración ha fracasado. El pensamiento crítico no pudo tomar por asalto los baluartes de la cultura barroca: la voluntad de estilo vale más que la claridad de exposición; la ornamentación no es un delito, sino una virtud mayor; el sincretismo es usualmente preferible al sistema. Con estos antecedentes, no re-

sulta extraño que la cultura mexicana produzca más hermeneutas que enciclopedistas. El laberinto mexicano es un paisaje del cual sólo nos importa la cifra.

En el Anuario de Espacios Urbanos nos importa —en palabras de Richard Sennet— la carne y la piedra, el dato y su descripción. Con toda seguridad, nos importa también la interpretación, pero quizá de otra manera: cuando ella restituye al mundo, a la cosa y a la palabra su autonomía, su ser objetivo pero cognoscible. Por tanto, el lector podrá encontrar en los artículos del Anuario el esfuerzo de unos monógrafos de la academia. Visualizar un problema, imaginar y consolidar los datos, consultar a los colegas y especialistas que han escrito al respecto, dar al texto una forma comunicable, todo ello define el camino hacia una enciclopedia del mundo urbano. Reconozcamos que

los proyectos de la Ilustración (la francesa, la alemana, la inglesa), con todas sus desmesuras, representaron también una épica de la humildad. El juicio se contrastó con el mundo, la palabra con la cosa, el yo con los otros.

Como simple experimento, no está demás combatir el narcisismo de algunas vertientes del pensamiento posmoderno, con nuevas y viejas epistemologías que al menos suponen que el conocimiento es posible. No tiene caso desconstruir el mundo para encontrar nuestra propia sombra en el origen de todo. No tiene caso desconstruir un mundo que no conocemos.

Ariel Rodríguez Kuri
Invierno 1999



El libro de la memoria

El material que ilustra este Anuario forma parte de un proyecto de investigación y pesquisa documental que será presentado, en octubre del año 2000, en el Museo Nacional de la Estampa. La exposición, que llevará por nombre: "El libro de la memoria", estará integrada, entre otros materiales, por una instalación, cinco libros objeto de gran formato y alrededor de 100 piezas de hueco grabado e intaglio, también de gran formato.

La utilización de las nuevas tecnologías en la recuperación de las imágenes documentales de archivo y la posibilidad de intervenir este material, pueden evidenciar, para bien y para mal, la actividad y actitud de los hombres en la historia. Esta labor de divulgación tiene como finalidad interpretar y difundir documentos y manuscritos relativos a los acontecimientos que marcaron la historia de la humanidad, referidos al hostigamiento xenófobo, racial e intolerante de los regímenes y de los pueblos en su carácter discriminatorio durante el siglo XX.

Lo que ahora se presenta en este Anuario, es la transformación y la reubicación —a través de la aplicación de diferentes parámetros estéticos— de los documentos propiamente dichos, para lograr así la transformación de éstos en objetos de denuncia, con la debida correspondencia a su origen y contexto.

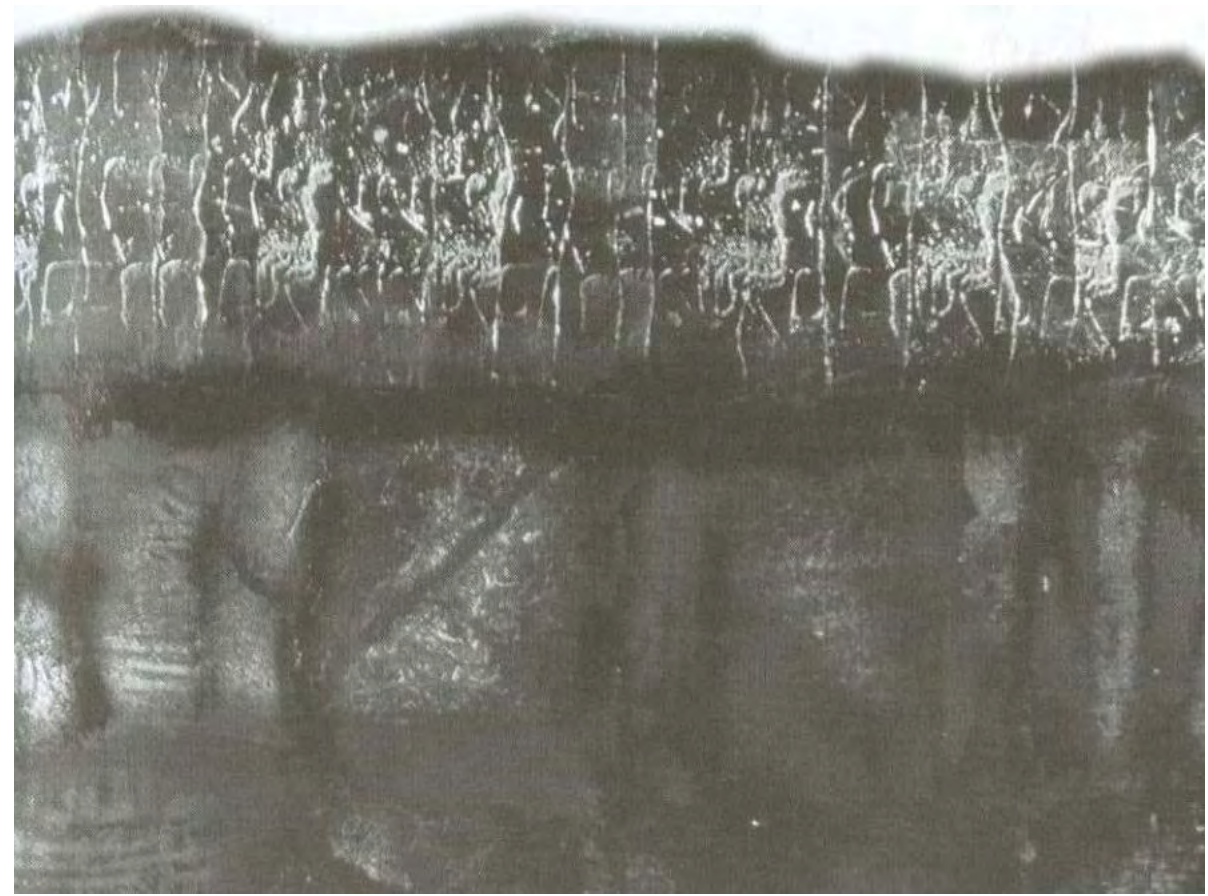
Por otro lado, es necesario que estos registros, estos mensajes, sean reconocidos a fin de cuentas como nuevos productos culturales de nuestra época, una vez que han atravesado las barreras de la historia, para emerger como una nueva manifestación y para así propiciar una concientización de los hechos.

En este caso particular se hace referencia expresa a las etiquetas de los equipajes que portaban prisioneros judíos en su "viaje" a los campos de exterminio.

Bela Gold



Ciudadanía



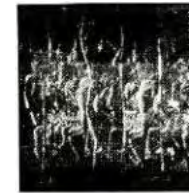


La construcción de la ciudadanía en las metrópolis.

■

El caso de Guadalajara y el gobierno panista

Juan Manuel Ramírez Sáiz
Universidad de Guadalajara-DESMOS



Introducción

El propósito del presente trabajo es detectar, tanto en las demandas y acciones de los ciudadanos como en las respuestas del poder local, cómo se articula el binomio ciudadanía-territorio. Abordo este tema a través del estudio de caso del Área Metropolitana de Guadalajara (AMG), en el estado de Jalisco, de sus ciudadanos y del gobierno de sus municipios conurbados actualmente detentado por el Partido Acción Nacional (PAN). Existen varias razones que justifican este acercamiento. Unas son comunes a las principales áreas metropolitanas de México, y otras específicas de la particular situación política del AMG. Sin desconocer o relegar el avance político logrado por los habitantes de zonas rurales y especialmente de las indígenas, es un hecho que en las áreas urbanas del país y, en particular, en las metropolitanas, están teniendo lugar expresiones significativas e innovadoras de ciudadanía (Davis, 1997). Son territorios donde los grupos de ciudadanos minoritarios pero activos políticamente se muestran conscientes de sus derechos. La razón de ello no estriba en una superioridad innata del urbano sobre el campesino, sino en el mayor grado de escolaridad promedio de los metropolitanos; en su mayor acceso a la información; en la posibilidad de interactuar con mayor número de organizaciones (formales o informales) y en la facilidad de estar al tanto de los conflictos que surgen y de las negociaciones que lleva a cabo la clase política.

Por lo que se refiere al partido en el poder en los municipios del AMG, es significativo que el PAN sea, históricamente, el primer partido ciudadano en México, es decir, cuya base social no está constituida por organizaciones corporativizadas sino por ciudadanos individualmente considerados. Por lo cual sería importante —si hablamos de estrategia— de-

tecar hasta qué punto las ciudades en que gobiernan este partido se convierten en laboratorios privilegiados de ciudadanía, como en principio, haría suponer el proyecto supuestamente ciudadano del PAN.

Este ensayo se encuentra estructurado en tres partes. En la primera, preciso el significado de los conceptos centrales utilizados, es decir, los de ciudadanía, área metropolitana y poder local. En la segunda, considero la dimensión ciudadana y territorial de las demandas (reivindicativas y políticas) planteadas recientemente por los habitantes del AMG, tomo en cuenta tanto las de carácter municipal como las intermunicipales o metropolitanas, y enfatizo el surgimiento de actores metropolitanos en esta ciudad. En la parte tercera, analizo las limitaciones e innovaciones de las respuestas dadas por el poder local a las demandas (ciudadanas y territorializadas) de los ciudadanos, realizo el balance incluyendo las llevadas a cabo por los presidentes municipales panistas y las de otros poderes que, *de facto*, tienen ingerencia en la dinámica de esta ciudad (gobernador y Legislativo). La premisa para esta valoración de la acción del poder local es, asimismo, el binomio ciudadanía-territorio. A partir de este doble análisis en las conclusiones califico la dimensión ciudadana y territorial de las acciones emprendidas por los habitantes del AMG y de las respuestas aportadas por los poderes locales en esta metrópoli.

El carácter del trabajo es sociopolítico. En su elaboración incorporé los resultados de una investigación que realicé, desde mediados de 1995 hasta finales de 1996 (Ramírez Sáiz, 1997b), sobre los gobiernos municipales del AMG, así como los de otro proyecto de investigación, ya finalizado, sobre la relación entre Alianza Cívica Nacional y la del AMG (Ramírez Sáiz, 1998).

Los términos de la cuestión

Puesto que este trabajo gira en torno a la articulación existente entre la ciudadanía y el territorio, especialmente en el caso de las áreas metropolitanas, a continuación preciso esquemáticamente el significado de dichos términos y de sus vinculaciones.

Ciudadanía y territorio

Por ciudadanía entiendo tanto el estatus atribuido o derechos reconocidos por el gobierno a los miembros de un país, así como las prácticas que llevan a cabo sus integrantes para ejercer dichos derechos o crear otros nuevos y, asimismo, los procesos institucionales (creación de instancias públicas) que permitan la materialización de los derechos reconocidos. Pero el aspecto teórico central es que la ciudadanía consiste en la pertenencia a una comunidad política territorializada, es decir, regulada por acuerdos políticos entre sus miembros. Se trata de una ciudadanía construida social, cultural y políticamente. Desde este punto de vista, la ciudadanía es la capacidad de establecer normas y de fijar reglas para el funcionamiento consensado de las relaciones políticas entre los habitantes de un territorio. Estos se reconocen como ocupantes y responsables de él, y son conscientes de sus derechos y obligaciones en este ámbito espacial. Bajo este aspecto, la relación existente entre ciudadanía y territorio es directa: la ciudadanía contribuye a la producción del espacio político. Implica, supone y se basa en un territorio mediado y apropiado por una comunidad política. Y donde hay comunidad política territorializada, existe ciudadanía. Es decir, la ciudadanía real no es sólo la de tipo individual o liberal, sino la que nace del hecho de sentirse parte de una comunidad política asentada en un territorio

no. Tiene, por ello, una dimensión colectiva y espacial y no sólo privatizante y autoencapsulada.

Usualmente estos supuestos se aplican a la dimensión *nacional* de la ciudadanía. Los Estados-nación son las principales comunidades políticas con un ámbito o estructura territorial claramente determinados por barreras o fronteras nacionales. Frecuentemente, la constitución de los Estados nacionales implica la abolición de los espacios políticos autónomos intermedios (regionales o locales). Históricamente este proceso fue necesario en varios países (de los cuales México es un ejemplo) para lograr su unidad nacional. Pero una vez conseguida, es válido rescatar los espacios políticos intermedios y sus consiguientes ciudadanía. Este es un supuesto central de los Estados *federados*. En ellos, la unidad nacional no implica la abolición de las facultades político administrativas propias de las entidades federativas ni de los municipios. Ambos ámbitos son espacios políticos; cuentan también con comunidades políticas territorializadas; y, en consecuencia, dan lugar a ciudadanías regionales o estatales y locales. Es decir, cabe hablar, en sentido estricto, no sólo de una ciudadanía nacional sino igualmente de una municipal y estatal, si se explicitan sus respectivos componentes (espacio o ámbito políticos, comunidad política y territorio correspondiente). A partir de estos principios, mantengo la hipótesis de que es posible hablar también de una comunidad política, un territorio y una ciudadanía metropolitanos *en construcción*. Ciertamente en México no existe, formalmente constituido, este nivel político-administrativo intermedio. Por ello, hablo de procesos metropolitanos en proceso de creación. Sostengo esta hipótesis con base en la existencia del territorio común o unidad funcional constituido por cada área metropolitana del país, en la declaración político administrativa,

por parte del gobierno mexicano, de las conurbaciones o áreas conurbadas, y en el proceso, en marcha, de constitución de actores socio-políticos metropolitanos, como exponentes de la nueva comunidad emergente. Por las razones anteriores, en algunos países de América Latina, Europa y en Estados Unidos existe, en sentido estricto, el gobierno *metropolitano*, como ámbito político-administrativo intermedio entre el ayuntamiento y la entidad federativa. Se trata tanto de un ámbito o espacio político-administrativo nuevo, como de la creación de la comunidad política respectiva y, asimismo, de la emergencia de la ciudadanía correspondiente, es decir, metropolitanos. En el cuerpo de este ensayo, aportó los datos correspondientes al caso del AMG.

Más, junto con los procesos constructivos en marcha, es preciso reconocer la existencia de otros elementos desestructuradores y excluyentes. Ellos están haciendo proliferar ciudadanos de segunda o sin derechos reales. Porque mientras no se cumplan los requisitos de la ciudadanía (la existencia de una comunidad, el consenso político, la participación en la definición de las reglas para la convivencia política y la administración del territorio) habrá ciudades (o regiones y países) *sin ciudadanos*. Estos son los que no tienen, *de facto*, ingerencia en las decisiones sobre el territorio de su adscripción política y a los que no se les reconoce ni permite hacer efectivos sus derechos dentro del espacio que habitan.

Finalmente, conviene advertir que, en la valoración y puesta en práctica de la ciudadanía, suele plantearse como modelo deseable el de la Grecia clásica y sus Ciudades-Estado con un territorio autogobernado por sus ciudadanos mediante la democracia directa. Sin embargo, el actual tamaño y población de las ciudades y áreas metropolitanas obliga a combinar el ejercicio de las formas de de

mocracia *directa* (referéndum, plebiscito e iniciativa popular) con el de la *representativa* o *delegada* (procedimental o electoral). Pero, el ejercicio de esta segunda modalidad no implica perder, o que se vean disminuidos, los derechos y obligaciones sobre el territorio de adscripción (local, regional o nacional).

El ámbito metropolitano

Como es sabido, en términos jurídicos, planificatorios y político-administrativos, una metrópolis es un territorio en el que coexisten centros urbanos pertenecientes a varios municipios, cada uno de ellos regido por una autoridad formalmente soberana pero, *de facto*, subordinada a poderes superiores (estatal y federal). En los países donde existen las metrópolis, éstas concentran los mayores porcentajes de población y los índices más elevados de actividad económica y de servicios de distinto tipo; por ello se constituyen en ámbitos privilegiados. Pero las áreas metropolitanas no constituyen unidades homogéneas, pues en ellas, se registran fuertes diferencias internas entre su núcleo central y su periferia, es decir, el ámbito metropolitano es un espacio isotrópico o desigual y diversificado. En otros términos, no es espacio uniforme, plano o newtoniano sino "curvo" o einsteniano, en el que existen "hoyos negros" de carácter económico, político y social (L. Bendesky).

Los rasgos anteriores quedan ampliamente ejemplificados en el caso del Área Metropolitana de Guadalajara (AMG). Constituye la segunda ciudad del país en términos de sus intercambios comerciales y la tercera por el volumen de su producción industrial. Pero su economía (como sucede en otras áreas metropolitanas) está terciarizada. En el terreno político, a partir de 1995, el PAN gobierna en los 8 municipios que lo integran: Guadalajara, Zapopan, Tlaquepaque, Tonalá,

Tlajomulco, El Salto, Juanacatlán e Ixtlahuacán de los Membrillos (en las elecciones locales de 1997, el PRI recuperó Tonalá). Los primeros cuatro municipios concentran los porcentajes mayoritarios de la población (más del 80%), así como de las actividades económicas y el peso político mayor, pero no forman una mancha continua con los 4 restantes. Por ello, en este ensayo, asumo a los primeros como objeto de estudio. De este grupo, el centro está constituido por los municipios de Guadalajara-Zapopan, que registran, a su vez, los índices más altos en las actividades económicas, en la cobertura de los servicios urbanos básicos y en calidad de vida para sus habitantes. En la periferia del AMG, se encuentran Tlaquepaque y, sobre todo, Tonalá. En términos reales, este último municipio es el patio trasero y el basurero del AMG.

Por otra parte, la vieja imagen de la ciudad de Guadalajara amable y urbanísticamente regulada (la "perla de Occidente") contrasta con la actual, de una metrópoli semi-estancada económicamente, sumida en la inseguridad, atravesada por fuertes diferencias en su calidad de vida y esperanzada por la alternancia política lograda.

El poder local (formal y real) en las áreas metropolitanas

Al respecto, debe recordarse que el poder local implica tanto la autoridad formal como los otros poderes *de facto*. Los primeros son los gobernantes legítimamente constituidos. Los segundos, los llamados "poderes reales", es decir, las fuerzas de distinto tipo (empresariales, religiosas, políticas, sindicales, etcétera) que cuentan con un margen significativo de maniobra en las decisiones que se adoptan en el ámbito local y cuyos intereses son hegemónicos. Por considerar en este trabajo las respuestas del PAN —en el gobierno— a las de-

mandas ciudadanas, asumo la primera de las dos acepciones anteriores, es decir, los diferentes niveles de autoridad formal que tienen ingerencia en el AMG. Estos poderes locales o gobiernos municipales cuentan con la autoridad o poder sobre sus ciudadanos y territorios respectivos, pero no pueden disponer de ellos u ordenarlos a su arbitrio. Su función es hacer efectivos e instrumentar los acuerdos de los ciudadanos de las comunidades municipales implicadas y de sus representantes sociales y políticos.

Este poder local no se reduce al detentado por la autoridad municipal. Y el ayuntamiento no es la instancia político-administrativa más cercana a la población, como se afirma comúnmente acerca del ayuntamiento y el presidente municipal. Los niveles de autoridad que inciden e intervienen, *de facto*, sobre el territorio metropolitano son varios. La relación que considero entre ellos no es la que corresponde a la concurrencia de poderes, de acuerdo con el pacto federal (federación estados municipios), sino las intervenciones de la autoridad (municipal o extramunicipal) por la vía de los hechos, es decir, en relación a las decisiones fundamentales sobre el AMG. Al respecto, es importante señalar que, en los municipios de las áreas metropolitanas, se registran dos procesos de signo opuesto: el rebasamiento o rearticulación a un nivel supramunicipal, y la subdivisión del poder municipal o, más exactamente, su descentralización operativa.

a) *Las instancias políticas locales que están por "encima" del municipio.* Estas instancias son tanto del poder ejecutivo como del legislativo y también intermunicipales. Del primer poder son: el ejecutivo local, es decir, el gobernador y su gabinete. Sus decisiones (de gobierno, administrativas y financieras) que inciden sobre los municipios del AMG, son

múltiples. Como muestras, la participación de los recursos del gobierno del estado en el financiamiento de las obras más importantes del AMG es decisiva y, de acuerdo con la Constitución local, al gobernador corresponde el mando de la policía de la ciudad capital de Jalisco. Por su parte, el poder legislativo incide sobre el AMG a través de las leyes y reglamentos que aprueba y que repercuten directamente sobre los municipios metropolitanos. De este tipo son los planes de desarrollo, el reglamento de policía y buen gobierno, la cuenta pública, etcétera. Finalmente, para responder a la problemática específica creada por la concentración de actividades económicas y población en las áreas metropolitanas, se han creado instancias político-administrativas específicas. De este tipo son las comisiones de conurbación, los consejos metropolitanos, las comisiones intermunicipales sectoriales, etcétera. En el caso del AMG existían: el Consejo Metropolitano de Seguridad Pública (1993-1994) y el Convenio de Coordinación de Seguridad (1996), y están vigentes. el Consejo Metropolitano, el Sistema Intermunicipal de Agua Potable y Alcantarillado, SIAPA, e SISTECOZOME (transporte colectivo) y el Sistema Metropolitano de Protección Civil.

b) *Las estructuras que, en el AMG, están por "abajo" o que son subdivisiones del municipio.* Las principales son las delegaciones municipales, las unidades y oficinas administrativas menores y descentralizadas del municipio. Desde hace años el municipio de Guadalajara ha estado dividido en cuatro sectores, con sus respectivas unidades administrativas; hoy son ya siete (Centro Histórico, Minerva, Huentitán, Oblatos, Tecnológico, Tetlán e Industria). Pero lo son también, las estructuras que, sin ser formalmente municipales, de hecho son complementarias y de apoyo a lo municipal: comités municipales

de vecinos, juntas de mejoras, asociaciones de padres de familia, el DIF municipal, etcétera.

Estos poderes (formales y de hecho, es decir, municipales y extramunicipales) son, en términos político-administrativos, los que detentan la capacidad de proponer, decidir o imponer las políticas ciudadanas y territoriales en las áreas metropolitanas y, por ello, son los que tomo en cuenta en este ensayo.

La ciudadanización de las reivindicaciones territoriales en el AMG

En este trabajo incorporo la distinción básica existente entre necesidades, demandas y acciones reivindicativas organizadas; ya que los múltiples problemas específicos de las metrópolis (suelo, vivienda, transporte, medio ambiente, seguridad pública, etcétera) no necesariamente son convertidos en demandas por quienes las padecen, ni éstos ponen siempre en marcha acciones “metropolitanas” para enfrentarlas. Para lograr ambos resultados, se requiere la capacidad de percibir la situación de injusticia en que se vive y la de descubrir dimensiones colectivas en problemas que, a primera vista, parecen individuales, así como la de crear grupidades que intentan superar esa situación. Existe un matiz diferencial adicional: la fundamentación de los reclamos y acciones en la conciencia de derechos, tanto sociales y civiles como políticos. Por ello, es pertinente preguntarse: ¿Quiénes “se sienten” y actúan, municipal o metropolitanamente, como ciudadanos en el AMG? ¿Qué factores están impulsando la ciudadanización de los habitantes del AMG?

Respecto a la primera pregunta, en Guadalajara hay una diferencia, culturalmente significativa, entre “los guadalajarenses” y los tapatíos. Los segundos no sólo son los nacidos en Guadalajara sino los

que provienen de familias “conocidas” y que recalcan su “derecho de origen”, ante los avecindados o migrantes que residen en la ciudad (los “guadalajarenses”). Durante mucho tiempo, los tapatíos intervinieron en la vida de la ciudad, más individual que colectivamente, pero estableciendo como base de su actuación no tanto la conciencia de derechos como “las relaciones” o contactos entre esas familias “conocidas” y los funcionarios públicos, representantes eclesásticos y empresarios destacados. Esta “marca de origen” todavía influye en las designaciones de candidatos de partidos políticos y representantes ciudadanos en comisiones gubernamentales. Es un rasgo poco “ciudadano” o republicano y más bien liberal y elitista.

En cuanto a la pregunta acerca de los agentes ciudadanizadores de la población, debe reconocerse la incidencia de varios factores. Los principales son: a) la proliferación de ONGs, sobre todo de derechos humanos y educación cívica; b) los programas de grupos ciudadanos, del tipo de “Alianza Cívica”, especialmente en torno a los procesos electorales y la realización de consultas públicas, y c) la influencia de los medios de comunicación. Estos elementos están desdibujando los rasgos tradicionales, corporativos y clientelares de la cultura política local. La acción de las ONGs y Alianza Cívica la he considerado en otros trabajos (Ramírez Sáiz, 1997a y 1998). El efecto de los medios de comunicación en la opinión pública ha sido resaltado en el AMG desde las explosiones de drenaje en el centro de la ciudad, el 22 de abril de 1992. La prensa, así como la radio y la televisión, están creando un espacio público mediático. ¿Sería posible, asimismo, hablar de una intervención ciudadana mediática? Por ejemplo, las opiniones externadas sobre asuntos del AMG a través de cartas a la redacción de los periódicos y las llamadas a programas de radio y TV

con teléfono abierto al público. Para dimensionar realísticamente sus efectos, habría que reconocer que, en el caso de los dos medios más influyentes (radio y TV), su uso, como recurso informativo y como programas participativos para presentar quejas y denuncias así como debatir acerca de asuntos de interés generalizado, es muy reducido (alrededor del 10% del tiempo total de emisión). Y respecto de la prensa, es obligado reconocer el rol que está jugando para construir la democracia, “al hacer pública la vida pública” (Cosío Villegas). Pero su cobertura y alcance es mucho menor que el de los medios electrónicos. Por ello, sin negar el impacto de los tres medios, hay que ser cautelosos respecto al grado en que amplían realmente la participación ciudadana en asuntos públicos y ciudadanizan a la población (García Canclini, 1989 y 1995). Sin embargo, el hecho real es que lentamente se detecta una progresiva ciudadanización en el AMG, así como la titubeante emergencia de actores sociales y políticos con sentido metropolitano. Volveré sobre este asunto. Las demandas y organizaciones de los ciudadanos que considero son tanto municipales como intermunicipales o metropolitanas.

Acciones ciudadanas “territorializadas” a nivel municipal

Para posibilitar este tipo de acciones se está dando en el AMG un doble proceso sociopolítico: a) el descrédito, entre los ciudadanos, de los organismos corporativos de corte territorial en el periodo priista, y b) su incipiente “renovación” descorporativizada en la fase panista. A continuación los considero esquemáticamente por separado.

a) *Los reclamos y acciones llevados a cabo, por la vía de los hechos, al margen de las estructuras*

corporativizadas municipales o vecinales Estas intervenciones de los ciudadanos nacen de la escasa representatividad de las organizaciones y grupos oficiales de corte territorial, tales como los comités de barrio, las juntas de mejoras, etcétera. Las nuevas posiciones asumidas implican desconocer dichas organizaciones formales o crear otras paralelas independientes. Las acciones llevadas a cabo son de carácter circunscrito. Tienen como referente espacial el ámbito residencial: la calle, el barrio, una o varias colonias, etcétera. Es decir, son demandas vinculadas al espacio residencial inmediato afectado por obras públicas. Constituyen reacciones contra proyectos de obras municipales (principalmente obras viales o edificios públicos, las oficinas de la PGR, etcétera). Su ciudadanización tiene dos fundamentos. Por una parte, rechazan la falta de representatividad de dichas organizaciones vecinales, es decir, niegan que tengan un carácter ciudadano, por haber sido electas con base en arreglos corporativos y porque no defienden los intereses reales de los residentes a quienes supuestamente representan. Por otra, reclaman el desconocimiento o inaplicación de su “derecho de anuencia”, es decir, el que los comités vecinales tienen para dar su aprobación (o negarla) a las obras o nuevas construcciones. Por ambas vías, dichos residentes entran en un proceso de ciudadanización. Este tipo de grupos y acciones independientes predominaron en el AMG durante el periodo priista. La tendencia fue su disminución en las clases populares y su aumento entre las capas medias. Por otra parte, son ya menos reactivos o defensivos y más propositivos que antes.

b) *Acciones que, de manera directa y expresa, se proponen la descorporativización y desdientificación de las instancias existentes.* En el AMG, es-

tas acciones se están dando principalmente en el periodo panista. Las que destacan son:

- constitución de comités vecinales menos corporativos y más representativos. De este tipo son, por ejemplo, los comités vecinales de seguridad pública. En Guadalajara se denominan "Vecinos Alerta"; en Tonalá "Cédula Barrial",

- creación de grupos sectoriales independientes. Los más significativos han sido los de comerciantes y los de taxistas independientes. Nacieron como rechazo a los preexistentes de corte corporativo. Los de comerciantes subsisten. Los de taxistas "decapéseros" no sólo enfrentaron a las organizaciones sindicales priistas sino también propusieron y aplicaron tarifas de transporte público más bajas que las oficiales. Debido fundamentalmente a los aumentos registrados en los costos de los insumos (gasolina, refacciones, etcétera), su vida fue breve.

La dimensión territorial y ciudadana de estas acciones y grupos, sobre todo las vecinales, estriba en los tres hechos siguientes. Los habitantes implicados se sienten miembros (así sea para evitar ser afectados por un tercero) de una comunidad territorial, pertenecientes a un ámbito espacialmente acotado, que es el espacio residencial que habitan. Asimismo son conscientes de sus derechos sobre este espacio urbano y, en consecuencia, reclaman y defienden el ejercicio real de dichos derechos sobre el territorio (por ejemplo, el de anuencia). Ambas prácticas tienen un carácter ciudadano, porque rechazan las medidas corporativas y reclaman e instauran la aplicación de principios ciudadanos para el funcionamiento de las organizaciones implicadas (vecinales o gremiales), como son los de representatividad real, libertad de asociación e igualdad de derechos para pertenecer a ellas o tramitar permisos y licencias.

Los actores sociales "metropolitanos"

El horizonte espacial de la mayor parte de las demandas de los comités vecinales y organizaciones sociales es restringido. Se centra en la atención de asuntos que contemplan una dimensión territorial inmediata (barrial o zonal) y, en el mejor de los casos, municipal. Pero en el AMG existen múltiples problemas que rebasan los límites municipales (agua, transporte público, seguridad pública, contaminación, etcétera). Por ello, su enfrentamiento y solución requieren de la existencia de actores que tengan conciencia de esta dimensión metropolitana de los problemas y de sus posibles soluciones. Pero los actores sociales y políticos con sentido metropolitano, que están emergiendo en el AMG, son muy reducidos. Sin embargo, ya han surgido varios con visión, objetivos, propuestas y prácticas que contemplan, en conjunto, la realidad de la metrópoli. Algunos ejemplos de ellos son los siguientes.

- En 1996, la "Federación de Asociaciones de Colonos de Jalisco", ante el anuncio gubernamental de la posible municipalización de la vialidad y el transporte en el AMG, planteó la demanda de que esta función se metropolice y que "exista un solo criterio, un solo mando y una sola ley para el AMG". Y, a propósito de los programas municipales de seguridad pública, esta misma Federación declaró: "[es necesario establecer] una coordinación real entre las corporaciones policíacas, porque las autoridades deben tener en cuenta que Guadalajara no es un municipio sino una zona metropolitana" (20 de septiembre 1997).

- El "Comité Empresarial de Desregulación de Tarifas en el AMG" propuso, en 1996, que las bases, cuotas y tarifas se homologaran y fueran comunes para todas las empresas que operaban en el AMG. Por su parte, la CANACO local sostuvo que "los em-

presanos de Jalisco planteaban que, para enfrentar el problema de la seguridad pública en el AMG, el gobierno debía crear un mando único que unificara a los cuerpos policíacos en una policía metropolitana" (declaración, Siglo 21, 9 de agosto de 1997).

- El "Colectivo de Organizaciones Cívicas del AMG para la Prevención del Delito" planteó una estrategia educativa común para todas las colonias del AMG en 1996.

- El "Frente Amplio de Lucha contra las Tarifas del Agua Potable" exigió en 1996 la reducción de dichas tarifas y el establecimiento de criterios similares en las distintas colonias del AMG.

Las demandas y propuestas anteriores se vinculan a servicios y funciones centrales de la dinámica metropolitana: transporte, seguridad pública, agua potable, producción industrial y comercio. Ellas demuestran que existe una lenta emergencia de actores con visión territorial, en la que están presentes la dimensión metropolitana y el carácter no sólo defensivo sino propositivo. Sus reclamos se fundamentan en la conciencia de derechos como miembros activos de la ciudad. Al respecto, la Ley de Desarrollo Urbano del estado de Jalisco señala que en las zonas conurbadas debe existir un Consejo de Zona Metropolitana cuyos consejeros deben representar a los principales grupos sociales.

La participación política en el AMG

Ante la imagen de apatía política que rodea a los habitantes de Guadalajara, resaltan datos recientes sobre su participación electoral y en la consulta pública para la reforma de la Constitución política local. En los comicios federales de 1994 y 1997, así como en los estatales de 1995, lo relevante no únicamente fueron los resultados electorales (fuerza del voto opositor al PRI y triunfo de la oposición panista), sino también los significativos niveles de

participación obtenidos (77.7 y 64% en los federales y 83.5% en los estatales). Ello revela que fueron de los más altos a nivel de la república; y, por contraparte, en los que se registraron los índices más bajos de abstencionismo. En particular, a nivel estatal, los porcentajes registrados en 1995 son los más elevados de los que se tenga memoria en Jalisco. Por otra parte, como es sabido, las elecciones de 1994 fueron también las más vigiladas en la historia del país. En el AMG, la participación de organizaciones cívicas para garantizar la validez y generar certidumbre acerca de los procesos electorales así como hacer respetar la voluntad popular fueron significativos en la vida política local, teniendo en cuenta las escasas manifestaciones de ciudadanía independientes que suelen darse en esta metrópoli. Y en los tres comicios aludidos, la vinculación que se dio entre el proceso electoral y la movilización social constituye un hito en la trayectoria del AMG. Como sucede a nivel nacional, se está logrando una revalorización de los procedimientos ciudadanos. Por lo que se refiere a la consulta pública, llevada a cabo en 1996, para realizar la reforma política de la Constitución local, se dio un amplio proceso de participación ciudadana. A nivel estatal, se presentaron más de 1,000 ponencias en las que se formularon más de 3,000 propuestas. De ambas, los porcentajes mayoritarios corresponden al AMG. Los hechos anteriores demuestran el creciente apoyo ciudadano brindado por los tapatíos a los procedimientos democráticos.

Los cuatro indicadores utilizados (territorialización de las demandas municipales, su fundamentación ciudadana, emergencia de actores metropolitanos y niveles significativos de participación política) ponen de manifiesto las transformaciones políticas que, en los últimos años, tuvieron lugar en el AMG. En ellas se combina y retroalimenta la relación en-

tre ciudadana y territorio. Esta relación es manifiesta en las demandas de los actores municipales y metropolitanos, porque en ellas la dimensión territorial fue explícita: defendieron el sentido de pertenencia a un territorio y ejercieron los derechos que tienen sobre él. En la realización de las acciones políticas aludidas, este aspecto fue menos claro. Para su realización se crearon grupos “ad hoc” (de observadores electorales o de participantes en las consultas) que poseían una adscripción metropolitana. Pero su dimensión territorial era más de tipo operativo (contar con grupo(s) por distrito(s) electoral(es) o por zonas para llevar a cabo las consultas) que un factor de identidad comunitaria específica. En estas acciones, predominó la vertiente política y ciudadana sobre la territorial. No se logró hacer explícita la relación entre las dos primeras y la tercera. Es decir, se trató de acciones con escasa referencia territorial.

Las respuestas del poder local en el AMG a las acciones ciudadanas

De acuerdo con el segundo objetivo del ensayo, trato ahora de precisar hasta qué punto las medidas tomadas por las autoridades locales ante las demandas —ya analizadas—, parten del reconocimiento de los derechos de los ciudadanos sobre el espacio metropolitano y conducen a su respeto. Considero tanto sus limitaciones como sus aspectos innovadores.

El lado problemático de las respuestas del poder local

Las medidas emprendidas por las autoridades panistas en el AMG adolecen de tres puntos centrales: insuficiente diálogo con la sociedad; ausencia práctica de un proyecto ciudadano para el territo-

rio metropolitano y carácter limitado de las formas institucionales de participación ciudadana. A continuación los considero esquemáticamente por separado:

Insuficiente diálogo con las expresiones organizadas de la sociedad

Los presidentes *municipales* panistas del AMG privilegian la participación individual *institucional* (es decir, sujeta a normas) sobre la organizada. No valoran e incluso no cumplen los diferentes grupos de la sociedad. Desconfían de ellos. Los asocian a la oposición, principalmente al PRD. Por ello, se les permite un muy escaso margen de intervención en las decisiones sobre el espacio municipal y metropolitano. Las posiciones de las administraciones municipales panistas del AMG se inscriben en la definición que el dirigente panista Carlos Castillo Peraza dio acerca de las organizaciones ciudadanas, cuando era secretario general del PAN. “Las acciones civilistas no son más que una gelatina que nadie sabe quién es, quién dirige, por qué se organiza, cómo funciona;... en esa estrategia, se deciden cosas sin que nadie se haga responsable, sin que nadie pueda llamar a cuentas a los dirigentes; es una ficción ciudadana” (14 de abril de 1994). Pero, incluso, acerca de la participación individual, dos expresidentes municipales del AMG (los de Guadalajara y Zapopan) llegaron a afirmar que la ciudadana ya había realzado su papel al intervenir en las elecciones, a través del voto. A partir de la toma de posesión de los alcaldes, ahora les correspondía actuar a éstos, sin que se inmiscuyeran los primeros en las medidas del gobierno sobre el territorio. Afirmaban que su administración y regulación política corrían por cuenta exclusiva de los gobernantes. Al respecto, la posición del gobernador panista y del Legislativo (en la legislatura ante-

rior con mayoría panista y actualmente con la mitad de diputados de este partido), es más abierta hacia la intervención ciudadana organizada, como explico más adelante.

Ausencia práctica de un proyecto ciudadano para el territorio del AMG

Los alcaldes panistas del AMG han sido más beneficiarios y usufructuarios de un voto de confianza ciudadano que impulsores y propositores de un nuevo proyecto participativo de gobierno municipal y de administración metropolitana. El margen realmente otorgado para la intervención de la ciudadanía sobre las decisiones del territorio del AMG es muy limitado. Más aún, no existe, *de facto*, un proyecto territorial panista para esta ciudad. El *anteproyecto* de programa de desarrollo metropolitano disponible ha sido elaborado con nula participación ciudadana. Y, por razones políticas (elecciones de julio y de noviembre de 97), está pendiente su presentación a los habitantes. No hay, hasta la fecha, voluntad política para someterlo a la discusión pública y, sobre todo, para aprobarlo. Y no parece que se estén dando las condiciones para que pueda hacerse en lo que resta de las nuevas administraciones municipales y estatales panistas. Por ello, la política territorial panista sobre el AMG está pendiente. Prevalecen sus intereses políticos partidistas en torno a las pasadas y próximas elecciones por encima de los derechos y demandas ciudadanas acerca del territorio.

Atribuciones limitadas de las instancias oficiales de participación territorial en el AMG

Los canales institucionales de participación municipal e intermunicipal acusan fuertes limitaciones. Estas son comunes a los comités vecinales, los municipales y las representaciones municipales en co-

misiones metropolitanas. En el nivel vecinal y municipal, el número de estas instancias es excesivo. Y, es común a ellas el hecho de que se encuentren burocratizadas y sean sólo consultivas. Por otra parte, no ofrecen márgenes para la inserción de las organizaciones sociales independientes en las decisiones. Y las de tipo institucional no cuentan con mecanismos para que sus intervenciones, vinculadas o no con las organizaciones sociales independientes, puedan tener carácter decisorio sobre los asuntos que abordan. En la práctica, se convierten en simples órganos de colaboración hacia las autoridades y programas municipales. Por otra parte, esta colaboración se reduce frecuentemente a la dedicación de tiempo, esfuerzos o dinero a dichos proyectos, a menudo surgidos sin su consulta e intervención.

Los datos anteriores sobre el tipo y atribuciones de la participación municipal y acerca del programa de desarrollo metropolitano ponen en evidencia que, en el AMG, los tres aspectos constituyen lagunas centrales en la oferta política del PAN a los ciudadanos. Estas limitaciones distan mucho del carácter supuestamente ciudadano de este partido. Los tres hechos considerados demuestran que los *alcaldes* del AMG poseen una concepción de la ciudadanía individualista, con atribuciones únicamente consultivas y, además, que la desvinculan de la dimensión territorial. No incorporan ni articulan las dimensiones comunitarias y territoriales de la ciudadana y, mucho menos las impulsan.

El caso de las instancias intermunicipales o metropolitanas oficiales

Como ya indiqué, en el AMG, al igual que en otras conurbaciones del país, existen instancias públicas de carácter intermunicipal. En su actuación, se detectan tres situaciones distintas. En la mayoría de

ellos, sus planteamientos y acciones conjuntas son muy escasos. Como muestra de ello, el Consejo Consultivo de Protección Ciudadana ha sesionado escasas veces desde 1992. Por su parte, el Sistema Intermunicipal de Agua Potable y Alcantarillado es relativamente eficaz aunque no eficiente. Su estatus legal es el de un organismo descentralizado, que depende del gobernador y de las autoridades municipales implicadas, pero, en los hechos, se distancia de ambos y opera con autonomía práctica respecto de los ayuntamientos. Y en conjunto, estos organismos son instancias formalmente intermunicipales pero, *de facto*, operan de manera semiautónoma cuando no ignorando a los ayuntamientos implicados o actuando por encima de ellos. Además, el margen que estas instancias metropolitanas permiten a los ciudadanos y a sus distintas organizaciones para intervenir en las decisiones que asumen es, como en el caso de las municipales, mínimo, corporativo y de carácter consultivo. Es significativo que ninguna de ellas haya hecho eco de las demandas y propuestas que han planteado los actores metropolitanos a los que aludí anteriormente.

En el fondo, estas comisiones intermunicipales no valoran suficientemente la importancia de establecer acuerdos intermunicipales en asuntos que afectan por igual a los ayuntamientos del AMG pero que trascienden las jurisdicciones municipales. No poseen conciencia acerca del contexto o territorio metropolitano en el que están insertas, de los derechos que poseen los ciudadanos sobre él ni de la comunidad metropolitana política en construcción. Por ello, no plantean respuestas congruentes a sus demandas. Se encuentran rebasadas. En sus acciones, prevalecen los criterios jurisdiccionales y administrativos municipales sobre los ciudadanos y políticos de corte metropolitano.

Las innovaciones ciudadanas panistas

Estas se dan a varios niveles de poder (municipal, del ejecutivo y del legislativo) los cuales tienen incidencia en el gobierno de los municipios del AMG.

De carácter *municipal*, es la desarticulación del corporativismo en la gestión del ayuntamiento. Los nuevos gobiernos municipales panistas se han propuesto la recuperación del cabildo y de sus funciones en varios casos. De este tipo son: el otorgamiento directo (es decir, sin intermediación sindical) de los permisos a los vendedores ambulantes para el uso del espacio público de las calles y plazas, apropiado antes corporativamente por las organizaciones panistas de tanguistas y vendedores ambulantes. Lo propio están haciendo en la concesión de permisos para circular de los taxistas, acaparados por los líderes de los sindicatos corporativos. E igualmente en la elección de los integrantes de los comités vecinales del AMG. En estos tres asuntos, es reciente la recuperación y regulación municipales del espacio público así como el acceso ciudadano, es decir, igualitario para quienes soliciten su uso.

Por parte del *ejecutivo local*, es relevante el diálogo entablado entre el gobernador panista y las ONGs de desarrollo (Frente de Organizaciones Cívicas, FOCIV) así como la inclusión de sus propuestas en el Plan Estatal de Desarrollo. Este hecho sienta un precedente notable en las relaciones vigentes entre el gobierno y los grupos organizados de la sociedad civil que debe valorarse en su justa dimensión. Implica un acercamiento y diálogo ciudadanos no existente previamente. Pero la dimensión territorial de las propuestas incorporadas y, específicamente la metropolitana, no es explícita. Además, no se ha pasado a la fase de desarrollo y puesta en práctica de dichas propuestas y acuerdos.

Por parte del *legislativo local*, destaca la inclusión en la Constitución local recientemente re-

formada—, de las formas de democracia directa. Las figuras del plebiscito, referéndum e iniciativa popular han sido incluidas en ella. En el caso del referéndum, se aprobó también la modalidad de rogatoria que permite hacer explícita la opinión ciudadana, no sólo acerca de la Constitución local, sino también sobre las leyes expedidas por el Congreso, así como los reglamentos que emitan el gobernador y los *alcaldes*. Como es sabido, el *plebiscito* consiste en un pronunciamiento popular sobre actos y decisiones del Ejecutivo en torno a asuntos relevantes para la vida de la entidad. En el caso de Jalisco, se aprobó, además, la modalidad del plebiscito *municipal*, la cual es única en el país. Y la *iniciativa popular* permite a los ciudadanos proponer innovaciones legales ante el Congreso, así como reformas o adiciones a la Constitución local. Estas reformas políticas, junto con las aprobadas por el Legislativo de los estados de Chihuahua y San Luis Potosí, son las únicas que reconocen estas formas de acción. Como es sabido, no están incluidas en la Constitución Política del país, modificada recientemente. La de Jalisco es incluso más flexible que las otras dos vigentes respecto a los requisitos para su aplicación, pues éstos son menores (el 2.5% de la población municipal, frente al 20%). Pero, dejan en segundo plano la dimensión territorial y a problemática metropolitana del AMG. Por otra parte, es urgente una iniciativa popular sobre la administración e, incluso, un posible gobierno metropolitano, así como acerca de los derechos y formas de intervención ciudadanos sobre ambos.

Como se advierte fácilmente, de estas tres innovaciones, la primera (reforma administrativa *municipal* panista) significa un duro golpe, tal vez de los más efectivos, al corporativismo en el ámbito municipal. Pero la aceptación real que significa la apertura del gobernador a las propuestas de orga-

nizaciones ciudadanas, así como la reforma política son relativas, mientras no existan las condiciones objetivas que permitan hacerlas efectivas. En otros términos, es necesario pasar al terreno de su aplicación; no obstante, es indudable que, en conjunto, estas innovaciones sienten antecedentes administrativos y políticos de gran importancia para la ciudadanización de las acciones sobre el espacio municipal y metropolitano. Los habitantes del AMG cuentan ahora con normas e instituciones que posibilitan la ciudadanización de la gestión y las decisiones democráticas sobre ambos ámbitos espaciales, aunque estas posibilidades no acaben de materializarse en las instancias municipales ni metropolitanas.

El conjunto de datos asentados en este inciso ponen de manifiesto que, en los actuales gobiernos panistas locales del AMG, coexisten los factores problemáticos con los favorecedores de la ciudadanización y territorialización de las acciones metropolitanas. Ello evidencia, por una parte, que está valiendo la pena la alternancia política lograda; porque se está traduciendo en medidas con mayor espectro ciudadano (freno al corporativismo en la gestión municipal, mayor diálogo entre el ejecutivo estatal y las ONGs así como creación de las figuras de democracia directa). Pero, por otra, demuestra que existen múltiples limitaciones en los órganos de participación (vecinal, municipal e intermunicipal), así como para la materialización de la apertura manifestada por el ejecutivo y legislativo. Por ejemplo, se requiere poner en práctica programas consensados con la ciudadanía y realizar una nueva reforma a la Constitución local para legislar sobre la administración y gobierno metropolitanos. Esto manifiesta que los procesos innovadores puestos en marcha no son aún suficientes. La ciudadanía logró, en 1995, la alternancia en las urnas y

avanza en la construcción de una comunidad metropolitana. Sintonizar con estas nuevas actitudes y prácticas exige, tanto a los gobiernos municipales del AMG como al ejecutivo y legislativo estatales, cubrir, en mayor grado, los requisitos de una administración, coordinación (y posible gobierno) metropolitanos. La sociedad metropolitana empuja a cambios más profundos que los realizados, a la fecha, por las autoridades panistas que tienen incidencia sobre los ciudadanos y el territorio del AMG.

Conclusión

A partir del análisis realizado, existen elementos para responder a cuatro preguntas centrales en el tópico abordado. Estas son: ¿quiénes crean conciencia ciudadana y metropolitana en el AMG? ¿Hacia qué tipo de ciudadanía apunta la alternancia política en el AMG? ¿Qué lugar ocupa la dimensión territorial en las acciones ciudadanas y en las respuestas del poder local en el AMG? Y ¿existe realmente una comunidad política en construcción en el AMG?

La respuesta a la primera pregunta es que los factores o agentes de ciudadanización en el AMG son fundamentalmente las ONGs, los grupos ciudadanos (principalmente vecinales y metropolitanos de clase media y empresariales) y los medios de comunicación (prensa y radio especialmente). La ciudadanización, que es posible a través de los medios, es real pero debe ser relativizada y acotarse sus alcances reales en la ampliación de la participación ciudadana en asuntos públicos (García Canclini, 1989 y 1995).

El aspecto de la ciudadanía a la que son más sensibles los tapatíos es la ciudadanía como estatus o defensa de derechos ya reconocidos por el gobierno (en particular de corte territorial y político); y lo son, en menor grado, hacia su dimensión como

prácticas creadoras de nuevos derechos y como procesos institucionales que garanticen la materialización de los ya reconocidos. Pero, de la mayor conciencia que se está logrando acerca de los derechos, se está pasando al reclamo por que sean efectivos (dimensión institucional). En esta línea, las reformas logradas en la constitución local y el reconocimiento de las formas de democracia directa estuvieron precedidas por planteamientos y reclamos de grupos ciudadanos, ciertamente minoritarios, pero activos.

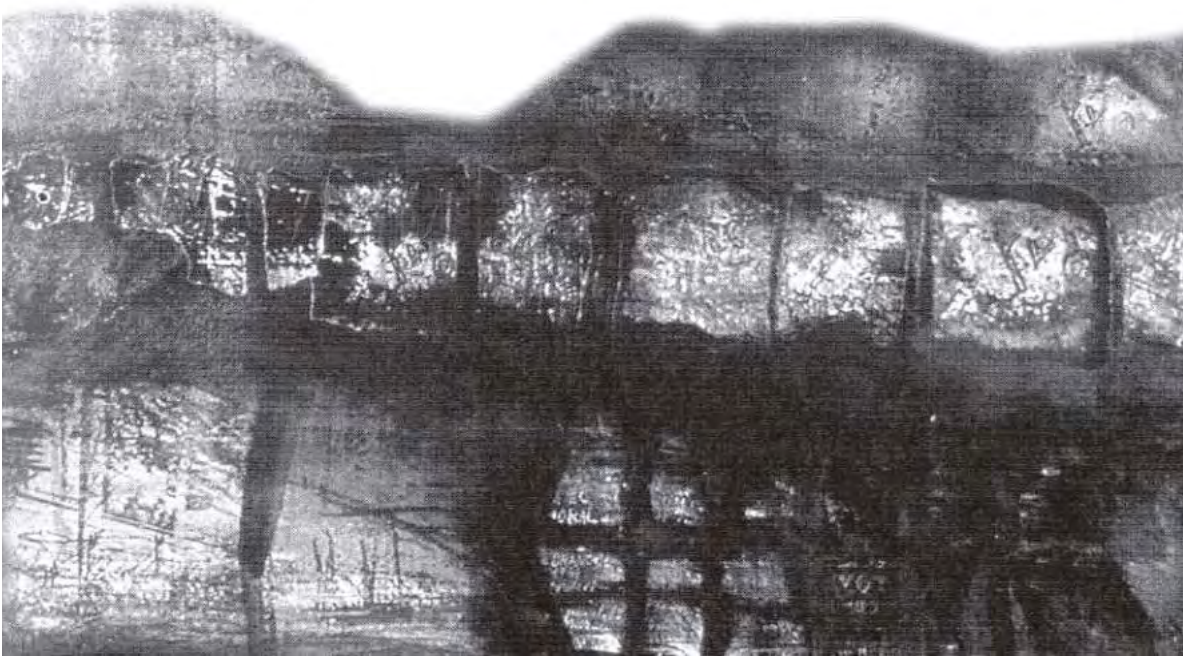
En relación a la tercera pregunta, es obligado reconocer que el interés por la dimensión territorial de la ciudadanía es todavía escaso en el AMG. Aunque la tendencia es creciente, no alcanza niveles relevantes dentro de las prioridades de la ciudadanía ni en las preocupaciones y programas de poder local. Es decir, los ciudadanos asumen, incorporan y defienden la base territorial de la comunidad política del AMG en escasa medida. Ello evidencia que el interés acerca de los problemas metropolitanos es incipiente. Porque la conciencia de derechos y obligaciones sobre el territorio se da entre segmentos reducidos de la población. Y porque la ingerencia de los ciudadanos en las decisiones sobre la metrópoli es limitada. En consecuencia, son contados los acuerdos políticos establecidos entre los ciudadanos y los gobernantes del AMG, que se hayan basado en los derechos de los primeros sobre el territorio y en el respeto a ellos por parte de los gobernantes. Por lo que se refiere a las autoridades del AMG, los avances administrativos y de coordinación política logrados entre ellas acerca del territorio y para resolver las demandas ciudadanas surgidas en este ámbito, son reducidos, si se miden por los niveles conseguidos de instrumentación de los acuerdos y por la eficacia de los programas emprendidos.

Los hechos anteriores permiten concluir que la comunidad metropolitana en el AMG se encuentra en estado de lenta construcción. Al territorio y a la unidad económico-funcional constituida por el AMG, así como a la declaración gubernamental de su conurbación, no corresponden la existencia de un gobierno metropolitano ni una comunidad política en sentido estricto. Como es sabido, la actual estructura político-administrativa del estado mexicano no reconoce un espacio o nivel de gobierno intermedio entre el ayuntamiento y la entidad federativa, es decir, existe un impedimento constitucional para crearlo. Pero además, en el AMG, durante la presente administración panista, los ayuntamientos, sus instancias formalmente metropolitanas así como el legislativo (con mayoría, inicialmente, y después con mitad de diputados panistas) y Ejecutivo (igualmente panista) no están creando, *de facto*, condiciones para que las instituciones metropolitanas, ya existentes, operen como recursos realmente coordinadores de las actividades que los tres órdenes de gobierno realizan en el AMG. Objetivamente no hay voluntad metropolitana en ellos.

En resumen, ciudadanía, territorio y poder local constituyen tres realidades todavía débilmente vinculadas en el AMG. Sin embargo, de su cada vez más clara y consistente articulación depende tanto el reconocimiento, por parte del gobierno, de los derechos inherentes a sus habitantes sobre el espacio que habitan, como la construcción, por éstos, de otros derechos nuevos que hagan efectivo el dato básico de ser una comunidad política territorializada. En este contexto, los reducidos actores metropolitanos de AMG son pioneros de la comunidad política y de la ciudadanía en gestación, así como de la realidad político-administrativa metropolitana por construir.

Bibliografía

- AGNEW, J. (1987). *Place and Politics*. London: Allen and Unwin.
- BATAILLON, C. et al. (1972). *Etat, pouvoir et espace dans le Tiers Monde*. IEDE-PLIF.
- CLAVAL, P. (1976). *Espacio y poder*. México: FCE.
- COOK, P. "Radical regions", en G. Rees (ed.) (1985). *Political action and social identity*. London, Macmillan.
- DAVIS, D. (1997). *The power of distance: Refashioning late American social movements*. Ponencia presentada en la reunión internacional de LASA, Guadalajara.
- DURHAMER (1984). "Movimientos sociales: Construcción de ciudadanía". En *Nuevos Estudios*, CEBRAP, (10), octubre, pp. 24-30.
- GARCÍA Canclini, N. (1989). *Culturas híbridas*. México: CONACULTA. Grialbo.
- (1995). *Consumidores y ciudadanos*. México: Grialbo.
- GONZÁLEZ Bombal, L., Palermo V. (1987). "La política local". En *Movimientos sociales y democracia emergente*. CEAL.
- HERZBERG, H. (1986). "Poder local e instituciones". En *Revista Mexicana de Sociología*. México: IIS-UNAM, año 43, # 4.
- LEDURU, R. (1981). "Política urbana e poder local". En *Espacio e debates*, (3) septiembre 1981.
- LOKINE, J. (1980). "Politique urbaine et pouvoir local". En *Revue Française de Sociologie*, 21 (4), octubre-diciembre.
- MAURE, M. C. "Pour une géopolitique du territoire: l'étude du maillage politico-administratif". En *Revista Herodoteo*, # 33-34.
- PADUA, J. y Vanneph (1986). *Poder local, poder regional*. México: Celmex-CEMCA.
- PRATO, N. (1985). "Movimientos sociales y poder municipal". En *Cuestiones Políticas*, 1.
- RAMÍREZ Sáiz, Juan Manuel. "Movimientos sociales y democracia: el caso de Alzanza Cívica", en J. Alonso y J. M. Ramírez Sáiz (1997). *La democracia de los de abajo en México*. México: Ediciones La Jornada.
- (1998). *¿Cómo gobiernan Guadalajara? Demandas ciudadanas y respuestas de los ayuntamientos*. México: Editorial Ponúa.
- *Cultura política y ciudadanía*. México, U de G., en prensa.
- S.N. (1985). "Les ambiguïtés du pouvoir local". En *Revue Internationale d'action communautaire*.



Cultura ciudadana, espacio público e identidades colectivas.

*Estudio de caso de los cierres
de campaña del PRD, PAN y PRI en la ciudad
de México, 28 y 29 de junio de 1997.¹*

Sergio Tamayo Flores-Alatorre²

Universidad Autónoma Metropolitana/Azcapotzalco



1. Este trabajo forma parte del proyecto de investigación titulado "Gobernadores, regentes y ciudadanos. una historia de la ciudad de México 1900-1995", que coordina el Dr. Ariel Rodríguez Kurri Jefe del Área de Estudios Urbanos de la UAM Azcapotzalco, y que ha recibido apoyo financiero del CONACYT (segunda asignación 1996). Asimismo se presentó en una versión inicial en 1998 Meeting of Latin American Studies Association Chicago Illinois September 24-26, 1998.

2. Profesor-investigador del Área de Estudios Urbanos Departamento de Evaluación del Diseño en el Tiempo UAM Azcapotzalco. Correo electrónico: stf@hp9000a1.uam.mx. Deseo hacer explícitos mis reconocimientos y agradecimientos más profundos a quienes formaron parte de un equipo excepcional de investigación con el cual pudimos realizar este trabajo. Ellos y ellos son: Orie Castillo, Alfonso Rodríguez Ogaz, Carlos Noguez Castillo, Esperanza Tamayo y Beatriz Márquez.

3. Un sondeo de opinión realizado por la Fundación Rosenbluth indicaba que el 70% de los mexicanos consideraba en ese momento que la política económica del gobierno no era correcta, el 75% aseguraba que el gobierno no estaba atento a las necesidades de la población, el 81% no encontraba congruencia entre lo que dice y hace, y el 90% afirmaba que el gobierno no inspiraba credibilidad. Véase también *La Jornada*, 4 de julio de 1997.

El 6 de julio de 1997 la mayoría de los habitantes de la ciudad de México votaron, por primera vez en la historia moderna de la capital, para elegir al jefe de gobierno del Distrito Federal. El voto favoreció al Ing. Cuauhtémoc Cárdenas postulado por el partido de la Revolución Democrática (PRD), de corte socialdemócrata. Cárdenas había fracasado en dos ocasiones como candidato presidencial, en 1988 y 1994. Este triunfo no era ógico; a pesar de que así lo consideraron algunos analistas poco después de haberse conocido los resultados; sus argumentos se basaron en ciertos sondeos de opinión realizados con antelación, en un contexto de deterioro económico del país y de creciente ingobernabilidad política del régimen.³ Nueve años antes, en 1988, en situaciones más dramáticas, Cárdenas se toparía con su primera derrota electoral cuando avasalladoramente irrumpió la tendencia neoliberal por la frontera norte del país. La ciudadanía no estuvo dispuesta a aceptarla sin resistencia y las elecciones presidenciales de ese año reflejaron su disgusto y su verdadera preferencia política. No obstante ello, Carlos Salinas de Gortari obtuvo el triunfo, ayudado, ciertamente, por el fraude electoral y con el apoyo de grupos muy poderosos a nivel nacional e internacional, a los cuales sus contendientes opositores no consiguieron vencer. Seis años después, en 1994, Cuauhtémoc perdería nuevamente ante el candidato presidencial de PRI, Ernesto Zedillo, aunque tampoco tal resultado pudo haberse considerado indiscutible, debido a que la situación se había complicado, el régimen estaba desgarrado en sus entrañas, consumiéndose en una enfermedad terminal y la crisis política había hecho mela por la rebelión de los indígenas en Chiapas y la confusa acción ciudadana salió a escena, haciendo también lo suyo.

En 1997 Cárdenas, finalmente, lograría la victoria con un amplio margen en las elecciones para

jefe de Gobierno del Distrito Federal. ¿Por qué hasta entonces Cárdenas fue capaz de triunfar en las elecciones locales de la ciudad de México? Algunos dirían que el proceso desde 1988 auguraba el triunfo en una ciudad que siempre lo apoyó políticamente, y que, históricamente, “ya le tocaba”. Asumir tal aseveración, en lo general, no debe, sin embargo, distraernos del hecho de que una explicación causal de este tipo parte de una perspectiva evolucionista y neofuncionalista. Otra visión, que refleje rigurosamente la situación de descomposición del régimen, de su partido de Estado, de las características de los otros partidos políticos, de la forma en que los ciudadanos los perciben y de la sensibilidad política de la ciudadanía ante los fenómenos recientes, así como la narración del proceso de construcción de las identidades colectivas,⁴ es valerse del *análisis situacional*, con el cual examino de cerca el comportamiento político de los ciudadanos en los cierres de campaña de los principales partidos políticos a finales del mes de junio de 1997. Las ventajas de un estudio de este tipo es que combina distintas aproximaciones explicativas, que tienen que ver con aspectos estructurales de la economía-política, con escenarios específicos del contexto urbano, así como con la percepción simbólica de los actores participantes en situaciones concretas.

En este sentido valdría aclarar que fue en la ciudad de Manchester donde surgió un grupo abocado al análisis de situaciones. El grupo se planteó estudiar la complejidad del comportamiento humano, en contextos urbanos, a partir de observar las

4. Para efectos de este artículo, entiendo por identidades colectivas el proceso en que algunos individuos a través de formas de interacción, desarrollan lazos de solidaridad, sentimientos de pertenencia y una clara diferenciación con adversarios sociales y políticos. Véase Mitchell (1989, 1995).

interacciones sociales, y no partir de supuestos hechos determinados por estructuras sociales, en donde los sujetos son inexistentes (Mitchell, 1987, 1983; Cf. Wildner, 1998). La importancia de esta perspectiva reside en que es posible comprender la naturaleza de la conducta social a raíz de los aspectos simbólicos y culturales que le dan sentido a la acción. Esta visión se inserta en la tradición de los estudios de la vida cotidiana, el procesualismo, del interaccionismo simbólico y de la hermenéutica (Schwartz y Jacobs, 1979; Hirsch, Ricoeur, Gadamer, et al., en Domínguez, 1997; Geertz, 1990; Heritage, 1991; Habermas, 1989). Consiste en analizar, desde la perspectiva de los actores y sus entornos sociales, la forma en que crean y recrean una narrativa o una trama argumental de eventos aparentemente aislados entre sí, que se organizan con base en experiencias del pasado y de sus comportamientos del presente; y es posible hasta explorar a partir de esa red comprensiva acciones previstas a futuro (Vila, 1997). Lo interesante de esta metodología es que logra insertarse en un nivel intermedio entre sistemas y acción, de tal manera que evite los determinismos estructuralistas, tanto como aquellas etnocentristas descripciones monográficas. La cultura, así lo considero, es el dispositivo con el cual es posible relacionar teóricamente al sistema con los mundos de la vida (Tamayo, S. 1998).

Es por ello que me ha interesado escudriñar las acciones y la cultura política de la ciudadanía en México para entender la naturaleza de los cambios que están ocurriendo en la sociedad civil hacia el umbral del siglo XXI. Parte de la premisa de que los procesos electorales no reflejan un comportamiento lógico y predecible de la sociedad ante los cambios políticos y económicos vividos, sino que demuestran, más bien, una manera de pensar, elegir, interactuar y vincular proyectos de ciuda-

danía desde los cuales intentan construir una específica historia social e impactar en primera o última instancia a las instituciones y a la estructura social (Tilly, 1995; Tamayo, 1997).

La idea central de este artículo es realizar un examen detallado de estos eventos y mostrar el enorme interés de la ciudadanía por una participación de otro cariz, que refleje con claridad el cambio de sus perspectivas políticas y sociales. Así, pues, describo y analizo las distintas interacciones sociales ubicadas en un marco estructural específico, esto es, de aquellas circunstancias más generales que no dependen de los significados que los actores participantes, en estos cierres electorales, le atribuyen a la situación, pero que se ubican en una relación directa y cultural con respecto a los episodios vividos. Asimismo, el contexto urbano funciona como un componente fundamental que me permite establecer los parámetros que engloban el comportamiento colectivo observado (Cf. Mitchell, 1983), es decir el estudio de esta acción social en el escenario electoral de la ciudad de México entendida como contexto.

El asunto, entonces, no es asumir, simplemente, el hecho de que la ciudadanía haya cambiado

sus preferencias políticas o que, al contrario de lo que opinan algunos, su participación sea entusiasta aunque desarticulada, dado que no impacta en absoluto las recias estructuras del régimen político. Por el contrario, la cuestión más bien es explicar tales eventos como procesos holísticos. Para ello parto de las siguientes interrogaciones: si la ciudadanía ha cambiado sus preferencias políticas, ¿de qué manera las ha cambiado? ¿de qué manera la forma de interacción social descubre intereses políticos particulares? ¿de qué manera los grupos se sienten representados en cada una de sus opciones políticas? Además, si la ciudadanía ha participado en forma creciente, ¿cómo es posible entender tal efervescencia colectiva? Y si es cierto que las masas se sienten contagiadas por las formas manipuladoras de los líderes y su carisma, entonces ¿cómo es que los individuos se constituyen en dirigentes y guías de multitudes y a través de qué mecanismos sus seguidores le confieren o no legitimidad política?

Para contestar a tales cuestionamientos se realizó un *análisis situacional* de los principales cierres de campaña que se llevaron a cabo el sábado 28 y domingo 29 de junio de 1997.⁵ Se efectuó una des-

5. Participó un equipo de seis investigadores que se ubicaron por parejas en lugares estratégicos en el Zócalo de la ciudad de México (templete principal, calles de acceso, salidas del metro, edificio del DDF, Palacio Nacional y Catedral). Se definió en forma abierta las líneas de observación distinguiendo los siguientes aspectos: Comportamiento e interacciones: del conjunto de la concentración como multitud homogénea, de los grupos constitutivos, entre grupos, entre individuos de un grupo, entre organizadores y grupos, entre líderes y un grupo, entre el líder y el grupo, entre el líder y el conjunto (El líder se refiere, en su caso, a Cuauhtémoc Cárdenas del PRD, Carlos Castillo Peraza de PAN y Alfredo del Mazo del PRI). Niveles de interacción: por simpatía (amigos, familiares, militantes), por edades (niños, jóvenes, adultos y tercera edad), por género, por clase (trabajadores, obreros, clase media, colonos, etcétera). Patrones visuales: formas de vestir, iconos partidarios, mantas

alusivas, iconos organizacionales, iconos identitarios. Espacio: la calle y el lugar, ubicaciones, desplazamientos, vendedores y visitantes de mercancías, equipos. Discurso: destacar momentos álgidos entre discurso y comportamiento, carisma y comportamiento, análisis periodístico de los cierres, crónicas, distinguir la visión periodística y la nuestra. Análisis de contenido de los discursos: Los mecanismos de obtención de la información fueron: observar, anotar y grabar; llevar un registro con tiempos y lugares, esquemas y croquis, fotografías; entrevistas fugaces grabadas y transcritas. Se elaboró por cada uno de los investigadores un reporte etnográfico para compararlos entre sí, evitando lo más posible el uso de calificativos y utilizando una escala numérica del uno a diez para valorar y comparar situaciones, el que incluyó también la elaboración de mapas y esquemas gráficos. Finalmente un comentario crítico sobre la metodología realizada.

Plano 1. Zona Alameda-Zócalo y M. Pino Suárez. Centro Histórico de la ciudad de México



cripción densa⁶ de los mitines de Partido de la Revolución Democrática (PRD), del Partido Acción Nacional (PAN) y del Partido Revolucionario Institucional (PRI) profundizando tres aspectos: la apropiación del espacio por los grupos sociales (lugares, calles y el Zócalo), las formas de interacción entre los grupos sociales participantes (grupos y clases, atmósfera, personalidades, consignas y deseos, expresiones visuales) y la relación entre el contenido del discurso y el comportamiento colectivo.

En este sentido, el presente ensayo se divide en tres apartados, cada parte se refiere a uno de los tres partidos políticos estudiados, en la cual se describe la situación observada en relación a los aspectos descritos: espacio, interacción y discurso, con el objeto de facilitar los puntos de comparación.

El Zócalo amarillo.

Sábado 28 de junio por la mañana, cierre de campaña del PRD

El Espacio: las calles y los lugares

El café "La Blanca", de mucha tradición en la capital, ubicado en la calle 5 de mayo empezó a abarrotarse y alojar a una gran algarabía apenas el reloj marcaba las 9:35, no así por ejemplo el McDonald's ni el Kentucky Fried Chicken de la calle Madero que permanecieron vacíos hasta la tarde en que empezara el acto del PAN. Gente de todo tipo, jóvenes, adultos y ancianos, mujeres y hombres, alguna que otra con atuendo despampanante e intelectuales de fácil advertencia, se reunía para disfrutar una

taza de café con leche y bizcochos antes de dirigirse al Zócalo capitalino. El sitio se transformó en un lugar de encuentro cardenista, con banderas, carteles, fotografías del candidato y pláticas entusiastas de hombres y mujeres que iban uniformados con paliacates, gorras, camisetas amarillas y jeans azules.

Desde la Alameda Central empezaba la ebullición, debido a que ese mismo día el Partido Popular Socialista también llevaría a cabo su cierre de campaña sobre el tinglado del monumento a los Niños Héroes. Pocos militantes pero muy activos pegaban ufánamente carteles y propaganda electoral del partido rosa. Del otro lado, los organizadores que invariablemente se instalan frente al Palacio de Bellas Artes estaban desencantados por las pocas propinas que los muchos asistentes al acto del PRD les obsequiaba, pues "iban con mucha prisa", decían para consolarse. En el estacionamiento subterráneo del Palacio de Bellas Artes, que durante la tarde del cierre del PAN estaría convertido en refugio blanquiazul, por la mañana no mostraba mucha actividad en relación a los cierres en cuestión. Si acaso dos de cada diez automóviles que se guardaron ahí iban con intención de asistir al cierre de campaña de Cuauhtémoc.

La gente corría por las calles y salía como chorros por las estaciones del metro Pino Suárez y Bellas Artes que las autoridades habían dejado abiertas, cerrando las de Zócalo y Alameda. Los flujos se ensanchaban conforme salían de las estaciones y se apropiaban de las calles gritando con júbilo "¡Vamos a ganar!". Decenas de miles de simpatizantes que llegaban por esa vía, hacían constatar el menor uso de vehículos colectivos oficiales que llegaron al acto, algunos de los cuales se estacionaron en la Alameda y otros más sobre el metro Pino Suárez, pero en realidad no contaban demasiado.

6. Por descripción densa entiendo el análisis etnográfico a profundidad, basado en observaciones sistemáticas e interacciones entre el observador y el sujeto observado tal y como se explica en la nota número cinco, en la mejor tradición de Clifford Geertz (1990) expuesta en su famosa *Pelea de Gallos en Bali*.

Los invitados al acto llegaron por su propio pie, en pequeños grupos, nada de corporaciones sociales ni políticas.

A pesar del temor oficial por la afluencia de miles de personas, los comercios de Madero se mantuvieron abiertos. No sintieron miedo por esta manifestación política, como otras veces, en que de tantas marchas y protestas colectivas, los comerciantes establecidos cierran automáticamente sus persianas metálicas y las ceden indefensas a las pintas banales de los grupos populares y estudiantiles. Por el contrario, ahora estaban contentos, no tanto por simpatía a los candidatos sino por la segura afluencia de compradores de todo tipo. El hotel *Majestic* ubicado frente a la Plaza Mayor sí cerró sus puertas, pero por otro motivo: fue el único que se benefició de las grandes concentraciones, por que se reservaron cuartos con vista a la plaza y se abarrotó el restaurante panorámico. Así pasó con el PRD, con el PAN y con el PRI, indistintamente.

El lugar parecía ser la culminación de una enorme red virtual entre muchos sitios de la ciudad que fungían como eslabones que conectándose con extensas filas manifiestas de simpatizantes perredistas se dirigían hacia la Plaza Mayor. A las 12:00 del día la Plaza estaba repleta con alrededor de 100 mil personas.⁷ El espacio se empequeñecía, los límites sentían desbordarse de los edificios perimetrales y hacia las alturas se decantaba con los globos aerostáticos que descubrían el lema "Todos con Cuauhtémoc". Si la gente había comenzado a fluir desde las nueve, hacia las doce horas empezaba ya a inquietarse esperando emocionada pero con impaciencia la llegada de su candidato, que aparecería hasta pasadas las 13 horas. Los dos graderíos limitando la plataforma central de la Plaza estaban saturados. Grandes estandartes se colocaron en postes y edificios que hacían más obvia

la delimitación y la transformación espacial del Centro Histórico en acto *perredista*. Ninguna manta hacía referencia a organizaciones sociales o políticas, sino a delegaciones territoriales y ciudadanas: Cuajimalpa, Iztapalapa, Cuauhtémoc, Venustiano Carranza, Benito Juárez... Excelente iconografía en gigantescas mantas de muy buena calidad, como las colocadas en la fachada del hotel *Majestic* a nombre de los *chavos* y *chavas* del comité juvenil del PRD. Se percibía, claramente, por las condiciones físicas y sus mensajes simbólicos, que era una fiesta ciudadana sin mayor preámbulo.

Por su parte, los vendedores ambulantes no perdieron oportunidad, pero se ubicaron, al parecer ya con mucha experiencia, formando una línea al centro de la Plaza, cruzando el asta bandera, y otra perpendicular a ésta y en paralelo a la fachada del Palacio Nacional. La línea de los vendedores de fritangas, aguas, nieves, periódicos de *La Jornada* que se observaban por doquier, y globos de Tultepec, coincidieron con la reducida área que cubría el deficiente sonido del PRD.

El templete estaba colocado frente a la Catedral Metropolitana, de espaldas al edificio que alberga las oficinas del Departamento del Distrito Federal (DDF). Desde ahí se recibían los desmedidos ríos de personas que entraban por Madero y 5 de Mayo, y otros por Moneda, Corregidora y Pino Suárez. La colocación del templete tuvo que ver con las negociaciones que los partidos realizaron para acordar las condiciones de los cierres. Se dijo que el

7. Según el PRD habían llegado 150 mil. Según datos de la Secretaría de Seguridad Pública de DDF habían sido 50 mil. Casi siempre las cifras de los simpatizantes y de las autoridades difieren mucho. El cálculo de 100 mil representa el promedio de los anteriores, que coincide con el cálculo de la diputada perredista Graciela Rojas, aunque la haya desmentido su partido.

PRI no permitió que los templete del PAN y PRD se colocaran frente a Palacio Nacional, sitio reservado exclusivamente al partido en el gobierno. Quizá por esa razón la ubicación del templete del PRD fue a espaldas de la avenida 20 de noviembre y la del PAN entre el Palacio y la Catedral.⁸

No deja de llamar la atención el hecho de que la disposición de los elementos físicos dentro de la plaza reprodujeran simbólicamente la segregación socio-espacial de la ciudad de México. El podio estaba dividiendo virtualmente la plataforma en dos, el lado este y el oeste. De la zona oriente se incorporaron principalmente grupos y organizaciones populares urbanas, aquellas cuyo radio de acción territorial se localiza precisamente en la zona oriente de la ciudad, Iztapalapa, Venustiano Carranza y Tláhuac, y de la zona más empobrecida y descuidada del Centro Histórico.⁹ Del lado poniente llegaban cientos de personas que pertenecían a distintos niveles de *clase media*,¹⁰ estudiantes, profesionistas, intelectuales, amas de casa, empleados de cuello

8. Para comparar la ubicación de los templete respectivos y otros puntos nodales de cada cierre véase esquemas 1, 2, 3 y 4.

9. Para referencias sobre la situación social y espacial del Centro Histórico con respecto a la ciudad de México véase, entre otros a Ward, 1991, Monnet, 1996, Mercado, 1997.

10. En este artículo me refero a la clase media como aquel sector social heterogéneo conformado por profesionistas, micro y pequeños empresarios y trabajadores de cuello blanco ubicados en actividades de servicio y comercio con el fin de facilitar la comparación. Debo aclarar, sin embargo, que otros análisis ubican a estos grupos en tanto asalariados y sujetos a procesos distintos de explotación o dominación como constituyentes de la clase trabajadora.

11. La distinción a pesar de los paliacates, las gorras y las camisetas a manitas era notoria por las características del vestir, que resultaba evidente de la mera observación. Los trabajadores eran generalmente hombres: azules, gordos, fuertes con camisas de algodón, pantalones de *terlenka*, algunos con botas mineras o zapatos de cuero y sus gorras del Sindicato de Electricistas u otra afiliación sindical, cargando sus chamarras

blanco, y de ese lado se ubicaron para escuchar el mensaje de su candidato. Cuauhtémoc Cárdenas se dirigió a diversos grupos que se fueron compactando por sí solos, delineados por su condición de clase, a pesar de que ninguno de ellos llegó como parte de sus organizaciones gremiales y populares.¹¹ El Zócalo, vestido todo de amarillo y visto desde arriba, diluía esta segregación, pero desde abajo podían sentirse las identidades sociales. Cada quien buscó, aunque sin darse plena cuenta de ello, las zonas en donde se encontraba mayormente identificada. Grupos populares al oriente, grupos de trabajadores hacia el centro y clases medias al poniente (Véase Esquema 2).

La multitud

La ubicación de los grupos y la condición social se fue delimitando por sí sola. En general, las personas llegaban en familias. Destaca el hecho de que muchas de ellas, de origen popular, se hayan ubicado atrás del graderío oriente, frente al Palacio

complementos de cuero por sus dudas, poco entusiastas, críticos, atentos y disciplinados, entre 35 y 50 años. La *clase media* se identificaba por usar ropa de marcas de moda (Benetton, Levi's, Aca Joe, Peppé's, etcétera). Las mujeres usaban joyería de fantasía, aretes alargados, insignias de metal, teléfonos celulares, algunas colgaban medallones de la Virgen de Guadalupe, otras vestían hipcos blusones bordados e bien peinadas y maquilladas. Usaban gorras amarillas y otras sombreros de playa eran las más entusiastas después de los jóvenes, gritaban con alegría, estaban felices como si hubieran descubierto por primera vez, la libertad de movimiento, de acción, de comunicación, ellas y ellos se contagiaban fácilmente, estaban descubriendo una efervescencia distinta, colectiva y solidaria. Las *clases populares* se reconocían porque se concentraban en familias numerosas. Llevaban a los hijos con gorras y banderitas. Las mujeres vestían sus de antaño a cuadros y vestidos con *floritas estampadas*, zapatos bajos o tenis, cabello largo amarrado con una cola y dos o tres bolsas de mandado donde llevaban la comida del día.

Nacional. El sitio estaba prácticamente repleto de familias que aprovecharon la visita al cerro para hacer su día de campo, así que ahí comieron, sus hijos jugueteaban y algunos hasta disfrutaron visitando el edificio del Palacio Nacional que estaba abierto al público. Pero desde ahí no podía oírse nada de lo que pasaba en la plataforma principal.

Otros llegaron en grupos de dos a cinco, principalmente las y los jóvenes. Las personas solas, una minoría, buscaban cualquier pretexto para interactuar con otros grupos o con otras personas solas.¹² Por las avenidas alrededor del Zócalo se paseaban ostentosamente grupos de bicitaxis que en la mañana llevaban propaganda del PRD, pero que por la tarde aparecerían con banderolas del PAN, y seguramente se presentarían al día siguiente en el mitin del PRI vistiendo algo tricolor. También llamaron la atención vanos grupos de extranjeros que buscaron aprovechar la visita turística para también expresar sus simpatías ideológicas. Estaban impresionados por el tamaño de la asistencia y el entusiasmo ciudadano que se percibía. En la esquina nororiental se ubicaba un grupo de danzantes mexicanistas que tocaban sus tambores cada vez que escuchaban alguna porra o los vivas a Cuauhtémoc. Al fin y al cabo Cuauhtémoc se llamaba su héroe milenario y bien podría considerarse su reencarnación en la figura del Ing. Cárdenas. El bullicio era tremendo.

Desde las 9:30 el Zócalo empezó a llenarse y conforme se acercaba la hora de la llegada del Ingeniero, se iba acumulando una atmósfera de júbilo, alegría, emotividad y un sentimiento de gran solidaridad entre los participantes, aunque no se conocieran entre sí, ambiente cada vez más sofocante por el calor intenso de esa mañana. Muchas familias y grupos escolares ocuparon rápidamente las gradas colocadas en los límites de la plaza y se

generó una relación directa entre el graderío y el templete, la efervescencia era contagiosa. Desde ahí se coreaba, se hacían porras, se sentía un ambiente de seguridad por el triunfo electoral y de felicidad compartida.

Desde la perspectiva de la teoría de las multitudes (Cf. Moscovici, 1989, McClelland, 1989, Cf. Tamayo, S. 1996, capítulo 7) se podrían analizar estos tipos de concentraciones como un conjunto de individuos que al actuar colectivamente provocan comportamientos irracionales, en proporción directa con la progresiva ausencia de sus facultades intelectuales individuales. Se intensifican las reacciones emocionales y las respuestas masivas e impulsivas tanto repentinas como excesivas. Pierden toda identidad individual, liberando inhibiciones y cediendo a la irracionalidad.

Esto podría parecer una verdad evidente, pero argumentos inversos caben en el caso de lo que pasó en los cierres de campaña del PAN y PRD, con alguna diferencia con respecto al acto del PRI, como veremos más adelante. En la idea de incluir una visión más empírica, habría que reconocer, primero, que muchas características del comportamiento colectivo observado se asemejan, en parte, a los conceptos vertidos por la teoría de las multitudes, pero a diferencia de verse como patología social, como ellos lo entienden, estos casos presentan formas de solidaridad antes desconocidas o no expe-

mentadas en las regulaciones de su vida cotidiana. Así pues, los participantes se habían imbuído de entusiasmo: "Fue impresionante, no fue lo que yo esperaba... puede que ahora sí sea la primera vez"; "Me emocioné con el himno", "Chingón... es que no hay de otra"; "Esperamos que Dios lo ayude" (ama de casa); "Está estupendo, hay emoción, hay entusiasmo y hay certidumbre del triunfo, no se puede pedir más" (Carlos Monsiváis, intelectual). El cierre de campaña, en sí mismo, representó una ruptura con la institucionalidad de sus actividades rutinarias. Se asistió por convicción,¹³ con la idea antes razonada de que se llegaría a un mitin para expresar júbilo y solidaridad, aspectos éstos que la teoría de las multitudes minimiza (Cf. Tamayo, S. 1996, capítulo 7).

Por razones que luego retomaré, la relación entre el líder y las masas, al menos en los casos del PAN y PRD, rebasa en mucho esta idea de manipulación jerárquica sobre las *turbas desahoradas*. Lo interesante a destacar ahora es la mayortana asistencia de pequeños grupos, identificándose con el

partido, que sin ser militantes, se adherían por el color amarillo que usaban en blusas y camisetas, paliacates y gorras, y la poca asistencia patente de miembros de organizaciones sociales y partidos políticos. No obstante ello, sí se contó con la participación de corporaciones que se reconocieron por sus mantas o banderas específicas, pero nunca llegaron a resaltar en el inmenso mar amarillo en que el Zócalo se había convertido.¹⁴ Más bien se establecieron por su pertenencia delegacional, los pocos camiones que arribaron llevaban sus respectivas mantas que rebelaban su procedencia: un importante contingente desde Xochimilco, Chalco, Cuajimalpa, Iztacalco, Neza, Álvaro Obregón, Benito Juárez, etcétera. La mayor parte de los participantes al evento eran profesionistas, estudiantes, trabajadores y micro empresarios que tenían todos la esperanza, y después la certidumbre, de que ganarían por primera vez.¹⁵

Destaca de sobremanera, en este contexto de certeza política y júbilo ciudadano, la relación que se dio entre las consignas estructuradas y progra-

13. Todos nuestros entrevistados, sin excepción, insistieron en que venían por convicción y no eran acarreados. Incluso los que vinieron de municipios del Estado de México como Chalco y Nezahualcóyotl y otros que venían desde la ciudad de Puebla lo decían: "Vengo de Puebla y boteo para sacar a gasolina y el taco. Es normal, nadie me está pagando para venir" (electorista pobleno), o "Estoy aquí porque soy del PRD desde hace mucho tiempo". "Nadie nos trajo, venimos solos".

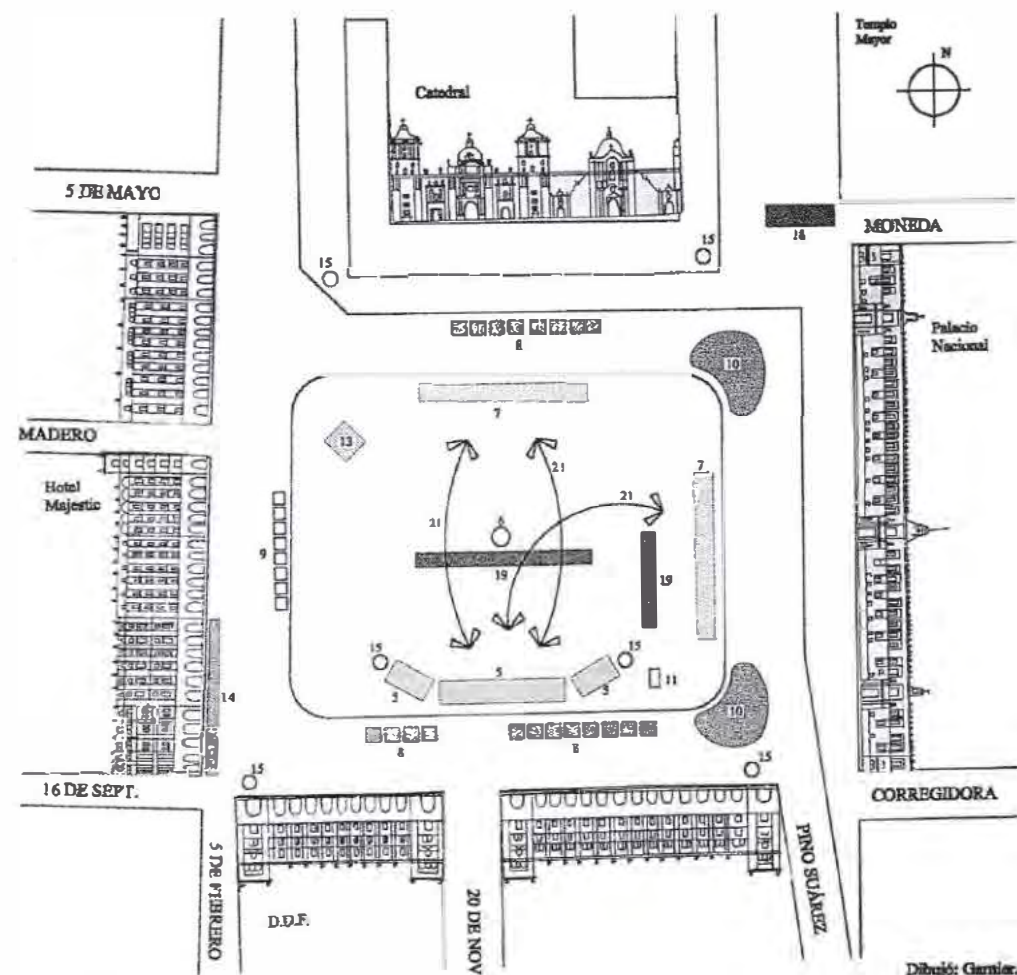
14. Es posible clasificar los grupos en 7 distinciones organizacionales de trabajadores: Alianza de Trabajadores del metro, Petroleros, Electricistas, Foro del Autotransporte Nacional A.C., Transportistas Mexicanos de Tarango, Azucareros de Tabasco, Federación de Trabajadores del Liberalismo Sindicado, Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCIM), Colonos Unión de Colonos, Inquilinos y Comerciantes (UICIC), Unión Popular Nueva Tenochtitlán, Comité de Tareas de la Asamblea de Barrios, Colonia Chaima de Guadalupe, Movimiento de defensa de Xochimilco, Unión de Xochimilco, Ampliación Tepepan, San Juan Tepénahuac, Vecinos de la Roma, Colonia Doctores, Comerciantes Unión de comerciantes fijos y semifijos Teresa López Salas, Comerciantes del

círculo 15 Ciudadanos, Mujeres barzonistas del círculo ciudadano, Movimiento de unidad y acción ciudadana de Neza, Contingente Gay Empresarios, Restauranteros de la Condensa, Estudiantes universitarios, Políticos, Brigadas del Sol (PRD), Brigadas del Sol milpateros, Partido Revolucionario de las y los trabajadores (PRT), Fuerzas Progresistas de México.

15. De los datos obtenidos en las entrevistas pudimos detectar las siguientes ocupaciones: Profesionistas: profesores universitarios, economista empleada de Natinsa, médico, sociólogo, fotógrafo, ingeniero antropólogo, maestros de primaria, técnico en telecomunicaciones, biólogo, músico, urbanista. Estudiantes: de clase popular y media, del Colegio Madrid, de secundaria y principalmente de la UNAM y de carreras como administración, electrónica, filosofía, enfermería, educación preescolar, periodismo. Trabajadores: agente de ventas, secretaria, enfermera, empleado federal, herrero, mecánico automotrices, obreros, transportista, policía, plomero, burócrata, electricista y hojalatero. De los sectores populares: amas de casa, chofer, vendedores ambulantes, cantante del metro, colonas, madre soltera, comerciante artesano en dulces.

Esquema 1. Apropiación física del espacio.

Sábado 28 de junio de 1997. Cierre de Campaña del PRD



3. Zona de predominio de clase media
4. Grupos reducidos o personas solas
5. Temples
6. Asta Bandera
7. Gradas (muy participativos)
8. Estacionamiento de microbuses, autobuses escolares y patrullas
9. Estacionamiento carros del partido

10. Bicis
11. Microbus del PRT
14. Mantas espectaculares
15. Bocinas
18. Servicios auxiliares
19. Vendedores ambulantes
21. Interacción

Dibujó: Garnier.

manejadas por el partido y los deseos de la gente sobre las características del supuesto triunfo de Cárdenas. Algo ampliamente evidente es que la intención del mensaje fue, al contrario de la publicidad negativa edificada por sus contrincantes, de no-violencia. No se usó la violencia verbal contra sus adversarios ni en el tono de los discursos, a diferencia de lo expuesto por las élites panistas y priistas. Únicamente las masas se refirieron al PRI para asegurar que éste sería vencido: "¡Cuauhtémoc seguro al PRI dale duro!" o una consigna propia de corte estudiantil: "¡Ya llegó, ya está aquí, el que va a chingar al PRI!". Empero la consigna principal que todos estruendosamente gritaban era "¡Vamos a votar y vamos a ganar!". Otras de corte más oficial en el contexto de la campaña fueron "Democracia ya, Patria para todos", "Juntos recuperaremos nuestra ciudad", "Por un gobierno propio", "Juntos haremos un gobierno de todos y para todos", "Democracia y honestidad", "PRD + Puebla = PAZ y seguridad".

Los asistentes se fueron identificando con las líneas generales de la campaña desde su propio mundo de vida, pero el eje sustancial que los unificaba era el *cambio*. Los 100 ó 150 mil asistentes al acto estaban convencidos de que México necesitaba un cambio y ése lo representaba Cuauhtémoc Cárdenas. Cambio *radical, total, por la esperanza, de fondo, de todo corazón*.¹⁶ Desde ese deseo

manifiesto los entrevistados crearon una red de ideas que muestra nitidamente las contradicciones de los individuos ante el caos estructural que sentían vivir a finales de siglo. Se expresó en una especie de conciencia ciudadana, que buscaba la esperanza en la universalidad de la libertad y la democracia. Pero se mezclaba con la idea de defender la historia y tradición nacionales, un nacionalismo a veces melancólico, otras veces renovado, pero así y todo, se buscaba a través del cambio democrático, simbólico, *por un país limpio*. El caos para ellos estaba representado principalmente por la corrupción del PRI y el conjunto del sistema político: *que salgan los corruptos, para detener la impunidad, para corregir, contra el burocratismo*.

Asimismo, la relación ciudadanla-nacionalismo se expresó con la combinación de deseos por una mejoría en sus condiciones inmediatas y en la esperanza por una ciudad mejor.¹⁷ También es notoria esta dualidad en la recurrente identificación de la ciudad con el país. Ganar la ciudad de México era prácticamente la posibilidad de ganar el país entero "... el D.F., y a lo mejor influye en todo el país". Cuando los entrevistados insistían en que con Cuauhtémoc se daría el cambio, se estaban refiriendo, sobre todo, a un cambio de país, en el país y para México: "pero ya, total", "de todo", "para la patria", "de toda la sociedad" y por supuesto "con la ayuda de Dios".¹⁸

16. Cambio era el sustantivo y muchos los calificativos. Era como: radical, total, por la verdadera democracia, contra el burocratismo, por la esperanza, grande, de la forma de la ciudad, para corregir el sistema político, electivo para tener democracia en el país para el bienestar de la familia (sic, consigna zedillista), de fondo, de todo corazón.

17. A guiso de entrevistados tenían la esperanza de que mejorara la economía del país y la situación política. El sueldo se iba a alcanzar para comer, para pagar una buena renta, para tener un trabajo mejor. Deseos para las madres solteras, los ancianos y los jóvenes. Pero también

sus deseos subrayaban conceptos generales de cambio de y en la ciudad: *cambiar la forma de la ciudad*.

18. Es muy notorio que la enorme mayoría de las respuestas se refirieron a la nación, al país, a todo. Y muy pocas referencias fueron hechas a la ciudad en sí. Se podría recrear, desde aquí, la posibilidad de que la identidad cultural de la ciudad de México presente características de universalidad y sea más progresista que el resto de las ciudades de provincia, en las cuales pueden predominar ideas más chovinistas y regionalistas. Al parecer la ciudad de México, al convertirse en el centro político y

El discurso y las masas

Según la teoría clásica de las multitudes (Cf. Moscovici, 1986), las masas son fácilmente manipulables porque pierden el sentido de la racionalidad, entonces es cuando por medio de la sugestión se controla íntegramente su comportamiento. Las masas están adormecidas bajo la figura hipnótica del líder. Por eso la sugestión se basa en un modelo de jerarquías y de interacciones sociales. Existe una subordinación unilateral de las masas a los líderes a quienes tienen que obedecer. El caudillo es el elemento central por medio del cual es posible sugestionar a los individuos y transformarlos en masa (Cf. Moscovici, 1986; Graumann, 1986; Cf. Tamayo, S. 1996). Nuevas interpretaciones rechazan estos postulados, estableciendo que los individuos participan siempre en interacción y su comportamiento se delinea por la cultura, tanto aquella que se interioriza como aquella que se reajusta y revalora en la vida cotidiana (Cf. Moscovici, 1986; Mitchell, 1983, 1987; Heritage, 1991; Geertz, 1990; Garfinkel, Shultz, Mead y Blumer en Schwartz y Jacobs, 1979 y Habermas, 1989). Por eso, la multitud no es algo amorfo, manipulable en cualquier circunstancia. Una multitud se constituye cuando sus miembros pierden la carga de la distancia y las diferencias de rango y se genera, entre ellos, lazos y redes de identidad (véase Cannetti, en McClelland, 1989; Cf. Tamayo, S. 1996). Sin embargo, el rol del líder es fundamental, porque hace las funciones de

cultural de toda la nación, ha tenido que compartir ideas y mezclas culturales de todas las regiones, situación que ha conformado, en ella, una visión más amplia de la vida política y cultural. Así las respuestas convergieron en lo siguiente: *mejorar la economía del país, cambiar la situación del país, cambio para la patria, del país, en el país, para México, por un país limpio*

19. Véase también el texto de Alberoni sobre *Erótico*, varias ediciones

guía, de dirección, de prototipo de la identidad social, cultural y política de los seguidores. Un líder debe tener cualidades que le permitan guiar la acción de las masas, pero las masas deben aceptar esa guía como necesaria e indispensable en un momento histórico específico, por lo cual, se reconoce en ese hecho el carisma del dirigente (Worsley 1968; Weber, 1978; Tamayo, S. 1996; capítulo 4). Por ello, el líder no es el individuo omnipotente que se coloca por encima de la multitud, la sugiere y la manipula con su don manifiesto, el que las induce y conduce a las metas prefijadas por él. Todo lo contrario, él o ella es el producto de las masas, de su condición histórica y de la cualidad colectiva de su identidad. Es, entonces, cuando se le respalda, admira e imita (Cf. Alberoni, 1993)¹⁹ pero sólo con la condición de que dirija a sus seguidores en esa orientación coherente, simbólica, que le da sentido al individuo y que con los otros se convierte en acción colectiva. El carisma no es una cualidad física, necesariamente, sino cultural. De no ser así no podría entenderse por qué una personalidad tan sobria y aletargante, como la de Cuauhtémoc Cárdenas, puede estar cargada de tal capacidad dispuesta a convocar a tantos ciudadanos juntos y sugestionarlos hasta el grado óptimo de la efervescencia y la festividad social.

A considerar la cuestión, desde esta perspectiva, una manera de reafirmar lo anterior es analizando las interacciones que se van creando a partir de la semiótica del discurso. Esta relación no fue la misma en los tres actos partidarios analizados aquí, y en mucho es esto lo que explica la calidad del voto ese 6 de julio.

Cuando el acto político de Cárdenas dio comienzo la gente se fue recorriendo hacia el templete principal, con tal ímpetu, que todas y todos se apretujaban entre sí, los cuerpos estaban sudoro-

sos, el calor abrazaba sin misericordia y el cansancio empezaba a hacer mella, sobre todo, en aquellos que habían estado en la Plaza desde las 9:30. “Señoras ¿Por qué vinieron al acto?” Y contestan casi al unísono dos comadres enfermas de 50 años: “Porque es nuestro ídolo, el *mero mero*, el Mesías nuevo del siglo que viene el sol para el pueblo” Bueno, pero para ti, estudiante de 16 años ¿Qué te pareció? “Me emocioné mucho con el himno y oír hablar al *Cuauhtemoc* y a López Obrador: sinceros, seguros, sencillos, son directos”.

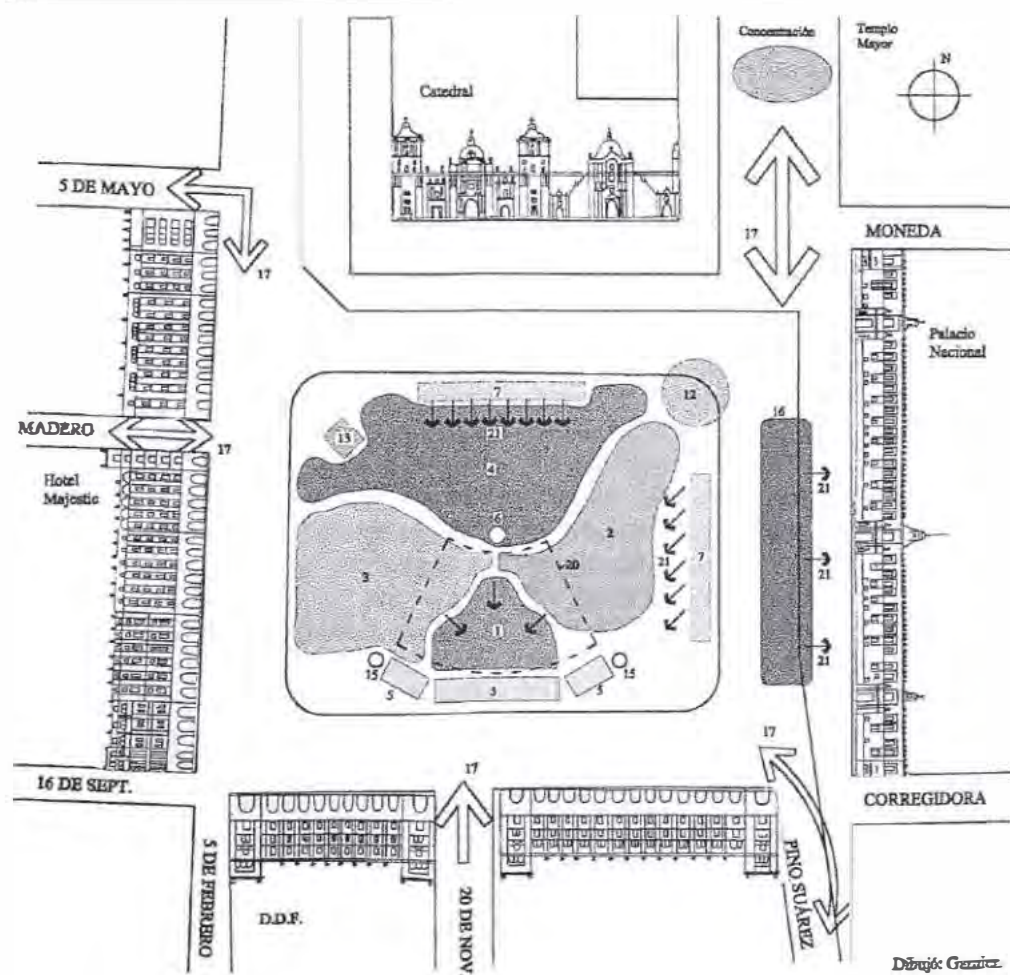
No todos los personajes políticos y líderes tienen el mismo poder carismático, o la misma importancia para las masas y pueden ser blanco de su crítica implacable. Al dar comienzo al acto: el maestro de ceremonias dice “¿Por qué están votando?” “¡Chale, p’os ni que fuera por el partido laboral, que güey!” Entonces le toca el turno a Armando Quintero, dirigente del PRD del DF, el que pasa sin pena ni gloria. Pero así y todo la gente no hace ruido. Está atenta al discurso pero no se entusiasma: “¡Recuperemos la ciudad para el arte y la cultura!” dice. “¡Eso sí!” grita una mujer de casi media vestida toda de negro y amarillo, sudorosa y motivando al resto para que grite y ovacione sin mucho éxito. Luego, es el turno del ex candidato del Partido de Trabajo a la jefatura de gobierno Francisco González Gómez, que había renunciado por diferencias irreconciliables con ese partido y se alió con el PRD durante la campaña. La modulación de su voz era tolerable pero se alargó demasiado. El público empezó a abuchearlo. González se puso nervioso, lo que provocó una equivocación en la dicción: “¡Chale! —le gritaron— ¡Culero! ShShShssssshhhhhhh!”. Una masa educada y entusiasta no permite errores. Cualquier desviación en el discurso o la inclusión de conceptos que no les guste es inmediatamente criticada

La evidencia demuestra que el contenido del discurso puede ser fundamental para augurar el desarrollo ético del movimiento político. El líder necesita acercarse a las masas con ideas, no con seducción.

Conforme pasaban los políticos el público iba poniendo mayor atención. La mirada de miles de personas convergían en un solo punto: el templete. Querían a Cuauhtémoc, a nadie más. Cada vez que los oradores alargaban su discurso les llovía de inmediato una retahíla de chifidos: “¡Bravo!, pero ya bájate” “¡El que sigue! ¡Córtales! ¡Este habla mucho!” No únicamente el tiempo del discurso disgustaba a los presentes, también el estilo del discurso. Jesús González Schmall, ex panista y aliado político de Cuauhtémoc en esta campaña trató de arengar a las masas sin mucho éxito puesto que las categorías usadas fueron un poco anacrónicas: “Queridos con-ciudadanos...” —“¡Ya párale!” —“Virtud y patriotismo... Estado del Anáhuac. Historia-identidad-y-cultura... Su-pri-mir-la-o-mi-no-sa-facultad del se-na-do,” etcétera. Un discurso muy rebuscado que no gustó y ante cualquier error en su lectura se burlaban, rechiflaban, gritaban para acallarlo. Entonces los oradores se ponen nerviosos. Se dan cuenta que están tomando mucho tiempo y no están gustando. Schmall deseó terminar por la vía corta y nervioso pasó rápido las hojas faltantes. Las masas supuestamente amorfas exigieron a sus oradores buenos discursos, buenas ideas, buena conducción: “¡Oye, esto es el PRD! ¿Por qué hablan otros? ¡Pa’ qué vinimos?”

A las 13:34 entra Manuel López Obrador a escena. La multitud empieza a cansarse, quiere a Cuauhtémoc ya; y ni modo es al presidente del PRD al que le toca el peor lugar en el orden de oradores. Se callan, pero se sienten molestos. Se percibe un rumor de incomodidad. Mayor inquietud, más calor, más desasosiego. Los aliados se beneficiaron

Esquema 2. Ocupación social del espacio.
Sábado 28 de junio de 1997. Cierre de Campaña del PRD



1. Zona de predominio de trabajadores
2. Zona de predominio de sectores populares
3. Zona de predominio de clase media
4. Grupos reducidos o personas solas
5. Templete
6. Asta Bandera
7. Gradas (muy participativos)
12. Danzantes mexicanistas
13. Tienda de afiliación del PRD
15. Bocinas
16. Familias extensas, sector popular
17. Flujos principales
20. Área cubierta por el sonido
21. Interacción

Dibujó: Genier

del tiempo, quisieron aprovecharse de la concurrencia y les salió el tiro por la culata. Creyeron que a mayor verborrea, mayor interiorización, persuasión y comprensión por parte de los escuchas. ¡Qué equivocados! En los actos de masas, mientras más cortos, concisos y elocuentes sean mayor impacto político. Pero entonces, el presidente del partido dice: "El gobierno de Cárdenas será del pueblo y no del partido por el que llegó al poder". Se desata, espontáneo, el grito de "¡Bravo!" y crece el entusiasmo. Ovacionan, sobre todo, las ideas no partidarias, las que denotan una intención de separar a los políticos y ciudadanos, las que profundizan la identidad ciudadana no corporativa: "No mezclaremos las funciones del partido y gobierno... El PRD no recomendará un solo funcionario al jefe de gobierno". Se escuchan bravos y aplausos. Se produce una situación extraña ya que la inquietud previa de la multitud paró de repente. El discurso les ganó su atención. López Obrador es mucho más joven que Cuauhtémoc y llegó a la presidencia nacional del PRD después de su participación en las acciones de no-violencia y desobediencia civil en Tabasco cuando fue candidato a la gubernatura de ese Estado. Pero no tiene la presencia canónica de Cuauhtémoc, a pesar de que su discurso tuvo mayor fuerza, retórica y determinación. La diferencia fue el contenido cultural del personaje, la interpretación que las masas hacen del líder, de su

20 Véanse las crónicas y reportajes del día 29 del mes de junio de 1997 de los diarios *El Financiero*, *Excelsior*, *La Jornada*, *El Nacional*, *Reforma* y *Universal*. Por otro lado, era natural la preocupación de la prensa, pues estaban interesados en la relación del posible candidato con otros actores fundamentales a los cuales las masas no le daban importancia, al menos en el acto mismo. En efecto, los puntos críticos de la campaña se habían concentrado en la coexistencia de poderes en la capital, detentados por distintas corrientes políticas y de una confrontación pública de Cárdenas con las cúpulas empresariales. Sobre esto último, durante todo el mes

historia, de su significación cultural y simbólica. No obstante su discurso prende: "¡Nunca jamás nuestros muertos serán olvidados!" dice López recordando a Heberto Castillo, y la multitud se desborda gritando frenética. Fue una alocución política de apenas 12 minutos que tocó las fibras más sensibles de los oyentes y dejó una atmósfera propicia para el discurso de Cuauhtémoc.

El candidato subió al templete electoral por tercera vez. La primera fue en 1988, como candidato a la presidencia de la República y que con el Frente de la Revolución Democrática arrasó con votos la ciudad de México y colocó a Porfirio Muñoz Ledo y a Ifigenia Martínez en el senado de la República. Se subió de nuevo en 1994, cuando al perder las elecciones presidenciales dijo que había que asumir la derrota electoral, ante miles de seguidores frustrados y decepcionados. En 1997, ganaba otra vez el Zócalo y su discurso, como bien lo define Alonso Urrutia de *La Jornada*, fue como si ya él se hubiera sentido virtualmente gobernador electo. No obstante, es importante advertir las diferencias en los puntos nodales del discurso que la prensa destacó al día siguiente con respecto al interés de la multitud presente durante el cierre.

La visión de los medios fue totalmente distinta a la de los asistentes. La prensa se centró en el juego político entre el gobierno federal y el jefe del DF. *El Nacional* subrayó que "no habrá interferencias

de los dirigentes empresariales del Consejo Coordinador Empresarial de la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación (Canacintre) y de la Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio (Concanaco) manifestaron estar inquietos por la postura del candidato de PRD en torno a Fondo de Ahorro del Retiro y al tema de la inversión extranjera que calificaron de irresponsables e incongruentes con sus lineamientos de campaña. Véase *La Jornada* 4 de junio de 1997, reportaje de Laura Gómez Flores y Patricia Muñoz Ríos.

ni confrontaciones” con los poderes federales. Por su parte *El Financiero*, *La Jornada* y *Excélsior* destacaron el ofrecimiento de Cuauhtémoc de “una transición republicana, tranquila y constructiva”, así como el “trabajo compartido entre gobierno e iniciativa privada”.²⁰ Sin embargo, el interés de las masas fue totalmente distinto, y se notaba cuando interrumpían el discurso cada vez que oían o sentían que estaban tomados en cuenta en el proyecto político del líder. La disparidad se puede observar cuando a los temas de jóvenes y drogadicción no hubo mayor euforia. Lo mismo le pasó a los temas sobre jubilados, educación, la oferta de la universidad del DF y la transición republicana que tanta importancia le dieron los diarios. En cambio, la promesa de supresión de inspectores de vía pública fue recibida con una ovación muy fuerte por todos, también el caso de la seguridad pública, y sobre todo los aspectos referidos a su propia elección: “Si soy electo, asumiré...” —¡¡Bravo!!!—. “El gobierno deberá ser distinto con nuevas prioridades...” “No habrá interferencias con el Estado de México... ninguna provocación de nuestro lado, pero sí respuesta a la provocación en proporción a nuestro voto...” “Ciudad más hospitalaria y humana...”

A las 14:23 concluyó el discurso de Cuauhtémoc y se colmó la Plaza de cohetes y de un júbilo impresionante. La gente no se iba del lugar; movía sus banderas amarillas y brincaba para tratar de ver mejor. Enorme densidad a treinta metros del templete: “¡Viva el hijo del general!” pudo ser el postfatio a la comprensión cabal del carisma cultural de Cárdenas y a la memoria histórica de los mexicanos.

14:25, el himno nacional. Todos se paran y con el brazo izquierdo en alto formando con los dedos Índice y mediano la V de la victoria se oye por el micrófono: “Hasta el triunfo final entonemos nuestro himno nacional”. Fue lo más conmovedor del

acto, a decir de los participantes, porque la gente cantaba, más bien grataba henchida de emoción. Así terminó el acto oficialmente con cohetes, música de banda, banderas y personas emocionadas por contagio, por sugestión y por el contenido del discurso. Tenían la impresión colectiva en ese momento de que sí se iba a poder y que por primera vez ganarían.

El Zócalo de azul.

Sábado 29 de junio por la tarde, cierre de campaña del PAN

El espacio: calles y lugares

Por la tarde del mismo día del cierre del PRD se efectuó el mitin del Partido Acción Nacional. La transformación del espacio urbano fue notable, a pesar de que la concurrencia no fue tan numerosa. Hacia las 18:30 horas, las calles estaban destinadas a los transeúntes, las entradas y salidas del metro en la estación Bella Artes aún eran usadas por los simpatizantes del PRD, pues las estaciones Zócalo y Allende permanecieron cerradas todo el día. Muy pocos panistas usaron el metro para dirigirse a la concentración. A diferencia de lo ocurrido en la mañana, en la Alameda Central, sobre la avenida Hidalgo se observaron estacionados decenas de autobuses con una gran cantidad de personas procedentes de los Estados de Veracruz, Puebla y Querétaro que iban al acto. En el estacionamiento del Palacio de Bellas Artes la afluencia de los panistas en vehículos fue mayúscula. Si en el caso del PRD dos de diez iban al Zócalo, ahora la proporción era ocho de cada diez los que iban al acto del PAN. Se hizo una larga fila de *Suburbans*, *Gran Marqueses*, *Golfs* y otros autos seminuevos con banderas y calcomanías alusivas al PAN y a su candidato Carlos Castillo Peraza.

El café “La Blanca” no fue precisamente el lugar de reunión de los panistas. Se había desvanecido el penetrante color amarillo de las vestimentas perredistas de la mañana, pero poco se había transformado en algo distinto, pues únicamente tres familias de clase media habrían estado ahí aguardando el inicio del acto. En cambio los restaurantes de comida rápida *McDonalds*, *Kentucky Fried Chicken* y *Arbis* de la calle Madero estaban repletos. Al parecer las preferencias políticas guardaban semejanza con ciertas preferencias culturales. Y el hotel *Majestic*, que había sido el anfitrión de los perredistas en la mañana, ahora se había reservado exclusivamente para las personalidades, que desde el restaurante panorámico y algunas alcobas con vista a la plaza se habían apartado para observar mejor el espectáculo.

A partir de las 18:30 las masas blanquiazules comenzaron a dirigirse a la Plaza Mayor. Un contingente de unos 200 campesinos entraba por 5 de Mayo. Camiones en la Alameda y algunas caravanas de automovilistas gritaban consignas muy norteamericanas: “¡Castillo Peraza, contigo está la raza!” Y sobre la calle Madero aparecieron, fantasmagóricos, un tipo disfrazado de *Batman* con su *Batichica* al lado, arengando a las personas para subirles un poco el poco ánimo que llevaban.

El Zócalo empezó a albergar a los simpatizantes del PAN y poco a poco la percepción del espacio fue cambiando. Tuvo que ver el momento y la condición atmosférica, el cielo estaba nublado y parecía inminente un chubasco. Los organizadores estaban a la expectativa pues una lluvia les derumbaría el acto más importante de campaña de su candidato. Al principio se notaba mucha dispersión y, contra toda expectativa, la mayoría de los asistentes la formaban los grupos populares, campesinos de otros estados que tuvieron que ser lite-

ralmente acarreados para aparentar un cierre más o menos concurrido.

Eran las 19 horas y parecía que no se llenaría del todo. En sustitución, la organización del evento y los aspectos logísticos superaban cualquier imprevisto. El templete contaba con un toldo aerodinámico, de importación italiana, para cubrir la eventualidad de la lluvia, con series de luces escenográficas, un equipo de bocinas de excelente calidad que podían ser escuchadas a tres cuadras a la redonda. Una pantalla gigante se localizaba en el extremo derecho del templete. Y casi frente al estrado una enorme grúa con una cámara de televisión para realizar tomas aéreas que se enlazarían, vía satélite, con el cierre que el PAN estaría realizando en Monterrey, y con la cual se estarían pasando imágenes del mismo Zócalo sobre las pantallas múltiples. Un rayo laser estaría apuntando el Asta bandera como símbolo de mexicanidad, identidad y compromiso. Las gradas ubicadas a los lados del templete fueron cubiertas rápidamente con enormes mantas y estandartes de color azul con leyendas alusivas al PAN para evitar la sensación de vacío sobre toda esa área (véase Esquema 3).

No conviene, para efectos de la percepción simbólica de los cierres electorales, pasar por alto el cambio de la ubicación del toldo. Si recordamos la discusión sobre la localización de los estrados y la negativa del PRI para que los otros partidos los colocaran de espaldas al Palacio Nacional, la ubicación en el caso del PRD pareció reflejar una necesidad simbólica de respaldarse en el edificio central del DF, con los brazos abiertos para dar la bienvenida a diversos sectores tanto populares como de clase media, tanto a los provenientes del oriente depauperado de la ciudad como a los del poniente menos golpeado socialmente.

En el caso del PAN la ubicación del templete parecería querer funcionar, metafóricamente, como una gran bisagra entre el Palacio Nacional y la Catedral Metropolitana, en una muestra obsesionada de reconciliación entre la Iglesia y el Estado.²¹ Por otro lado, el escenario estaba orientado con vista hacia el surponiente, que en extensión es la zona más floreciente de la metrópoli, lugar de residencia de casas altas urbanas y de la confluencia de los grandes negocios. Le daba la espalda a lo más deprimido de la ciudad como no deseando votar hacia las zonas desesperanzadas de la Merced, de las vecindades ruinosas y las bodegas sem vacías del nororiente del Zócalo capitalino. A la zaga estaba el Templo Mayor, la zona apropiada de los danzantes mexicanistas que en este acto brillaron por su ausencia. Por supuesto que la ubicación puede entenderse como un hecho circunstancial, pero la concurrencia de aspectos históricos y situacionales concederían la razón empírica de diferenciar al PRD, el PAN y el PRI en sus premoniciones culturales y sociales.

Así y todo, se instalaron en el área pocos vendedores ambulantes, concentrándose fácilmente en la esquina suroeste de la plataforma central. Algunos simpatizantes panistas llevaron tamales, atole, donas y café. Otros, que eran propios de la Plaza, los asiduos de siempre, intentaron vender cacahuates, chicharrones, hot cakes, elotes y esquites y algunas tostadas que fueron del gusto de los campesinos invitados. La diferencia de la fntanquería y la variedad de chacharas que se vendieron durante la mañana con respecto al acto de la tarde fue visible. Para suplir un poco esta carencia, se localizaron dos tiendas que vendían a buen precio todo tipo de *souvenirs* de campaña de muy buena calidad: camisetas, botones, *Panilindros* y otras mercancías que sacaban de camionetas *Suburban* estacionadas junto a las tiendas sobre la plataforma.

A pesar de los vacíos, el Zócalo se fue transformando en un espacio blanquiazul. La festividad se alcanzaba, en parte, por la utilización de una moderna tecnología, organización y al parecer mayores recursos destinados exclusivamente a su acto central. Refleja, en mucho, la característica de Acción Nacional como un partido de empresa, eficiente y eficaz, que le apuesta a la tecnología pero que tiene poca ascendencia popular y poco activismo militante. La timidez inicial de los asistentes se transformó en euforia a los pocos minutos en que se escuchó, por el excelente sonido, a un volumen altísimo pero manteniendo una fidelidad inmejorable, música para bailar amenizada por “Mi Banda, el Mexicano”, que tocaba canciones populacheras gruperas y norteñas. El ambiente se convirtió en una fiesta de alegría y ritmo. A las 19:30 horas apareció inmenso el símbolo del PAN en las pantallas múltiples y una abanderada edecán, muy elegante, se exhibiría en el templete.

Las multitudes panistas

Menos gente que en el acto del PRD, pero no menos jubilosa ni menos entusiasta por la carrera electoral. Según el periódico *La Jornada* en el momento de mayor asistencia a la Plaza habían 50 mil.²² Pero lo extraño para muchos observadores fue que estaba colmado por un gran contingente de campesinos—los más pobres—, de los estados de Veracruz,

21. Una interesante crítica que liga la historia del Partido Católico con Acción Nacional se encuentra en el artículo de Abraham García Ibarra “La cabra siempre tira al monte: Siglo XX de Partido Católico con Acción Nacional”, en *La Jornada* 5 de junio de 1997, véase también dirección internet <http://sero.ente.dgarcia.unam.mx/jornada/1997/jun97/970604/sup-pan-ritm>

22. Como dice líneas antes, los cálculos sobre el número de manifestantes es muy aleatorio. *La Jornada*, en efecto, estimó la asistencia en 50 mil, un cálculo conservador basado en una media entre los extremos daría aproximadamente 30 mil.

Puebla, Tlaxcala, Hidalgo, Oaxaca, Guanajuato y Querétaro principalmente, los que orgullosos de su identidad territorial portaban letreros de sus lugares de origen, aun cuando el acto de la ciudad pretendía ser un cierre de campaña local que nada tenía que ver con los otros estados.²³ Con razón Jaime Áviles espetaba que Castillo Peraza, candidato a la jefatura de gobierno de DF les estaba prometiendo gobernar bien la ciudad de México a habitantes de otros lugares, que poco o nada tenían que ver con la macrocefálica urbe. Seguramente poco entendían de la problemática específica, pero los campesinos se sentían contentos y se contagiaban de la alegría urbana *clase media*, aunque sus opiniones políticas siempre fueron las más reservadas.

Si en el cierre del PRD se presentó una relativa segregación de sectores sociales que ocupaban sitios específicos en la Plaza Mayor, en el acto de PAN fue mucho más notorio, pues aquí únicamente dos clases coexistieron: campesinos y clase media. De esta última, se fue conformando una masa compacta muy participativa desde el templete hasta el centro de la Plaza alrededor del Asta.²⁴ Eran grupos pequeños de tres a seis personas y familias de pocos miembros. La mayoría eran militantes jóvenes, hombres y mujeres, que portaban playeras con el lema: “Por un México que todos queremos ver”.

23. En sus mantas podía leerse: Totonatlan, Ver.; Zozocolco, Hgo.; Puebla Sur; Cazones de Herrera, Ver.; Zongolica, Ver.; Gutiérrez Zamora, Ver.; Apizaco, Tlax.; Huamantla, Tlax.; Huajuapam de León, Oax.; Puruándiro, Gto.; y gente de Querétaro. Véase la crónica de Jaime Áviles “Con ustedes será éste de gobierno”: Castillo a panistas de once estados”, en *La Jornada*, 29 de junio de 1997.

24. En realidad es posible distinguir cuatro sectores sociales que, por orden de importancia son: profesores, empresarios, jóvenes estudiantes y trabajadores. Las principales ocupaciones de los profesionistas que

La música gruperá metió a todos de grado o por fuerza en un ambiente de efervescencia colectiva. Los campesinos, principalmente mujeres, con todo y sus faldas largas, hicieron una rueda y bailaron a ritmo de la canción que decía “votemos por el PAN”. Y fue así como se olvidaron las diferencias sociales y culturales. La interacción empezó a estrecharse en función del baile y de la música. Las banderas ondeaban a ritmo y se tenía la sensación de un espacio ondulado convertido ahora en un verdadero mar de color azul. La rueda crecía y crecía y se integraban más personas de la clase media, principalmente hombres organizadores del partido. El grupo musical cantaba “El baile del perrito” que anunciaba: “¡Su mamá le dijo que fuera por el pan, pero ella votó por el PAN y le atinó!”

Fue una concentración de familias y, sobre todo, de parejas jóvenes. Tal y como se apreció en el cierre del PRD, en este acto no figuraron contingentes ni organizaciones sociales o ciudadanas. La asistencia fue legítima, insistían en aclararnos, como en la mañana. “No somos acarreados, entiendan eso, venimos por convicción” y en forma individual.

La euforia iba creciendo. Los animadores del PAN, a semejanza de las *brigadas del sol* del PRD, hacían bien su papel por todos lados, y eso permitió que al empezar una suave llovizna nadie se alejara de su lugar. Hay una tremenda emoción provocada por el grupo musical, idea excelente del

se registraron fueron: arquitecto, contador público, abogado, gerente de mercadotecnia, diseñador de computadoras, psicólogo, ingeniero químico, sacerdote, consultor, ingeniero de sistemas. Con respecto a los empresarios estos fueron: comerciantes, radiotécnico, ganadero y bienes raíces. Estudios de periodismo principalmente y muchos animadores del PAN. Finalmente, los trabajadores se dedicaban a empleado del museo de Templo Mayor, obrero, mesero, empleado de PAN, operadora, empleado federal.

PAN para reanimar a la gente y mantener en ella la expectativa sobre el acto a la hora de los discursos. Distinto al PRD que aburrió a los asistentes con largos y tediosos discursos antes de la llegada de Cárdenas. Por el contrario, por la tarde, y ya hacia la terminación del acto se soltaron fuegos artificiales, entró un mariachi en escena y la gente no quería irse. Seguía bailando y cantando. El contagio y la sugestión tuvieron también su impacto en las masas *clase media* del PAN, que en forma muy parecida a las del PRD, se sentían liberadas de las ataduras cotidianas producto de tantas normas y rutinas inflexibles en sus trabajos y hogares. Era una explosión de alegría y libertad, nadie las criticaría por entusiasmarse con la música destinada al *populacho*. No obstante, fue notoria la distancia social entre los asistentes a los dos actos ya examinados, porque habría que insistir en que los sectores que podemos considerar como parte de esta clase media *sui generis* y muy heterogénea de México denotan además importantes diferencias.²⁵

El cierre del PAN, duró tres horas, a diferencia de las cinco horas del PRD. A pesar de los sectores populares y de la música guapachosa, la ética moralista del PAN se imponía en las consignas y en los discursos; la mercadotecnia en la previsión organizativa del acto; en la visión política neopanista

influenciada por la fuerza de los sectores norteños del partido, y en la inescrutable diferencia clasista. Sobre esto último la visión de desprecio hacia el campesinado no pudo abolirse de un simple zarpa-zo electoral. El propio candidato al senado, César Leal Angulo, diría que la campaña del PAN "mostró al mexicano de sombrero y huarache y a la *indita* de rebozo y trenzas (sic) el despertar de una patria nueva."²⁶ Las diferencias sociales eran abismales, no importaba que el himno del PAN tratara de minimizarlas apelando no al pueblo sino a la familia católica, cuando decía: "Por el PAN, porque amo a mis hijos, por el PAN votaré, porque yo no quiero lo mismo votaré". Y la doctrina panista que sitúa el fundamento de las relaciones sociales desde la familia como estructura de identidad nacional²⁷ se colgaba también con las consignas partidistas sobre la transformación de la ciudad. Su demanda principal en una manta gigantesca colocada en toda la Catedral Metropolitana. "¡Por el DF que todos queremos ver!", "¡Somos la fuerza del cambio verdadero!", "¡Unidos DFendamos nuestra ciudad!"

La angustia, justificable del PAN, por la enorme simpatía que la campaña de Cárdenas había causado entre los capitalinos, hizo perder los estribos del partido y, a diferencia del PRD, se evidenciaron consignas que trataron de descalificar al candidato

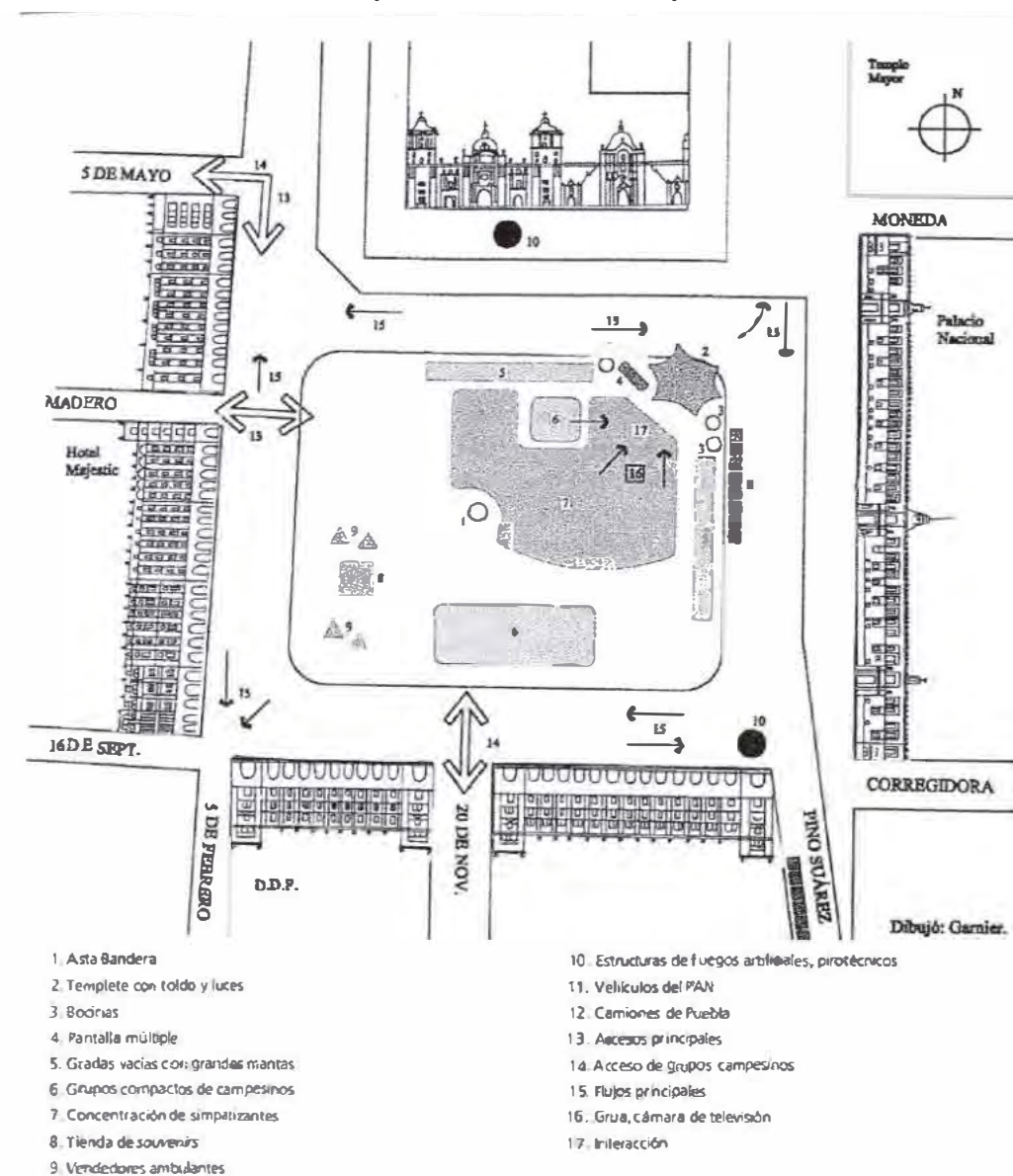
25. Fue muy nítida por ejemplo, la diferencia de los sectores de clase media representados en cada uno de los actos estudiados hasta este momento. En el caso del cierre del PAN, los asistentes considerados de clase media vestían ropa de marca que generalmente se vende a precios muy altos lo que contrastaba fuertemente con la vestimenta de los sectores campesinos. Las mujeres llevaban, por lo general, jeans, playera, gorra y baidera del PAN. Los hombres llevaban, por lo general, jeans de marca, botas vaqueras, gafete del PAN. Si eran organizadores, playera, gorra y banderolas del PAN. Jaime Avilés del modo su forma de vestir a la Diego Fernández o Vicente Fox. Aunque con frecuencia podía observarse a parejas que con mucha seguridad podían considerarse pertene-

cientes a los yupies (young urban professional intellectuals), que vestían trajes sastre muy elegantes, ellas con vestido y zapatos de tacón alto, cabello largo y bien maquilladas.

26. Véase a Jaime Avilés op. cit. La diferencia entre campesinos de origen indio y mestizo y los blancos y rubios amenizadores del PAN se hizo sentir por las actitudes, como fue el caso en que un campesino pregunta a un par de hombres rubios cuál era el Palacio de Gobierno. Los hombres rubios se quedan mirando entre sí, observan a un campesino de sombrero y huarache y asientan afirmativamente con la cabeza. Ninguna palabra es merecida ese hombre. Sólo una gesto despectivo.

27. Véase el artículo de Carlos Monsiváis sobre "identidad Nacional" en *Clarín*, 14 de septiembre de 1998.

Esquema 3. Ocupación del espacio en el Zócalo.
Sábado 28 de junio de 1997. Cierre de Campaña del PAN



perredista. Casi no hubo referencias hacia el PRI, pero el PRD se convirtió en el centro de sus diatribas: “Se busca a Cuauhtémoc Cuauhtemocote —decía una pancarta— una ciudad para todos los violentos invasores” y “PRI PELMAZO gobierno con decisión para robarnos”. Consignas que resumían no únicamente la definición que el PAN tenía con respecto a los otros partidos, sino una idea generalizada de todos sus seguidores: violencia en el PRD, corrupción en el PRI. Así es como se expresaban los asistentes: “El PRD... creo que es un poco más violento ¿verdad?” o lo dicho por un sacerdote de 26 años: “Simpatizo con el PAN porque no es tan violento y mitotero como el PRD”.

Los deseos de los asistentes coincidieron con las propuestas más generales del PAN, tal y como sucedió con los participantes al acto matutino. Ninguna diferencia con respecto a lo expresado por los simpatizantes del PRD en cuanto a la principal demanda: *cambio*. Tampoco en términos de los calificativos que usaron para realizar la transformación urgente que la ciudad necesitaba, aunque se notó menor contundencia que en las respuestas de los aficionados al PRD. Para los panistas el cambio tenía que ser total y en el país entero, era necesario; tenía que ser un cambio bueno y verdadero, para todos juntos, para nuestra patria, para nuestros hijos.²⁸ Las evidencias permiten mostrar que tanto para los perredistas como para los panistas, la campaña electoral de 1997 fue un ensayo general de lo que podría suceder en el año 2000 ante las emi-

28 Los deseos que los asistentes nos comunicaron en el acto responden a ciertas casi fijas: *Cambio en la ciudad: por una ciudad limpia y de primer mundo. Cambio total para ver el México que todos queremos, de país, para nuestra patria, para el pueblo mexicano, contra la corrupción, favorable al país democrático. Cambio para nuestros hijos: bueno, verdadero, que nos hace falta, necesario*

nentes elecciones presidenciales. Todos deseaban un cambio, pero no bastaba la ciudad para ello, a pesar de ser tan grande. El cambio lo pensaban en función del país entero. Por eso me atrevo a aseverar que la visión de los panistas y perredistas sobre la ciudad es una perspectiva de gran amplitud cultural, la de una ciudad que puede transformarse de repente en todos y en cada una de las regiones geográficas y culturales del país cuando sea necesario. Todo México puede representarse en la ciudad, sin exclusiones. Su identidad urbana es extensa y ampliada, no restringida.

Asimismo, más allá del imaginario de ciudad, los panistas se plantearon, también, las características del cambio necesario que “todos queremos”. A diferencia de las posiciones de los asistentes al acto del PRD, que deseaban una intervención mayor del gobierno para mejorar aspectos sociales, salariales y condiciones de trabajo, indistintamente si los entrevistados eran trabajadores o pertenecientes a la clase media, en el caso de los panistas su referencia a las condiciones sociales se orientaba a la importancia de la iniciativa privada, “dar un auge a la empresa privada, a la pequeña industria” —decían con frecuencia. Y: “Creemos en México y por eso en el PAN todos los empresarios, dueños de empresas, son panistas. Yo, por ejemplo me convertí en panista. Era priista...” “... porque el que trabaja merece”.

El discurso

Así como el discurso fue importante para los asistentes al acto del PRD, lo fue para los simpatizantes panistas presentes en el acto de la tarde. Todas y todos, campesinos o clases medias estuvieron muy pendientes de los oradores y lo que decían. Aunque, en el caso panista, la identificación con el líder fue mucho menor, el discurso se canalizó hacia la

lealtad al partido y a sus principios, a las experiencias exitosas en otros estados y municipios,²⁹ y al carisma de sus líderes partidarios aunque no fueran, en ese momento, candidatos para jefe de la ciudad, como fue el caso de Diego Fernández de Cevallos. No obstante, para muchos de los simpatizantes, Castillo Peraza significaba la mejor opción porque: “lo admiro... es inteligente... maravilloso... fantástico... mucha visión... y es intelectual”.

A las 19:50 horas inició el acto con el primer orador, de sólo tres que acompañarían en la tribuna a Castillo Peraza. El C. Leal Angulo, quien mostró, con su discurso, la casta conservadora, clasista y anticomunista del PAN, en una cadencia retrógrada a veces sólo reparada por la maestra de ceremonias. En su punto culminante y ovacionado por la multitud, Leal Angulo diría: “Esta es la fiesta de los 4 de julio, en 1431 fue la caída de Constantinopla, en 1776 la Bastilla francesa (caída de la monarquía), en 1989 la del Muro de Berlín, caída del comunismo, y por lo visto va a ser, en 1997, la caída del PRI!”. Después pasaría el presidente del PAN en el Distrito Federal, Gonzalo Altamirano Dimas, con un discurso que pasaría a la historia de la retórica panista sin pena ni gloria. Únicamente lograría estimular a medias a sus masas gritando vivas a Carlos Castillo Peraza, a Acción Nacional e insistiendo con el lema de “Si se puede” que a nadie convenció.

29 El PAN, para estas fechas tenía una experiencia fundamental, por las elecciones ganadas en algunos estados de país, elemento importante que fue utilizado como principal arma de propaganda. Los estados y municipios gobernados por panistas, después del 6 de julio de 1997, eran: *Estados: Baja California* Ernesto Rufo Appel (1989-1999), *Héctor Terán Terán* (1995-2001). *Guerrero* Carlos Medina Plascencia (1991-1995), *Vicente Fox Quesada* (1995-2001). *Chihuahua*: Francisco Barios Terrazas (1992-1998). *Jalisco*: Alberto Cárdenas Sánchez (1995-2001).

Distinta situación cuando el llamado jefe *Diego* subió al podio. Se creó entonces una atmósfera de ebullición que constituyó el clímax de la fiesta blanquiazul de esa tarde. Fernández de Cevallos, el jefe máximo, sin duda, e que estaba haciendo el favor de compartir el escenario con los otros personajes de la dirección nacional panista como los también ovacionados Fernando Lozano Gracia, ex procurador general de la República en el gobierno de Zedillo y el presidente del Comité Ejecutivo Nacional Felipe Calderón, pero que no le llegaban ni a los talones en jerarquía ni en popularidad. Era el Jefe *Diego*, el que tuvo que venir a reforzar la campaña que se venía en marcha por la incapacidad organizativa de Castillo Peraza y su impopularidad capitalina.

Ahora, la consigna era atizar con todo la imagen del candidato perredista. El contrincante a vencer era Cárdenas. El PRI había sido vencido en la campaña y yacía herido de muerte en la arena electoral mucho antes del ansiado día de las votaciones. El PRD se había erigido nuevamente como opción real en la ciudad del cambio. Las encuestas de opinión le habían dado un importante margen de victoria sobre sus contrincantes más cercanos, el PAN primero y el PRI después, según puede apreciarse en la Tabla 1.

Fue notorio que las inclinaciones electorales de los votantes le dieron preferencia al PRD desde el 18 de abril, que al final alcanzó un promedio de 36.64%.

Capitales estatales: Culiacán Sadol Osorio Salcido. *Guadalajara*, Cesar Luis Coll Carrazas. *La Paz* Adán Rufio Velarde. *Mérida* Patricio Patrón Labrada. *México*: Eugenio Elorduy Walter. *Monterrey*: Jesús Hinojosa Tijerina. *Morelia*: Salvador López Orduña. *Tuxtla Gutiérrez*: Enoch Araujo Sánchez. *Puebla*: Gabriel Hinojosa Rivero. *Aguascalientes*: Alfredo Reyes Velázquez. *León*: Luis Quiróz Echegaray. *Oaxaca*: Pablo J. Arnaud Carreño. *Cuernavaca*: Sergio Estuardo Caygall. Fuente: “Encuesta Ocio”, suplemento del *Universal*, domingo 6 de julio de 1997, p. 9.

Tabla 1. **Preferencias electorales de los capitalinos**
Abril-Junio 1997 (porcentajes)

	18 abril	12 mayo	3 junio	12 junio	19 junio	promedio
PAN	24.7	28.5	19.6	23.7	21.6	23.62
PRD	33.0	32.1	45.1	38.3	34.7	36.64
PRI	24.3	24.3	19.8	18.9	21.2	21.7
PVE	10.1	8.1	9.3	9.3	14.3	10.22

Fuente: Tabla construida a partir de las encuestas de opinión realizadas por *El Universal/Aldicrin*, y publicadas en "Bucareli Ocho", suplemento de *El Universal*, domingo 6 de julio de 1997.

PAN: Partido Acción Nacional; PRD: Partido de la Revolución Democrática; PRI: Partido Revolucionario Institucional; PVE: Partido Verde Ecologista.

Muy arriba del PAN que le seguía con 23.62% y que competía con el aturdido PRI con 21.7%. Por esa razón el PRD era el enemigo a vencer y Diego se fue con todo. Eso marcó también una importante diferencia, pues mientras que Cuauhtémoc Cárdenas y López Obrador tuvieron en sus discursos un tono de moderación, coexistencia, inclusión e imparcialidad, los del PAN y PRI, como veremos más adelante, estuvieron cargados de diatribas, que más parecieron rencores no resueltos y frustraciones políticas.

"Y ahora con ustedes, el hombre que desenmascaró al candidato de los ojos de odio y la sonrisa disfrazada" dijo el animador con cierto despecho al presentar a Diego Fernández y en alusión directa a Cárdenas. "Y Diego Fernández entra a escena, pantalones de mezclilla, saco de supuesto tweed tipo *Perkins*, para arremeter con todo contra Cárdenas", como así lo calificara el cronista Jaime Avilés, quien añadía:

*El momento más tierno de la noche ocurre entonces
Fernández hace la peor traducción de la palabra zar ("empe-*

*rador" en ruso) que recuerde la historia de la universal ignorancia, pues pregunta: "Si un señor tiene la mayor parte de su riqueza en contratos de Pemex y acapara las mejores tierras de Michoacán unos pueden llamarlo Zar, pero yo digo claramente que es un ladrón"... Y la plaza recompensa hasta el delirio la desesperada bravata del famoso copropietario de Punta Diamante, que en todo su discurso no dirigirá ya no digamos una crítica sino tampoco una sola mención al PRI*³⁰

Después Castillo Peraza, respetando el turno estelar del jefe, presentó un breve discurso, que coincide con las aspiraciones de la multitud panista convocada en la Plaza Mayor: destacar el espíritu por sobre la materia, la emoción y el fundamentalismo por sobre la universalidad y la tolerancia. "Queremos una ciudad con alma, movida desde adentro y no por represión política", destacar el orden y el control por sobre el caos, por eso prometió a ciudad del orden que se transfiguró en la búsqueda de una "patria ordenada y generosa".

Casi al final, una gran ovación de los esperanzados simpatizantes, quienes con toda emotividad, quitándose sombreros y gorras en señal de respeto, cantarían con notable intensidad el himno nacional mexicano.

El Zócalo de blanco

Domingo 29 de junio por la mañana, cierre de campaña del PRI

La concentración priísta fue muy distinta a la que se presenció en los actos del PAN y PRD. La experiencia ciudadana se limitó, de nueva cuenta, a los acarreo y las corporaciones partidistas. Cuando se dice que el PRI está herido de muerte como partido político no es una necesidad ideológica que el sentido común exclamase con cierta ooviedad. Es una realidad que puede observarse en situaciones como ésta y tiene implicaciones políticas importantes. La distancia entre las bases priístas y su dirigencia se hace cada vez más abismal. Los ciudadanos se resisten a la forma que muestra con un clásico y contundente sarcasmo político usado por el mexicano típico, ante lo cual los dirigentes ignoran viviendo sus propios mundos fantásticos, de irrealidad, inventados por la indolencia e ineficiencia política de los cuadros altos y medios del partido. El candidato onista, Alfredo del Mazo, experimentado funcionario de gobierno, ex gobernador del Estado de México, perteneciente a una familia de destacados políticos priístas, representó, en este proceso, el desenlace de ese terrible drama que significó casi un siglo de desarrollo, de modernidad capitalista, de fundaciones de Estado social, y que llega a su fin coincidentemente con la terminación del siglo. Alfredo del Mazo dijo convencido que el acto que él presidió fue el más "entusiasta y efusivo de todos" (sic). Esta frase resulta ser sintomática, pues si es válida la crítica a las extrapolaciones mecánicas y las inferencias sin bases que muy frecuentemente realiza la izquierda para explicar la realidad y justificar sus posiciones fracasadas, lo mismo se aplica ahora para un candidato y su partido, que sin bases reales se construye un imaginario con la apa-

nencia de las cosas, perdiendo, con ello, la verdadera esencia de los compromisos políticos, ya transformados, que está experimentando la sociedad civil mexicana. Por eso mismo perdió el PRI y tiene el enorme nesgo de volver a repetir este fracaso en las comunidades urbanas más importantes del país. Lo que sigue es una interpretación de su derrota.

Calles y lugares

La algarabía del cierre priísta comenzó desde muy temprano el domingo 29 de junio. A las 8:30 ya había contingentes, muchos microbuses y camiones llegaban y se estacionaban sobre la Avenida Hidalgo en el costado norte de la Avenida Central. A diferencia de lo que pasó un día anterior en los actos del PRD y el PAN, ese domingo no se cerraron las estaciones de metro, ni Zócalo ni Allende, a pesar del tumulto, pero sí se desvió la circulación a la altura del Eje Central para permitir el paso de la multitud que llegaba en decenas de camiones y desfilaba recelosa hacia la Plaza Central por la calle de Madero, por donde entraría también su candidato Alfredo del Mazo. No necesitaban cerrar las estaciones del tren subterráneo porque en realidad la gente no venía de ahí, sino de los camiones y porque de lo que se trataba era de generar las mayores condiciones posibles para el acceso de las personas.

Desde Xochimilco, y en la estación Taxqueña, terminal de la línea 2 del metro, y por toda la Calzada de Tlalpan podían observarse los microbuses de corporaciones priístas repletos de personas. Los dispositivos de seguridad y de organización fueron múltiples, porque había que controlar y concentrar los diversos grupos pertenecientes a sindicatos y organizaciones sociales. Fue relativamente fácil encontrarse con decenas de activistas que cargaban gafetes de "organización" u "organización presi-

30. Véase Jaime Avilés en *La jornada*, op. cit.

dium". Los puntos de reunión antes del arribo al Zócalo eran la Torre Latinoamericana, Arcos de Belén junto a la Procuraduría General de Justicia del DF, el Kiosco de la Alameda, el metro Pino Suárez, la avenida 20 de noviembre.

La calle 5 de mayo no fue muy concurrida, no así la calle Madero que parecía contar con millones de cortinas blancas que cruzaban de ado a lado de los paramentos de los edificios neoclásicos y eclécticos del siglo XIX, *retacados* de propaganda del partido. Se convirtió en la calle más importante porque el candidato pasaría por ahí y tenía que ver la eficiencia de los burócratas partidarios en cada una de las banderolas blancas colgadas de los hilos. Desde ahí empezaba el autoengaño inconsciente de los priistas y la representación ilusoria que pudo observar su candidato.

La ciudad vuelve a transformarse, sus calles cambian y cambian también los puntos de referencia visual.³¹ De nueva cuenta en el café "La Blanca" se concentra el bullicio como la mañana del día anterior. Los colores son más diversos, pero predomina el blanco. La clase media priista es la que concurre al café, mientras a través de los ventanales se ve pasar a los populares desfilando en grupos con mantas hacia el Zócalo. Conforme pasa el tiempo, aumenta el bullicio y me llena de ansiedad saber que el acto se aproxima, pero me extraña que los parroquianos no hagan nada por pedir sus cuentas, levantarse y dirigirse al cierre. A las 11 horas decido irme. El café está lleno a reventar. Muchos grupos de mujeres con vestido casual y hombres con *pants* deportivos. Salgo solo del café, mientras

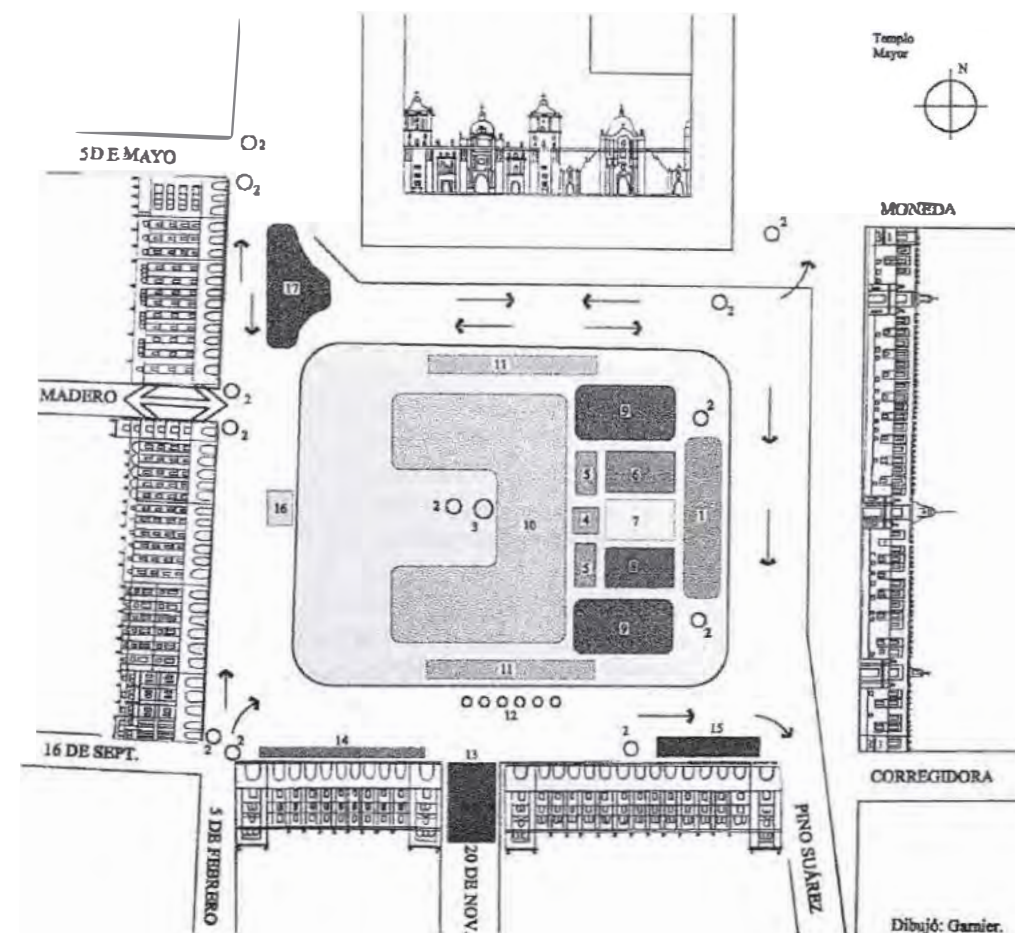
31. La relación espacio-identidad que se explicita en estos apartados concuerda con las ideas expuestas en el libro que conjunta diversos ensayos en torno al espacio y las identidades, coordinado por Hoffman y Samerón (1997).

otros están deseosos por entrar y apropiarse de alguna mesa desocupada. Me pregunto si faltará mucho todavía para el evento.

El Zócalo está lleno. La primera impresión es que el número de personas es mucho mayor que en el caso del PRD. Sobre las calles perimetrales a la Plaza hay gran circulación de personas, carros estacionados, un camión con pantalla electrónica de propaganda, mucho bullicio, gente yendo y viniendo. La plataforma central está llena en su totalidad. Las gradas se han cambiado hacia los costados norte y sur de la plaza y se encuentran repletas. De repente se hace evidente que la plataforma central está atestada de sillas, donde cómodamente se sientan los asistentes delimitados por sus organizaciones. La percepción entonces es de un lleno total, pero ya no se está tan seguro de que el número de participantes rebasa al del acto del día anterior, porque entonces los asistentes parados se apretujaban entre sí para poder ganar unos centímetros y estar más cerca de su candidato. Si cuatro caben parados en un metro cuadrado, no más de uno cabe sentado.

Mantas gigantes, estandartes enormes por todos lados. El hotel Majestic lleno de observadores priistas de clase media, los balcones del edificio del Departamento del Distrito Federal alojando a funcionarios leales al que desean sea su próximo jefe de gobierno, ansiando mantener un puesto por los próximos tres años; y sobre la plataforma, los populares. Ahí hay venta de chacharas, pero no tantas como en el cierre del PRD. Comida no se necesita pues los contingentes obtienen sus *lunches* en bolsas de plástico con *sandwichs*, *boings*, naranjas, gelatinas y atole. Los ambulantes no venden *souvenirs* del partido, esos se regalan, tales como trompetas, carteles, folletos, calcomanías, morrales, gorras, banderines, bolsas de mandado, cerillos,

Esquema 4. Ocupación del espacio en el Zócalo.
Domingo 29 de junio de 1997. Cierre de Campaña del PRI



1. Templo, candidatos e invitados
2. Bocinas
3. Asta Bandera
4. Equipo de sonido y periodistas
5. Pórfido con lambones
6. Trabajadores sección 23, cachuchas verdes
7. Trabajadores sección 23, cachuchas blancas
8. Trabajadores sección 23, cachuchas rojas
9. Unión Cívica de Comerciantes Ambulantes de

10. Sectores populares en sillas
11. Gradas
12. Teléfonos móviles
13. Contingentes esperando entrar
14. Funcionarios con sus familias en los balcones
15. Unidades policíacas
16. Camión con propaganda electrónica
17. Vehículos particulares y grúas

agua embotellada con logotipo del PRI y globos. Lo que venden los comerciantes son muñecos del mito popular *chupacabras*, del renombrado cómico Cantinflas y el personaje de telenovela "María la del barrio". Otros ofrecengorras de los equipos de fútbol del momento que se venden con prontitud. El piso está tapizado de basura, bolsas de plástico vacías, calcomanías del PRI, periódicos de la República, órgano oficial del partido, propaganda del candidato, cartones con las iniciales de la CTM impresas y pisoteadas por todas partes y hasta banderas nacionales.

El templete del candidato se ubica exactamente frente a Palacio Nacional en un esfuerzo final por identificar al candidato con el poder federal. Quizá ese haya sido uno de los tantos errores de la campaña, ya que la imagen de la mancuerna PRI-gobierno se había estado deteriorando irreversiblemente en los últimos años. Según analistas políticos esta situación ha obedecido a la ausencia de estrategias para mejorar la imagen del partido; el factor negativo de la figura de Carlos Salinas de Gortari y la falta de voluntad del primer mandatario, Ernesto Zedillo, para deslindarse políticamente de su antecesor; la inconformidad social por la crisis y la inseguridad pública; el estancamiento del proceso de democratización interna del partido y la mala gestión del entonces, todavía, regente capitalino Oscar Espinosa Villarreal.

El hecho es que frente al enorme templete, donde Del Mazo compartiera los mejores lugares con funcionarios del partido y candidatos a diputados, senadores y asambleístas, la audiencia que estaba pendiente del discurso político no rebasaba los 500. A escasos 20 metros se encontraba una tarima a la misma altura del podio del candidato, destinado al control del sonido y a los lados de éste estaban dos entarimados más para la activa porra oficial del PRI

conformada cada una por tres *huehuetls* (tambores grandes prehispánicos), controlados por cinco redobladores que con enormes baquetas los percutían sin cesar en los momentos precisos. Entre ellos y el templete se encontraba el público —en su mayoría afiliados a la Federación de Trabajadores del Distrito Federal—, que habría de escuchar y aplaudir los discursos en turno. La concurrencia estaba dividida en tres zonas, cada una en perfecta formación. A la derecha del templete se encontraban los trabajadores vestidos con una camiseta de color verde, al centro con camisetas blancas y a la izquierda tenían puestas playeras rojas, de tal manera que el conjunto dejaba ver los colores de identificación del partido (véase Esquema 4).

La Plaza Mayor vista desde arriba mostraba una perfecta zonificación y ubicación de los sectores del PRI. Desde esa óptica era fácil comprender que los actos políticos se habían convertido en rutina para muchos, tanto organizadores como participantes, después de miles de experiencias de ese tipo: para los sectores populares que funcionaron como una porra acrítica de sus líderes, la élite política elogiosa, las clases medias y empresariales observadores a distancia. La presencia de los trabajadores del DF cerca del presidium era una muestra de apoyo y solidaridad con el candidato del PRI, pero también una advertencia a Cárdenas, que en caso de ganar, supiera que no le sería nada fácil lidiar con la poderosa corporación sindical.

¿Las masas del PRI?

A las 11 horas dio comienzo el acto oficialmente. Los datos, según el PRI y la prensa, fue de 140 mil asistentes, mientras que las cifras de la Secretaría de Seguridad Pública eran, apenas, de 60 mil. Lo cierto es que el Zócalo estaba repleto, pero todos

sentados en miles de sillas alquiladas *exprofeso*³². Algunas crónicas dijeron que si las probabilidades de la victoria electoral se estimaran con el número de asistentes a los mítines, el triunfo, una semana antes de las elecciones, debería ser para el candidato del PRI. Cosa más errónea por varias razones. En primer lugar, algo que puede confrontar esa aparente verdad y que es importante subrayar, es el hecho de que el número de asistentes no pareció ser mucho mayor a la concentración perredista del sábado por la mañana. Por otra parte la calidad de las concentraciones hacen precisamente la diferencia. Muy pocas personas llegaron solas al acontecimiento, la mayoría con sus familias aprovecharon el acto como día de campo. Muchos venían en grupos organizados cargando banderas, mantas y playeras de sus organizaciones y con bolsas de desayunos escolares. La información disponible muestra que los grandes ausentes de esta manifestación fueron los sindicatos oficiales ligados a la CTM. El hecho que Leonardo Rodríguez Alcaine, el líder sustituto del nonagenario Fidel Velázquez a partir de la muerte de éste a principios de año, se haya colocado a quince lugares alejado del candidato priísta³³ dejaba más que claro que el sindicalismo había sido desplazado de su lugar privilegiado como uno de los fuertes pilares del régimen. Las principales organizaciones presen-

tes eran sindicatos de trabajadores de servicios y del Transporte Colectivo del Metro y las organizaciones populares eran, sobre todo, de comerciantes y taxistas *microbuseros*.³⁴

A diferencia de los actos anteriores, el del PRI era un caos dentro del orden aparente. Debido a que la mayoría de los asistentes habían sido acarreados y obligados a asistir bajo la amenaza de alguna represalia laboral, en cuanto accedían a la plaza y pasaban lista en sus grupos, ya no estaban dispuestos a permanecer ni un minuto más y buscaban afanosos la salida. Claro que la lista la pasarían después de las doce horas, al finalizar el discurso del candidato, pues de otra manera la desbandada hubiera empezado mucho antes y Del Mazo se hubiera quedado prácticamente solo. Es interesante hacer notar que cuando intentaba tomar alguna nota de campo en mil libreta, inmediatamente la gente a mi alrededor trataba de llamar mi atención creyendo que era un inspector del PRI o de su organización y que estaba vigilando la asistencia. Un cuidador de coches, vestido de uniforme con un silbato que hacía sonar cada vez que se acordaba, de 1.55 metros de estatura, que apenas podía ver las espaldas de los de enfrente me dijo: "Mire, mire" —su credencial del PRI decía *cuidadores de coches*— "Por favor, diga que aquí estuvimos presentes todos. Por favor, somos vigilantes de coches, todos. por fa-

32. La manifestación es que el acto se mantuvo con un promedio de 100 mil personas aproximadamente.

33. Cf. Arturo Cano: "El 'sol' opositor tema recurrente en todos los discursos", reportaje de *La Jomada*, 30 de junio de 1997.

34. Los sindicatos presentes eran: Sindicato Sagar, Federación de Trabajadores del Distrito Federal-CTM sección 14, Unión de Cocineros, 1er Seminario de Mercaderes Artesanales Unarte-CTM y el Sindicato de Trabajadores Privados de Renta. Las organizaciones populares urbanas: Libertad A.C., Antoficha, Comerciantes en Objetos Varos de Tepito, Publicaciones Quintana, Deportistas Amateurs, Centro Nacional de

Locatarios y Ambulantes, Unión de Taxistas Ruta 2, Unión de Músicos Norteños de DF, registro No. 33, FEDAS de Aseguradora Barras, Guire y sus papaderos, Organización Nacional de Taxistas, Agremiados y su Presidente Hilario Dimas Sánchez (sic), Mercado Juárez 08, Unión de Aseadores de Calzado del DF, Unión Cívica de Comerciantes Ambulantes de Guillermina Rico y Silvia Sánchez Rico (sic).

35. Todo el tiempo y a cada rato nos confundían con inspectores y la pregunta era repetitiva: "¿Dónde entregó los sobres con los nombres de los dueños de los puestos para pasar lista?"

vor” 15 minutos después me jaló del brazo e insiste “Mire esa es nuestra manta”, y entre muchas cabezas puedo distinguir una que dice: Unión de Cuidadores y Lavadores de Vehículos de la Vía Pública de la ciudad de México.³⁵

Realmente era desalentador ver que a diferencia de la atmósfera creada por los simpatizantes del PAN y del PRD —cada quien en su propio acto de masas—, que llegaba al contagio y a la ebullición más imponente, el acto del PRI era pura escenografía. Pululaban los borrachos, la gente tenía una terrible indiferencia por lo que estaba sucediendo, sin esperanza alguna, sin expectativas de mejorar. Los comentarios de los asistentes, con excepción de unos cuantos que se expresaban con una firme lealtad al partido, sobre todo con respecto del asesinato Luis Donald Colosio, llegaban a ser jocosos, aunque tremendamente sarcásticos y cínicos: “Estoy aquí porque me trajeron” o “Estoy aquí por e desmadre”. Un caso sintomático es la imagen de un vendedor de paletas que usaba una gorra del Partido del Trabajo, traía pegada en su caja una calcomanía de PRD y vendía las paletas a personas que cargaban cucharones del PRI y nadie hacía cuenta de la contradicción, porque no les importaba. Los que venían en grupos pertenecientes a sindicatos y organizaciones fueron los que menos atendieron el acto, y al término desalojaron impacientes la plaza en un santiamén para no perder el camión que los llevaría de regreso.

Los deseos de los asistentes³⁶ sobre el futuro político de la ciudad eran desalentadores: “¡apúntale que venimos no por voluntad sino porque nos obligaron!” A pregunta expresa las respuestas eran casi siempre las mismas “no espero nada”, “nada a hacer nada, que no haga nada”, “un acto como todos”, “prometen pero no cumplen”, “nada, no me gusta”

De las respuestas de los que sí creían en el PRI ninguna, sin embargo, se refinó a un cambio en las condiciones de vida de los ciudadanos. Su perspectiva era seguir igual o un poco mejor “que cumpla lo que el PRI no cumplió”, “va a seguir igual, va a mejorar el país”, “las cosas seguirán igual, como han sido, como han estado”, “seguir un poco mejor o igual”, dice que un año... a ver si en un año”, “lo de siempre, no hay nada nuevo...”, “Rogar a Dios para que nos pongan buenos gobernantes”, “Doy gracias al PRI porque por él tengo mi trabajo y pues que sea lo que Dios diga”

Lo más que podían imaginarse era que el nuevo candidato proporcionara mejoras para la ciudad y la comunidad, resolver problemas, impulsar actividades deportivas y culturales. Aquí sí se refirieron más a la problemática interna de la ciudad y principalmente a las condiciones locales de la zona o la comunidad donde vivían. Desprendo, que a diferencia de la efusiva participación en los otros cierres, la característica de los asistentes al acto del PR fue de frustración, desaliento, conformismo y pasividad total. No vieron en su partido una organización política renovada y moderna, sino anquilosada y conservadora.

El discurso, los huehuetls y los ambulantes

Líneas antes señalé que la relación entre el líder y las masas tiene que ver con algo más allá de la sim-

36 Los asistentes al acto que estuvieron sobre la plataforma principal eran, sobre todo, comerciantes vendedores ambulantes y trabajadores. De los trabajadores que pudimos entrevistar se ocupaban como obreros en una cerillera, operador de vehículos, empleado de Metro, de una casa editorial, maestros, mecánico, armero, secretario y obrero automotriz de Chrysler. Pocos profesionistas pudimos encontrar, un abogado, un gerente y un administrador. Los estudiantes eran numerosos y a diferencia de los actos del PAN y PRD, su procedencia era el Instituto Politécnico Nacional y venían agrupados, como un contingente de porros o en su caso displicentes y aburridos.

pie sugestión, y que el carisma no necesariamente es una cualidad intrínseca persona sino un atributo que es creado en la interacción social, entre el dirigente y las masas. Por eso mismo es posible apostar que Alfredo del Mazo careció de carisma porque la multitud no se lo permitió. Haciendo inferencia analítica es posible interpretar la naturaleza del carisma desde situaciones en que lo importante es analizar la carencia de atributos carismáticos, sobre todo, en relación al comportamiento colectivo de las masas (Cf. Mitchel, 1983).

Importa, en esta perspectiva, el hecho de que los discursos priistas se redujeron a tres y permitieron que el acto tuviera una duración de apenas una hora y diez minutos. Hablaron los altos jerarcas del partido: Roberto Campa Cifrán, presidente del PRI del DF, Roque Villanueva, presidente nacional del PRI y el propio candidato a la jefatura de gobierno. Y la arenga fue dura y directa contra el PRD, de la misma forma en que el PAN se tiró al ruedo sin miramiento.

*(Hay dos opciones el PRI) y la que ofrece un tiempo en que salga el sol vándolos y migos, no ven o no se dan cuenta de que el sol sale todos los días. Engañafantos, nos ofrecen o que no está en su mano dar lo que nunca dieron mientras nuestro partido les dio oportunidad y poder para tomar decisiones. (El PRD) linchado de manera omnipotente en un caudillo, en un iluminado, quien se ha mostrado la cual es confundido y mentiroso.*³⁷

Y cuando Roque toma la palabra no deja lugar a dudas

37 Cf. Ricardo Olayo. “E que se oponga a la transformación desaparecerá, advierte” reportaje en *La Jornada* 30 de junio de 1997.

38 Cf. Ricardo Olayo, en *La Jornada* op. cit.

39 Cf. Hermann Belinghousen. “Acto de fe priista con burocratas y jóvenes en vez de obreros” en *La Jornada* 30 de junio de 1997.

*(los perredistas) repfaron estuvieron pegados a la tierra en la oscuridad de los tiempos y creyeron que el sol salía cuando los mexicanos tenían una desgracia. Ese sol solamente sirve para quemarse.*³⁸

Entonces toca el turno a Del Mazo “de impecable traje negro, se pone de pie y alza los hombros un poco caldos. Se acomoda el nudo de la corbata, extrae sus cuartillas y se adelanta al podio de acrílico transparente. Sonríe por convicción, y mientras inicia su discurso, las campanas de Catedral repican, se alza un rumor, la gente habla, silba, sopla las cornetas y de momento el sonido no permite entender las palabras del candidato.”³⁹ En efecto, al oírse las campanas de catedral, el rumor cundió en alguna gente que se asombró por tal “coincidencia”. Alguna me confió al final del acto: “todo me gustó menos que hayan tocado las campanas de catedral, no tenía caso ¿para qué las meten?”. Pero el candidato as había incluido en el espectáculo con la finalidad de darle un toque de emotividad a su discurso que nunca logró, entonces Del Mazo dijo:

¡Suenan las campanas de la catedral la victoria de nuestro partido de los colores del tricolor. Suenan las campanas de la libertad, las campanas reflejan el espíritu y la fuerza de la sangre de la inmensa mayoría de los mexicanos, la sangre tricolor que llevamos en las venas!

El discurso de Alfredo del Mazo no fue impactante. No se entendía porque no tuvo la forma sencilla, directa y motivante de los otros. Conceptos repetidos sin contenido claro para los oyentes como la repetición de “estructuras políticas, sociales y económicas”. El discurso no iba dirigido a las masas, sino a la prensa y a los espectadores de los balcones aledaños. De ahí que no deba extrañar que se dieran muchas peticiones entre la concu-

rrenza como aquella de las 11:50 cuando se escuchó: “¿ya? ¡vámonos!”.

Pero lo que opera en el sentido de disimular una atmósfera ficticia que engaña a los propios priistas y a sus élites es la forma del discurso y las redes de comunicación que se generan con los animadores. Los grupos que se cobraron en lugares estratégicos tenían la función de ovacionar en distintas partes del discurso. Frente al templete estaba el sindicato de trabajadores del DF diferenciados con gorras y playeras verdes, blancas y rojas. A los lados los contingentes de la Unión Cívica de Comerciantes Ambulantes de Silvia Sánchez Rico. Frente al presidium enormes *huehetis* con percusionistas atentos a las señales para tocarlos. En el templete, junto al candidato y atrás de él, animadores estratégicos con banderitas tricolores que las ondeaban cada vez que había que ovacionar. Parecía como un estudio de televisión al aire libre con señales de “aplaudir” cada vez que los productores lo creían necesario y hacen que el público obediente los imite.

“... No me temblará la mano para tomar las decisiones que hagan falta”, dice Del Mazo y hace una pausa para esperar la respuesta efusiva de la gente, que no responde porque los animadores se han distraído. Sin embargo, no tardan en darse los aplausos del templete. Es la señal para los *huehetis* que comienzan a sonar animosamente. A su vez ellos son la señal de los comerciantes de Silvia Sánchez que de inmediato paran sus juegos agresivos, dejan de aventarse botellas, bolsas con agua, paran de empujarse entre sí, como si nada les importara, ni siquiera que los pudieran observar el orador y los organizadores del presidium. Algunos, sin inmutarse siquiera, siguen aventando sillas al tiempo que mueven con una mano las matracas, gritan vivas a Del Mazo, ovacionan sin ritmo pero con gran estrépito. Lo hacen el tiempo necesario y

de repente, casi automáticamente callan las matracas y siguen los empujones. Así se sucede una y otra vez: el candidato hace una pausa, se ondean banderitas, los *huehetis* braman y las turbas se revuelcan en frenético griterío.

Mientras tanto los trabajadores del tricolor, sentados fielmente frente al presidium no prestan atención alguna al discurso oficial. Algunos con cara de aburridos soportan lo incomprensible. Otros, de plano, hacen *bolita*, se forman pequeños círculos y conversan animadamente. Después se sabría que su gozo no provenía de las líneas políticas de los altos jerarcas priistas sino de las botellas de licor que bebían. La marca era contundente al término del acto: botellas de ron, vodka y cervezas *caguama* se encontraban tiradas por doquier en toda la zona de lo que, supuestamente, sería de los asistentes más disciplinados.

Al terminar Alfredo del Mazo se procede a cantar el Himno Nacional, pero pocos hacen caso. Ninguna emoción, ninguna efusividad. Sólo los *eales priistas* —que también lloraron sinceramente la muerte de su líder Donald Cossío—, lo cantaban con fervor. El resto estaba inquieto por desalojarse ya el lugar. Concurre el himno y los presentes, miles de ellos desocupan la Plaza de inmediato. Se entendía que no podían aguantar ahí más de un segundo. Los *lumpenes* de Sánchez Rico se arrojaban arrebatados hacia el templete que el candidato y su esposa se disponían a abandonar. Su esposa se anima con la turba y comienza a organizarle porras a Del Mazo. Uno de ellos que pudo llegar hasta el templete, se voltea hacia las masas y los arenga, moviendo el brazo repetidamente “¡griten, gente!” y comienza un coro descarriado y arrítmico “¡Del Mazo, Del Mazo!”.

La plaza empieza a desalojarse. Se ven por doquier los estragos de la multitud reunida por tres

horas. Kilos de basura, cientos de pequeñas pancartas tiradas de la Federación de Trabajadores del DF, miles de banderas nacionales pisoteadas, botellas de licor. Se ven por ahí varios grupitos de jóvenes arrojando al aire docenas de volantes del PRI que nunca repartieron.

Esa parte de la ciudad se transformó, las calles se transformaron, los colores cambiaron, la gente cambió.

Consideraciones finales

Examinar desde una perspectiva situacional la naturaleza de los cierres de campaña de los principales contendientes políticos para la jefatura de gobierno del DF los días 28 y 29 de junio de 1997, permitió profundizar la explicación de varios aspectos: la forma de apropiación del espacio por grupos sociales y la manera en que lo transforman; las manifestaciones concretas de la interacción social que reflejan prácticas ciudadanas contrastantes; y la respuesta que una multitud puede ofrecer ante el contenido del discurso que presenta un líder carismático.

Con este examen fue posible introducirse, un poco más, en la forma en que se construye una narrativa de las identidades colectivas y las manifestaciones específicas de la cultura ciudadana en la ciudad de México. Muestra no sólo la transformación de la ciudadanía sino la dirección en que se orientan dichos cambios. Ciudadanos más participativos, más conscientes y más críticos. Incluso los pasivos y conformistas, acarreados al acto del PRI, actúan con un sentido objetivo: van y cumplen un reglamento, pero no lo acatan, se resisten incluso en el momento mismo en que lo actúan. Al menos, muchos de ellos están claros de lo que hacen, menos algunos de los líderes que se empeñan,

así pareciera, en engañarse a sí mismos. La conducta colectiva de los asistentes —en los tres actos estudiados, que se relacionan entre sí en esa extensa red de sobreentendidos— fue, en realidad, el resultado de la poca comprensión de la situación que estaban compartiendo.

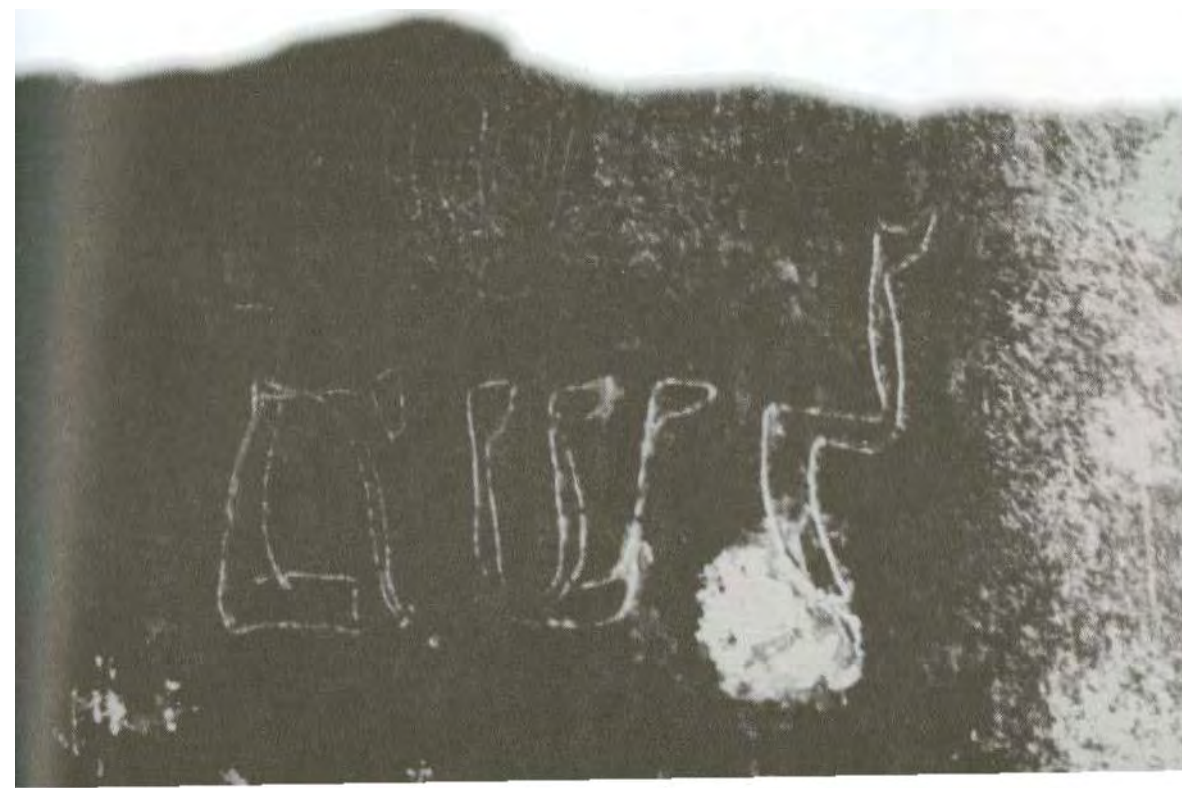
El aislamiento analítico de estas situaciones ubicadas en su contexto urbano, social y político ayuda también a comprender mejor, al menos, tres aspectos importantes: en primer lugar, no es la descripción simple del hecho de la descomposición política del régimen o la afirmación táctica de la ilegitimidad del gobierno priista, a finales del siglo XX, sino *la manera* en que ésta se está dando, desde el tipo de interacción social de los asistentes de actos de proselitismo político. En segundo lugar, es capaz de proyectar las contradicciones existentes entre las aspiraciones de las masas como entidades colectivas y las creencias particulares de los líderes carismáticos. Y, finalmente, permite entender que si bien es cierto que una multitud se entrelaza en procesos intensos de sugestión, imitación y emotividad, éstas se dan cuando hay una relación de equilibrio entre el líder y los seguidores. De no darse, las masas pueden ser las más agudas y exigentes críticas de sus dirigentes y son capaces de despedazarlos éticamente sin ningún remordimiento.

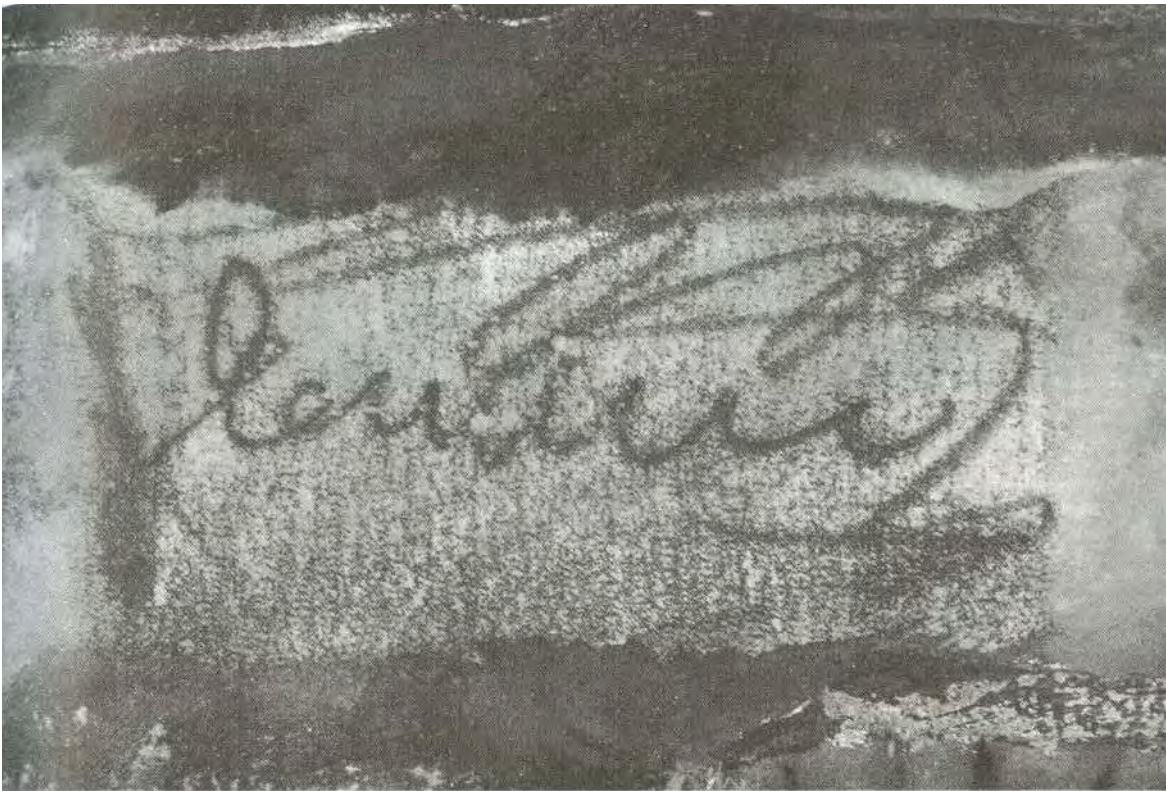
Bibliografía

- ALBERON, F. (1993). *Enamoramiento y amor*. España. Gedisa.
- DOMÍNGUEZ J. (comp.) (1997). *Hermenéutica*. Madrid. ArcoLibros.
- GEERTZ, C. (1990). *La interpretación de las culturas*. España. Gedisa.
- GRAUMANN, C.F. (1986). “Crowd mind and behavior: afterthoughts”. In Graumann C.F. & Moscovici, S. (Eds.) *Changing Conceptions of Crowd Mind and behavior*. New York. Springer-Verlag.

- HABERMAS, J. (1989) *The theory of communicative action, V. 2 Lifeworld and system: a critique of functionalist reason* Boston: Beacon Press
- HERITAGE, J. C. (1991). "Etnometodología" En Giddens y Turner (coords.) *La teoría social hoy*. México: Conaculta-Alianza Editorial.
- HOFFMANN, O. y F. Salmerón Castro (coords.) (1997) *Nueve estudios sobre el espacio, representación y formas de apropiación*. México: CIESAS y ORSTOM
- MCCLELLAND, J. S. (1989) *The crowd and the mob: from Plato to Canetti*. London: Unwin Hyman.
- MELUCCI, Alberto (1996) *Challenging Codes, collective action in the information age*. Cambridge: Cambridge University Press
- (1989). *Nomads of the Present, social movements and individual needs in contemporary society*. Philadelphia: Temple University Press.
- MERCADO, Angel (1997). *Proyecto Centro Histórico ciudad de México*. México: Asamblea de Representantes del Distrito Federal, I Legislatura, Comisión de Desarrollo Metropolitano, Informe final
- MITCHELL, C. (1987) *Cities, society and social perception: A Central African Perspective*. Oxford: Clarendon Press
- (1983) "Case and situation analysis" In *Sociological Review*
- MONNET, Jérôme, (1995). *Usos e imágenes del Centro Histórico de la ciudad de México*. México: DDF y CEMCA.
- MOSCOVICI, S. (1986). "The discovery of the masses". In Graumann C. F. & Moscovici, S. (Eds.). *Changing Conceptions of Crowd Mind and behavior*. New York: Springer-Verlag
- ROBERTS, B. (1995) *The making of citizens*. London: Arnold.
- RODRÍGUEZ Kuri, A. (1996) *La experiencia olvidada, el ayuntamiento de México: política y gobierno, 1876-1912*. México: UAM y COLMEX.
- SCHWARTZ, H. y Jacobs, J. (1979) *Qualitative Sociology: A method to the madness*. The Free Press, a division of MacMillan, Inc.
- TAMAYO, S. (1998) "Un enfoque plural para una ciudad global" En Sergio Tamayo (coord.) *Sistemas urbanos, actores sociales y ciudadanías*. México: UAM/Azcapotzalco. Colección de Estudios Urbanos
- (1997) "La participación ciudadana, un proceso" En *Revista Mexicana de Sociología*, 4/97 México: UNAM
- (1996) *Violencia y no-violencia en los movimientos sociales*. México: UAM/Azcapotzalco
- THOMPSON, E. P. (1963) *The making of the English Working Class*. New York: Vintage Books
- TILLY, Ch. (1995) "Los movimientos sociales como agrupaciones históricamente específicas de actuaciones políticas" En *Sociológica*, año 10 No. 28, UAM/Azcapotzalco
- VILA, P. (1997) "Hacia una reconsideración de la antropología visual como metodología de investigación social" En *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, segunda época, junio
- WARD, P. (1991) *México: una megaciudad*. México: Editorial Alianza
- WEBER, M. (1978) *Economy and Society*. Berkeley: University of California Press
- WILDNER, K. (1998). "El Zócalo de la ciudad de México, un acercamiento metodológico a la etnografía de una plaza" En *Anuario de Estudios Urbanos*, 1998 México: UAM/Azcapotzalco
- WORSLEY, P. (1986). *The Trumet Shall Sound*. New York: Schocken Books

Teoría y métodos

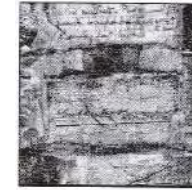




Diseño industrial: arte implicado



Wenceslao Rambla
Universidad Jaume I, Castellón (España)



"Por diseño industrial hay que entender ... un proceso de formación estética que en colaboración con la ciencia, la tecnología, la ingeniería y otras disciplinas, se integra en la preparación y desarrollo de los productos y conduce a la optimización de los valores de uso, según unas exigencias estético-culturales de nuestra sociedad y según las condiciones técnico-económicas de la producción industrial. ."

M. Kelm

"La dedicación a la teoría del diseño significa ocuparse también de las nociones que sirven de soporte al proceder metódico o al concepto creador. Finalmente esto implica, asimismo, ocuparse de filosofía"

Bernhard E. Burdek

Si bien es cierto que el componente utilitario que entraña el diseño industrial y su particular metodología constructiva lo alejan de las artes tradicionales, hasta el punto de comportar una autonomía propia, no es menos cierto que el componente estético del diseño constituye un nada despreciable aspecto que los vincula —a éste y a aquellas— de alguna manera. Pero esta manera no es algo baladí como algunos pudieran pensar, dado que el grado de funcionalidad o adecuación de la forma objetiva a las exigencias de su función, aun siendo fundamental, no es, actualmente, el único requisito válido, ya que un artículo de los pertenecientes al diseño de productos o concerniente al área del diseño visual, por no mencionar el de interiores, *packaging*, o bien los relativos al problemático, difícil, controvertido, pero no menos necesario en este fin de siglo de cual es el *environmental design*, requiere que su satisfacción presente ---como bien nos recuerda Gillo Dorfles--- un requisito de agradabilidad formal que, junto a las características de funcionalidad, seriedad, economía de costos, facilidad introductoria en el mercado, etcétera... le haga competitivo frente a otros de su misma "especie" ya existentes.

Así pues, la estética, entendida como reflexión sobre determinados objetos capaces de suscitar en nosotros peculiares sentimientos y juicios de belleza, sublimidad o fealdad, no casaría mal con las ideas postuladas a lo largo de este ensayo. Estas ideas pretenden dilucidar la relación existente entre un pensamiento más detenido sobre qué es la belleza y algo que perceptivamente podamos aprehender (y cuya indagación no responde a criterios de logicidad, ni normatividad moral, sino a algo en lo que la impactación afectiva y, por eso, eminentemente subjetiva, tiene mucho que ver), y su virtual vinculación con ese plano o dimensión denominada *tekné*. La cual, si en un principio pudo servir como criterio para distinguir lo que era artístico de lo que era artesano —según se decantaron los que se valían de aquella como medio para desarrollar su creatividad expresiva, o bien, fuera demostración de una habilidad exclusiva y excluyente—, con el tiempo¹ ha evolucionado hacia un tratamiento muy definido, con la mecanización e industrialización aplicadas al proceso configurativo del objeto. Las reasignaciones de fines (no sólo de índole utilitaria, sino también de prestigio social), así como la apreciación de aquella clase de potencialidad por la cual podría argüirse —tal como se ha especulado en otros contextos y épocas según diversas teorizaciones— si reportaba un desinteresado placer, han venido a conjugarse en una serie

de concreciones denominadas más recientemente como de “diseño” —el cual parece representar el *trait d’union* entre el mundo del arte y el de la tecnología— y de las cuales se discute, a lo largo de diversos momentos de su todavía corta historia, lo siguiente: a) Si son las razones pragmáticas las únicas que condicionan la conformación del objeto, enser o instrumental. b) En qué medida la funcionalidad puede o no constreñir la capacidad generadora de efluvios estéticos en la “relación” objetousuario. c) De qué manera las condiciones materiales (entendidas como nuevas materias des cubiertas por la industria) pueden modificar la posible expresividad artística en/de la pieza. O d) hasta qué punto los aspectos formales son capaces de provocar, encaminar o guiar determinadas innovaciones o mejoras técnicas. Cuatro consideraciones que no dejan de recoger o contradecir, ciertamente, algunos enfoques que la sociedad manifiesta como modo de entender una serie de opiniones relativas al gusto.

Alejados de la estética tradicional —nucleada ontoestéticamente en el tema de la belleza, cuya idea giraba en torno de una ejemplaridad modelica—, y centrados en las características aparienciales de los objetos y en las reacciones que provocan en los receptores, y—como señala David Estrada— siendo conscientes de cómo a partir de Kant los grandes pensadores harán de la Estética un campo obligado de sus reflexiones, la nueva disciplina se verá involucrada en las grandes cuestiones de la filosofía, el arte, la psicología, la sociología y hasta la política; poniéndose así de relieve el carácter omnicomprensivo y universal de su contenido.²

En un recorrido que vaya desde la formulación de lo artístico como imitación de modelos ejemplares captados por la mente, hasta la afirmación de que lo que se contiene en toda obra capaz de sus-

citar sensaciones de belleza es una imitación de las ideas que el propio artista ha proyectado, pasando por numerosas interpretaciones del concepto de “mimesis”, hay trazada toda una historia en la que las definiciones sobre la *belleza* han ido dejando paso a las definiciones sobre lo *bello*; la diferencia es, por tanto, notable. Al hablar de lo *bello* —en la línea de pensamiento de Mirabent— contraemos la cuestión a dominios claramente asequibles, alejados de la belleza arquetípica o belleza “en-sí”. Lo *bello* equivaldría, por tanto, a cosas bellas, a como dándose así su nivel a nuestra escala: la humana, la cual usa objetos múltiples, diversas piezas donde lo bello —multiforme y polifacético— se nos presenta como cualidad *sensible, perceptible, real*.³

Con Baumgarten, la Estética descendió de las alturas para pasar a concretarse. Más aún: desde un punto de vista estrictamente antropológico, los problemas superiores del *verum*, de *bonum* y del *pulchrum* se han desplazado, desde su entidad abstracta, hacia la concreta realidad de las cosas verdaderas, de las cosas buenas y de las cosas bellas, entre las cuales se mueve nuestra existencia. Así, “si aquellas esencias eran consideradas como un necesario soporte ideal de toda valoración metafísica, estas realidades, *hic et nunc*, nos imponen urgentes exigencias vitales”.⁴

II

Desde esta composición de lugar y sin enzarzarnos, por ahora, en cuestiones tan controvertidas como importantes, como por ejemplo, la variada terminología heredada del pasado que ha llevado, a unos, a hacer del arte el tema específico de la estética, aduciendo que el término *belleza* comporta una significación demasiado vaga, y a otros, en cambio, a desconfiar del concepto de arte, término que po-

día designar cualquier forma de habilidad, etcétera, baste decir, por el momento, que “*arte y belleza* no son cuestiones aisladas. Es precisamente por su enraizamiento en el ‘objeto’ estético, por lo que lo *bello* se nos hace cuestión estética”.⁵

Estoy, por tanto, de acuerdo con el profesor Estrada en que no ha sido positivo para nuestra disciplina —la Estética— la separación entre arte y belleza, pues ha desposeído a ésta de una fundamentación objetiva, situándola en unas vaporosas alturas de pensamiento rayanas en la pura ficción.⁶ Será, por tanto, desde el objeto ya dado o acción ejecutada —artefacto (obra de arte como pieza o como *performance*) o natural (obra de la Naturaleza)— como entenderemos el punto de partida para nuestra reflexión sobre el “objeto” estético. Si bien, dada la peculiaridad de lo que estamos tratando en este ensayo; nos hemos centrado obviamente en los realizados por mano humana y que quedan plasmados en un objeto-pieza material.

Así pues, si desde siempre se han intentado aclarar cuáles sean las causas y las obras que nos han permitido experimentar cierta *especial* clase de sentimientos e hilvanar juicios calificados como de “estéticos”, no hay ningún motivo que nos impida, más bien al contrario, continuar indagando hasta constatar cómo en las eras industrial y cibernética —y muy acentuadamente desde principios de la anterior década como final de siglo anticipado—, además de las *tradicionales* piezas artísticas como las pinturas y las esculturas, amén de tan ex-

3. *Ibid.*, pp. 26-27.

4. *Ibid.*, p. 27 (Estrada cita Mirabent, F. *Memoria*, Biblioteca de la Facultad de Filosofía, Universitat de Barcelona, p. 9).

5. *Ibid.*, p. 39.

6. *Idem*, op. cit.

1. Es decir, según la dinámica social y sus modos de aflorar y de plasmarse en el plano material-económico: bienestar, solidaridad interclases; a bienes o, por el contrario, subyugación de sociedades tercermundistas a través del empleo de objetos de consumo devenidos en “objetos de deseo”, ya que sus necesidades básicas estaban cubiertas con menor costo: o mediante materias naturales de su entorno, suficientes y hasta antropológicamente más convenientes para la satisfacción de aquéllas.

2. Estrada, D.: *Estética*. ed. Herder, Barcelona. 1988, p. 26.

celsas como polémicas construcciones arquitectónicas y planificaciones urbanísticas que podemos contemplar y valorar, surge, con una pujanza jamás vista antes, un universo de productos, elaboraciones y administraciones etiquetables genéricamente de “objetos de diseño”. Elaboraciones en cuyo desarrollo y evolución posteriores se puede atribuir, sin duda, un destacado papel a las vanguardias artísticas europeas, en la medida en que incidieron energicamente en los pasos anteriores al hoy.

Como bien sabemos, las vanguardias históricas constituyeron en su tiempo un fuerte revulsivo para el arte y la cultura en general. Con el paisaje de fondo de la Primera Guerra Mundial y una Revolución Comunista que trastocaría los esquemas ideológicos de nuestra sociedad, diferentes tendencias artísticas y filosóficas se sucedieron vertiginosamente, y fue la pintura —como señala Isabel Campi— la que marcaría la pauta al resto de artes visuales como pocas veces se ha dado en la historia de Occidente, influyendo —radicada y transitando a lo largo de los sucesivos *ismos*— en cualquier disciplina plástica, entre las que cabe contar el diseño.

En el sustrato de todos estos movimientos vanguardistas existe —como mantiene la mencionada autora y diseñadora— la creencia en la pos-

bilidad de un arte moderno capaz de expresar la civilización y la sociedad industriales de una manera ideal y universal. Más aún, parece que la inclinación hacia las poéticas donde privaban la abstracción y el interés por experimentar y extraer todo su jugo a las formas geométricas, encarnaba el deseo de suscitar ciertos ideales —como los patónicos— que tanta coherencia habían dado a la civilización griega. Pero con el advenimiento de la máquina, los procesos a que ésta da lugar van penetrando en el subconsciente del artista, el cual ya no podía apartarse de la realidad que *ahora* se le ofrecía: empieza así a afirmarse una estética “moderno-mecánica” que establecerá un nuevo universo formal inspirado en la técnica.⁷ O “estética mecánica” en palabras de Theo van Doesburg, uno de los más destacados representantes del grupo holandés “De Stijl”, o “estética técnica” en terminología de los históricos del movimiento constructivista ruso.

El diseño, como actividad proyectual desarrollada como tal durante este siglo, adquiere carta de naturaleza cuando las industrias de bienes de consumo toman conciencia de la importancia que para los ciudadanos tiene el aspecto formal de los productos. Se puede resaltar en este sentido, como un hito paradigmático, la filosofía de la *Bauhaus*, cuyo nuevo estilo —o *Maschinenstil*— “exhibirá la más completa identificación de *forma*, *función* y *uso* dentro de la compleja red de conexiones en la que se inserta la existencia humana”.⁸ Y eso —aun dentro de la pretensión de armonizar estética e industria que la Escuela se proponía, eliminando la escisión “formación teórica-instrucción práctica” en el taller —a pesar de propagaciones interesadas que llevaban a identificar cualquier cosa geométrica, hecha de materia es modernos, aparentemente funcional y de moda, con el llamado estilo *Bauhaus*.

Estilo, con todo, que Walter Gropius nunca dejó de negar su existencia, aunque aquellas asociaciones interesadas o dejaran estupefacto. Así mismo conviene recordar, con Whitford, que Gropius siempre subrayó que lo que la Escuela trataba de desarrollar no era una identidad visual uniforme, sino una actitud hacia la creatividad con el propósito de producir variedad.⁹

No se trata aquí —como tampoco ha sido nuestra intención valorar la producción industrializada de los desarrollos proyectuales de *Bauhaus* en su época— de abordar la evolución tecnológica, ni tampoco la competitividad comercial de los objetos diseñados sino de desgranar algunas notas desde nuestra óptica de estetas, dada la importancia que otorgamos a la creatividad en el binomio “funcionalidad-esteticidad”¹⁰ y teniendo en cuenta que, bajo diferentes epítetos, siempre subyace una tensión diversamente explicitada entre una intención más funcionalista y otra más esteticista, con sus consiguientes secuelas maximalistas: de entender sólo el diseño como un fenómeno social que atender, o bien, como exclusivo énfasis diletantista-formalista del susodicho binomio, desvirtuando, por

tanto, el más o menos generalizado concepto actual de diseño industrial. A menos del concepto de diseño que combina con rigor la creatividad y fantasía con la inventiva e innovación técnica.

III

Por consiguiente, además de lo ya expuesto, convendría perfilar una tríada de conceptos muy pertinentes, cuya terminología se suele intercambiar confusa e imprecisamente demasiadas veces. Me refiero a los de “figura”, “forma” y “diseño”, sin olvidar que la palabra “forma” ni en filosofía ni en estética mantiene univocidad, ni pasar por alto cierta costumbre de asociar “diseño” a “dibujo”.¹¹ Y, por otra parte, también parece oportuno revisar históricamente el concepto de belleza. Especialmente en aquellos casos propicios a admitir su interrelación interdisciplinaria, diríamos hoy —con otros campos y enfoques.

Así pues, si bien reconocemos cualquier objeto percibido por su “figura” (*morphé* = aspecto externo, contorno), ésta no se identifica sin más con su “forma” (*eidos* = aspecto interno, estructural) aun-

7. Campi, I. *Historia del diseño industrial*. Ediciones 62, Barcelona, 1987, p. 81. Técnica que, por otra parte, a mediados los años ochenta se ha vuelto muchísimo más compleja cuando, en palabras de Tom Mitchell, se está en la transición de una metodología del diseño mecanicista a otro posmecanicista con la aparición y peso creciente de la microelectrónica, la cual ha llevado a un nuevo expresionismo creativo en el diseño (Bürdek, B. E. *Diseño. Historia, teoría y práctica del diseño industrial*. ed. Gustavo Gili, Barcelona/México, 1994, p. 119).

8. Estrada, D. *Estética*, ed Herder, Barcelona, 1988, p. 131.

9. Whitford, F. *La Bauhaus*. ed. Thames & Hudson/Destino, Barcelona, 1991, p. 198.

10. Y que de acogerme a planteamiento semiótico de Jan Mukarovsky sobre la Estética —cuyo punto principal consistía en la sustitución de la idea de belleza por la de función— podríamos hablar, haciendo uso de la terminología empleada en su tipología de las funciones, de “funciones prácticas/funciones estéticas”.

11. Sobre eso, es significativa la aclaración de Dorflès a hablar de cómo debe ser considerado un diseñador: “Precisamente con el fin de resaltar la función del “diseño” (en el sentido inglés del “design”, contraponiéndolo al “drawing”, que es el dibujo artístico, diferente de cualquier elemento de proyección), debemos considerar al diseñador como un proyectista del objeto que se ha de producir industrialmente, e inclusive como un planificador de mismo proceso productivo”. “... a diseñador industrial le compete una tarea bastante más compleja e importante que la de “estilizar” una forma determinada, a saber: la de revestir de superficies apropiadas y nuevas un mecanismo cuyas características vita-

les ignora...”, “... es ciertamente concebible que, valiéndose de las informaciones obtenidas de los técnicos y expertos, pueda proyectar objetos aunque no haya penetrado por completo en sus requisitos científicos”. En Dorflès G. *El diseño industrial y su estética*, ed. Labor, Barcelona 1968, pp. 105 y 107. Y como cosa distinta, volviendo la mirada en el tiempo, recordemos el “diseño” artístico por el que los renacentistas aunque aprendieran las formas de la naturaleza en sus obras, lo hacían sin renunciara su propia aportación personal “Diseño”, entonces, como “dibujo” y desarrollo creativo en su formalización.

12. En un contexto estético una determinada figura puede convertirse en algo más: en una forma artística, cuando ha de servir sólo como información de un cosa a través de su aspecto externo, así como de su función utilitaria; opera como un elemento plástico de una determinada composición, adquiriendo, al integrarse en ese orden cualitativamente distinto una nueva significación.

que aquélla —la “figura”¹²— presupone la “forma” que garantiza esencialmente la realidad del objeto que visualizamos por su figura, la cual tiene además la virtualidad de indicarnos, casi siempre, para qué sirve el objeto en cuestión. Ejemplo: la configuración (*shape*) de una botella, un hacha o un flexo —o los “famosos” cubo de basura y armadura a los que se refería Sócrates—, no sólo se nos presenta como posibilidad identificativa de tales objetos, sino también de cuáles sean sus respectivas funciones.

Cuando, por otra parte, la forma así entendida (*shape*) deja de encerrar un propósito utilitario (el que sensiblemente nos manifestaba su *configuración*), podemos pasar a considerarla como forma (*form*) “artística”. Ello no implica —con Dewey— que esta forma no guarde relación con el “diseño”, ya que con este término no sólo se pretende significar la finalidad (propósito) para la que se proyectó un utensilio, sino también la “disposición” o “composición”.¹³ De manera que el diseño de una casa será el plano que regirá la edificación; el diseño de una pintura vendrá dado por la íntima articulación de sus elementos plásticos. Pero mientras en una casa hay unos espacios/habitaciones distribuidos según una “disposición” (*arrangement*) entre los mismos y cuyo ordenamiento aparece previsto en el diseño-plano que hemos de ir considerando (tales espacios) uno a continuación de otro, para después volver a reconsiderarlos a fin de captar su

interrelación y así el sentido total de la obra-edificación, en una obra de arte la articulación de los diversos ingredientes o agentes plásticos que en ella intervienen se nos presenta en total inmediatez bajo la unidad,¹⁴ aunque después de dicha experiencia directa e integral podamos efectuar un análisis compositivo e interpretación (personal) de nuestra singular experiencia estética ante la pieza artística en cuestión, pero siempre sin reducir composición a mera disposición gregaria de elementos. En resumen: “Para entender el diseño de una complicada pieza de maquinaria, tenemos que saber a qué finalidad se destina esa máquina y de qué manera se integran sus diferentes partes para el logro de tal fin. El diseño es algo que se sobrepone a unos materiales que, de suyo, no poseen tal finalidad”,¹⁵ en cambio cuando “figura” y “diseño” dejan de operar según una finalidad concreta se convierten en “forma artística”.

También en la distinción que hace Arnheim entre “figura” y “forma”, la primera nos informa de la naturaleza de las cosas desde su aspecto exterior (*morfé*), y la segunda, va más allá de la función práctica de las cosas: “en su dimensión artística, la figura se desentiende de su funcionalidad utilitarista y se cierra en un ámbito específico de contenido; se convierte en forma artística”.¹⁶

Por otra parte, Gillo Dorfles, desde la afirmación —encontrada en Langer, Morris y Cassirer— según la cual la obra de arte debe considerarse como “simbólica del sentimiento humano”, trata de examinar la importancia del elemento simbólico que hay en la base misma de numerosos objetos de diseño industrial; simbolismo identificable, por tanto, con la funcionalidad de dicha clase de objetos. Desde este enfoque se refiere, pues, “a aquella propiedad por la cual el objeto es abocado y aun destinado, desde su proyección, a ‘significar su función’ de un modo

totalmente evidente a través de la semantización de un elemento plástico capaz de poner de relieve el género de figuratividad que, de vez en cuando, sirve para indicarnos la función característica del objeto”.¹⁷

El atender a fricciones o puntualizaciones desde distintos ángulos y diversos momentos en/sobre el *assamblage* conceptual y la resolución técnico-material de dicha triada —“figura”, “forma” y “diseño”— como también de las subsiguientes experiencias intelectuales, práctica o estética, no siempre resulta fácil de conseguir o consensuar, ya que, por ejemplo, si un pintor de caballete puede permitirse el lujo de ejecutar una obra con total subjetividad y sin preocuparse del recipiendario, el diseñador ha de establecer entre este y su propio gusto y libertad expresiva algún tipo de compromiso. Compromiso del que muchísimas veces tampoco en la práctica queda exento el pintor, el escultor o el arquitecto, este extremo lo podemos ver, sobre todo, en los grandes encargos: un fresco para el *hall* de un rascacielos, un mural simbólico alusivo al destino (idea) dado a un determinado edificio institucional, cierto conjunto escultórico que perpetúe una particular efeméride en un concreto espacio urbano asignado, un emblemático auditorio o palacio de la música, un singular edificio para museo de arte contemporáneo, etcétera... En estos

y en numerosos casos similares, el artista ha de asumir, a la hora de plasmar su creativa ideación, diversos condicionantes o “límites”, aunque sean espaciales, materiales o contextuales, sin que por eso le neguemos *a priori* la artisticidad a sus resultados.¹⁸

Así pues, no son esa clase de “límites” lo suficientemente determinantes como para anular la subjetividad expresiva de un artista pintor o escultor. En cambio, ahí es donde pone la frontera entre arte y diseño el famoso arquitecto y diseñador italiano Massimo Vignelli, cuando afirma: “Las limitaciones son las que configuran el proyecto. Sin estas limitaciones no existirían los problemas. En la naturaleza del diseño ha de haber limitaciones. Esa es la diferencia con el artista que es completamente libre. Sin límites no se puede diseñar porque entraríamos en la arbitrariedad completa, ¿no?”¹⁹ Vignelli admite que no se le considere, por tanto, un artista, aunque afirme absolutamente que la palabra *creación* convenga a ambos. El matiz conceptual del término estaría, más bien, en que para el diseñador crear sería resolver un problema que viene de fuera, de lo externo, del cliente; y para el artista el problema sería interno y únicamente él lo va a poder resolver... en el proceso —añadiría yo— expresivo-formal de un *contenido*.²⁰ Vignelli también sostiene que la razón de ser del producto es servir, y de entre las funciones que ejemplifica apun-

13. Estrada, D. *Estética*, ed. Herder, Barcelona, 1988, p. 373.

14. Unidad como total integración de los elementos plásticos intervinientes mutua o recíprocamente necesarias lo cual no contradice la consideración de la obra de arte bajo la forma más usual e igualmente consistente de “variedad en la unidad”.

15. *Ibid.*, p. 373.

16. *Ibid.*, p. 383.

17. Dorfles, G. *El diseño industrial y su estética*, ed. Labor, Barcelona, 1968, p. 47.

18. Hasta que se que tampoco sea negativo, para dejar intacto el estatus de artisticidad de una realización, cierta limitación o dirección de “contenido”. Así podríamos considerarlo (dentro de la línea argumental de A. D. Dorflés cuando, en su obra *La sintaxis de la imagen* (ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1985, p. 18), apunta, en ciertos casos, la coexistencia sin fricciones entre subjetividad en el gusto del diseñador y la función del objeto diseñado, por ejemplo, en las pinturas murales del románico e propósito

de las escenas era atender la necesidad de explicar visualmente cosas y misterios sagrados a un público mayoritariamente analfabeto. Más son no incompatible con su categorización como creación artística, cuya valoración, en cualquier caso, se efectuaría desde criterios compositivos inherentes a la intrínseca significatividad plástica de la obra. Op. cit.

19. Sola, M., “En conversación con Lella y Massimo Vignelli”, *Arquitectura*, Barcelona, 1991, núm. 24, noviembre-diciembre, p. 113.

20. Que no ha de entenderse necesariamente como referencia exterior a la propia obra” ni mucho menos.

ta aquella que hace que un objeto sea apreciado. Y acaso el hecho de ser apreciada, valorada o estimada no es una de las *pretensiones atractivas* de una pieza artística que *ahí dada* —y una vez desligada de su autor— se comporta como un ente *quasi* autónomo, propiciador de satisfacciones frutivas en la experiencia estética de cada posible receptor?

Por otra parte, desde que se constató la utilidad de los planteamientos semióticos para numerosas disciplinas, entre ellas el diseño, se vio que no sólo el diseñador era el único “protagonista” del proceso emisorreceptor de un producto, sino que siendo ciertamente agente fundamental como emisor de un determinado mensaje (función del producto), el proceso ya no podía entenderse unidireccionalmente, dado que el receptor (usador) era susceptible de ser estimulado diferencialmente, es decir: que un diseño puede suscitar diferentes asociaciones en el receptor, las cuales pueden incitarle (comunicación positiva) o desmotivarle (comunicación negativa) en la adquisición, uso y disfrute del objeto o producto de que se trate.²¹ De ahí que podríamos establecer cierto paralelismo con el concepto de “opera aperta” de Umberto Eco, de manera que al igual que en la interpretación de la obra de arte contemporánea, también el diseño, por su dimensión semiótica que va más allá de su función práctica, está en disposición de ser entendido de un modo amplio.

21. Es el caso de algunos de los objetos de Helga y Hans Jürgen Lannoch en el campo de los aparatos audiovisuales que presentan un aspecto exterior claramente alusivo a formas naturales sensuales y en cuya configuración se le otorga una factura patentemente escultórica, de modo que presentan este doble carácter de forma escultórica y funcional. Teniendo en cuenta además, que en la era de la microelectrónica la forma ya no engloba o tapa un mecanismo contundente, sino que ha de servir, como nos recuerda útilmente Dorflès, para rellenar un “espacio”.

Por otro lado, no es extraño, más bien al contrario, que un artista haya dado pie, con sus creaciones, a brillantes ideas para diseñar una colección de tejidos, elementos modulares urbanísticos, soluciones constructivo-plásticas para los más insospechados artículos domésticos..., por no nombrar las numerosas tipologías compositivas que se encuentran en la base de no menos numerosas estrategias del diseño gráfico. Y desde la vertiente del diseñador puro (especificidad profesional) no es infrecuente que una forma fantasiosa se considere idónea para conjugarse con cierta *species* de dispositivo mecánico, e incluso que éste vea *optimizada* su función —siguiendo aquel “potencial” de formalidad subjetiva— poniendo en duda el categórico aforismo (por otra parte no siempre bien interpretado por los funcionalistas) de L. Sullivan “la forma sigue la función”. De manera que, sin negar que este aforismo se cumple en innumerables ocasiones —la esbeltez de un *skyrocket*, la fusiforme configuración de un submarino nuclear, el aspecto de arácnida arquitectónica de una estación espacial, el estilizado y flexible banco electromecánico de un dentista... que evidencian, sin duda, cuán grande es la adaptación de la forma a la actuación ulterior del producto—, no por eso deja de ser verdad que, confrontando artefactos como los mencionados y muchos otros con sus precursores (de haberlos), comprobaremos tanto el avance-guía tecnológico como el estilístico y, en algunos casos, viceversa. Más aún, si ignorásemos o pusiéramos entre paréntesis su practicidad inherente (ejercicio bastante fácil de hacer actualmente en muchos de estos artilugios) pasarían por llamativas esculturas de insólita belleza. Lo cual, el resaltar su potencial de artisticidad, no significa, desde luego, abogar por el formalismo histórico frente a la creación funcional, ni tampoco aplaudir la arbitrariedad formal

en que han caído algunos autores que parecen haberse desligado del proyecto industrial, al que el diseño está vinculado por naturaleza, como ciertos diseñadores del movimiento postmoderno presentando, por ejemplo, cubiertos nada prácticos para multiplicar satisfactoriamente con su cometido, o teteras sin ningún sentido de la utilidad ni de la ergonomía, aun cuando, eso sí, sean de una originalidad fuera de toda duda.²²

IV

He considerado, pues, conveniente haber prestado atención a este entramado conceptual, con las apreciaciones o aportaciones que otros pensadores hacen para su enriquecimiento; partiendo de estas reflexiones sería razonable abordar otras cuestiones del ámbito del diseño de objetos industriales, cuya iteratividad no está reñida con el cociente estético de la pieza,²³ dado que se cuenta con la inherencia de este cociente o carga estética en el propio objeto de diseño desde su inicial *proyección*. Proyección previa a la intervención del artífice a lo largo de los subsiguientes pasos del proceso industrial-mecánico en sentido estricto. De manera que en vez de hablar de una aplicación artística a los productos industriales, se trata, realmente, o por lo menos muchos así lo entendemos de un *arte implicado* (cualidad estética) ideado desde el primer instante en que se conciben tales objetos industriales pensados para resolver, mediante su operabilidad, unas determinadas necesidades humanas. De no creer ésto y sostener que entre el trabajo técnico y el creativo hay una antagónica división, estaríamos apostando y regresando al puro modelado, a la aplicación más o menos superficial de una formalidad artística (“dar forma al caparazón” en palabras de Giedion) y, por consiguiente, a

seguir entendiendo la disciplina como mero *styling*.

Asimismo, no hemos de olvidar —insisto— cuando apeamos a la “forma” como factor estético del diseño, su intrínseca significatividad plástica-compositiva, aun reconociendo que detrás del propio vocablo “forma” —en su justa acepción de clave artística— concurren complejas implicaciones relativas a la percepción (organización, principios generales extraídos de la experiencia, diversos planteamientos para su análisis, diferentes teorías explicativas en simultánea vigencia a veces...), así como distintas querencias que desde una teoría del gusto nos obliga, a pesar de lo que ya he expuesto, a hacer gala de finas matizaciones.

Sea como fuere parece que, en las siempre polémicas reacciones arte-vida, los considerandos estéticos de los productos así concebidos pueden ser tenidos, en gran medida, como un deseo de aportar a la cotidianidad de las gentes no sólo los factores de funcionalidad y ergonomía para la resolución de problemas concretos, sino también el de integrar la conformidad personal del sujeto capaz de atribuir belleza a un objeto. Y si las formas creadas se despliegan como muestrario en el tiempo, guando —como praxis artística— “por una innovadora voluntad de forma, lo que Schiller denominaba *Formtrieb*”,²⁴ ¿será posible la extinción del arte no por que deje de tener sentido, sino precisamente —como profetizó Mondrian— porque llegue a formar parte de la vida de cada día? Y que, dejando aparte las inque-

22. Al respecto es muy ilustrativo el capítulo “El útil inútil” del libro de Archer, O., *El mundo como proyecto* ed. G. Gili (Barcelona/México, 1994).

23. Como un grabado o alográfico que no deja de ser considerado obra de arte por el hecho de haberse concebido para ser usado.

24. Maldonado, T., *El futuro de la modernidad* (Jucat Universidad, Madrid, 1990), p. 39.

tudes místicas del pintor, podríamos decir con palabras propias: “*vida que quedará transformada y enriquecida por el arte*”; intercambiando la idea de vida cotidiana por la de “*conjunto de objetos que definen un entorno haciéndolo digno de ser vivido al facilitar una calidad de vida, no tanto o sólo medible en parámetros economicistas sino humanistas y, por tanto, estéticos*”.

En definitiva, aunque —como mantiene Heskett— la primordial función del diseño industrial “ha sido la de aplicar la tecnología a través de formas accesibles y comprensibles para el máximo número posible de personas”²⁵ (compromiso social), el diseño tiene mucho de arte, ya que si bien la tarea creativa relacionada con la invención y definición de formas (autonomía del autor) no se identifica con el proceso mecanicista por el cual éstas van adquiriendo una configuración concreta, aquella tarea sí ha quedado implicativamente integrada en la fase de proyectación del objeto.

Finalmente, cabría apuntar siquiera la necesidad —cada vez más perentoria— de un comprometido enfoque ético-social, que ampliado podría —después de la ya incontestable admisión de la Naturaleza como infraestructura vital

de la sociedad— incluir la problemática intitulada “eco-etic” por Vignelli²⁶ también en este terreno, al advertir la obsolescencia no sobrevenida por el normal transcurrir temporal del uso, sino por una preterminada vigencia incorporada al mismo —calculada efimeridad de la moda— por no subrayar la inadmisibilidad de más salvajemercantilismo. Todo lo cual choca con la toma de conciencia de un mundo de recursos materiales limitados —muchos no renovables— sometido a una brutal contaminación medioambiental, y que exige audaces innovaciones de reciclaje²⁷ para lo cual, como dice al principio, jugarán un importante papel las nuevas materias naturales, tanto como reto para demostrar la creatividad y optimizar una función, como para cumplir con nuestra responsabilidad ecológica.

Y si a la crisis energética y de reconversión industrial del último tercio de siglo, añadimos la crisis o fuerte cuestionamiento —por otra parte a veces acrítico— de valores socio-morales, no nos puede extrañar el marcadamente diversificado énfasis que actualmente se pone —desequilibrando su interrelación— ya en la función utilitaria, ya en la simbólica o bien en la estética de los objetos de diseño. En definitiva, el binomio utilidad y belleza,

o estética-diseño comporta una serie de conexiones y complicaciones, la probemática, de cuya ventajosa complicidad, por no decir indisociabilidad, exige cada vez más un análisis interdisciplinar en un mayor espacio para la reflexión, ya que “el diseño no trata de problemas estáticos sino dinámicos. Tecnología, pensamiento y sociedad son los tres parámetros cambiantes que tanto hoy como ayer modifican y continuarán modificando su existencia”.²⁸

Por otra parte, no conviene olvidar que para los países del Tercer Mundo, o con problemas económicos graves en su desenvolvimiento, el diseño reviste un especial significado por la esperanza que supone de un avance acelerado hacia la industrialización —sin justificar con ello la pérdida de identidad cultural alguna—, avance al que puede contribuir la disciplina del diseño. Igualmente por la comprometida tarea de asegurar un mejor empleo y aprovechamiento de sus recursos naturales y medios técnicos. Las experiencias desarrolladas en la India, en el Chile de Salvador Allende, en Cuba (ONDI)²⁹ y en otros países e instituciones académico-investigativas, como es el caso de la UAM en México, son altamente elocuentes en este sentido. No podemos olvidar, como nos recuerda Bärdek, que “la responsabilidad social ocupa el primer plano de la actualidad en lo referente a los esfuerzos por establecer el diseño industrial en el tercer mundo”.³⁰

25. Heskett, J., *Breve historia del diseño industrial*, ed. de Serbal, Barcelona, 1985, p. 209.

26. La producción es incentivada para aumentar el provecho, no para cubrir necesidades, y esto conduce a lo obsoleto. Se entra entonces en el problema fundamental de los años 90. lo que yo digo “eco-etic”, ecología y ética. Ecología no tanto como verde, polución, contaminación, sino ecología como actitud general de la vida, la condena de todas las formas de lo obsoleto. Por ejemplo, la moda ¿por qué ha de cambiar tres veces al año...? Es un juego forzado. “El objetivo del diseño es resolver problemas. El de la moda es crearlos. Y está claro que crear problemas no es una actitud que avale los años 90.” (Sala, M., “Entrevista con Lelia y Massimo Vignelli”, *Ardi*, Barcelona, 1991, núm. 24, noviembre-diciembre, p. 112)

27. Tan solo un dato-consideración apropiado para el año 2000. La Comunidad Europea pretende ahorrar un 10% del plástico que utiliza actualmente por medio de cambios de diseño de los productos, y reciclar el 50% (frente al 10% actual) de todo el plástico usado en esa época. El diseño de los productos (con el uso de un solo tipo de plástico por elemento o grupos de elementos y piezas fácilmente desmontables) es una de las claves que ayuda al reciclaje y a la reducción de los desperdicios electrónicos. La chatarra electrónica, por poner sólo un ejemplo, en Alemania genera anualmente unas 800.000 toneladas. Ante este hecho, la legislación alemana a partir de 1994, obligó a todo el que venda equipos electrónicos a aceptar y reciclar las máquinas viejas de los clientes. Solís, A. “La chatarra electrónica”, *Levante*, Valencia 11 de junio de 1992, p. 72 (“Especial Ciencia e Investigación”).

28. Camp, J., *Historia del diseño industrial*, Ediciones 62, Barcelona, 1987, p. 173.

29. Mañá, L., *El diseño industrial*, Salvat, Barcelona, 1974, p. 88.

30. Bärdek, B. E., *Op cit.*, p. 17.



Relaciones entre sistema,

mundo vital y movimientos sociales

Armando Cisneros Sosa

Universidad Autónoma Metropolitana/Azcapotzalco



Una búsqueda de elementos críticos con relación a los movimientos sociales contemporáneos, capaz de trascender las limitaciones de las perspectivas deterministas o empiristas nos remite a la obra de Jürgen Habermas. Filósofo y sociólogo alemán, formado en el seno de la Escuela de Frankfurt, concretamente con Adorno. Jürgen Habermas es ahora uno de los teóricos sociales más leídos en los círculos intelectuales de todo el mundo. “Pensador sistemático”, tal como lo reconoce Giddens,¹ Habermas ha hecho un diagnóstico profuso y sólido de nuestro tiempo y de sus “patologías” practicando una hermenéutica crítica y precisa.² En este artículo me propongo definir los rasgos generales del proyecto de investigación de Habermas durante los años ochenta, cuando publica la Teoría de la Acción Comunicativa; luego trataré de sintetizar sus conceptos de mundo de la vida y acción comunicativa; enseguida indagaré la causalidad y las tendencias de los movimientos sociales que surgen del conflicto entre mundo de la vida y sistema, para finalmente intentar una apropiación de la crítica habermasiana de los movimientos en términos de la democracia, el Estado social y la modernidad.

El proyecto de Habermas

La historia alemana de la segunda posguerra y la temprana vinculación de Habermas con la Escuela de Frankfurt orientó muchas de sus preocupaciones como investigador. Habermas buscó, entonces, especialmente desde finales de los setenta y durante los ochenta, reformular las explicaciones que sobre la modernidad y sus efectos se hicieron desde la Teoría Crítica. Conciente de la imposibilidad de sostener los paradigmas de la “cosificación” de la conciencia a la luz de las interpretaciones de los análisis liberadores de la conciencia, como los que

1. Giddens, A. “¿Razón sin revolución?”. La Teoría de la comunicación de Habermas. En Habermas et al. (1997: 154)

2. Habermas nació en 1929 en Düsseldorf y estudió filosofía y sociología. Entre 1956 y 1959 fue asistente de Adorno en el Institut für Sozialforschung de Frankfurt; de 1964 y 1971 fue profesor de sociología y filosofía en Frankfurt; entre 1971 y 1983 fue director del Instituto Max Planck y de entonces a la fecha es nuevamente profesor en la Universidad de Frankfurt.

se desprenden de las versiones del marxismo ortodoxo, Habermas emprendió una reconstrucción del pensamiento crítico, alejándolo sustancialmente de los paradigmas centrales del *Institut für Sozialforschung* y, al mismo tiempo, acercándolo a las perspectivas contrapuestas nacidas del estructural funcionalismo y la acción comunicativa. En la entrevista a Honneth, Knödler-Bunter y Widman de 1981, Habermas explica las razones que lo llevaron a escribir la Teoría de la Acción Comunicativa:

*"El verdadero motivo que tenía en 1977, al comenzar a escribir el libro, era aclararme yo mismo acerca de cómo debía formular de nuevo la crítica de la cosificación, la crítica de la racionalización, de forma que, por un lado, pudiera ofrecer explicaciones teóricas para la quiebra del compromiso del Estado social y para el potencial de crítica del crecimiento de los nuevos movimientos sin abandonar, por otro lado, el proyecto de la Modernidad, sin incurrir en la posmodernidad, sin convertirse en un 'apuesto' neoconservador o un 'salvaje' conservador joven."*³

En palabras de Habermas queda claramente expuesto un proyecto de comprensión de la época a partir de una defensa de la modernidad, precisamente el proyecto contrario de la Escuela de Frankfurt y, al mismo tiempo, elaborar una nueva crítica de la racionalización moderna. Esta crítica tendría que ser, sin embargo, lo suficientemente equilibrada como para no dar pie a los neoconservadurismos o a los posmodernismos irracionales. Como tal, el proyecto lo confronta de lleno con el tema de los movimientos sociales, en tanto reacciones sociales a la dinámica de la modernidad, pero también con el asunto del Estado social y la demo-

cracia. Se trata de un campo de análisis engarzado con la filosofía política en el que Habermas parece sentirse cómodo. Las reglas de lo social tendrán así un significado político que habrá que desentrañar y someter a una crítica, proceso del cual Habermas trazará lineamientos de utilidad para nuestro propio intento crítico.

Veamos brevemente la forma en que Habermas trasciende el concepto de cosificación de la conciencia que la Escuela de Frankfurt colocó como eje de la crítica a la modernidad y, al mismo tiempo, la manera en que él mismo elabora una nueva crítica de la modernidad. Lo que en primer término resulta evidente para Habermas es que ya no puede sostenerse el paradigma de la fetichización del trabajo, nacido de una lectura economicista del marxismo. La conciencia no queda dominada de manera absoluta por el sistema de trabajo y, por supuesto, no se emancipa a partir de las relaciones sociales de producción. Como Weber decía y la historia lo ha demostrado: "El desmontaje del capitalismo privado no significa en modo alguno la ruptura de la jaula de hierro del moderno trabajo fabril".⁴ No obstante, la Escuela de Frankfurt partió siempre de la determinación de la economía sobre la conciencia, en asociación con la contraposición freudiana entre "eros" y "sociedad", extendiendo el concepto de dominación de la conciencia al capitalismo tardío y al socialismo real, bajo la forma de sociedad tecnocratizada y modernizada. La cultura de masas fue vista, por ello, como el mecanismo por excelencia de la cosificación en forma de alienación. Sólo los resquicios de la ciencia y el arte permitían alguna alternativa liberadora. Con el apoyo contundente del interaccionismo simbólico, en particular de la tradición que va de Mead a Schütz Habermas va a transformar la idea de la conciencia cosificada en conciencia procesada libremente

mediante procesos de comunicación. Ya no será prudente imaginar una conciencia colectiva sometida de manera determinista por el sistema social y en su lugar aparecerá la construcción comunicativa cotidiana, generadora de opinión pública. Además, Habermas advierte en la Escuela de Frankfurt la infravaloración, también propia del marxismo economicista, de los mecanismos democráticos y del Estado social. Por otro tanto, la revaloración de ambos contribuye también, desde la visión de Habermas, a desbaratar la idea de la cosificación absoluta en la medida que, por un lado, los procesos de democratización abren espacios a la crítica social y, por otro, el Estado social "desactiva" los fundamentos de la pauperización creciente.

Habermas observa, sin embargo, que siendo válida la crítica que pudiera hacerse a la Escuela de Frankfurt desde la tradición comunicativa, el lógico resultado político sería convertirse en un "flamante" neoconservador, en un defensor a ultranza del tradicional proyecto liberal. Para evitar esa caída, que tiende a definir los sistemas como esquemas de autoadaptación, tiene que intentar una nueva crítica de la modernidad y entonces recurre directamente y de manera abundante a Weber, mecanicismo que, por otra parte, a Giddens le resulta un verdadero exceso.⁵ Pero para Habermas recurrir a Weber es una necesidad vital una vez que ha renunciado al determinismo de la Teoría Crítica. Analiza, cuestiona y decanta el monumental estudio weberiano de la transición de la sociedad tradicional a la sociedad moderna, como una transición que básicamente está asentada sobre el proyecto de la Ilustración y el cambio de una racionalidad sujeta a valores por una racionalidad instrumental. Esta recuperación del cambio de racionalidad, no obstante su valor emancipatorio, se incrusta al mismo tiempo con Weber, como sucedió en el caso

de Germani, en una apología de la modernidad, por más que la crítica weberiana advirtió el advenimiento de la "jaula de hierro", construida por los sistemas burocratizados. Habermas encuentra entonces dos limitaciones en la sociología comprensiva:

*"Un primer problema. [es] que Weber investiga la racionalización del sistema de acción exclusivamente bajo el aspecto de la racionalidad con arreglo a fines...[y] un segundo problema...[es] que equivale al patrón de racionalización que representa la modernización capitalista, con la racionalización social en general"*⁶

Es necesario, entonces, ampliar el concepto de racionalización para no dar a la modernidad el sentido exclusivo de una racionalización con arreglo a fines, por más que el mismo Habermas reconoce su existencia. Para cumplir esa meta hace una metódica y exhaustiva inmersión en la obra de Parson, Mead, Durkheim, Parsons, Schütz y Wittgenstein, amén de numerosos estudios que parten de ellos o los critican. Su análisis de estos autores resulta lo suficientemente sólido como para diseñar una crítica alternativa de la modernidad. Esta crítica está basada, fundamentalmente, en los siguientes planteamientos:

1. La relación cotidiana de los actores constituye su "mundo de la vida".
2. El "mundo de la vida" se estructura a partir de la interacción comunicativa.
3. En las sociedades tradicionales el "mundo de la vida" está integrado a los sistemas económico y político.

5. "¡Demasado Weber! ¡Muy poco Marx!" Expresa el crítico de Habermas en voz de Giddens. En Habermas et al (1993: 190)

6. Habermas (1989a: Vol. II: 429-430)

3. Habermas (1994a: 153)

4. Weber *Economía y sociedad*. Citado por Habermas (1989a: Vol. II: 481)

4. En las sociedades modernas se “desacopla” el mundo de la vida y los sistemas.

5. El desacoplamiento va seguido de una creciente “colonización del mundo vital” por parte de los sistemas económico y político.

6. Finalmente, surgen los movimientos como reacciones a la “colonización.”

Esta secuencia permite la emergencia de una nueva crítica de la modernidad, que pasa del paradigma de la cosificación de la conciencia a los principios de la colonización de mundos vitales estructurados comunicativamente. Para aclararnos con mayor precisión lo que Habermas quiere decir con este paradigma alternativo, es preciso que revisemos su concepción de mundo vital y acción comunicativa.

Mundo vital y acción comunicativa

El concepto de mundo vital está centrado en el corazón del significado de la vida social. Mundo de la vida es un concepto tomado de Schütz, portador en los años sesenta de la tradición interactiva de Mead y Husserl. Por ello, mundo de la vida no es equiparable al de sociedad, si por ésta entendemos los sistemas económicos y políticos, las normas e instituciones que genera. El mundo de la vida es espontáneo, es algo mucho más cercano al individuo, es portador de identidades individuales y colectivas y sólo está determinado por su propia dinámica: “El mundo de la vida aparece como un depósito de autoevidencias o de convicciones incuestionadas, de las que los participantes en la

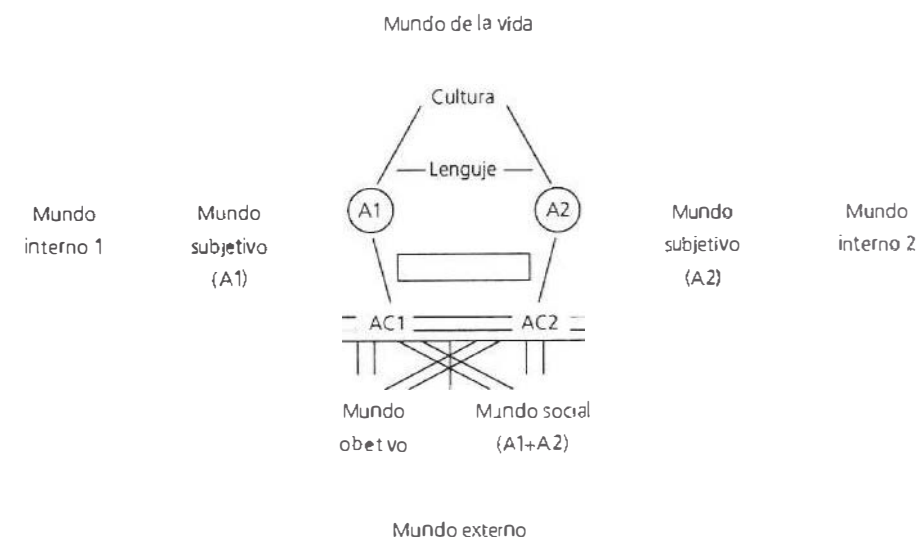
comunicación hacen uso en los procesos cooperativos de comunicación”.⁷ Es, explica, “el suelo no cuestionado de todo lo dado en mi experiencia, así como el marco incuestionado en el que se me plantean los problemas que he de resolver.”⁸

El mundo de la vida se puede encontrar entonces en todos lados, en mi casa, mi trabajo o la casilla de votación. No está determinado por los sistemas económico y político pero se encuentra dentro de ellos tanto como afuera. Es simplemente la experiencia cotidiana, está formado de “situaciones” dadas, es el uso vital cotidiano. No necesita explicitarse, sólo en el lenguaje de las novelas o de los guiones de cine puede quedar explícito. Simplemente es un estar aquí y ahora, un nosotros en una situación dada bajo acuerdos implícitos, como transitar juntos, trabajar, dormir, comer o hacer el amor. En ese sentido es un “ambiente” que me sostiene, que me articula con el mundo, sin que yo lo problematice.

El mundo de la vida, pese a su volatilidad, no es algo meramente subjetivo. Tiene una connotación espacial y temporal similar a la que aparece en la tradición interactiva que va de Mead a la Escuela de Chicago. Los “plexos” comunicativos “están dispuestos concéntricamente y se tornan cada vez más anónimos y difusos al aumentar la distancia espacio temporal y la distancia social”.⁹ Aparecen así espacios y tiempos de interacción a la manera de los ámbitos de interpretación del interaccionismo simbólico. El ámbito por el lado del tiempo puede ser el discurrir del día o la época; por el lado social, la familia, la comunidad local, la nación o la sociedad mundial, finalmente, por el lado del espacio, la casa, el barrio, la ciudad, el país, el mundo. Esta diferenciación da un sentido al mundo de la vida, lo hace a la vez concéntricamente ligado al individuo, en la medida en que se encuentra cercano a su ambiente temporal, social o espacial.

Pese a su amplitud y dificultad de aprehensión, el mundo de la vida tiene componentes estructurales. Habermas liga así los procesos ambiguos de la interacción, que están en la base del interaccionismo simbólico, con los procesos sistémicos del estructural funcionalismo y de la misma teoría de sistemas. El mundo de la vida está compuesto de “cultura”, “sociedad” y “personalidad”, es decir, está formado por el mundo objetivo (que me permite un saber sobre algo en el mundo), el mundo social (que me permite un sentido común de normas y reglas de socialización), y el mundo subjetivo (que me permite conocerme y sobre el cual tengo un acceso privilegiado). Este paso de lo interactivo a lo estructurado en el mundo de la vida habermasiano se puede encontrar también en los esquemas de interpretación social de Parsons, para quien: “Las funciones... no (podían) ser tratadas en términos de propiedades del organismo individual sin hacer re-

ferencia a consideraciones de personalidad, sociedad y cultura”.¹⁰ Pero, como es sabido, Parsons negaba la autonomía de la conciencia y siempre la determinó a los sistemas de valores preestablecidos. Lo interesante del programa de Habermas es que logra combinar, sin mayor tensión, la libertad de la conciencia intercomunicativa con los sistemas sociales. Al quedar estructurado el mundo de la vida en los mundos cultural, social y de la personalidad, y al mismo tiempo en términos de ámbitos de acción, Habermas encuentra una fórmula de integración entre la interacción difusa que el interaccionismo simbólico estableció y la estructura social. El esquema que se presenta en esta página —elaborado por Habermas— ilustra con mayor claridad el concepto de mundo de la vida. El esquema (Habermas, 1989a. Vol. II:180) indica la existencia de un mundo de la vida, como situación en la que se encuentran dos sujetos, A1 y A2, cada



7. Habermas (1989a Vol. I:176).

8. *Ibid.*, p. 186.

9. Schütz Citado por Habermas (1989a Vol. II:174).

10. Parsons T (1966), p. 315.

uno de los cuales tiene su mundo subjetivo y se colocan frente al mundo objetivo (de los conocimientos de la realidad) y al mundo social (de las normas). La acción comunicativa entre ambos, AC1 y AC2, les permite una intervención simultánea en los tres mundos (subjetivo, objetivo y social). Por un lado, se refieren a algo en la realidad, por otro, lo hacen en función de ciertas normas, pero lo hacen finalmente internalizando sus apreciaciones. En las acciones comunicativas prevalece una u otra de estas intervenciones, pero siempre existirán las tres. Por eso el concepto de mundo de la vida, regulado en términos comunicativos, queda así estructurado, también, en términos de campo de expresión sobre el mundo de la cultura, la sociedad y la personalidad. Es decir, una estructura vital aparece como ordenadora de la interacción comunicativa, una estructura vital que remite a un sistema de la sociedad y del individuo.

Otra forma de explicar los nexos entre conciencia individual y sociedad, en términos de acción comunicativa, es la que desarrolla Habermas a propósito de las identidades. En la Teoría de la Acción Comunicativa, destaca el sentido en que Durkheim aborda la cuestión de la identidad, como parte de la formación misma de las sociedades, en las que el concepto de sociedad posee, por sobre el individuo, una autoridad moral. La forma original en que se expresa esta autoridad es lo sacro, es decir, lo opuesto a lo profano, lo puesto aparte, lo separado. Los objetos sagrados cumplen el papel de simbolizar esa autoridad, que al mismo tiempo atrae y causa respeto. “Banderas, emblemas, adornos, tatuajes, ornamentos, representaciones, ídolos y otros

objetos y sucesos naturales, comparten este estatus simbólico”.¹¹ Esta identidad primitiva, prelingüística, cumple el papel de estructuradora de la sociedad, en oposición a las “conciencias individuales, cerradas por naturaleza las unas a las otras”,¹² haciendo posible que se sientan en comunión y vibren colectivamente. El sentido del ritual constituye una práctica de interacción simbólica que recrea y mantiene ciertos estados mentales del individuo, reafirmando y renovando sus sentimientos comunes. Los rituales (reuniones, asambleas, congregaciones), actualizan regularmente la importancia de lo sacro, dándole el valor de un producto consensual. Uno de los efectos de esa identidad colectiva, estructurada a partir de elementos simbólicos, es la solidaridad social. Así podemos entender mejor, advierte Habermas, la moral como conducta colectiva y religiosa. Pero, señala ¿cómo podemos pertenecernos a nosotros mismos y también completamente a otros?¹³ o dicho de otra forma: ¿cómo entender la individualidad de los miembros de un grupo conformado a partir de la identidad colectiva? Habermas responde que Durkheim ha dado poco interés a la acción comunicativa misma, especialmente a la lingüística. El entendimiento comunicativo, dentro de un contexto de roles e instituciones, sería el factor que modificaría el dualismo paradójico de la identidad funcionalista, aquel que aparece entre el egoísmo individual, la autoconservación y, la sociedad, de naturaleza moral. La acción comunicativa se convierte entonces en una herramienta que supera las contradicciones surgidas en el desarrollo de la identidad, particularmente en las sociedades contemporáneas.

Un ejemplo concreto de identidad cuestionada, de carácter nacional, apareció en los años previos a la unificación de la República Federal Alemana, entre 1987 y 1989. Entonces Habermas aplica su teo-

ría de la acción comunicativa y destaca como problemas centrales de la identidad el conflicto entre el universalismo y el particularismo. Por un lado, la integración económica, política y cultural internacional, desdibuja el papel de la conciencia nacional destacado por Hegel. Por otra parte, al interior de las mismas nacionalidades, el Estado “al someter a las minorías a su administración central... se pone a sí mismo en contradicción con las premisas de autodeterminación a las que él mismo apela”,¹⁴ dando pie a los movimientos étnicos autonomistas. En ambos casos una acción comunicativa que se convierte en constructora de una identidad dinámica, se activa con relación a sus propias tradiciones y a lo universal, permite superar las contradicciones clásicas. Por ello, la selección de la nacionalidad a emana puede autoafirmarse en función de un reconocimiento de la cultura occidental y el Estado democrático. El papel racionalizador de la acción comunicativa, en materia de identidad, resulta central; por un lado, como mecanismo irrenunciable del proceso de socialización de la persona, de la forma en que construye su curriculum, y, por otro, como herramienta básica de la identidad nacional.

Mundo de la vida y acción comunicativa aparecen así plenamente ensamblados. El mundo de la vida no puede explicarse sin una acción comunicativa y, a su vez, la acción comunicativa tiene como sustento básico un mundo de la vida dado. Para que haya mundo de la vida se necesita comunicación y, a la vez, la comunicación retoma y recrea el mundo de la vida.

Colonización del mundo vital y movimientos sociales

Para entender las relaciones entre el sistema y el mundo de la vida hay que analizar la idea de perte-

nencia a valores, normas y comportamientos personales de sistemas dinámicos interrelacionados que desarrolló Talcott Parsons, el cual ayuda a Habermas a integrar el esquema de conexión entre el mundo de la vida y los subsistemas económico y administrativo porque, además, los componentes estructurales del mundo de la vida, como hemos visto, se corresponden con la metodología parsoniana. Pero Parsons no puede, según advierte Habermas, observar los efectos de la complejidad de los sistemas sobre el mundo de la vida y por ello sólo habla de fenómenos de crisis, perturbaciones accidentales y temporales del equilibrio del sistema. “No resuelve la pugna entre los paradigmas ‘sistema’ y ‘mundo de la vida’, sino que la elude por medio de un compromiso, [y] no tiene más remedio que unificar, en lo que a conceptos básicos se refiere, la racionalización del mundo de la vida y el aumento de la complejidad del sistema”.¹⁵ Habermas pone así al descubierto un déficit en la capacidad crítica de la obra de Parsons, nacido de su forma de integración de los elementos de la teoría de los sistemas, por lo que para realizar un análisis crítico de la relación entre el mundo de la vida y los sistemas tiene que recurrir nuevamente a Weber.

La tesis central de Habermas es que el tránsito de la sociedad tradicional a la sociedad capitalista, que en términos culturales es definida como sociedad moderna, tiene un significado ambivalente. Por un lado ha permitido, siguiendo a Weber, la superación de las ataduras que regían en la sociedad tradicional, dando paso a la formación de relaciones sociales posconvencionales, y, por otro, el desarrollo de los sistemas económico y político ha ejercido una presión creciente sobre

11. Habermas (1989a Vol. II 77)

12. Habermas (1989a Vol. I 78)

13. Habermas (1994b 78)

14. Habermas (1994b 91).

15. Habermas (1989a Vol. II 404).

la vida privada de las personas, proceso que se define como “colonización del mundo de la vida”. Una parte de las reacciones sociales a tal “colonización” ha tomado la forma de nuevos movimientos sociales.

En la “Teoría de la Acción Comunicativa” Habermas hace una crítica a los alcances de la sociología comprensiva, pero buena parte de sus discursos sobre la validez actual de la modernidad descansa en los planteamientos de Weber sobre el nacimiento de una racionalidad posconvencional. Habermas retoma la valoración weberiana de la burocratización, tanto empresarial como gubernamental, como un mecanismo de especialización, de “flexibilidad en el interior y de autonomía hacia el exterior”,¹⁶ y finalmente, de incremento de los rendimientos administrativos. Advierte también, siguiendo a Weber, el advenimiento de un derecho positivo posconvencional, que sustituye las tradicionales formas de sanción del trabajo social y la dominación política “por un orden de propiedad privada y un orden de dominación legal”.¹⁷ La ciencia misma y el arte se han emancipado en la sociedad moderna de los imperativos convencionales, produciéndose un desacoplamiento entre sistema y mundo de la vida. Este desacoplamiento, como proceso emancipador, ha sido elaborado por Habermas a partir de las tesis de la “descentración” del aprendizaje elaboradas por Piaget. La “descentración” para la pedagogía piagetiana implica una evolución cognitiva por medio de la cual el individuo logra deslindar el mundo objetivo y el mundo social frente a su mundo subjetivo. Tal “descentración” es retomada por Habermas de la siguiente manera:

16. *Ibid.*, p. 433

17. *Ibid.*, p. 438

18. Habermas (1989a Vol. I 101).

19. Habermas (1989a Vol. II.469)

*“Piaget distingue etapas del desarrollo cognitivo que se caracterizan no por nuevos contenidos, sino por niveles de la capacidad de aprendizaje que pueden describirse en términos estructurales. De algo similar podría tratarse también en el caso de la emergencia de nuevas estructuras de imágenes del mundo. Las cesuras entre la mentalidad mítica, la mentalidad religiosa metafísica y la moderna, se caracterizan por mutaciones en los sistemas de categorías”.*¹⁸

Así, el concepto de “descentración” cognitiva se convierte en un desacoplamiento entre sistema y mundo de la vida, proceso que se expresa como extensión de la racionalidad y emancipación cultural. Pero esta sociedad moderna, que ha roto con la racionalidad convencional, que ha impuesto una racionalidad con arreglo a fines y ha establecido un derecho universal positivo, provoca perturbaciones en la vida de las personas, advierte Weber. Las relaciones sociales se deshumanizan, los individuos quedan atrapados en una administración burocrática insensible, sin ética. Aparece en Weber una crítica a la racionalidad de la modernidad, pero para Habermas es una crítica insuficiente. No se trata sólo de los problemas operativos de una racionalidad desprovista de ética, se trata, en el fondo, de una “colonización del mundo de la vida” por parte de los sistemas económico y político:

*“Lo que conduce a una racionalidad unilateral o a una cosificación de la práctica comunicativa cotidiana no es la diferenciación de los subsistemas regidos por medios y de sus formas de organización respecto al mundo de la vida sino sólo la penetración de las formas de racionalidad económica y administrativa en ámbitos de acción que, por ser ámbitos de acción especializados en la tradición cultural, en la integración social y en la educación, y necesitar incondicionalmente del entendimiento como mecanismo de coordinación de las acciones, se resisten a quedar asentados sobre los medios dinero y poder”.*¹⁹

Relaciones entre sistema y mundo de la vida

Órdenes institucionales del mundo de la vida	Relaciones de intercambio	Subsistemas regidos por medios
Esfera de la vida privada	1) Trabajador Fuerza de trabajo →P D←Rentas de trabajo	Sistema económico
	2) Consumidor D←Bienes y servicios Demanda →D	
	3) Cliente Impuestos →D P←Rendimientos organizativos	
Esfera de la opinión pública	4) Ciudadano P←Decisiones políticas Lealtad de la población →P	Sistema administrativo
D= Medio “dinero”	P= Medio “poder”	

Para Weber la racionalidad instrumental y la deshumanización de las acciones aparecen como una paradoja del racionalismo occidental. Pero en la medida en que la racionalidad con arreglo a fines constituye el cumplimiento del sentido del desarrollo de Occidente, advierte Habermas, la crítica de Weber termina siendo justificadora, quedándose en el desencanto por lo inevitable. No obstante, para Habermas serán centrales los planteamientos de Weber para sostener la tesis de una modernidad basada en una racionalidad insustituible.

La crítica weberiana de la modernidad que ha retomado Habermas en forma radicalizada tiene también que deslindarse de los paradigmas del marxismo economicista y de la escuela de Frankfurt, para poder cumplir su meta de superación de la cosificación de la conciencia. Por ello

Habermas tiene que abrir el binomio economía-individuo. Elabora así un esquema como el que se presenta en la parte superior de esta página (Habermas, 1989a, Vol.II:454) en el que coloca el sistema económico y el sistema político de manera independiente y, dentro de cada uno de ellos, encuentra formas de relación entre el individuo y los sistemas. Con el uso de ese cuadro Habermas puede aclarar el déficit del marxismo economicista y de la escuela de Frankfurt. Ambos han partido de la cosificación de la conciencia como fenómeno nacido en el proceso productivo, extendiéndolo después al conjunto de las relaciones sociales. Pero Habermas advierte que el proceso productivo no tiene por qué explicar el conjunto de las relaciones. Otras relaciones aparecen de manera independiente. En el punto 1) aparecen las relacio-

nes de trabajo y salario, pero en el 2) surge la demanda y el consumo de bienes y servicios, como mecanismo independiente de relaciones entre las personas y los sistemas. Además, en el punto 3) aparecen relaciones de cliente a con los sistemas de gobierno, a partir de los flujos de impuestos y de rendimientos de los aparatos públicos. Finalmente, en el punto 4) están las relaciones de lealtad política (mediante el voto, por ejemplo) y de recepción de decisiones políticas. El mundo de la vida ya no es sólo objeto de una dominación sistémica de carácter productivo económico, sus relaciones con el sistema son también de consumo, de aportaciones fiscales, de recepción de servicios y decisiones políticas. Destaca en este cuadro la separación, sobre la cual Weber haría especial énfasis, entre lo político y lo económico, como esferas de la vida pública y privada, a partir de donde podrá desprenderse una valoración de la democracia y el Estado social. Lo principal es, con todo, la transformación del binomio del marxismo ortodoxo "economía-sociedad", por un conjunto de cuatro grandes tipos de relaciones sociales independientes.

En el marco de un esquema complejo de relaciones entre el mundo de la vida y los sistemas económico y político, Habermas va a colocar el concepto de colonización del mundo vital. Esta colonización ya no será sólo un proceso alienante sino que, principalmente, será un proceso de invasión y afectación de los mecanismos de racionalidad comunicativa asentados en el mundo de la vida. Los sistemas económico y político, en tanto procesos de monetarización y burocratización, transformarán las relaciones, la juridización regulará todo, incluso la cultura, formalizándola y rigidizándola. La colonización del mundo vital incluye, como puede percibirse, los procesos de dominación del capital, pero no se reduce a ellos. Su explicación es más

compleja y diversificada. En todo caso se trata de un proceso de colonización frente al cual reacciona la sociedad en forma de patologías, a la manera estructural funcionalista, o mediante movimientos sociales.

Apoyado en la idea de una racionalidad expandida del mundo de la vida, estructurada por nexos comunicativos y enfrentada a la expansión de los imperativos del mundo del dinero y del poder, Habermas desarrolla una concepción original de los movimientos sociales en las sociedades contemporáneas, cumpliendo así la meta complementaria de su proyecto de investigación. En esta perspectiva los conceptos de Estado social, estado democrático de derecho y cultura de masas adquieren un peso específico. Advierte, como resultado de la colonización del mundo de la vida, el surgimiento de nuevas protestas en los campos de la reproducción cultural y la integración social. Para el caso de la República Federal Alemana, Habermas registra los movimientos feministas, antinucleares, ecologistas, pacifistas, de iniciativas ciudadanas, comunas agrícolas, ancianos, homosexuales, minusválidos, parareligiosos, sectas juveniles, fundamentalistas religiosos, movimientos contra los impuestos, asociaciones de padres y movimientos autonómicos, todos como luchas emancipatorias de un mundo de la vida desestructurado por los subsistemas dominantes.²⁰

Un mundo de la vida que se autoafirma y se construye comunicativamente mantiene una interrelación permanente con los sistemas dinero y poder. En las crisis de los sistemas, que se expanden y chocan con la racionalidad del mundo vital, encuentra Habermas un conjunto de factores de causalidad de la acción colectiva. Habermas presenta una revisión de las crisis que cuestionan la legitimidad de los sistemas en "Problemas de legi-

timación del capitalismo tardío", apoyándose en parte en Luhmann.²¹ Su listado de ese momento, 1973, comprende:

a) Crisis económica del aparato de Estado como órgano ejecutor de la ley del valor. Y crisis del aparato de Estado como agente planificador del capital monopolístico unificado.

b) Crisis de la racionalidad administrativa por los intereses capitalistas individuales contrapuestos.

c) Crisis de legitimación por los efectos secundarios no queridos (politización) y por la intervención administrativa en la tradición cultural.

d) Crisis de motivación por la erosión de tradiciones pertinentes para la conservación del sistema y porque los sistemas de valores universalistas plantean exigencias excesivas para el sistema.²²

A partir de la Teoría de la Acción Comunicativa Habermas trasciende la visión de desacreditación cuasitotal del sistema, que aún parece visible en "Los problemas de legitimación", producto tal vez de las influencias más descalificadoras de la teoría Crítica o, como diría él mismo, del joven Habermas. Ha abandonado, por ejemplo, la preponderancia de la ley del valor en la causalidad de los conflictos de las sociedades del capitalismo avanzado. Pero la idea de una conflictualidad que nace también de las crisis del aparato económico sigue estando presente en sus más recientes observaciones. La sociedad capitalista contemporánea, observa Habermas, forma divisiones infranqueables en la sociedad (separando claramente a los "ins" y a los "outs"), devasta los recursos sociales y la naturaleza, se traduce en mayores privilegios para unos cuantos y, para el caso extraordinario de Alemania, "paro y pobreza para una minoría creciente". Este es un factor central en el origen de los nuevos movimientos sociales, protestas contra los efectos perversos del neocapitalismo. Pero Habermas sabe que no

puede sostener la crítica marxista del siglo XIX y para la actual "cultura política" alemana ya no es dable hablar de crítica al sistema sin considerar los efectos de la cultura de masas, el Estado social y el Estado democrático de derecho, procesos descalificados *a priori* por la Escuela de Frankfurt.

En la práctica, sólo una defensa del Estado social y del Estado democrático de derecho, señala Habermas,²³ puede dar sentido a una política de izquierda y a la movilización social. Para contraponerse a las contradicciones del capitalismo avanzado es preciso un renovado Estado de bienestar y una profundización de las prácticas democráticas, al nivel incluso de una "democracia radical". Únicamente asumiendo al mismo tiempo, la "moraleja" de la banca rota del socialismo real, y la "domesticación social y ecológica de la economía de mercado", en términos de los principios de igualdad, puede reestructurarse la nueva sociedad industrial. Pero un análisis completo tiene que incorporar también la percepción de la crisis de Estado social de democrático de derecho. Una crisis expresada en crecientes niveles de desempleo y en pérdida de los niveles de representatividad de los partidos políticos, obligados a recibir subvenciones gubernamentales. Pero la crítica que hace Habermas al Estado social es opuesta a la impulsada por el neoliberalismo. Para esta corriente las estrategias a seguir son una política económica orientada a la oferta, generadora de altas tasas de desempleo, supuestamente transitorias; una política de sustracción de

20. Habermas (1989a Vol II 357)

21. Luhmann, N. "Soziologie des politischen Systems". Creado por Habermas (1975:62)

22. Habermas (1975:68)

23. Habermas, J. (1991) En parte Cuartel de ensayo "Revolución recuperadora y necesidad de revisión de la izquierda ¿Qué significa hoy socialismo?"

las materias sociales de los órganos constitucionalmente obligados, fomentando principalmente acciones de empresarios y de sindicatos y una política cultural conservadora, contra los intelectuales, “cultivando los poderes de la ética convencional, del patriotismo, de la religión burguesa y de la cultura popular”. En esas estrategias, neoconservadoras a ultranza, no caben los excluidos o marginados, ello son prácticamente “lagunas” del modelo, sólo rellenables “mediante la represión o el desamparo”.²⁴

No obstante el reconocimiento al papel de la macroeconomía, la crítica habermasiana de las sociedades del capitalismo tardío va más allá de las explicaciones que parten del clásico principio: “la miseria genera protesta”. Los nuevos movimientos son justamente la expresión de que algo más está sucediendo, especialmente en el campo de la vida cotidiana. Hay “una devastación de las capacidades comunicativas del mundo vital”. Se produce “una intrusión en ámbitos que ya no tienen nada que ver con la reproducción material. Estas esferas de la tradición cultural, la integración social de valores y normas, la educación, la socialización de generaciones” se ven “arrolladas” por los medios de administración, el dinero y el poder,²⁵ y, en todo caso, se tiene la evidencia de que “en las sociedades del capitalismo tardío los fenómenos de alienación se han separado del pauperismo”.²⁶ Y, entonces, las reacciones no anómicas, las que tam-

bién toman la forma de protesta, se incuban sobre espacios de conflicto socioculturales, ya definidos como colonización del mundo de la vida.

Ejemplo típico de un movimiento que no se ubica en el campo de la lucha por la producción o por el poder es el movimiento estudiantil del 68. Habermas advierte, sin embargo, que en ese movimiento subsistía un lenguaje prestado. “La dogmatización condujo a una falsa apreciación revolucionaria de la situación”, identificando al movimiento estudiantil con los movimientos de liberación de Vietnam o Cuba, y a los activistas “como el brazo alargado del Che” en Alemania.²⁷ Y sólo más tarde, en los movimientos de los setenta, los actores adquirieron su propia personalidad y se plantaron en el campo de la cultura política alemana. Sin embargo, es necesario advertir, dice Habermas, que la cultura política de los setenta, incluyendo la movilización de “los verdes” y la diversidad de los espacios de opinión pública, no hubiera existido sin el 68, sin el importante “flujo liberalizador de las formas de vida” que lanzó a debate y que “sólo hoy hace sentir sus plenos efectos”.²⁸

Vale la pena detenerse también en las relaciones que observa Habermas entre los movimientos sociales, como desobediencia civil y el sistema político. Los movimientos sociales, que en términos jurídicos significan una violación de la norma, no pueden existir sin un Estado democrático de derecho. Sólo él permite los cauces para que pueda expresarse la protesta colectiva. Pero aquí surge una contradicción. ¿Cómo puede el Estado democrático de derecho, que por su propia definición significa el imperio de la ley, permitir que los ciudadanos violen la ley? Habermas contesta, apoyándose en Rawls,²⁹ que justamente la violación de la norma —la desobediencia civil—, es parte definitoria de un Estado democrático de derecho,

“piedra de toque de una comprensión adecuada de los fundamentos morales de la democracia”,³⁰ en tanto reconocimiento del derecho ciudadano a la protesta contra una ley o programa de gobierno. Habermas se liga así con los principios rousseauianos de la soberanía popular, que impulsaron la construcción del Estado democrático.

Pero los movimientos sociales, en tanto desobediencia civil, tienen límites porque no son cualquier tipo de rebeldía. Son actos públicos no violentos, de carácter simbólico dirigidos “contra casos muy concretos de injusticia manifiesta”, realizados con postwendad al agotamiento de los cauces legales y sin “poner en peligro el funcionamiento del orden constitucional” y deben garantizar “la integridad física y moral del enemigo de la protesta o de terceros inocentes”.³¹

Acotada la desobediencia civil por principios políticos y pacíficos, ésta tiene, sin embargo, un papel central en el curso de un Estado democrático de derecho que se consolide. Sólo un “legalismo autontario” negaría la validez del movimiento ciudadano. Estas reflexiones, realizadas en 1983 por Habermas, a propósito de las intensas movilizaciones pacifistas en Alemania, nos resultan de utilidad para ver el sentido dialéctico de la tradicional oposición entre rebeldía y legalidad. La movilización es, en el fondo, decir un “no a las armas atómicas... a la contaminación... a la muerte de los bosques... a la discriminación... a la xenofobia... Es el rechazo a una forma de vida, especialmente a aquella estabilizada como norma y convertida en un modelo ajustado a las necesidades de la modernización capitalista, del individualismo posesivo, a los valores de la seguridad material, de la concurrencia y la necesidad del rendimiento y que descansa sobre la represión, del miedo y de la experiencia de la muerte”.³² En este sentido la desobediencia civil se

convierte en una violación legítima, en una utopía calculada contra la ley y al mismo tiempo, el concepto de Estado democrático se transforma en un proceso inacabado, construible con la movilización social.

Una movilización social como renovación de la utopía, como defensa del mundo de la vida, se alimenta también de múltiples identidades y tendencias políticas en las sociedades del capitalismo avanzado. Tales identidades se expresan en los símbolos de los movimientos, las banderas e imágenes que enarbolan o en “el discurso de inspiración utópica”. De manera más específica, la crisis de la reproducción material del sistema, que en términos políticos representa a crisis del Estado social democrático de derecho, bien puede expresarse como la emergencia de patologías y de numerosas y diversas reacciones colectivas. Habermas distingue cuatro:

a) Por un lado están las fuerzas sociales que giran alrededor del crecimiento capitalista y el compromiso del Estado de bienestar. Entre ellas se levantan las tendencias “legitimistas” neoconservadoras, que pretenden mantener intacto el aparato de bienestar construido después de la Segunda Guerra Mundial y base de los sucesos triunfos de los gobiernos socialdemócratas, pero ahora resentido de graves contradicciones. Trabajadores, empresarios y clases medias dedicadas a la industria y comercio, los “clientes” directos del Estado de bienestar, son ubicados por Habermas en este grupo, generador de los viejos movimientos sociales.³³

24. Habermas (1994a:126-127)

25. *Ibid.*, p. 162

26. Habermas (1975:154)

27. Habermas (1991:39).

28. *Ibid.*, pp. 44-45

29. Rawls, *J. Teoría de la Justicia*, FCE México, 1978. Citado por Habermas (1994a:55)

30. Habermas (1994a:57)

31. *Ibid.*, pp. 55-56

32. *Ibid.*, p. 68

33. Sobre este tema es recomendable el ensayo “La crisis del Estado de bienestar y el agotamiento de las energías utópicas”. En: Habermas (1994a)

b) La segunda como la tercera tendencia corresponde a lo que Habermas entiende por nuevos movimientos sociales. Por una parte están “los críticos del crecimiento”, que pueden ejemplificarse con una fracción del movimiento ecologista, quienes buscan un retorno a la vida salvaje negando las posibilidades de la cultura Occidental. Son, en buena medida, movimientos de autodefensa de estamentos posesivos tradicionales, fundamentalistas, como los que Sennet ve en los movimientos comunitarios de Nueva York.³⁴

c) Una tercera tendencia la representan los movimientos que enarbolan prácticas de “democracia radical”, que experimentan nuevas formas de cooperación y convivencia, que pueden asumir la forma de contrainstituciones solidarias (incluso de economía informal) y que en algunos casos, como en las masivas protestas pacifistas de 1983, tienen la capacidad de demostrar una “agresividad disciplinada” o, más aún, pueden llegar a derrocar gobiernos con quiebras de legitimidad, como ha sucedido en los procesos revolucionarios que llevaron a los países de Europa del este a retomar el paradigma del Estado democrático y la economía de mercado. En todos estos casos los protagonistas principales son los jóvenes estudiantes, mujeres y la nueva clase media, aunque bien podría incluirse a la nueva clase obrera si tomamos nota de los movimientos de los países ex-socialistas.

Una cuarta tendencia, desconocida para la República Federal Alemana, son los movimientos autonomistas, nacidos de “conflictos étnicos,

confesionales o regionales”³⁵ (como los de Irlanda del Norte, País Vasco, Bélgica, Suiza y la exYugoslavia), que aparecen como resultado de choques entre la identidad regional y la nacional. Por el contrario, en Alemania se ha producido el fenómeno inverso a partir del 9 de noviembre de 1989, con la caída del muro de Berlín y la unificación.

Las tendencias de los nuevos movimientos sociales están igualmente cruzadas en la interpretación de Habermas, por dos clasificaciones adicionales. Una, de las formas de lucha que divide a los movimientos emancipatorios (las mujeres) y defensivos (todos los demás). Sin embargo, aparecen como denominadores comunes las iniciativas espontáneas y descentralizadas, alejadas de los tradicionales mecanismos partidistas y empresariales. Otra clasificación está basada en las causas inmediatas o problemas sentidos, que los divide en los “verdes”, los de supercomplejidad (pacifistas, contra las centrales nucleares, “la manipulación genética, el almacenamiento y utilización central de datos relativos a las personas, etcétera”) y los que luchan contra la “sobrecarga de la infraestructura comunicativa” (grupos de vecindad, de pertenencia confesional, o asociaciones vinculadas a la edad, el sexo o el color de la piel).³⁶

Las tendencias y contratendencias en los movimientos sociales aparecen visibles para un “análisis estructural de los mundos vitales”. Se trata de un análisis que se ha apropiado de la tradición sociológica y que ha revisado en forma dinámica los valores, normas y motivaciones a la luz de procesos de integración comunicativa. El mundo de la vida, que puede percibirse como un sistema complejo y contradictorio, revela sustentos que le dan autonomía y capacidad de acción. La misma movilización social es reflejo de esa vitalidad de lo privado que sale a la arena política en forma explosiva, sin

correspondencia con las transicionales prefiguraciones de las estructuras económicas y políticas. El cambio social aparece con un nuevo y multivariado sentido.

Elementos Para una crítica comunicativa de los movimientos

Podemos ahora apropiarnos de la miruciosa crítica que hace Habermas a la modernidad y a los movimientos sociales. Sintetizaré los tres elementos que se nos presentan de manera relevante en la teoría de la acción comunicativa para poder emprender una crítica de los movimientos sociales: 1) La ambivalencia de la modernidad, 2) La pertinencia de la democracia. 3) La crisis del Estado social.

La ambivalencia de la modernidad

Frente al embate de la modernidad, los movimientos sociales ya no pueden presentarse como portadores a ultranza de una emancipación general, tal como desde la Teoría Crítica aún podrían aparecer. El riesgo de una movilización “salvaje”, como advertía Habermas en su proyecto original, está presente en una crítica totalizadora de la modernidad. El mérito de Habermas es precisamente haber rescatado de Weber una valoración de la modernidad como proceso emancipador y de dominación al mismo tiempo. La resolución de esta paradoja plantea a los actores sociales y a los movimientos el reto de enfrentarse a la modernidad de una manera igualmente ambivalente, que permita una crítica radical de la modernidad y, al mismo tiempo, un reconocimiento de los procesos emancipatorios que están asentados sobre la expansión de la racionalidad bajo las formas de ciencia, política, moral, estética y vida social posconvencionales, o si queremos, de manera simplificada de acuerdo con

el modelo habermasiano, como intervención reflexiva mediante la acción comunicativa ante los mundos objetivo, subjetivo y social.

La pertinencia de la democracia

Una acción comunicativa, que constituye el sustento del mundo vital, no puede establecer una defensa de ese mundo sin mecanismos democráticos. La democracia como participación social en las decisiones políticas y gubernamentales es e incluso como sustento para la legitimidad de la desobediencia civil, constituye un factor clave para la defensa del mundo vital. Sin embargo los movimientos también requieren, internamente y en el desarrollo de la acción movilizadora, de mecanismos que den sustento a un sistema de reacciones democráticas, es decir, de respeto a la vida e integridad de terceros, de reconocimiento de los procedimientos consensuales, del diálogo y de la representatividad política.

La crisis del Estado social

Finalmente los movimientos en las sociedades contemporáneas se confrontan con la crisis del Estado social, una crisis ambivalente, de rendimientos y legitimidad, pero que, al mismo tiempo, implica el deterioro de un modelo emancipatorio, en tanto protector frente a los imperativos del sistema económico. Los movimientos sociales se encuentran, entonces, frente a otra disyuntiva: la de cuestionar los alcances y fórmulas del Estado social y, al mismo tiempo, a de plantear su reconstrucción y ampliación. Una crítica de los movimientos sociales, a partir de este concepto, tendría que darse en el contexto de relaciones entre sistemas y mundo de vida permeadas por los alcances del Estado intervencionista. Para el caso de América Latina, la cuestión del Estado social se presentaría de manera diferente a como se presenta en Alemania y en los

34. Richard Sennet expone los rasgos de las agrupaciones comunitarias conservadoras en las ciudades modernas en “El declive del hombre público” (Barcelona Peninsula, 1978).

35. Habermas (1994a:254)

36. Habermas (1989a Vol II 559-560)

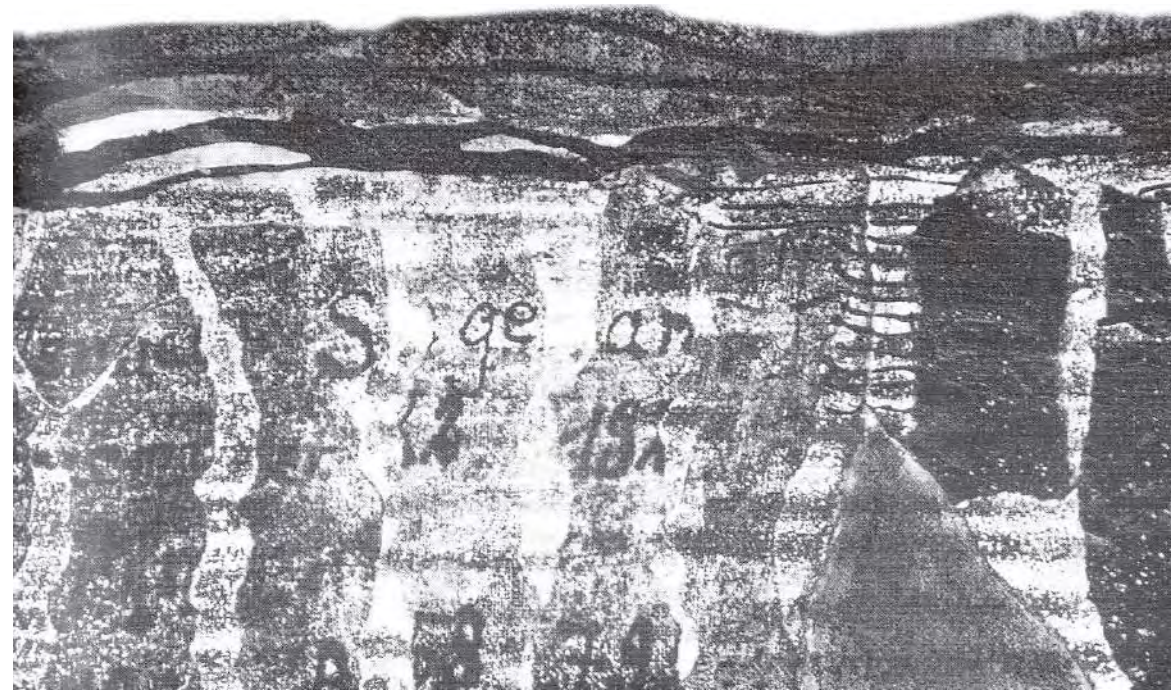
países en los que el Estado social es fuerte. Más que de defensa frente a la colonización del mundo vital, en su forma de Estado social, lo que aparecería de manera más clara sería una fuerte demanda de Estado social, una demanda ciertamente colonizadora, pero en la que prevalece el imperativo de los empleos y servicios públicos. Para nuestro caso tendríamos entonces que reformular la idea de relación contrapuesta entre sistema y mundo vital, dándole incluso un nuevo énfasis, como relación colonizadora, pero también, como mecanismo en ciertas condiciones emancipador, como sucede ante la demanda histórica latinoamericana, que se ubica en la búsqueda de sistemas de protección social.

Bibliografía

- HABERMAS, J. (1975). *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Buenos Aires: Amorrortu.
 (1989a) *Teoría de la Acción Comunicativa*. Buenos Aires. 2 Vols. Taurus

- (1989b). *The new conservatism*. Cambridge, Massachusetts: The MIT Press.
 (1990) *El discurso filosófico de la modernidad*. Buenos Aires. Taurus.
 (1991). *La necesidad de revisión de la izquierda*. Madrid. Tecnos.
 (1992) *La Reconstrucción del Materialismo Histórico*. Madrid. Taurus.
 (1994a) *Ensayos Políticos*. Barcelona. Península.
 (1994b) *Identidades nacionales y postnacionales*. Madrid. Tecnos.
 (1996). *Conciencia moral y acción comunicativa*. Península, Barcelona.
 HABERMAS, et al (1988) *La posmodernidad*. México. Kairós.
 HABERMAS, Giddens, et al (1993) *Habermas y la modernidad*. México. Rei.
 HABERMAS y Rawls (1998). *Debate sobre el liberalismo político*. Buenos Aires. Paidós.
 PARSONS, T. (1966) *Estructura y proceso en las sociedades modernas*. Madrid. Instituto de Estudios Políticos.
 SENNET, R. (1978) *El declive del hombre público*. Barcelona. Península.

Historia urbana



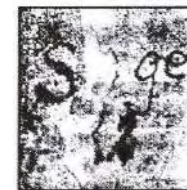


La ciudad de México

y la Compañía Telefónica Mexicana.
La construcción de la red telefónica,
1881-1902*

Víctor Cuchi Espada

Facultad de Filosofía y Letras/UNAM



No cabe duda que la Compañía Telefónica ha prestado servicios interesantes, tanto a los particulares como al público puesto que la rapidéz y multiplicidad de las comunicaciones facilitan los asuntos de los ciudadanos y en algunos casos han contribuido al mejor servicio público. Por esto es, que el Gobierno General y los Ayuntamientos han protegido y ayudado en todo, a la Empresa. Pero también es fuera de duda, que este servicio ha sido amplia y generosamente recompensado por el público, al grado de que la Empresa ha disfrutado de pingües [sic] utilidades que han reembolsado, con exeso [sic], el Capital invertido encontrándose en una situación próspera capaz [sic] de afrontar cualquiera eventualidad.

Ignacio de la Torre y Mier al Ayuntamiento de la ciudad de México, 19 de septiembre de 1890.

Ex nihilo nihil fit. Cabe imaginar el desasosiego de los gobernantes y transeúntes de la capital mexicana de la *Belle Époque* nacional cuando andaban por las calles observando el cableado que rayaba el cielo y daba a la ciudad un carácter de máquina enorme, no de Julio Verne, sino de Mary Shelley. El optimismo debía ser es ajeno, absortos como estaban por las penas y alegrías de la vida cotidiana. Y el teléfono les era, posiblemente, un elemento exótico, un aparato que apenas podían ver en las grandes mansiones y muchísimo más a menudo en los numerosos despachos que hicieron del cuadrángulo alrededor de la Alameda y el Zócalo el centro de negocios de la ciudad de México.

Lo que a continuación se presenta es, pues, la historia de un objeto y de las personas que lo fabricaron. Tiene la intención de demostrar que la red telefónica fue introducida con el objeto de proporcionar a las oficinas comerciales una ventaja para la organización de su funcionamiento y en el caso de

* Agradezco a Consuelo Córdoba Flores la elaboración de los mapas que se incluyen en este trabajo.

las autoridades gubernamentales, para controlar las entretelas del poder mediante la coordinación más eficaz de sus diversos organismos. Ello es evidente por la ubicación donde fue instalada la red de alambres y hacia donde se dirigió conforme la Compañía Telefónica Mexicana perseguía a la demanda solvente. A su vez, todo esto revela un cambio importante, tanto en la vida económica urbana cuanto en la concepción de la ciudad misma: el discurso de la ciudad “ideal”, hermosa y civilizada, encubriría el de una ciudad para los negocios: una máquina.

En 1888, la Compañía Telefónica, ante el incremento de sus suscriptores, se vio obligada a poner en venta el primer listín de clientes de la empresa. Esto, acaso, coincidió con una innovación importante: la sustitución de la forma como las operadoras empleadas de la empresa se dirigirían a la clientela. En los albores del servicio en México, así como en el resto de los países donde éste existía, el abonado era interpeado por su nombre; en adelante deberían identificarse entre sí por números asignados por la empresa. Tres años después, la Compañía Telefónica Mexicana consagró esta práctica en su *Lista de Suscriptores número 1*, sin duda, el primer directorio telefónico publicado en la ciudad de México. Esta política continuó a lo largo del fin de siglo y responde a un método de identificación internacional todavía vigente de cara al siglo XXI.

Lamentablemente, lo perecedero de esta “literatura” lleva a que sea frágil la conservación de sus datos. En particular, importa, más que la identidad individual de los abonados —que satisface más de una curiosidad personal—, la forma cómo desnuda la estructura de la red misma: ¿qué zonas habitaban dichos clientes?, ¿qué tipo eran?, ¿cuáles zonas cubrió y por qué?; en otras palabras, este ensayo trata de explicar el desarrollo de la cobertura

telefónica en la capital. La novedad de este acercamiento —quizá insuficiente— a un problema mayúsculo, reside en que no intenta localizarlo como de obras públicas o de servicios públicos, ni centra el análisis en la conducta de la empresa pública o privada frente a sus clientes. *Aquí el personaje importante sería el usuario como tipo social.* Según parece, la red telefónica fue construida para explotar un mercado real y no una demanda potencial abstracta, como lo hubiera hecho si la empresa telefónica hubiese ofrecido un servicio telefónico universal, cosa que no se estilaba entonces, excepto tal vez en Suecia.

Sin embargo, la información que proporciona la *Lista de Suscriptores número 1* es parcial y estática; por tanto, insuficiente a los propósitos de este ensayo. Para insuflar un poco de dinamismo al análisis, fue preciso comparar momentos distintos. Se trata, entonces, de evaluar el desarrollo de la red telefónica en tres años: 1885, 1891 y, finalmente, 1902, año en que se venció el último contrato celebrado entre la Compañía Telefónica Mexicana y el Ayuntamiento de la ciudad de México. Como no existen, desde luego, listines para los años puntales, la información “de mercado” fue extraída del padrón de calles que el gerente de la compañía telefónica suministró al Cabildo en 1885 y del *Directorio General de la ciudad de México*, editado en 1902 por la casa Ruhland und Ahlschier.

Cabe anunciar que esta indagación está amenazada por la insuficiencia: no abarca a todo el espectro de los negocios de la capital, sino tan sólo a los suscriptores de una empresa determinada; asimismo, deja de lado los múltiples problemas y detalles del fenómeno de la aparición de la telefonía en México, problema historiográfico aún incipiente. Pero creo que es importante empezar por algún lugar.

El cuerpo del sistema

La fecha de la introducción de la red telefónica en la ciudad de México no está en los anales de su historia. Pero podría suponerse que al inicio del servicio pocos advirtieron su alcance o su importancia futura. La “mejora”, otra más de los tiempos modernos, debió ser, empero, un anhelo de los enterados. Antonio Rivas Mercado, a la sazón regidor del Ayuntamiento, de 26 años, debió saber qué hacía cuando firmó el dictamen que recomendó al pleno de ediles que aprobaran que un oscuro agente ¿comercial? de una Continental Telephone Company erigiera una red telefónica por las calles.¹

A pesar de que, al parecer, las obras comenzaron de inmediato y el agente A. G. Greenwood viajó a Puebla para obtener de su ayuntamiento otro permiso semejante, el ritmo de las obras debió acelerarse a partir de enero de 1882. Se enclavaron postes de madera con crucetas a la usanza americana por las calles y avenidas. La Compañía Telefónica de México —fundada en Nueva York—, posteriormente, anunció por medio de un folleto el inicio del servicio telefónico. Al año siguiente, dos ediles de la comisión municipal de Policía notaron que estos postes violaban los términos del permiso del 19 de julio de 1881, de acuerdo con el cual las líneas telefónicas debían colocarse debajo de las banquetas. Acto seguido, el Ayuntamiento fue enterado de que Greenwood había traspasa-

do, el año anterior, sus concesiones gubernamentales a un tercero: la citada Compañía Telefónica Mexicana. El subsiguiente debate, con todo, no detuvo la construcción de la red de la empresa. Solamente se enfrascó en una discusión ríspida de tipo legal y tecnológico, que concluyó con la firma de sendos contratos con la Secretaría de Fomento federal el 14 de junio de 1884 y con el Ayuntamiento de la ciudad de México el 19 de noviembre de 1885.²

La red sería de postes de fierro, y extendida por las calles aprobadas por el Cabildo. Las obras, por su parte, serían supervisadas por la Dirección de Obras Públicas del Distrito Federal. No se conoce si fue expandida durante el lapso de cuatro años, es decir, entre su inauguración y 1885; sin embargo, según una carta de gerente Maurice Guiraud y un dictamen posterior de la comisión municipal de Obras Públicas de aquella época, abarcaba más de 110 calles. Si bien fue hasta 1887 cuando Roberto Gayol instó al municipio a adoptar una nueva nomenclatura de las vías de tránsito de la capital, que la cuadriculaba conforme los puntos cardinales, ésta es muy útil para el análisis, ya que permite agrupar las antiguas calles, denominadas con arreglo a la toponimia virreinal, en corredores viales orientados ya de oriente al poniente o de norte a sur.³

Así pues, la red telefónica de 1885 tenía forma, si la viésemos en un mapa, de un tendedero de ropa. El único corredor de oriente a poniente que

1. La aprobación de la ciudad de Greenwood se encuentra en Antonio Rivas Mercado y Manuel Campuzano a ACM, 19 de julio de 1881, en AHDF, ramo de teléfonos y telégrafos. *Teléfonos y telégrafos*, exp. 3 (1881), doc. 2.

2. Vía de Greenwood a Puebla. Contrato, 18 de marzo de 1882 en AHDF, ramo de teléfonos y telégrafos. *Teléfonos Mexicana y Ericsson*, exp. 2 (1883), doc. 11, ff. 1-2. Contratos de la Compañía Telefónica

Mexicana: AHDF (1885). *Ibidem*, exp. 2, doc. 18, ff. 5-6. exp. 2, doc. 3, y exp. 2, doc. 24. Respecto a la fundación de la Compañía Telefónica Mexicana: Cuchi Espada (1997).

3. En cuanto a la extensión inicial de la red: comisiones de Policía y de Obras Públicas al ACM, 20 de noviembre de 1885 en AHDF. *Teléfonos Mexicana y Ericsson*, exp. 2 (1885), doc. 26, ff. 3-4. Sistema de nomenclatura de Gayo: García Cubas (1894) 22.

era cubierto en toda su extensión era el que se denominaría posteriormente avenidas Oriente y Poniente —hoy Avenida Hidalgo—, que correspondía al tramo desde la Ribera de San Cosme hasta la calle del Hospicio de San Nicolás. Muy posiblemente este eje haya sido la principal línea de transmisión de todo el sistema. La Compañía Telefónica Mexicana había construido su red, por demás, dis continuamente en aquel rumbo. Hacia el oeste se habían elegido las avenidas Poniente 2, 4, 5, 14 y 20; es decir, las calles de Mina, la Avenida Juárez, la Plaza de San Juan y una cuadra luego del puente de Salto del Agua. Hacia el oriente, por su parte, se observa la misma discontinuidad. Salvo la Avenida Oriente 1, las otras cuatro vías —Oriente 2, 6, 8 y 10— quedaban al sur del eje oriente-poniente. Pero eran vías que ocupaban unas diez cuerdas en total. Una de éstas era el Portal de la Diputación, donde se situaban las oficinas del cabildo. Tanto el Zócalo como La Alameda, zonas de residencias de la plutocracia y oficinas de la burocracia capitalinas, habían sido incorporadas, como puede verse.⁴

Estas líneas de postes y alambres estaban ligadas entre sí por aquellas que servían a los abonados sitios en las vías orientadas de norte a sur. Doce iban del centro al sur, en tanto que ocho se dirigían al norte. Puede afirmarse que la Compañía Telefónica

Mexicana expresaba, de este modo, su preferencia por el sur de la ciudad, opción evidentemente estratégica. Si se dejan de lado las vías conectadas al eje oriente-poniente y que no la atravesaban, puede descubrirse la existencia de otros ejes norte-sur: siete en total. Eran conformados por las calles Norte y Sur —en la actualidad Eje Central—, y las Norte 1-Sur 1, Norte 3-Sur 3, Norte 5-Sur 5, Norte 7-Sur 7, Norte 10-Sur 10 y, por último, Norte 12-Sur 12. Trazaban, por tanto, un rectángulo entre Guerrero —un mismo corredor— rumbo al Seminario-San Antonio Abad. Las otras calles se encontraban todas al poniente de la ciudad, ya fuera cerca de las estaciones del ferrocarril, la Avenida Humboldt o alrededor de la Alameda. Únicamente una línea comunicaba el oriente con el resto del sistema: la línea que recorría la calle Sur 13, desde Vanegas a Fuente del Fierro, es decir, unas seis cuerdas.

En total, la red de la Compañía Telefónica Mexicana abarcaba 32 vías en 1885; estaba orientada de norte a sur y los ejes de mayor densidad radiaban del cruce de la Mariscala, donde se intersectaban las avenidas designadas "Oriente" y "Poniente" y las calles "Norte" y "Sur". La empresa, que había elegido la calle de San Andrés 18 para sede de su oficina central, significativamente la mudó a Santa Isabe 6½ —calle Sur—, en el centro mismo del sis-

tema. Mientras tanto, la red era acrecentada considerablemente. Los años entre 1885 y 1891 fueron sin duda los de mayor crecimiento. Cuando salió la *Lista de Suscriptores número 1*, en diciembre de 1891, la infraestructura cubría más de noventa vías. La orientación, interesantemente, había cambiado: ahora se extendía de este a oeste. Con singular ahinco, la compañía telefónica había instalado postes en diecisiete ejes: ya incluía las avenidas oriente y poniente 1 al 6, las 8, 10, 11 al 15, las 18 las 20 y las 25. Entretanto, los ejes norte a sur sumaban ahora doce. El crecimiento en las zonas meridionales, sin embargo, sería una constante, pese a ser una zona de inferior concentración demográfica. De hecho, fue donde hubo mayor obra de instalación de teléfonos. Asimismo, el brinco en el occidente de la ciudad fue notable. Interesada, quizás, en prestar servicio en las zonas residenciales en expansión, la Compañía Telefónica Mexicana cubrió de once a veintidós vías. Sólo el norte fue relativamente relegado. La forma que había cobrado era más simétrica. Ya abarcaba veintidós vías Oriente, Poniente, y Norte, así como treinta calles Sur y en un mapa ya luce más integrada. Sus linderos eran de La Alameda de Santa María de la Ribera a Tlatelolco y el eje Oriente 20-Poniente 20, o sea desde Arcos de Belén hasta la plazuela de San Pedro y San Pablo, mientras que sus extremos longitudinales eran la colonia de Santa María de la Ribera y desde la calle de Vanegas a la de los Ciegos, lo cual significa que el avance hacia el oriente de la

capital fue acaso más lento que la media. La red terminaba allá en San Lázaro.⁵

Por consiguiente, lo que llama la atención de la lectura del *Directorio General de la ciudad de México* de 1902 en cuanto a los despachos y empresas suscriptoras de la Compañía Telefónica Mexicana, es que haya crecido la cantidad de números telefónicos en las avenidas Oriente a veintisiete, al tiempo que los de las calles Sur suben a treinta y dos y los de las Norte a veinticuatro. Los de Poniente se mantuvieron en veintidos. Sumaba la red telefónica unos 107 corredores viales. La conexión hacia el oriente, pues, respondería tal vez al levantamiento de fábricas en aquel rumbo y a una estrategia de la compañía telefónica de atender dicho sector. Ahora bien, en este tiempo, la red está organizada en 17 ejes de norte a sur, como al principio, lo cual podría indicar que en la construcción de su red la empresa sigue la apertura de nuevas colonias residenciales, en concreto: Santa Julia, Santa María de la Ribera y San Rafael al oeste y la Juárez e Hidalgo al sudoeste. Por el contrario, decrecen los ejes oriente-poniente a catorce. Sin embargo, desde el punto de vista espacial, la red abriga casi a totalidad del casco urbano. La Compañía Telefónica Mexicana llegaba a Santiago-Tlatelolco y a la plazuela de San Lucas; de las márgenes del río Consulado hasta el eje Norte 25-Sur 25, casi en los confines de la ciudad. En fin, a la Compañía Telefónica Mexicana se le había reducido el espacio para crecer.⁶

4. Este es el total de calles cubiertas por la red en 1885: Tacuba, Santa Clara (2 aceas), San Andrés (2 aceas) Mariscala, San Juan de Dios, Portillo de San Diego, San Hipólito, Puente de Alvarado, Buenavista, la Ribera de San Cosme, Escalerillas, Santa Teresa, Hospicio de San Nicolás, Seminario, Arzobispado, Moneda, III de Vanegas, Jesús María, Puente de Jesús María, Estampa de la Merced, Puente de Fierro, I-VII de Relox, Santa Catalina de Siena, Leguísimo, Zapateros, Puente Blanco, Cordobanes, II de Santo Domingo, Plaza de Santo Domingo, Sepulcros, Puente de Sepulcros, III de Santa Catalina, Puente de Tezontale, Donces, Esclavo, I-II de Pila Seca, Canoa, I de Fierro, Puente de la Mariscala, Rejas de la Concepción, Puente del Zacate, Calzada de Santa María, I-VI Avenida Guerrero, III de calle de Mina, Empedradillo, Portal de Mercaderes, I

de Montería, III de Montería, Bajos de San Agustín, Don Juan Manuel, Portal de la Diputación, Portal de las Flores, Flamencos, Puente de Fierro, Puente de Jesús, III del Rastro, Plazuela del Rastro, Puente de San Antonio Abad, Calzada de San Antonio Abad, San José el Real, Espiritu Santo, Puente de Espiritu Santo, Ángel, III Orden de San Agustín, Alfaro, Tompeate, Vergara, Coliseo, Colegio de Ninas, Santa Isabel, San Juan de Letran, Hospital Real, I-III de San Juan, Plazuela del Tecpan de San Juan, Salto de Agua, Arcos de Belén, Mirador de la Alameda, Avenida Juárez, Hospital de Pobres, Patoni, Rosales, Calle Nueva, Nonoalco, Guadalupe, IV Calle Ancha, I de Balderas y Avenida Humboldt; Guiraud al ACM, 12 de noviembre de 1885. en AHDF, *Telefonos Mexicanos y Ericsson*, exp. 2 (1885), doc. 23, f. 1-4. Véase Mapa 1, al final del artículo.

5. Compañía Telefónica Mexicana (1887). Véase Tabla 1. Véanse Tablas 2 y 3, así como el Mapa 2, al final del artículo.

6. Estos son Norte-Sur, Norte 1-Sur 1, Norte 2A-Sur 2A, Norte 3-Sur 3, Norte 5-Sur 5, Norte 6-Sur 6, Norte 7-Sur 7, Norte 8-Sur 8, Norte 9-Sur 9, Norte 10-Sur 10, Norte 11-Sur 11, Norte 12-Sur 12, Norte 16-Sur 16, Norte 20-Sur 20, Norte 25-Sur 25, Norte 28-Sur 28, Norte 30-Sur 30 y Oriente-Poniente, Oriente 4-Poniente 4, Oriente 5-Poniente 5, Oriente

6-Poniente 6, Oriente 8-Poniente 8, Oriente 10-Poniente 10, Oriente 13-Poniente 13, Oriente 14-Poniente 14, Oriente 15-Poniente 15, Oriente 18-Poniente 18, Oriente 19-Poniente 19, Oriente 20-Poniente 20, Oriente 23-Poniente 23, Oriente 25-Poniente 25; no se afirma con esto que en estas vías se observara una densidad de instalaciones uniforme; Ruhland & Ashchier (eds), (1902). Véase Tabla 2 y Mapa 3.

El ritmo general de crecimiento, empero, hubo disminuido de cincuenta y nueve, de 1885 a 1891, a apenas diez vías entre ese año y 1901. Aparentemente este fenómeno evolucionó en razón inversa al de la densidad. La mitigación del ritmo se pondera, no obstante, con un aumento destacable del número de domicilios conectados a la red a lo largo del periodo. No existe una cifra exacta del número de domicilios con instalación telefónica en 1885, puesto que aun cuando una fuente menciona unos quinientos abonados, ello podría no corresponder con el número de domicilios. La *Lista de Suscriptores* y el *Directorio General de la ciudad de México* suelen nombrar a dos o más personas en un mismo domicilio. De ahí que sea necesario preferir las direcciones. Una lectura somera de ambos directorios revela que la Compañía Telefónica Mexicana, ante la limitación y la escasez de demanda solvente debió aprovechar intensivamente su infraestructura.

Sin embargo, tanto en 1891 como una década más tarde, el grueso de las calles no tenía más de diez domicilios con teléfono. El veinte por ciento de las vías concentraba, por ende, el grueso de la demanda. Aun así, dentro de este un verso, hay una evolución interesante. Para 1891 la Avenida Oriente 8 era la de mayor densidad telefónica con 46 domicilios integrados a la red. Se extendía por calles como Cadena, Capuchinas y San Bernardo. El resto se repartía por las avenidas Oriente 10 (37 domicilios), Oriente 6 (35), Oriente (33), Oriente 4 (30). Por otro lado, las avenidas Poniente (35), Oriente 1 (23), Oriente 2 (18), Oriente 12 (11) y Poniente

5 (11), así como las calles Sur 3 (28), Norte 5 (23), Sur 5 (23), Sur (19) y Sur 7 (21) la complementaban. Zonalmente significa una concentración espacial ligeramente diferente a la de 1885. Como puede observarse, la mayoría de los usuarios habitaba en siete avenidas oriente y cuatro calles Sur, lo que ubica la red en un cuadrángulo trazado desde el corredor de Espalda de San Andrés a Montealegre al norte hasta el de San Agustín al sur, y de Santa Isabel-San Juan de Letrán a San Pedro y San Pablo-Calzada de la Viga. En fin, la cobertura se había desplazado hacia el oriente. Sólo las líneas desde el cruce de Empedradillo con Escalerillas hasta Peralvillo y las que extendían a San Cosme eran la excepción, sobre todo, en este caso, porque la densidad en los suburbios era bajísima.⁷

El crecimiento en el número de vías, entonces, fue mínimo a finales del siglo XIX, no tuvo eco en cuanto al número de instalaciones, las cuales aumentaron de 680 a unas 874, aproximadamente. Aunque menos congestionada, seguía siendo una red demasiado amplia para tan pocos usuarios. De quince corredores en 1891, que agrupaban al veinte por ciento de la demanda, la cifra en 1902 se elevaba a veinticuatro. Entre las calles Sur se nota un mayor incremento comparativo: de 167 a 247, o sea, más de ochenta entre 1891 y 1902. En cambio, los aumentos son menores hacia el oriente, 74 domicilios —de 282 a 356—, y el poniente, 48 —de 104 a 152—. En contraste, hacia el norte la cobertura tanto espacial como en cantidad fue más bien modesta: de 87 a 94 domicilios.

Ahora bien, el congestionamiento se aminoró levemente: de 107 vías, 81 y 3 colonias tenían una densidad de suscriptores inferior a diez domicilios. El número de vías con más de veinte domicilios, mientras tanto, se acrecentó; éstas eran Poniente 8 (27), Poniente 4 (26), Oriente 4 (27), Oriente 1 (22),

y las calles Sur (25), Sur 5 (23), Sur 7 (27); sucesivamente, las avenidas Oriente (35) y Poniente (32) además de la calle Sur 3 (30) rebasaban las treinta instalaciones. La mayor densidad se agrupaba en Oriente 10 —con 48 domicilios—; le seguían las avenidas Oriente 8 (46) y Oriente 6 (43). Asombra que no haya ninguna calle Norte en esta lista. Ello indica un traslado hacia el sur y el poniente de la capital, relacionado con el poblamiento más agudo de las nuevas colonias residenciales en los terrenos de la antigua hacienda de la Teja. Inclusive hay verdaderos ejes de gran cobertura, como Oriente-Poniente (67 instalaciones), Oriente 8-Poniente 8 (73). En suma, en aquel espacio restringido la Compañía Telefónica Mexicana incorporó unos 387 inmuebles a su sistema en 1902.⁸

La mayoría de los usuarios, en consecuencia, se encontraban en la misma zona que en 1891: alrededor del antiguo Centro Histórico de la ciudad de México y de La Alameda. Afuera, la densidad se reducía hasta en cuatro veces. En resumidas cuentas, a pesar del ensanche de la capital hacia el poniente, en particular el área que circunda al Paseo de la Reforma y a Santa María de la Ribera, las cuales experimentaron un enorme auge especulativo, la Compañía Telefónica Mexicana, contrariamente a lo que podría suponerse, prefirió concentrar su red donde se situaban los despachos privados y bu-

rocráticos, acaso con la intención de que subsidiaran su expansión por los demás barrios y colonias. Desde luego, no hubo o casi no hubo instalaciones en las conurbaciones populares; hasta fines del siglo XIX acaso se instaló un aparato en Tepito. La estrategia consistió, por tanto, en llevar la cobertura exclusivamente a los clientes solventes. El resultado fue una red dispersa y tal vez ineficiente con una infraestructura costosa.⁹

Las reacciones sociales: contrato social implícito

En abril de 1883 el gerente interino de la Compañía Telefónica Mexicana, William Wiley—o más bien su abogado—, intercambió correspondencia con el presidente municipal de la ciudad de México, Pedro Rincón Gallardo. Respondiendo a los alegatos de que la empresa que encabezaba había enclavado ilegalmente postes en las calles, arguyó en tono entre respetuoso y aleccionador que ésta era la técnica *of choice* para instalar líneas telefónicas. Si la ciudad de México anhelaba llegar a ser una “ciudad de negocios” como cualquiera de Estados Unidos, habría de aceptar un pequeño sacrificio a la estética.¹⁰

Parece un incidente menor. Pero expresaba la primera vez que la Compañía Telefónica Mexicana

7. Compañía Telefónica Mexicana (1887). Las colonias San Isidro y Santa Julia tenían cinco domicilios con teléfono. Ruhland & Ahlschier (eds) (1902). Para este último año se habían instalado unos cincuenta teléfonos en la Colonia Juárez y unos ocho en la San Rafael.

8. De unos 288 en la década anterior. Compañía Telefónica Mexicana (1887). Véanse Tabla 5, y Mapas 2 y 3.

9. En calles como, por ejemplo, Norte 3, se tendió una línea desde Escalerillas (cerca de la Catedral) hasta el Tecpan de Santoago para servir a apenas diez suscriptores en 1891 y tres en 1902. De sumarse los abonados de la vía cortigua Sur 3, tenemos 38 en 1891 y 33 en 1902. Este fenómeno se repetía a lo largo de la vía Norte 12 Sur 12. Obviamente eran líneas muy largas para tan pocos abonados. El costo por cliente, pues, debía haber sido cosal. Comparense las Tablas 3 y 4, y los Mapas respectivos al final de artículo.

10. Wiley y Genaro Raygosa 24 de abril de 1883, en AHDF, *Telefonos Mexicanos*; *Erismson* exp. 1 (1883) doc. 1b. Es necesario comentar que a los norteamericanos poco les importaba que sus ciudades mostraran la nueva infraestructura mecánica de la urbe moderna. Prominentes pues, estaban las fábricas; en nada debía avergonzarse el rastro de los postes de teléfono eran señal de la prosperidad alcanzada; la suciedad en todo caso, se debía más a la bajeza moral de los inmigrantes y los florentes y en nada opacaba el ansia de progreso. Una ciudad moderna, en una palabra, debía ser una ciudad para el trabajo; Rybcorski (1996).

se vela forzada a defender su trabajo. No puede aseverarse que antes hubiera recibido protestas escritas. El mensaje citado, en todo caso, refleja lo que sería un monólogo compartido. De un lado, la empresa se sabía portavoz de sí misma y se dirigía al Cabildo creyéndolo representante de una minoría. Para vencer una resistencia así, por tanto, era cuestión de apelar a una mayoría, la que, confiarían, anhelaba la prosperidad y la civilización material que vendría con una red de información. El Ayuntamiento, por su parte, se envolvería en la soberanía corporativa de las antiguas asociaciones urbanas coloniales. En su dictamen, que disenta de la aprobación de la red de postes por el edil de Policía, Francisco Francosol, el regidor Lorenzo Ceballos expresó la necesidad de que el Ayuntamiento obligase a la Compañía Telefónica Mexicana a honrar su compromiso legal de edificar una red que no afectase la imagen urbana de la capital; en concreto, una red telefónica subterránea.¹¹

Es evidente, pues, que la clase gobernante y, particularmente la comerciante, desaprobaba la red telefónica. Tanto así que el primer usuario del teléfono fue el Supremo Gobierno. Al cabo de algunos experimentos, en 1879, fue puesto en funcionamiento el servicio del cuerpo de gendarmes del Distrito Federal, que lo comunicaba con el Gobierno del Distrito y el ministerio de Gobernación. Es probable, entonces, que la burocracia se percatara primero de las ventajas de la nueva tecnología, sobre todo, la facilidad potencial —no siempre real— de

transmitir mensajes a distancia y la absolutamente real del empleo del aparato. A diferencia del telégrafo, el teléfono no requería de un entrenamiento elaborado ni, mejor aún, conocimiento del complejo código Morse.¹²

Esto debió atraer el interés de la clase mercantil de la capital que dentro del empresariado local, era posiblemente el grupo más numeroso. Sus portavoces en la prensa manifestaron, sin embargo, su desconfianza del flamante saber tecnológico. Primero, apuntaron sus deficiencias, y más tarde, con mayor hincapié, los desperfectos del servicio que prestaba la Compañía Telefónica Mexicana. Aun cuando un abonado podía comunicarse velozmente con un cliente o un proveedor, las limitaciones del sistema se traducían en demoras inadmisibles para los que pagaban el servicio. De ahí dos cosas que repercutieron negativamente en la empresa, tanto que debió de influir en su política de expansión por la capital: la persecución de la demanda solvente donde se encontrara no importara cuán lejos, y el que, como se consideraba al teléfono un artículo de lujo, a penetración de la nueva tecnología fuera tenue. En breve, a pesar de que la red alcanzó en treinta años casi todos los lugares donde había posibles usuarios, eran pocos los suscriptores.¹³

Las paradojas abundan en todo esto. Si las quejas indican que la prensa de la época fungía como medio para el desahogo público, revela otra fuente que el servicio cobró importancia muy pronta-

mente. Ceballos mismo afirmó que el servicio telefónico era importante y que se habla inscrito a los “intereses creados” de la ciudad de México. Y es que, asimismo, indicaba que la capital mexicana sí podía atraer el interés del capital extranjero, en este caso, el estadounidense. Esta esperanza no cumplió todas las expectativas, pero animó acaso a la opinión pública a concebir su ciudad como importante. Con comunicaciones modernas, la ciudad podía aspirar a transformarse en una ciudad de los negocios, es decir, puede colegirse que en una urbe civilizada.¹⁴

Esto podría significar una ciudad fabril, aunque había mucha distancia entre un presente ligado al pasado inmediato —colonialista y bronco— con un futuro que negase toda la cultura histórica de los mexicanos, al menos la más inconveniente para los gobernantes y sus partidarios. En todo caso, la ciudad de México tardaría en transformarse en su propia ciudad ideal, la que intentó exhibirse primero en una fallida campaña en pro de realizar una exposición universal, y después, con más éxito en los festeos de centenario del movimiento de independencia en las postmerías del régimen de Porfirio Díaz, que había hecho todo esto posible.¹⁵

Entretanto, hubo que sufrir y desarrollar un *modus vivendi* con la red telefónica. Llegó a ser tenso e insatisfactorio. Implicó, desde luego, una canalización de las reacciones de algunos sectores de la sociedad. Es menester considerarlas, discriminando entre los usuarios individuales y los colectivos, que optaron por utilizar el teléfono como instrumento de comunicación. Primeramente, sin embargo, cabe distinguir entre la satisfacción de una necesidad y la formulación de nuevos objetivos. Urgidos de utilidades, los comercios, quizás la actividad económica más dinámica de la ciudad de México de fin del siglo XIX, pudieron comprar el

servicio de la Compañía Telefónica Mexicana en aras de satisfacer la necesidad de acumular capital. Este enunciado es, por desgracia, tautológico. Siendo pequeña la ciudad, es dudoso que el teléfono hubiera respondido a un problema antiguo: los vendedores hubieran llegado a sus proveedores y clientes de igual modo que antes, a pie, por carta, consumiendo lo indispensable para obtener modestas ganancias. No explica esto, a fin de cuentas, la adopción de la nueva técnica, ante todo si se toma en cuenta que la cifra de aproximadamente mil domínios a los cuales se prestaba servicio telefónico, en 1900, representa un número ínfimo de los giros de actividad económica de la ciudad de México. Suscribirse al servicio telefónico, entonces, podría significar otra cosa: un deseo consciente por parte de ciertos actores de adoptar otra metodología del ejercicio económico.¹⁶

Al examinar la *Lista de Suscriptores de 1891* difícilmente es posible advertir qué personas cubrían este perfil. A diferencia del *Directorio general de la ciudad de México*, no distingue entre profesionistas y negociantes, pero pueden hacerse inferencias, en especial a la luz de las identidades de algunos conocidos. Hay escasas mujeres, pero una de ellas por ejemplo, es la doctora Matilde Montoya. Otros, como José Ives Limantour, eran miembros de la clase política, o Hugo Scherer, de la económica. Unos anteponen el título de licenciado o doctor a sus nombres, otros no. Ninguno vive en el extremo oriente de la capital. Todos, por supuesto, podían leer, lo cual no era poca cosa entonces y además

11. Ceballos al ACM, 8 de febrero de 1883, en *ibidem*, exp. 11, doc. 11. De hecho, ya existía una red telefónica de esta característica en París: Braut (1888): pp. 42-43.

12. Cárdenas de la Peña (1987): pp. 25, 29, 35; Valadés (1987): p. 377; Kuuse (1977): p. 17. En aquellos años, en México, se popularizaron los cursos de telegrafía en las escuelas de gobierno González Navarro (1990):

Vi: p. 636; a facilidad del empleo se recalca en Compañía Telefónica Mexicana (1882): p. 3.

13. Cárdenas de la Peña (1987): p. 36. También en el resto de los países donde se efectuaron pruebas con el teléfono y se construyeron redes telefónicas, la nueva tecnología tardó en imponerse: Braut (1888): pp. 31-32.

14. Ceballos al ACM, 8 de febrero de 1883, en AHDF, *Telefonos Mexicana y Ericsson*, exp. 11 (1883), doc. 11.

15. Tenorio (1996): pp. 75-76.

16. Acerca del efecto de la tecnología en la cultura: Mumford (1971): p. 343.

podían pagar la renta mensual de 6.25 pesos, más de 3 dólares al cambio de entonces, una suma importante. Dado lo circunscrito del alcance social de la red, los usuarios solamente podían comunicarse entre sí; por ello, un directorio telefónico del siglo XIX es casi un *social register*, sin duda. La publicidad impresa, por demás, revela qué podrían adquirir; en su mayoría, artículos para el hogar o de lujo; solamente se anunciaban, en 1891, expendios de combustible, tabaco y maquinaria eléctrica, así como algunas aseguradoras. En conclusión, la función del teléfono era afirmar una superioridad social, la de pertenecer, no tan sólo a una clase dirigente, sino, más todavía, al grupo selecto de los que podían franquear las distancias y alcanzar a cualquiera en cualquier momento. También se formulaba un fin económico, claro, aunque éste no apuntaba a la satisfacción de necesidades inmediatas, sino más bien a proyectar el negocio hacia el futuro. El teléfono, de hecho, permite consumir más rápido y en mayor volumen. Para un comisionista significa un contacto fácil con un cliente de gran poder de compra; para un sastre maximizar su clientela; para un médico atender a más enfermos. Todo a futuro.¹⁷

El servicio de la Compañía Telefónica Mexicana, en todo caso, no afectó quizás, de buenas a prime-

ra, la capacidad de acumular capital, más bien, posibilitó que ciertas empresas prosperasen —no obstante la costosa inversión—, y respondía a un paulatino deseo de cambio, uno que abrazó a amplios sectores de la plutocracia mexicana, en particular a la capitalina, próxima como estaba al centro del poder. Y, en realidad, esto es más cierto para las organizaciones económicas y sociales colectivas. Tanto en la *Lista de suscriptores* como en el *Directorio General* figuran, destacadamente, bancos, tiendas, hospitales y escuelas. Por ejemplo, muy tempranamente —1891—, prácticamente los institutos se apuntaron e inclusive rentaron varias líneas. Boker tenía conectada a todas sus sucursales; así como el Banco Nacional de México, mientras que G. & O. Braniff llegó a contratar una línea privada con un comerciante particular a fin de comunicar su sede con un despacho en San Ángel. En cuanto a los hospitales, para el año de 1902, era común que varios contrataran líneas y extensiones para la administración así como para la droguería. Estos ejemplos dejan en claro otro fenómeno: que aparte de la satisfacción de intereses pecuniarios, el teléfono era un instrumento fundamental para la función administrativa. Su rol, pues, era político. La propia Compañía Telefónica Mexicana así lo anunció cuando introdujo el servicio en 1882.¹⁸

17. Los anunciantes de la Compañía Telefónica Mexicana en 1891 fueron Casa dental de doctor Spyer (inventor de la "dentadura automática", que asegura— obtuvo premio en la Exposición Universal de París de 1889), Ingalls & Furish (mueblería), Agencia General de Negocios de Alberto F. Martínez y Cia., Agencia de Cambios (Compraventa de bonos, certificados, etcétera), Francisco Osés y Hermanos (Expendio de carbón), Compañía Mexicana de Pavimentos de Piedra Artificial, E. & E. Aschove (Equipo eléctrico), Habanos "Pedro Munas", La Mutua (Seguros), Compañía Telefónica Mexicana (Venta de servicios, como alarmas y se presenta como agente de la American Alarm Company que ofrece alambres aislados y cables), Express Nacional Hidalgo Felipe M. Vélez

(Agencia de transporte y comunicaciones publicada en despegado). Duca y y parte era de la Vuda de Genn. Grilber a Cristof e. La Esmeralda, Droguería Unversa, Cristalería de Iceb Hermanos, Agencia de Fábricas Americanas de Carlos Snber. Compañía Telefónica Mexicana (1987). La micrométrica puede extrapolarse al Directorio General de la ciudad de México desde luego. Según esta fuente, la profesión que más recurrió a la red telefónica fue la de los comerciantes y comisionistas (127).

18. Compañía Telefónica Mexicana (1987), respecto a G. & O. Braniff Cuchí Espada (1999); anuncio del servicio en Compañía Telefónica Mexicana (1882), p. 4. En efecto, el número de abarrotados a la red era

A todas horas del día y de la noche tiene vd. en su casa un fei guardián, guardián incorruptible y que no se embriaga; si algún intruso le molesta, si necesita vd. algunos de sus tenderos, si necesita vd. de los auxilios de un médico, ó bien de la policía ó bomberos, en casos de enfermedad, robo ó incendio, si está vd. postado en cama no tiene vd. más que ponerse en comunicación con su despacho, y desde su habitación puede vd. dar órdenes á sus dependientes é informar se de cualquier novedad que ocurra.

Control, elemento esencial de una época nerviosa. El usuario no necesitaba comunicarse para socializar; su objetivo era transmitir mensajes a lo largo de un sistema. De forma análoga a la red de la Compañía Telefónica Mexicana, las empresas más grandes de la capital procurarían imitarla. Las líneas telefónicas vinculaban un centro de mando con sus oficinas secundarias. Por demás, podían hacerlo sin que todas las actividades y oficinas se hallaran en el mismo edificio. No se trataba, pues, de proximidad; lo que se buscaba era una integración a mayor escala. Víctima de la excesiva confianza que alentaba el régimen liberal autontario reinante, la Compañía Telefónica Mexicana no creó las condiciones, pero aceleró el que varias empresas se expandieran más allá de lo que podían capitalizar.¹⁹

Junto a las macroempresas en cernes, emergió entretanto el macrogobierno. Durante el periodo en cuestión, se inició la apropiación de la vida social de amplios sectores por parte del Estado mexicano. La ciudad de México fue una pionera de este proceso. Cliente de la Compañía Telefónica Mexicana —la red instalada en 1879 fue reemplazada pronto por la de la empresa estadounidense—, el Ayuntamiento, pese a sus quejas, empleó el sistema telefónico con el objeto de efectuar sus actividades, de ahí su afán de ejercer, sobre este servicio, alguna forma de acotamiento legal. Desde el prin-

cipio trató de formalizar principios regidores de la relación entre la empresa telefónica y la autoridad pública. Los criterios fueron claros: respeto a la propiedad privada, a los lineamientos técnicos formulados por la Dirección General de Obras Públicas del Distrito Federal y de las comisiones municipales de Policía y Obras Públicas de la ciudad de México, a la integridad del equipamiento urbano de la capital. En efecto, en 1885, se aceptó a la red de postes a condición de que el Ayuntamiento pudiera mandar a retirar aquellos que estorbaran el libre tránsito por la vía pública u ocasionaran cruzamientos con los alambres del alumbrado y del fluido eléctrico. Cinco años más tarde, merced a las acusaciones del regidor de Policía Ignacio de la Torre y Mier, el gerente David Hobart se comprometió a sustituir los alambres por cables y a quitarlos apenas se descubriera un modo más adecuado para colocar líneas telefónicas, de preferencia subterráneamente. En 1892, encima, el Cabildo aprobó que la Compañía Nacional de Luz Eléctrica instalase teléfonos en franco desafío al monopolio, de hecho, de la Compañía Telefónica Mexicana, y en 1898 promulgó un Reglamento de Postes que obligaba a todas las empresas eléctricas y telefónicas, además de a las oficinas del Gobierno Federal (como las secretarías de Fomento, de Comunicaciones y de Guerra), a uniformar sus postes so pena de multas. Puede suponerse, en conclusión, que durante los años de

de 75. Para 1901 diez droguerías capitalinas estaban integradas a la red de la Compañía Telefónica Mexicana; una de ellas, la de Labadie, hasta tenía una línea privada instalada para su uso exclusivo. Rumiand & Ahlscher (eds), (1902) Cuchí Espada (1996) p. 44. No es descabellado afirmar que el teléfono fuera apropiado tempranamente por muchos comerciantes locales.

19. En torno a la transmisión de mensajes. Compañía Telefónica Mexicana (1882), pp. 5-6; Brault (1888), p. VIII, la expansión excesiva de las empresas capitalinas. Haber (1992) pp. 1-32.

1881 a 1903 el Ayuntamiento de la ciudad de México fue el principal ente regulador público del sistema telefónico.²⁰

Este ejercicio de poder no fue arbitrario, seguramente, se originó en la presión social. En numerosos debates en el Ayuntamiento, afloraba el problema del afeamiento de la capital a causa del alambrado que atravesaba las calles. Y tenían razón, pues dondequiera que hubo solicitud telefónica los postes aparecían como erupción cutánea. De acuerdo con la Compañía Telefónica Mexicana, en 1898 habían 542, los que ascendieron a 590 en 1900. Al año siguiente, el inspector de teléfonos del municipio dio una cifra inaudita: 640. También informó algunas irregularidades respecto al cumplimiento del reglamento, como postes colocados por fuera de las guarniciones de las banquetas, con retenidas, o que carecían de numeración y del distintivo rojo. Preocupados por la afectación visual, en 1901 el Cabildo convocó a que una comisión gubernamental estudiase la posibilidad de construir una red de ductos subterráneos en los cuales la Compañía Telefónica Mexicana, las empresas eléctricas, ferroviarias y la Dirección General de Telégrafos Federales introducirían todo su cableado.²¹

La Compañía Telefónica Mexicana aceptó este evento, según parece, con buena cara. Recibía el nuevo siglo con graves problemas económicos: su matriz americana, la American Telephone & Telegraph, se reestructuraba a raíz de una competencia feroz en Estados Unidos; además de que imperaba una crisis financiera internacional y los costos de mantenimiento de la red se habían elevado considerablemente, encima debía mudar su oficina central por estar situada en la cuadra donde se edificaría prontamente el nuevo Teatro Nacional. En 1905, sus propietarios decidieron mejor traspasarla a la Boston Telephone Company, y no enfrentar la competencia de la Empresa de Teléfonos Ericsson. Posiblemente jamás entendieron que un *good business environment*, inclusive si es propiciado por un régimen promotor, depende en no poco grado del respeto de ciertas reglas idiosincrásicas. A los capitalinos les disgustaba ver cables en sus ventanas, les inquietaba que algún día un poste les cayera en la cabeza. Esto quizás era más importante que la limpieza de las calles. Una ciudad de negocios debía unirse a una ciudad bella, ligada a su pasado.²²

Este pasado era una fabricación oligárquica, desde luego. Fue significativo que se hiciera caso

omiso del oriente capitalino, donde habitaban las clases populares. La literatura de la época da la impresión de que la ciudad de México comenzaba en el Zócalo y se desplazaba hacia el poniente. Particularmente el informe final presentado por la Comisión especial de 1902, hace hincapié en que la red de ductos subterráneos debía privilegiar la zona poniente y sudponiente de la capital, zona donde la Compañía Telefónica Mexicana *no estaba instalando infraestructura de servicio con la rapidez esperada*. Tardó mucho la empresa en instalar teléfonos en las residencias privadas. El que el servicio telefónico no estuviera, valga la redundancia, al servicio de las clases pudientes debió producir descontento.²³

Hay que tomar en cuenta la forma como la red fue construida, ya que la labor de la Compañía Telefónica Mexicana fue la de conquistar el espacio urbano. La red era muy visible; pero se sustraía al control de los usuarios. Aquí yace una distinción importante entre el prestador de un servicio y el cliente. Para éste el teléfono era un medio; para la empresa era un fin en sí mismo. Si perdía algún cliente, siempre podía encontrar otro en algún rincón de la ciudad, por su persistente y constante expansión espacial y demográfica. El usuario, en cambio, por varios años, en verdad hasta 1907, no

tuvo alternativa viable. De ahí que lo único que le quedaba era quejarse ante las autoridades. La injusticia radicó en que el servicio no respondía totalmente a una especie de contrato social implícito, un pacto de caballeros entre empresas y abonados mediante el cual, ante la imposibilidad de entablar relaciones de negocios con base en la proximidad física, es preciso referirse constantemente a las normas impuestas por la autoridad política y obedecerlas en lo posible. Ante la notoria ausencia del Supremo Gobierno, el Ayuntamiento de la ciudad de México trató de proporcionar el marco jurídico esencial. Sin embargo, esta situación política ideal se matizaba por el peso específico de la Compañía Telefónica Mexicana, ya que, en este caso, la propiedad de la red yacía en ella, la cual, a su vez, era dueña de saber técnico para erigirla y operarla.²⁴

Asimilar la nueva tecnología, de buenas a primeras, significó, además, un aprendizaje de los usuarios. Asumiendo como propios los objetivos del sistema económico industrial, los empresarios capitalinos se vieron obligados a someterse a la autoridad de la Compañía Telefónica Mexicana, la cual, no solamente erigía sus líneas a su albedrío, sino que además instruía al público para la utilización de sus aparatos. A pesar de las aseveraciones de lo sencillo que era operar un teléfono, al principio

20. Acerca del proceso de desaparición de las atribuciones legales del Ayuntamiento de la ciudad de México, véase Rodríguez Kun (1996), pp. 72-80, respecto a la aprobación de los postes en 1885: Contrato, 19 de noviembre de 1885, en AHDF, *Teléfonos Mexicana y Ericsson*, exp. 2 (1885), doc. 24, y Contreras, Rincón, Morales, Mejía y Egea al ACM, 20 de noviembre de 1885, en *ibidem*, doc. 26. La protesta de Ignacio de la Torre se encuentra en Torre y Mier al ACM, 19 de septiembre de 1890, en *ibidem*, exp. 3 (1890), doc. 1. El compromiso de instalar cables en Hobart al ACM, 15 de enero de 1891, en *ibidem*, exp. 3 (1890), doc. 10, f. 1. El permiso a la Compañía Nacional de Luz Eléctrica está en las bases firmadas por Ascorve, Vergara, Morán y Cisneros, 24 de noviembre de 1891, en AHDF, *Teléfonos y telégrafos*, exp. 18 (1891), doc. 2. Reglamento de postes, 30 de mayo de 1899, en AHDF, *Postes*, exp. 17 (1898), doc. 11, ff. 1-5.

21. Las quejas Torre y Mier al ACM, 19 de septiembre de 1890, en AHDF, *Teléfonos Mexicana y Ericsson*, exp. 3 (1890), doc. 1, f. 13. En cuanto al número de postes propiedad de la Compañía Telefónica Mexicana Menzies al ACM, 27/18/1898, en AHDF, *Policía. Postes*, exp. 1 (1898), doc. 20. Menzies al ACM, 9 de enero de 1900, en *ibidem*, exp. 29 (1900), doc. 4, f. 1; el informe se halla en Ramírez al ACM, 27 de agosto de 1901, en *ibidem*, exp. 37 (1901), doc. 9, f. 1; las modificaciones al reglamento Ramírez al ACM, 19 de julio de 1901, en *ibidem*, exp. 37 (1901), doc. 3, ff. 1-2, y Ramírez al ACM, 27 de agosto de 1901, en *ibidem*, exp. 37 (1901), doc. 9, f. 1. Respecto a la Comisión: AHDF, *Teléfonos y telégrafos*, exps. 61 (1901) y 61bis (1902). Años más tarde, en las postrimerías de su vida, uno de sus integrantes, Miguel Ángel de Quevedo, aludió a dicho proyecto: Quevedo (1943), p. 36.

22. Reestructuración de AT&T: razón social de la American Bell desde

1900: Liparito (1997); sobre la mudanza de las oficinas centrales de la Compañía Telefónica Mexicana: Pablo Martínez de Río al ACM, 19 de octubre de 1902, en AHDF, *Teléfonos Mexicana y Ericsson*, exp. 7 (1902), doc. 1, ff. 2-3, venta a la Boston Telephone Company: Cárdenas de la Peña (1987), p. 49; Tenorio (1996).

23. Se esperaba que la zona a construir la red telefónica subterránea fuera la de sur-sudoeste. Quevedo al ACM, 20 de septiembre de 1902, en AHDF, *Teléfonos y telégrafos*, exp. 61bis (1902), doc. 6, f. 9. Apreciación sobre la ciudad: Tenorio (1996). La proporción de despachos respecto a las casas habitación eran quizás de cinco a uno, Compañía Telefónica Mexicana (1987) y Ruhland & Altherr (eds.) (1902).

24. En 1907 fue inaugurada la red de Ericsson, por lo cual el usuario de un servicio telefónico tuvo una opción. En relación con la conquista del espacio urbano de la ciudad de México: Cuchi Espada (1997) y (1999). Una queja específica de mal servicio: Torre y Mier al ACM, 19 de septiembre de 1890, en *ibidem*, exp. 3 (1890), doc. 1, f. 15. La equivalencia entre saber y poder explica la capacidad de ciertas empresas para adquirir una manifiesta preponderancia en algunas sociedades que han optado, por mor de la gobernabilidad y la competencia económica, por aplicar conocimientos técnicos que no proceden de su propia cultura y en consecuencia, no dominan; debo mucho a Foucault esta reflexión: Foucault (1992), p. 99.

debió ser una experiencia inédita. Sin embargo, esto fue lo de menos. El verdadero contro político residió en el acceso a la red. La compañía telefónica no tardó en imponer a sus abonados, aparte de la obligación de identificarse por medio de números, límites de tiempo para comunicarse. El propósito de la medida era, evidentemente, incrementar la cantidad de interconexiones. A falta de un mercado vasto, cualquier demora causada por alguna conversación prolongada hubiese ocasionado pérdidas a la empresa. De ahí que, incluso, se reglamentara la relación a entablarse entre las telefonistas y los suscriptores. Éste no debía saludar; tan sólo circunscribirse a informar a la operadora el número de suscriptor a llamarse. La telefonista, a su vez, se limitaría a contestar la llamada, hacer la conexión, asegurarse de que no había errado —para lo cual el usuario debía repetir claramente el número— y retirarse de inmediato de la línea. Desde luego, la empresa dueña de la red garantizaba a sus clientes el secreto. Ello no fue óbice a que se temiera que fuera violado, y pudo conducir a que a fines del siglo algunos empresarios y políticos contrataran líneas telefónicas de uso exclusivo.²⁵

Por tanto, entre la Compañía Telefónica Mexicana, sus clientes empresariales y el Ayuntamiento se entabló inevitablemente una especie de rijosa concordia. En forma de metacontrato, éstas pudieron haber sido las cláusulas: el Ayuntamiento de la ciudad de México formula: tú respetas las ca-

lles —mi lugar en el mundo de las instituciones sociales— y yo respeto tu lugar en el mundo de los negocios, porque el servicio que prestas es importante como importante es preservar un *buen ambiente de negocios*; con lo cual la Compañía Telefónica Mexicana concordaba: y respetaré tu lugar porque está en mis intereses y los de mi casa matriz permanecer en la ciudad de México por lo cual estoy dispuesto a obedecerte siempre que tus normas no afecten mi tasa de ganancias ni el funcionamiento de mi red. Cualquier conflicto que se suscitara debía, al fin y al cabo, concluir necesariamente en un pacto ... entre desiguales. Con esto en mente, tanto la empresa como el municipio, debieron afrontar un mutuo sacrificio. En abstracto, el *modus vivendi* establecido hubo de basarse en un imaginario que rebasaba el simple fantasear unas metas. No se trató, pues, de decorar mansiones con teléfonos, ni, solamente, apropiarse de un instrumento de trabajo ventajoso. El fenómeno fue más sistémico. Si la ciudad de México había de convertirse en una máquina, era obligado que sus componentes fueran ideados como piezas suyas.²⁶

El significado: inicios de una máquina urbana

Ahora bien, todo lo acontecido en relación a la introducción del servicio telefónico en la capital mexicana no podría comprenderse plenamente al margen de su trasfondo general: el del desarrollo

de la ciudad de México como una urbe moderna, es decir como un sistema político-administrativo orientado a la producción económica, más que a abregar a una comunidad. A lo largo de este periodo finisecular, por consiguiente, el Ayuntamiento capitalino fue cada vez más acotado como gobierno de la ciudad, no obstante, dada la falta de control político real sobre el servicio telefónico, ejerció como principal regulador del mismo, aprovechando tanto el orden jurídico vigente —las Ordenanzas de 1840— como el vetusto principio de la "policía urbana".²⁷

En efecto, para cualquiera que la hubiera observado, en aquellos años del fin de siglo XX, parecía inescapable que la ciudad de México había sido capturada por una máquina monstruosa. A pesar de las disposiciones del Cabildo, en realidad, para 1900 tan sólo en las calles de Plateros, San Francisco y la avenida Juárez la Compañía Telefónica Mexicana había enterrado sus líneas; en el resto la red aérea se mantendría incólume. El reglamento municipal de postes de 1898 no había sido suficiente para detener lo que algunos concejales consideraban la mutación de la ciudad. Los esfuerzos para imponer orden se limitaban a canalizar la tecnología que la empresa telefónica ofrecía. Si bien la desecación de valle de México, a partir de 1900 posibilitó, por fin, la construcción de una red telefónica de ductos subterráneos, la empresa resistía. A lo que los capitalinos debían acostumbrarse, mientras tanto, era a caminar entre obstáculos

así como a sortear en la cinta asfáltica —otra experiencia nueva— las calandrias, carruajes, tranvías y, más tarde, automóviles. Sólo dentro de sus casas, aparentemente, podían librarse de las máquinas. Pero los muros no dejaban afuera el ruido de las obras.²⁸

En detalle, ¿cómo se llegó a esta situación? Entre lo que resalta de los dictámenes de la Comisión de Policía llama a atención la preocupación por la apariencia estética de la ciudad de México. Evidentemente, París era el modelo de los mexicanos. Amplias y rectas avenidas, bulevares arbolados, una red telefónica, por supuesto, bajo tierra. Sin embargo, una cosa era el deseo, la idealidad de la ciudad, y otra que el Ayuntamiento tuviera la capacidad política para imponer determinado tipo de red. Quizás, si la capital hubiese preservado sus características técnicas coloniales, el Ayuntamiento habría podido manejar la situación con más ventaja. Mas no pudo luchar, al mismo tiempo, con la Compañía Telefónica Mexicana —y las compañías eléctricas extranjeras— y con los mandatos de las autoridades superiores del Distrito Federal. Asimismo, las diferencias respecto a la apariencia que debía conservar la capital poco a poco no pasaron de ser, tal vez, un pretexto para luchar entre verdaderos compañeros de viaje. Los políticos y la burocracia compartían algunos intereses con los gerentes de la Compañía Telefónica Mexicana, al menos en tanto la empresa prestase un servicio sin una competencia real entre diferentes empresas.²⁹

25. Con respecto a la educación del usuario, nada se ha escrito acerca del caso mexicano. Sin embargo, el comportamiento de la Bell Canada está muy bien documentado: Martin (1991). En todo caso, en Compañía Telefónica Mexicana (1987), pueden leerse unas instrucciones de uso. Respecto a los contratos telefónicos privados: Cuchi Espada (1996), p. 45; (1999). El Ayuntamiento concedió a particulares numerosos permisos para instalar líneas telefónicas desde 1895 hasta 1901. Cabe recal-

car que el servicio telefónico afectó el concepto mismo del secreto: ya no había que estar cerca de alguien para compartir información de cada, parecía, asimismo, más seguro que el secreto de la correspondencia escrita, una conversación telefónica podía negarse.

26. El contrato social implícito. Moore (1996), pp. 30-36; los efectos del teléfono en las relaciones humanas: Mumford (1971), p. 272.

27. La justificación del concepto de "policía urbana" es central para el análisis de la institución municipal capitalina durante el periodo de 1876 a 1912: véase Rodríguez Kuri (1996). Una obra básica, por su parte, es la de Miranda (1998).

28. Protesta del ACM, 22 de diciembre de 1903, en AHDF. *Teléfonos Mexicana y Ericsson*, exp. 11 (1903), doc. 1, ff. 3-4; Reglamento de Postes, 30 de mayo de 1899, en AHDF. ramo de Policía. *Postes*, exp. 17 (1899); doc. 11, ff. 1-5. Sobre la desecación del valle de México: véase

Hernández Tranyuti y De Gortari (1989), pp. 76-77.

29. Sostengo que el servicio telefónico pudo haber atraído el interés de ciertos magnates capitalinos ligados a la clase política y que en la oposición de la Compañía Telefónica Mexicana a mostrarse permeable a dichos intereses —que nada podrían tener con el servicio— pudo radicar las cortapisas que el Ayuntamiento le puso en 1890 y sobre todo en 1903. Cuchi Espada (1999).

Así y todo, los intereses creados, no importa cuánto peso puedan llegar a adquirir, no explican toda la problemática de la construcción de la red telefónica. La transformación de la capital en una ciudad moderna trajo consigo que ésta se sometiera a un radical cambio de equipamiento. Gradualmente, en consecuencia, la urbe se llenó de máquinas: cañerías, bombas de suministro de agua potable, luminarias de arco voltaico, fábricas, ferrocarriles urbanos, tranvías, postes de telégrafo y teléfono, instalaciones que debieron reemplazar a una tecnología a la que la misma comunidad urbana se había acostumbrado. En efecto, uno de los problemas que afrontó la Compañía Telefónica Mexicana para construir su red, estribó en el carácter paleotécnico de la capital mexicana.

Fundada en el siglo XVI, la ciudad fue por muchos años pequeña, estuvo rodeada por sembradíos cuyas cosechas la avituallaban, y dependía del viento y el agua para impulsar las máquinas de sus talleres. La introducción de la máquina de vapor en la primera mitad del siglo XIX conllevó severos problemas de abasto de combustible; el país entero era avaro de carbón mineral y las fuentes del vegetal en el valle de México, en especial de leña, se hallaban muy mermadas. De ahí que la demanda solvente inicial del servicio telefónico se hubiera circunscrito al gobierno y a los despachos comerciales hasta entrado el siglo XX. El *Directorio general de la ciudad de México* revela que la mayoría de los abonados no sólo operaban en el centro sino tam-

bién se dedicaban a prestar servicios profesionales o eran comisionistas, corredores o intermediarios. A lo largo del periodo, por otra parte, las fábricas se levantaron en la periferia de la red, en las zonas de mayor densidad poblacional y de menor de mandasolvente de servicio—. Aparte del significado ya apuntado —a quiénes podrían interesar suscribirse—, este hecho señala que como mercado, la ciudad de México estaba en gran medida articulado como una ciudad comercial y burocrática, no una urbe fabril. En paralelo, la ciudad se expandía mayormente al ritmo impuesto por la iniciativa privada: la de los fraccionadores inmobiliarios que especulaban con los terrenos antaño de uso agrícola situados en las inmediaciones. La demanda de servicios urbanos se incrementó en consecuencia. Evidentemente la Compañía Telefónica Mexicana debió adaptarse a este mercado, pero, al mismo tiempo, lo hizo a una estructura urbana muy particular. No fue la única que experimentó problemas graves.³⁰

Una de las peculiaridades más llamativas de la ciudad de México era su subsuelo. A diferencia de la actualidad, en la capital abundaba el agua. A pesar de los costosos esfuerzos durante siglos, la laguna de Texcoco seguía desbordándose en la ciudad hasta que se inauguraron las obras del desagüe. Lo que no se evaporaba se filtraba a los mantos acuíferos. La humedad del suelo era, a fin de cuentas, enorme. El 22 de abril de 1880 el periódico *La República* acusó:

... [la ciudad de México es] un gran pantano... Basta para convencerse, visitar cualesquiera de los paseos más notables... Hemos visto en estos días que varias atarjeas de calles muy céntricas, entre otras las de Tacuba, Santa Clara y Mannque, han estado abiertas y se han estado amontonando el cieno junto a las banquetas... Actualmente están abiertos varios

caños de algunas casas en la calle de Plateros... Aterroriza ver el número de cadáveres que han sido sepultados en el cementerio de Doiores en el poco tiempo que lleva estar abiertos al servicio público...³¹

William Wiley, por su parte, afirmó en 1883 que no se podía cavar un agujero de dos metros de profundidad sin que se anegara. El drenaje de la ciudad, encima, era más que inadecuado para canalizar las aguas residuales. Si bien se conoce poco acerca de cómo los fenómenos atmosféricos han afectado al país, y especialmente a la ciudad de México a lo largo de su historia, ciertos testimonios afirman que durante los años ochenta y noventa del siglo XX el clima fue notablemente hostil. Así pues, en 1883 y 1884, por si fuera poco, la cataclísmica erupción del volcán Krakatoa en las Indias Orientales Holandesas alteró excepcionalmente el balance climático en la cuenca del Pacífico. El régimen de lluvias sería muy intenso por varios años a partir de entonces. En 1899, incluso, lo fue tanto que la Compañía Telefónica Mexicana debió efectuar reparaciones mayores a su infraestructura. Por demás, los altos niveles de humedad intensificaban la inducción electromagnética y la interferencia en las comunicaciones por los alambres, en especial durante la década de los ochenta cuando el problema fue muy grave.³²

Pero no fue el único. Hubo otros menos manifiestos. Como muchas ciudades de entonces, la ciu-

dad de México carecía de flujo eléctrico regular proveniente de dinamos centrales. La planta de la Compañía Mexicana de Gas y Luz Eléctrica proveyó energía apenas suficiente para su propia infraestructura de alumbrado urbano. Fue hasta 1895 que se le sumó la de la empresa germana Siemens & Halske, situada en San Lázaro. Sus generadores —que funcionaban con máquinas de vapor— suplían tan sólo a los faros del alumbrado público y acaso a algunas fábricas. Posiblemente la única fábrica con fluido eléctrico propio era la de hilados de lana de San Ildefonso, propiedad del magnate tabacalero Ernesto Pugibet. Ahora bien, el servicio telefónico opera con electricidad de baja tensión. Aun cuando se desconoce dónde se hallaba el generador central de la Compañía Telefónica Mexicana, se sabe que los aparatos Bell y los conmutadores manuales Gilliland funcionaban con electroimanes y pilas Leclanché de ácido sulfúrico particulares, técnica de abasto eléctrico que continuó hasta principios del siglo siguiente. Esta independencia del suministro eléctrico pudo contribuir, no poca mente, a la discordia con otras empresas. En todo caso, pronto una compañía eléctrica, la de E. & E. Ascorve, emplearía su red de postes para instalar teléfonos.³³

Toda la tecnología era importada de Estados Unidos: lo mismo los aparatos que el saber técnico. Al respecto no había alternativa, debido a que conforme a una decisión judicial en Estados Unidos, la

30. Miguel Ángel de Quevedo describió la deforestación de los alrededores de la ciudad de México a fines de siglo XIX en Quevedo (1943), p. 11. Véase también Rodríguez Kurí (1996) en torno a los problemas energéticos. Respecto a los fraccionamientos: Hernández Franyut y De Gortán (1989). Respecto a las empresas situadas en la ciudad de México: Ruhland & Ahlschwer (eds.) (1902).

31. Citado por Valadés (1987), p. 167.

32. La abundancia de agua: Gay (1893) pp. 1-5 y ACM (1880) p. 3. Véase Wiew y Genaro Raygosa, 24 de abril de 1883, en AHDF. *Teléfonos Mexicana y Ericsson*, exp. 1 (1883), doc. 15. Cabe señalar que este problema hídrico fue el principal argumento esgrimido por la empresa para rehusarse a construir una red telefónica subterránea. Respecto a la reparación de la red telefónica: Menzies al ACM, 21 de diciembre de 1899, en AHDF. *Postes*, exp. 29 (1899), doc. 4, f. 1. La carencia de drenaje: Mirenda (1998) pp. 180-182. Por su parte la sismicidad parece no ha-

ber causado problemas mayores, salvo quizás en 1895 cuando un terremoto causó algunos estragos.

33. El problema del suministro eléctrico y el alumbrado público: Rodríguez Kurí (1996), pp. 181-215; Quevedo (1943), pp. 27-31, acerca de funcionamiento de los teléfonos Brauer (1888), pp. 26-28 y (1890), pp. 30-31, 38-39 y 60-64; y Martín (1991), pp. 18-23. Respecto a Ascorve, esta empresa, junto con Joaquín Casasús, fundó la Compañía Nacional de Luz Eléctrica; véase Cuchi Espada (1999). El primer conmutador de batería común fue instalado por Ericsson en 1905.

American Bell Company poseía derechos de exclusividad sobre las patentes de Alexander Graham Bell hasta 1894. Aunque el Estado mexicano decretó, a principios de los años noventa, la exención arancelaria de los equipos telefónicos, la devaluación del peso afectó los costos de la empresa, como a todo el incipiente sector manufacturero y cuanto dependiese del comercio exterior. En primer término, todos los equipos Bell debían importarse de un solo proveedor, la Western Electric. Cuando estos aparatos, empero, se volvieron muy caros, la Compañía Telefónica Mexicana optó por traerlos de Alemania, posiblemente de la sucursal de la Bell, la International Western Electric, porque los costos eran comparativamente inferiores. En segundo lugar, la economía mexicana no era capaz de suministrar alambres de acero ni, mucho menos, cables. En sus inicios, siguiendo la experiencia telegráfica, las compañías telefónicas del mundo adquirieron alambres de hierro y de acero. Éstos, sin embargo, eran pesados y propensos a la herrumbre; además, apenas permitían transmitir un mensaje a la vez. Por ejemplo, si en un edificio alguien usaba el aparato le era imposible a cualquier otro suscriptor comunicarse hasta que la línea quedase libre. Con el crecimiento de la demanda, la saturación fue mayor, por lo cual dos innovaciones fueron introducidas gradualmente: el alambre de cobre y el circuito metálico. El primero tenía la ventaja de estar hecho de un material más ligero y maleable; el segundo

permitía transmisiones de mensajes *duplex* —ida y vuelta— por una misma línea. De esta suerte, la red podía atender potencialmente al doble de usuarios sin expandirla. El cable —alambres de cobre revestidos de plomo y gutapercha—, por su parte, tenía la ventaja adicional que era casi inmune a los cambios climáticos, al menos mientras estuviese en buen estado. La instalación de los cables en la ciudad de México, en consecuencia, solventaron un poco este problema y permitió a la Compañía Telefónica Mexicana evadir de nuevo construir una red subterránea. Aun así, el costo para la empresa fue descomunal: unos cuarenta mil dólares en 1892 y quizás más de cincuenta mil a partir de 1894.³⁴

En vista de que la red no podía enterrarse, forzosamente hubo de tenderse. Según parece, la Compañía Telefónica Mexicana compró sus postes de proveedores locales. Los de 1882 eran todos de madera sin barnizar. Uno de los problemas, por demás, era que sus bases solían descomponerse. En 1883, uno de ellos, el enclavado en la esquina de Montealegre y Cordobanes, amagó con caerse. Por añadidura, eran de enorme tamaño. Con razón: debían librar la altura cada vez creciente de los edificios. El Ayuntamiento en 1885 obligó a la empresa a reemplazarlos por similares adornados de hierro. Aun así, en 1890 Ignacio de la Torre denunció que no sólo habían proliferado, también eran de altura irregular y sin pulir. Al parecer, su mantenimiento dejaba mucho que desear. Encima, no

siempre eran enclavados donde lo mandaban las ordenanzas municipales y el reglamento correspondiente; tampoco se respetaba el número legal de crucetas.³⁵

Estas conductas, naturalmente, llevaron a que la Compañía Telefónica Mexicana tuviera roces con algunos regidores del Ayuntamiento. No debe olvidarse que el Cabildo representaba, en realidad, los intereses políticos y económicos de la clase empresarial y los abonados del servicio telefónico pertenecían a dicho grupo. El servicio telefónico, pues, debía impulsar más sus intereses y proyectos de enriquecimiento. Resalta el que para ellos la ciudad haya sido un gran negocio, a la manera haussmaniana. Esto implicó que la Compañía Telefónica Mexicana hubo de padecer esfuerzos por doblegarla. Dejando de lado cualquier sospecha alredecor de por qué los regidores de Policía y de Obras Públicas se opusieron tan denodadamente a la construcción de una red de postes, o el motivo por el cual el Ayuntamiento, a partir de 1895, permitiera la proliferación de líneas telefónicas privadas, la regulación del servicio telefónico se dirigió, en concreto, a impulsar de algún modo la modernización de la red telefónica. Ello conllevó los adicionales a la Compañía Telefónica Mexicana: so pena de negociaciones difíciles a la hora de renovación del contrato con el Ayuntamiento, pues fue obligada a renovar sus activos coyunturalmente. No

está de más suponer que la empresa se opuso a innovar su red. Ello se tradujo en tres mudanzas de oficinas centrales —con la subsiguiente sobrecarga de los conmutadores secundarios de Monterilla y Monte de Piedra—, el frecuente retiro y mudanza de postes por mandato de la autoridad municipal, la aparición de la competencia empresarial en 1892, la sustitución del alambrado en 1893, y la construcción, merced a presiones políticas, del sistema de ductos subterráneos a partir de 1904. Para 1891, según el gerente Hobart, la empresa había gastado setecientos mil dólares en la construcción de toda su red.³⁶

El levantamiento de este inmenso y visible mecanismo demuestra que la impresión de que la ciudad de México se convertía, ella misma en una máquina, es algo más que un recurso metafórico y la “ciudad de los negocios” más que un decir publicitario. Había acaso una especie de consenso al respecto de parte de gerentes extranjeros, empresarios locales y funcionarios municipales en que la ciudad ideal tendría que “funcionar” meramente: como un autómata, con armonía y sin fricciones, cumpliendo las tareas preestablecidas propias de roles bien definidos. A pesar de las resistencias sociales a la innovación —y no sólo a ella— y a la incapacidad demostrada del municipio para encargarse eficazmente de la dotación de servicios urbanos, paulatinamente se volvía realidad la mo-

34. Los patentes: Liparito (1998); La Compañía Telefónica Mexicana, desde luego se beneficiaba de esta exclusividad: Compañía Telefónica Mexicana (1882), p. 2; La exención arancelaria: Dubán y Lozano (1876-ss), pp. XX(330, 334-351 y 404); las propiedades de los alambres de acero: Vivárez (1887), p. 11, en torno a la fabricación de cables y los orígenes de la electrificación urbana: Derry y Williams (1977), pp. 906-913; la ventaja del cable respecto a la inducción electromagnética: Martín

(1991), pp. 22-23; La introducción de los cables y del circuito metálico en México: Cárdenas de la Peña (1987), pp. 31 y 35, y 42-43. Fue esto una exigencia de Ayuntamiento de la ciudad de México. ACM a SCOP 13 de septiembre de 1904, en AHDF, *Telefonos Mexicana y Ericsson*, exp. 16 (1904), doc. 7, f. 4; El gasto en la instalación de cables: Hobart al ACM, 15 de enero de 1891, en *ibidem*, exp. 3 (1890), doc. 10, f. 1; Cárdenas de la Peña, (1987), p. 39.

35. Un proveedor de postes: M. E. Garfías al ACM, 28 de abril de 1883, en AHDF, *Postes*, exp. 2 (1883), doc. 1, f. 1; El conato de accidente: Ramon Fernández al ACM, abril de 1883, en AHDF, *Telefonos y Telégrafos*, exp. 7 (1883), doc. 1; El cambio de postes: Ceballos al ACM, 18 de diciembre de 1885, en AHDF, *Telefonos Mexicana y Ericsson*, exp. 2 (1885), doc. 28. Véanse también los contratos entre la Compañía Telefónica Mexicana y el ACM de 1885, 1891 y 1903.

36. Contrario a lo que suee creerse el reordenamiento de París por el

bafón Haussmann se apoyó más en la especulación inmobiliaria privada que en la acción de gobierno: Benevolo (1993), pp. 178-198; Rodríguez Kun (1996), pp. 110-111. En cuanto a la erogación de la Compañía Telefónica Mexicana: Hobart al ACM, 15 de enero de 1891, en AHDF, *Telefonos Mexicana y Ericsson*, exp. 3 (1890), doc. 10, f. 1. El argumento de que la autoridad municipal desempeñó un papel en la innovación tecnológica se aprecia en los contratos de 1885, 1891 y 1903. También véase Cuchi Espada (1999).

dernidad civilizada. La capital se articulaba como un motor; sus líneas de transmisión ya no serían los espacios de convivencia social, donde se entablaban relaciones de mando y de negocios, donde se transitaba de un sitio a sitio, donde las mercancías llegaban a los mercados; en adelante, debían compartir y hasta ceder importancia a la maraña de alambres que conectan las diversas partes del mecanismo.³⁷

Uno de los efectos históricos de la red telefónica fue que proporcionó un verdadero paradigma de relaciones dentro de un sistema político, que el Estado mexicano de veras no aprovechó en aquel momento. Se colige que si se concibe a la ciudad como una máquina económica ésta debe tener, no un gobierno, sino una administración, lo cual trae de cola la apolitización del mando público que tanto atrae a los tecnócratas. A diferencia del sistema de poder tradicional, merced a las redes telefónicas una organización burocrática o empresarial, puede abandonar la estructura piramidal en favor de una centralizada en torno a una oficina de mando que distribuye insumos y órdenes, a lo largo del sistema. Intentos anteriores, como los de la red ferroviaria y telegráfica no ejemplifican esto acabadamente, puesto que estaban articuladas como cadenas. La adopción del conmutador en New Haven, Estados Unidos, en 1879 modificó el modelo de organización de las comunicaciones a futuro. El conmutador es un ordenador de circuitos a cargo de una persona o grupo de personas —dependiendo de la

capacidad de la red— Es más que un aparato, es un *remedo de cerebro*. American Bell, con toda probabilidad, fue de las primeras empresas en descartar la estructura paleotécnica en favor de una semejante a la de un organismo biológico. La Compañía Telefónica Mexicana implantó este modelo de inmediato dondequiera que se asentó.³⁸

Desde luego, esta nueva organización empresarial y tecnológica no permeó al ámbito rural, sino que se limitó al medio urbano. Profundizó, eso sí, la dicotomía entre el campo y la ciudad, al menos en lo relativo a la ordenación de las actividades productivas y a la diferencia en cuanto al estilo de vida, e impulsó la renovación técnica de la parte, nada despreciable, del aparato industrial. Los directorios telefónicos y profesionales muestran, de hecho, un incremento de las empresas que recurrían a una instalación telefónica, y, más aún, para 1910, ya en servicio la red de la Empresa de Teléfonos Ericsson, muchos despachos se suscribieron, paralelamente, a dos empresas. A pesar de sus deficiencias técnicas y de cobertura, el servicio se había vuelto una ventaja esencial en la transmisión de mensajes y de información útil. Más importante: había dotado a ciertos habitantes de la ciudad de México, del gusto por gozar de un circuito de información.³⁹

Pero se pagó un precio. La estructura telefónica afectó el paisaje urbano. No solamente los postes entorpecieron el tránsito por calles estrechas y, posteriormente la construcción de la red subterránea resultó en la transformación del subsuelo de la ca-

pital, la infraestructura telefónica contribuyó al crecimiento de la urbe al posibilitar comunicaciones a distancia e, incluso, fuera del casco de la ciudad de México. Por ejemplo, para 1902 el conmutador capitalino —y no el de Tacubaya— manejaba las llamadas a Santa Julia en la circunscripción de Tacuba. El que un instrumento de orden propiciara un crecimiento espacial anárquico parece un efecto perverso. No debe concluirse que la red telefónica causó el desbarajuste de la ciudad de México durante el siglo XX. Fue más bien un facilitador. Contribuyó, en fin, a factibilizar el gobierno de una futura megalópolis.⁴⁰

Bibliografía

- (1901-1902) *Directorio General de la ciudad de México*. México: Ruh and & Ahlscher.
- AHDF, ramo de postes (1883-1915) *Policia Postes*, 74 expedientes.
- AHDF, ramo de teléfonos y telégrafos. (1857-1915) *Teléfonos y Telégrafos*, 79 expedientes.
- AHDF, ramo de teléfonos y telégrafos, (1883-1905) *Teléfonos Mexicana y Ericsson*, 17 expedientes.
- AYUNTAMIENTO DE LA CIUDAD DE MÉXICO (1880) *Condiciones bajo las cuales contrata el Ayuntamiento un empréstito de \$500 000 para la entubación de las aguas de la Capital Mexicana*. Imprenta de Francisco Díaz de León.
- BENEVOLO, Leonardo (1993). *La ciudad europea*. Barcelona: Crítica Grijalbo, Col. "La construcción de Europa".
- BRAULT, Julien (1888). *Histoire de la téléphonie et de l'exploitation du téléphone en France et l'étranger*. Paris, G. Masson.
- (1890) *Histoire de la téléphonie et de l'exploitation du téléphone en France et l'étranger*. Paris, G. Masson.
- CÁRDENAS de la Peña, Enrique (1987) *El teléfono*. México, Secretaría de Comunicaciones y Transportes.
- COMPAÑÍA TELEFÓNICA DE MÉXICO (1882) *Compañía Telefónica de México*. México. Imprenta de Francisco Díaz de León.
- COMPAÑÍA TELEFÓNICA MEXICANA (1987) *Directorio Telefónico de la ciudad de México Año de 1891*. México: Centro de Estudios de Historia de México-Conumex.
- CUCHI Espada, Víctor (1996). *Catálogo de documentos de los ramos de Correos y de Telégrafos y Teléfonos del Archivo Histórico de la ciudad de México*. México, tesis de licenciatura en Historia. Facultad de Filosofía y Letras-Universidad Nacional Autónoma de México.
- (1997). "La guerra de los postes. Autoridad y Jurisdicciones federal y municipal en la fundación de la Compañía Telefónica Mexicana, 1881-1886". En *Tantzun*, número 26. Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, julio-diciembre de 1997.
- (1999). "Cambio de costumbres o cómo ser moderno: comerciantes, Ayuntamiento y mercado telefónico en la ciudad de México, 1881-1905". En *Cuicuilco*, nueva época,

37. Sin embargo, las limitaciones del Ayuntamiento fueron obra, en gran parte, de una combinación histórica de un sistema institucional anacrónico, una penuria hacendana y la inercia política. Rodríguez Kun (1996), pp. 75-78 y 137; Miranda (1998), pp. 177-182. La vinculación entre la vida urbana y el autoritarismo político es central en el estudio de Mumford (1961).

38. Martini (1991), pp. 18-23.

39. Empero, en algunas haciendas instalaron líneas telefónicas. Morales, Navarro, San Borja y otras. La suscripción a dos empresas: Temex (1991). Ello fue una constante hasta la unificación de las redes nacionales a mediados del siglo XX.

40. Todas o casi todas las comunicaciones interestatales e internacionales se establecían por telégrafo. Vale recalcar que aparentemente no interesó a la Compañía Telefónica Mexicana establecer un servicio de larga distancia nacional único. No puede hacerse suficiente hincapié en que el servicio telefónico fue un fenómeno fundamentalmente urbano.

número 15, enero-abril de 1999, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, en prensa.

DE GORTARI Rabeila, Hira y Regina Fernández Franyut (1988) *La ciudad de México y el Distrito Federal: una historia compartida*. México. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/Departamento del Distrito Federal

DERRY, T. K. y Trevor Williams (1977). *Historia de la tecnología. Desde 1750 hasta 1900* Tomo II. México, Siglo XXI editores.

DUBIÁN, Manuel y José María Lozano (1876ss) *Legislación mexicana o colección completa de las disposiciones legislativas expedidas desde la Independencia de la República* ... México. Tipografía Nacional, varios volúmenes

FOUCAULT, Michel (1992). *Microfísica del poder*. Madrid. Las Ediciones de la Piqueta.

GARCÍA Cubas, Antonio (1991). *Geografía e historia del Distrito Federal [1894]*. México. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Colección Facsimiles

GAYOL, Roberto (1893) *Refutación que á la censura que "L'Echo du Mexique" dirigió al proyecto de limpia de arroyos hace Roberto Gayol, ingeniero civil*. México. Imprenta de Francisco Díaz de León.

GONZÁLEZ Navarro, Moisés. "El Porfiriato. Vida social". En Cosío Villegas, Daniel (coord.) (1990). *Historia Moderna de México*, tomo IV. México. Hermes, 9 tomos.

HABER, Stephen H. (1992) "Assesing the obstacles to Industrialisation: The Mexican Economy, 1830-1940". En *Journal of Latin American Studies*, número 24, febrero de 1992. Londres, Cambridge University Press.

KUUSE, Jan. "From Handicraft to Large Scale Enterprise". En Artur Attman et al (1977). *L. M Ericsson 100 Years*. Örebro, Interbook Publisheris AB.

UPATITO, Kenneth (1998) "Cutthroat Competition, Corporate Strategy and the Growth of Network Industries". En *Research on Technological Innovation, Management and Policy*, sle. JAI Press Inc., volumen 6.

MARTIN, Michele (1991). *¿Hello Central? Gender, Technology and Culture in the Formation of Telephone Systems*. Quebec: McGill Queen's University Press.

MIRANDA Pacheco, Sergio (1998). *Historia de la desaparición del municipio en el Distrito Federal*. México, Frente del Pueblo UNIOS-SONER, Co. Sábado Distrito Federal

MOORE, Barrington (1996). *La injusticia. bases sociales de la obediencia y la rebelión*. México. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Sociales. Colección Pensamiento Social.

MUMFORD, Lewis (1961). *The City in History: Its Origins, its Transformations and its Prospects*. New York, Harcourt, Brace and World.

——— (1971). *Técnica y civilización*. Constantino Aznar de Acevedo (trad.) Madrid, Alianza Editorial, Co. Alianza Universidad.

QUEVEDO, Miguel Angel de (1943). *Relato de mi vida*. México.

RODRÍGUEZ Kur, Arnel (1996). *La experiencia olvidada: El Ayuntamiento de México. política y gobierno. 1876-1912*. México, UAM-Azcapotzalco-Colegio de México.

RYBCZINSKI, Witold (1996) *CityLife*. New York. Simon and Schuster, Touchstone Books

TELÉFONOS DE MÉXICO, S. A. de C. V. (1991). *Historia de la telefonía en México. 1878-1991*. México. Scripta

TENORIO Trujillo, Mauricio (1996) "1910 Mexico City: Space and Nation in the City of the Centenario". En *Journal of Latin American Studies* volumen 28, parte 1, febrero de 1996. Londres, Cambridge University Press

VALADES, José C. (1987). *El Porfiriismo. Historia de un régimen. El nacimiento (1876-1884)*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2 vols.

VV.ÁRIZ, Henry (1887) *Los progresos realizados en la construcción de las líneas telegráficas y telefónicas*. Gilberto Crespo y Martínez (trad.). México. Oficina Topográfica de la Secretaría de Fomento.

Tabla 1: **Incremento de la red telefónica de la Compañía Telefónica Mexicana por corredores viales, 1885-1891**

Vías	1885	1891	Diferencia
Oriente	7	22	+15
Poniente	5	22	+17
Norte	8	22	+13
Sur	12	30	+18
Paseo de la Reforma	0	1	+1
No. Calles	32	98	+59

Fuente. Compañía Telefónica Mexicana, *Directorio Telefónico de la Ciudad de México. Año de 1891* (1897), AHDF (1885). *Telefonos. Mexicana y Ericsson*, expediente 2. documento 23.

Tabla 2: **Incremento de la red telefónica de la Compañía Telefónica Mexicana por corredores viales, 1891-1902**

Vías	1891	1902	Diferencia
Oriente	22	28	+6
Poniente	22	22	0
Norte	22	24	+2
Sur	30	32	+2
Paseo de la Reforma		0	0
No. Calles	98	107	+10

Fuente. *Directorio General de la ciudad de México* (1902) Compañía Telefónica Mexicana, *Directorio Telefónico de la Ciudad de México. Año de 1891* (1897).

Tabla 3: **Instalaciones telefónicas en la ciudad de México. 1891 Abonados de la Compañía Telefónica Mexicana**

Calles (nomenclatura numérica)	Calles (nomenclatura antigua)	Total
	Aduana Santiago, sn Alameda	2

Tabla 3: **Instalaciones telefónicas en la ciudad de México, 1891**
Abonados de la Compañía Telefónica Mexicana
(continuación)

Calles (nomenclatura numérica)	Calles (nomenclatura antigua)	Total
	Bodegas	1
	Calzada de Chapultepec, Casa Colorada	2
	Calzada de Nonoatco	1
	Calzada de Reforma 63, 238; Paseo de la Reforma sn, sn, sn, sn;	7
	Camino a Tacuba	
	Camino de la Piedad	
	Cárcel de Belem	
	Castillo de Chapultepec	
	Ciudad de a	
	Estación Cooma	
	Estación San Lázaro	
	Garita Arteaga	
	Garita Belem	
	Garita de Chapultepec	
	Garita de la Viga	
	Garita Morelos	
	Garita Ocampo	
	Garita Sta. Úrsula	
	Garita Tlaxpana	
	Garita Vallejo	
	Garita Zaragoza	
	Hacienda San Borja	
	Isa de Venegas	1
Av. Oriente	Escalerillas 1, 2, 6, 19, 20, 21; Estampa de San Andrés 9; Guardiola sn, sn;	33
	Hospicio de San Nicolás 2 ¹ / ₂ ; Pzla. Mxcalco sn; Sta. Clara sn, 7, 9, 15;	
	San Andrés sn, sn, sn, sn, 6; San José el Real sn; Santa Teresa 7, 9, 10, 13;	
	Tacuba sn, 2, 6, 7, 8, 15, 18, 19, 21	
Av. Oriente 1	Canoa sn, 4; Cordobanes sn, sn, 5, 6, 9, 17; Chavarria 27; Donceles	23
	4, 9, 14, 16, 23, 25; Espalda de San Andrés 9 ¹ / ₂ .	
	Montealegre 4, 5, 6 ¹ / ₄ , 9; 11	
Av. Oriente 2	Amor de Dios 7; Cinco de Mayo sn, sn, sn, 2, 6, 10, 15, 17, 19;	18
	Empedradillo sn; Escobillería sn; Moneda sn, sn, sn, 4; San Lázaro sn	

Tabla 3: **Instalaciones telefónicas en la ciudad de México, 1891**
Abonados de la Compañía Telefónica Mexicana
(continuación)

Calles (nomenclatura numérica)	Calles (nomenclatura antigua)	Total
Av. Oriente 3	Encarnación 4, 11; Medinas 4, 6, 22	5
Av. Oriente 4	Colseo sn; Plateros sn, sn, sn, 4, 9, Profesa 2, 4, 5, 7; Pzla. San Lázaro 1;	30
	San Francisco sn, sn, sn, sn, sn, sn, sn, 1, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10,	
	12, 13, 14	
Av. Oriente 5	Perpetua 2; Profesa 2; San Lorenzo 7 ¹ / ₂ , 12 ¹ / ₂	5
Av. Oriente 6	Acequia sn, 5; Coliseo V ejo 6, 14, 16, 24; Independencia sn, sn, sn, 23,	35
	76 Mejeros 1, 2; Portal del Águila de Oro sn Pte. de la Leña sn, 5;	
	Portal Diputación; Portal de las Flores sn, sn, 2, 3, 6, 7, 8, 9;	
	Portal de los Agustinos 1, 4, Pte. de Palacio sn, 8; Refugio sn, sn, 5, 9, 20	
Av. Oriente 7	Cerrada de la Misericordia 8, Cocheras 13, 18, 20	4
Av. Oriente 8	Cadena 6, 8, 9, 11, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 21, 22, 24;	46
	Capuchinas sn, sn, 2, 4, 9, 11, 12, 14; Merced sn, D, 3, 8, 11;	
	Portacoe i sn, sn, 1; Rejas de Balvanera sn, 1, 3, 4 ¹ / ₂ ;	
	San Bernardo sn, sn, sn, 3, 4, 9, 18; Zueta 9, 13, 14, 16	
Av. Oriente 9	Moras 11, 17	2
Av. Oriente 10	Balvanera 3, 5, 6, 11, 13; Damas sn. Don Juan Manuel sn, 2, 4, 6, 7,	38
	8, 13, 15, 17, 18, 19, 20, 22, 24; Ortega 28; San Agustín sn, 2, 3, 7,	
	8, 9, 14, 15, 16, 28; San Ramón 2, 13; Tiburcio 1, 2, 7, 14, 16, 17, 19	
Av. Oriente 11	Cerca de San Lorenzo; Puerta Falsa de Sto. Domingo 6	2
Av. Oriente 12	Angel 6; Arco de San Agustín 4, 5, 15; Damas sn; III Orden	11
	de San Agustín 3; Jesús sn Parque del Conde sn, 1;	
	San Felipe Neri 7, 12	
Av. Oriente 13	Cuadrante de Sta. Catarina 1;	
Av. Oriente 14	Mesones 2; Puesto Nuevo sn; San José de Gracia 8, 12	4
Av. Oriente 15	Los Parados sn; Pzla. de la Concepción sn	2
Av. Oriente 16	Palma sn; Regina sn	2
Av. Oriente 18	Tornito de Reg na 5 ¹ / ₂ ; San Gerónimo sn	2
Av. Oriente 19	Granaditas 2	
Av. Oriente 20	Pzla. San Pablo sn; Pte. San Pablo 7	2
Av. Oriente 24	Cuautemotzin 18	
Av. Oriente 25	Cjon. de la Luna 2	
Av. Oriente 29	Matamoros 158	

Tabla 3: **Instalaciones telefónicas en la ciudad de México, 1891**
Abonados de la Compañía Telefónica Mexicana

(continuación)		Total
Calles (nomenclatura numérica)	Calles (nomenclatura antigua)	
Av. Oriente 35	Plaza de Santiago	1
Av. Poniente	Buenavista sn, sn, 1, 2, 2 ¹ / ₂ , 17, 20, 22; Cda. San Cosme 2 ¹ / ₂ , 4; Industr a 3; Mar scala sn, 3, 6; Pte. de A varado sn, sn, sn, 3 ¹ / ₂ , 13, 15, 19; San Cosme sn, sn, 4, 24; San Hipólito sn, sn, 1, 40; San Juan de Dios sn, sn, 3; Rivera de San Cosme 27 ¹ / ₂ , -36, 37 ¹ / ₂ , 38 ¹ / ₂	36
Av. Poniente 1	Espalda de los Gallos 6; Pte. de los Gal os sn	2
Av. Poniente 2	Colón 2, 4	2
Av. Poniente 2A	Rinconada San Diego 12	
Av. Poniente 3	Juan Carbonero 6	1
Av. Poniente 4	Alameda 2; Av. Juárez sn, 1; Calzada San Rafael; Corpus Christi 8; Patoni 1, 9; Pte. San Francisco 1, 4, 15	10
Av. Poniente 5	Espalda de San Fernando 5; Estaciones sn; Garita de Hidalgo, Mina sn, sn, 11 ¹ / ₂ , 2 ¹ / ₂ , 15, 237; Nonoalco sn	11
Av. Poniente 6	Independencia 9, 12; Tarasquillo 11 ¹ / ₂	3
Av. Poniente 8	Alconedo sn; Artes sn; Donato Guerra sn; Nuevo México 1, 3; Providencia 2, 6, Rebeldes 1, 3	11
Av. Poniente 10	Av. More os S. 15, 1221; Sapo sn, 9; Victoria 20	6
Av. Poniente 11	Violeta 9, 12	2
Av. Poniente 12	Ayuntamiento 4, 6; Escondida 9	3
Av. Poniente 13	C. de Hida go sn; Tulipán 3	2
Av. Poniente 14	Plaza de San Juan sn	
Av. Poniente 14A	Peredo sn; Pzla. Candelarita 3, 4	3
Av. Poniente 15	Magnolia 64	
Av. Poniente 18	Delicias 2	1
Av. Poniente 20	Arcos de Belem 14 ¹ / ₂ , 18, 24, 25, 27; Plaza de Belem 13; Salto del Agua sn	7
Av. Poniente 21	Alzate sn; Mosqueta 641	2
Av. Poniente 25	Av. Lerdo sn	
Av. Poniente 27	C. del Sol	1
Av. Poniente 31	Estrellas sn, sn, sn	3
Calle Norte	Cda. de Sta. Maria la Redonda 19, 31, Ciprés 1; Miguel López sn, Pte. de la Mariscal sn; Rejas de la Concepción 1	6

Tabla 3: **Instalaciones telefónicas en la ciudad de México, 1891**
Abonados de la Compañía Telefónica Mexicana

(continuación)		Total
Calles (nomenclatura numérica)	Calles (nomenclatura antigua)	
Calle Norte 1	C. del Factor sn, 2, 6; Estampa de San Lorenzo sn 7; León 2; Pte. del Clérigo sn	7
Calle Norte 1B	X coténcatl sn	
Calle Norte 2	Pzla. Juan Carbonero 7; Galeana 13	2
Calle Norte 3	Comonfor: 1; Escavo 1, 10, Las Papas sn; Manr que sn, sn, sn, 3; Pila Seca sn; Tecpan de Santiago sn	10
Calle Norte 4	Av. Lerdo sn, sn	
Calle Norte 4A	Plaza de Morelos sn	
Calle Norte 5	Garita de Peravillo, Peralvillo 14; Perpetua sn, Plaza de Sto. Domingo sn; Pte. Sta. Ana 6; Pte. Sto. Domingo sn; Pte. Tezontlale sn, sn, sn, Sta. Ana sn; Sta. Catarina 6, 8; Sepu cros de Sto Domingo sn sn, 10, 10 ³ / ₄ , Sto. Domingo sn sn, 10; Real de Sta. Ana sn, sn, 7; Tezontlale 5, 8	23
Calle Norte 5A	Leandro Valle 1, 4, 6, a Parcialidad sn	4
Calle Norte 6	Soto sn, 1, 4, 14	4
Calle Norte 7	Pte. Blanco sn, 3; Re ox sn, sn 2, 3, 5, 9, 10	9
Calle Norte 8	Zarco 2, 13	2
Calle Norte 10	Humboldt sn, 10	2
Calle Norte 12	Guerrero sn, 9, 44, 50, 89; San Fernando 7, 44; Pzla. San Fernando sn	8
Calle Norte 13	Vanegas 9	
Calle Norte 16	Nonoalco	
Calle Norte 22A	Encino 915	
Calle Norte 26	C. del Pino 15 ¹ / ₂	1
Calle Norte 28	Rivera de San Cosme 15; Sta. María de la Ribera 8	2
Calle Norte 30	Ciprés 3	
Calle Norte 34	Sabino sn	
Calle Sur	Hospital Rea sn, 4; Niño Perdido sn, sn 5 ¹ / ₂ ; Plaza del Salto del Agua sn, sn; Santa Isabel sn, 1, 3, 6, 6 ¹ / ₂ , 9; San Juan sn, 11, 13; San Juan de Letrán 4, 12, 13; 18	19
Calle Sur 1	Betlemitas 8; Co iseo sn, sn, sn, 1, 10, Damas sn; Estampa de Regina sn; Ratat sn; Reg na sn; San Salvador el Seco 11	11
Calle Sur 1B	Gante sn, sn, 1, 2, 7, 8, 9, 10 12, 14	9

Tabla 3: **Instalaciones telefónicas en la ciudad de México, 1891**
Abonados de la Compañía Telefónica Mexicana
(continuación)

Calles (nomenclatura numérica)	Calles (nomenclatura antigua)	Total
Calle Sur 2	Chalchihuitas sn, 6; Plaza de San Juan 1, 4	4
Calle Sur 3	Alfaro sn, 8, 10, 11, 15; Angel 1, 2; Cjon. Espiritu Santo 1; Espiritu Santo sn, sn, 2, 3, 7, 9; Ill Orden de San Agustín 1, 2, 4, 5, Montserrat 2; Pte. de Carreiones 10 ¹ / ₂ , 11; Pte. Espiritu Santo sn, sn, 1, 2, 7; San José el Real sn, sn, sn, 16	28
Calle Sur 3A	Cjon. Espiritu Santo 5, 12; Cjon. Sta. Clara 9, 12	4
Calle Sur 3C	Cjon. del Triunfo 1	
Calle Sur 4	Ancha 1; Calle Nueva 3 ¹ / ₂ , 4	3
Calle Sur 5	Aduana Vieja sn; Bajos de San Agustín 4; Empedradillo sn, Joya sn, 10, 13; Monterilla sn, sn, sn, 2, 4, 5, 6, 8; Necatitlán 1, 2, 9; Palma 11, 12; Pzla Juan J. Baz 11; Portal de Mercaderes 2, 7; Pte. Aduana Vieja 1 ¹ / ₂ , Tacuba sn	23
Calle Sur 5B	Alcaicería sn, 21, 212; Calle de los Gallos sn; Palma 10, 4, 6, 11	8
Calle Sur 6	Revillagigedo sn, 4, 24	3
Calle Sur 7	Alconedo sn; Bajos de Portacoeli 12; Ex seminario 2, 9; Jesús sn, sn, Jesús Nazareno 1; Palacio Nacional; Portacoeli 2; Pte. de Fierro 1; Pte. Jesús 5; Pte. San Antonio Abad 14; Rastro sn, 7, 8, 175; San Antonio Abad sn; Seminario sn, 9, 10, 13	21
Calle Sur 7A	Callejuela sn; Ocampo 1	2
Calle Sur 8A	Plazuela de la Candelaria	
Calle Sur 9	Cerrada Sta. Teresa sn; Universidad sn	3
Calle Sur 10	Humboldt sn, 7, 8	3
Calle Sur 11	Cacahuatal sn; Pte. Correo Mayor 4	2
Calle Sur 12	Calzada de la Piedad sn; Rosa es sn; Bucareli 1, 217.	4
Calle Sur 13	Academia sn; Hospicio de San Nicolás 13; Los Ciegos 1; Vanegas 6	4
Calle Sur 13A	Cjon. Sta. Ynés 5	
Calle Sur 15	Consuelo 1; Juan José Baz 7; Santísima sn; Tavera 7 ¹ / ₂	4
Calle Sur 17	Pte. de Roldano	
Calle Sur 19	Trapaná 4	
Calle Sur 22A	C. de la Paz sn	
Calle Sur 23	Plazuela de San Lázaro sn, 1	2
Calle Sur 24	Col. Arquitectos; C. del Sur 14	2

Tabla 3: **Instalaciones telefónicas en la ciudad de México, 1891**
Abonados de la Compañía Telefónica Mexicana
(continuación)

Calles (nomenclatura numérica)	Calles (nomenclatura antigua)	Total
Calle Sur 27	Garita de la Coyuya	
Calle Sur 28	Calzada de San Cosme 2, 3; Yndustria sn, 421	4
Calle Sur 36	Calzada de San Rafael	
Calle Sur B	Pateros sn	
Col. La Teja	Av. Madrid	
San Lázaro	Garita de Romero; Rancho de Balbuena; San Lázaro 4	3
Santa Julia	San Antonio de las Huertas	2
Total		680

Fuente: Compañía Telefónica Mexicana. *Directorio Telefónico de la Ciudad de México. Año de 1891* (1987)

Tabla 4: **Instalaciones telefónicas en la ciudad de México, 1902**
Abonados de la Compañía Telefónica Mexicana

Calles (nomenclatura numérica)	Calles (nomenclatura antigua)	Total
	Angel es sn	1
	Calzada de Chapultepec sn, 22 (Casa Colorada)	2
	Calzada de la Romita	
	Cjon. Lecuona 13	
	Col. Valle y Gómez 4	
	Eliseo 29, 50, 213	3
	Fuentes Brotantes 3, 7, 2000	3
	Gobernador 1816	
	Hospital de Jesús sn	
	Indianilla sn	
	Jardín Carlos Pacheco 1	
	Nueva Alcaicería 210	
	Nueva del Carmen 5	1
	Paseo de la Reforma sn, 3, 85, 166, 238, 347	6

Tabla 4: **Instalaciones telefónicas en la ciudad de México, 1902**
Abonados de la Compañía Telefónica Mexicana
(continuación)

Calles (nomenclatura numérica)	Calles (nomenclatura antigua)	Total
	Plaza de la Palma 1	
	Plaza de la República 421	
	Plaza de San Lázaro 1, 2, 3	3
	Presidente 2046	
	Pte. Amaya 9	
	Pzla. de Belem 11	
	Pzla. Juan Carbonero 1, 6	2
	Pzla. San Lucas sn, sn	2
	Pzla. Santiago 2 1/2	
	Pzla. Sta. Bárbara 9,	
	Pzla. Vizcainas sn, 6	2
	Sadi Carnot 24	
	Santa Cruz B 1/2	
	Sta Cruz Acatán 6	
	Tlaxpana 26, 27, 30	3
Av Oriente	Escalerillas 1, 8, 19, 20, Hospicio de San Nicolás 2 1/2, 28;	35
	Plaza Santísima sn, San Andrés sn, 4, 6, 7, 19, 42, Sta. Clara	
	13, 14, 15, 18, 18 1/4, 19 1/2, 21, 23; Sta. Teresa 4, 10, 11,	
	12, 13, 14; Tacuba sn, sr, sn, 7, 11, 12, 17, 26	
Av Oriente 1	Canoa 6, 9, 10; Chavarría 1; Cordobanes 5, 6, 13;	22
	Donceles 1, 8, 10, 11, 13, 20, 23; Espalda de San Andrés 5;	
	Montealegre sn, sn, 3, 9 1/2, 10; Puerta Falsa de San Andrés 8, 12	
Av. Oriente 2	Cincode Mayo 2, 3, 4, 6, 8, 10, 14, 15, 19, 21, 22, 156, 168.	19
	310-312, 329; Escobillería 5; Moneda 8, 10; Sta. Inés 6	
Av Oriente 3	Aguila sn, 12, 13; Dolores 18, Medinas 3, 4, 6, 10, 14, 16, 20, 22;	14
	Montepio Viejo 5; San Ildefonso 7	
Av Oriente 4	Machincuepa 4; Plateros 2, 4, 5, 7, 10, Plaza Guardia 11; Profesa	27
	1, 2, 4, 5; Pte. Solano 20, 21; San Francisco sn, sn, 1, 5, 6, 7, 8, 9,	
	10, 11, 12, 13, 14; Soledad de Sta. Cruz 8 1/2	
Av Oriente 5	Perpetua 8; San Lorenzo 12, 21, 26	4
Av Oriente 6	Acequia 4, 6; Coliseo Viejo sn, 2, 4, 5, 7, 9, 13, 17, 18, 19, 21, 26;	43
	Independencia 1, 2, 3, 4, 5, 9, 23, 36, 71, 76; Meleros 1, 2, 10;	

Tabla 4: **Instalaciones telefónicas en la ciudad de México, 1902**
Abonados de la Compañía Telefónica Mexicana
(continuación)

Calles (nomenclatura numérica)	Calles (nomenclatura antigua)	Total
	Portal de la D putación sn, 7; Portal de las Flores sn, 2, 6, 7, 8, 9;	
	Pte. de Palacio sn, 10, 11; Pulquería de Pa acio 1; Refugio sn, 7,	
	15, 19; Tlapaleros 9	
Av Oriente 7	Chiconauta 18 21; Cocheras 2, 4, 9, 18 19, 20, 22; Lecumberr 3	10
Av Oriente 8	Cadena 2, 3, 6, 8, 10, 11, 13, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 24, 39,	46
	Capuchinas 1, 2, 5, 8, 10 11, 12, 13; Merced sn, 3, 7, 24;	
	Portacoeli sn, 3; Re as de Balvanera 3, San Bernardo sn,	
	2 1/2, 4, 14, 15, 19; Zwieta 7 8,9, 13 14 15, 16, 17, 18, 22	
Av Oriente 9	Moras 17	
Av Oriente 10	Balvanera 1, 2, 5, 11, 18, Don Juan Manue 3, 4, 5, 6, 7, 8	48
	10, 11, 12, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 24; Ortega 5, 6, 27,	
	28, 33; San Agustín 1, 3, 6, 9, 11, 14, 15, 16, 20,	
	San Ramón sn 5; T burcio 1, 2, 3, 7, 9, 11, 16, 17 19 27	
Av Oriente 11	Cerca de San Lorenzo 21	1
Av Oriente 12	Arco de San Agustín sn, sn, 1, 4, 5, 7, 10, 11, 17; Jesús sn,	20
	1, 2, 7, 11; Parque del Conde 5, 17; Pte. Quebrado 14;	
	San Felipe Neri sn, 1, 10	
Av. Oriente 13	Amargura 2; Berdeja 1, 9; Plaza de la Concordia 6	4
Av Oriente 14	Jurado 6; Mesones sn, 10, 11, 16, 18, 29, Puesto Nuevo 6;	11
	San José de Gracia 8, 12; Vizcainas sn	
Av Oriente 15	Estanco de Hombres 3, 11, 385; Parados 2	4
Av Oriente 16	Corazon de Jesús 5, 16, Palma 5, 6, 9, 10, 11, 12, 13;	11
	San Felipe de Jesús 12, 19	
Av Oriente 17	Carrizo 1; Estanco de Mujeres 1, 4, 5, 12, 92	6
Av. O ente 18	Pzla. San Pablo sn; San Gerónimo 7, 9; Torn to de Regina 3, 5 1/2	6
Av O ente 19	IV Allende 553, 559	2
Av O ente 20	Don Toribio 15 1/2; II Salto de Agua 1, 7, 11; Pte. Carretones	9
	7, 10, 10 1/2, Pte. San Pablo 5, 6	
Av Oriente 23	Pensamiento 4	
Av Oriente 24	Cuauhtemotzin 3, 7, 12, 18 II Cjon. Nava 3; Pte. Garav to 6	6
Av Or ente 24A	San Salvador el Seco sn; Cjon. Tizapán 1	2
Av Or ente 25	a V ña 2	

Tabla 4: **Instalaciones telefónicas en la ciudad de México, 1902**
Abonados de la Compañía Telefónica Mexicana
(continuación)

Calles (nomenclatura numérica)	Calles (nomenclatura antigua)	Total
Av. Oriente 29	Matamoros 514	
Av. Oriente 29A	Tepito 15	
Av. Oriente 31A	Real de Santiago 330	
Av. Oriente 37	Constancia 1	1
Av. Poniente	Buenavista 1 1/2, 2 1/2, 17, 1621, 2022; Mariscal 2 1/2, 3; Portillo de San Diego sn, sn, 9, 10; Pte. Avarado 10, 14, 15, 23, 1441; Ribera de San Cosme sn; San Cosme sn, 1, 3, 12, 15, 27 1/2, 29, 2816; San Hipólito 1003; San Juan de Dios 267	32
Av. Poniente 2	Colón 7, 1012, 1039	2
Av. Poniente 2A	Rinconada de San Diego 11, 12;	2
Av. Poniente 4	Av. Juárez sn, 4, 7, 54, 70, 218, 232, 236, 248, 410, 608, 637, 806, 816; Av. del Parlamento 2848; Calzada de San Rafael sn, 3018; Corpus Christi 5; Patoni 6, 9, 11, 1223, 1231; Pte. San Francisco 13, 15	26
Av. Poniente 5	Estaciones 1, 3; Mina 1 1/2, 1 3/4, 3, 7, 9, 405, 1439	9
Av. Poniente 6	II-IV Independencia 2, 3, 4, 12; Tarasquillo 1 1/4	5
Av. Poniente 8	Alconedo 1, 2, 5; Artes 1, 2, 3, 10, 18, 2018, Donato Guerra 32, 1220, 1238, 1246, 1252, 1442, 1464; Nuevo México 1, 7, 9, 11; Providencia 4, 6, 8; Rebeldes 1, 2, 3, 4	27
Av. Poniente 10	Alberca Panes sn; Morelos 3 1/2, 232, 803, 1216, 1241, 1436; Paseo Nuevo 672; Sapo 9; Verdes 11	10
Av. Poniente 11	Colonia sn, 1, 9	3
Av. Poniente 12	Ayuntamiento 1, 4, 7, 8; Escondida 9; Prol. Ayuntamiento 10	7
Av. Poniente 13	Hidalgo 1 1/2; Tulipán 1, 2	3
Av. Poniente 14	Alberca Panes sn	1
Av. Poniente 15	Magdalena 4, 6, 16, 79, Sor Juana Inés de la Cruz 4	5
Av. Poniente 18	Delicias 1, 2, 3, 9, 228, 247	6
Av. Poniente 19	Moctezuma 4	
Av. Poniente 20	Arcos de Belem 25, 27, 28; Pzla. Salto de Agua sn	4
Av. Poniente 21	I-VII Alzate 3224; Mosqueta sn, 6, 12	3
Av. Poniente 23	Degollado 26, 35, 1228, 1460	4
Av. Poniente 25	Flores 13, 2806	2

Tabla 4: **Instalaciones telefónicas en la ciudad de México, 1902**
Abonados de la Compañía Telefónica Mexicana
(continuación)

Calles (nomenclatura numérica)	Calles (nomenclatura antigua)	Total
Av. Poniente 27	Sol 1456	
Av. Poniente 29	Luna 1436	
Av. Poniente 31	Estrella 1620	
Av. Poniente 33	Rosa 5	
Calle Norte	Miguel López 1; Plaza de Villamil; Pte. de las Guerras 4; Sta. María 3, Sta. María la Redonda 8, 60	6
Calle Norte 1	Calle del Factor 4, 6	2
Calle Norte 1A	Progreso 12	
Calle Norte 2A	Cjón. del Ratón 2	
Calle Norte 3	Comonfort 2151; Esclavo 1, 10, Manrique 4, 5, Papas 3; Pila Seca 2, 8	8
Calle Norte 5	Peralillo 2, 12, 14, Pte. Tezontle 5, Sta. Catalina sn, sn, 1, 4, 6; Sto. Domingo sn, sn, sn, 4, 5, 7, 10; Cerca de Sto. Domingo 10; Pte. Sto. Domingo 5, 6, Sepulcros de Sto. Domingo 1	18
Calle Norte 6	Soto 1, 2, 4	3
Calle Norte 7	Av. de la Paz sn, 2, 4, 610, 612; Pte. Blanco 3; Pte. Leguisamo 6; Relox sn, 1, 2, 3, 4, 5, 7, 8, 14	17
Calle Norte 8	Zarco 24 1/2, 69	2
Calle Norte 9	Nueva Tenochtlán sn	
Calle Norte 10	III-XIII Humboldt 7, 8, 12, 45, 712, 717, 720	7
Calle Norte 11	Aztecas 5, 16 1/2; San Pedro y San Pablo 32	3
Calle Norte 12	Guerrero sn, sn, 2, 10, 21; Jardín de Guerrero 7 1/2, San Fernando 7 1/2, 42	8
Calle Norte 14	Zaragoza sn, 12, 513, 2110	3
Calle Norte 16	No. 1010 907	
Calle Norte 20	Ramón Fernández 1	
Calle Norte 22	Alamo 5, 512	2
Calle Norte 25	Av. Ferrocarril de Cintura 913	
Calle Norte 26	P. no 15	
Calle Norte 28	Sta. María de la Ribera 10	
Calle Norte 30	Ciprés sn, 2702, 2742	3
Calle Norte 32	Naranjo 1, 4, 2309	3

Tabla 4: **Instalaciones telefónicas en la ciudad de México, 1902**
Abonados de la Compañía Telefónica Mexicana
(continuación)

Calles (nomenclatura numérica)	Calles (nomenclatura antigua)	Total
Calle Norte 34	Sabino 4, 2121	2
Calle Norte 36	Fresno 1514, 2718	2
Calle Sur	Hospital Real 1, 3 ¹ / ₂ ; Niño Perdido 5 ¹ / ₂ , 17, 2609; Sta. Isabel sn, 1, 4, 6 ¹ / ₂ , 8 ¹ / ₂ , 9, 11 ¹ / ₂ , 12; San Juan 2 ¹ / ₂ , 9, 11, 13, 14, San Juan de Letrán sn, sn, 1, 1 ¹ / ₂ , 3, 4, 9, 13	25
Calle Sur 1	Colegio de Niñas 1, 4; Coliseo Nuevo sn, 3, 10; Damas 3, 5, 6; Estampa de Regina 2005; Ratas sn; Vergara sn, 1, 4, 9, 11, 12, 18	17
Calle Sur 1B	Cjon. Betlemitas 8; Betlemitas 11; Gante sn, 1, 2, 4, 5, 6, 7, 8, 11, 12	12
Calle Sur 2	Plaza de San Juan 213	1
Calle Sur 2A	Cjon. Camarones 2; Cjon. Pajaritos 8 ¹ / ₂ ; Mirador de la Alameda 71 ¹ / ₂	3
Calle Sur 3	Alfaro 4, 5, 6, 7, 10, 11, 12, 13, 15; Angel sn, 1, 4, 5, 6; Espíritu Santo sn, 6, 9; El Orden de San Agustín 4, 5; Pte. del Espintu Santo 2, 3, 4, 6, 8, 9; San José el Real 16, 18, 22, 23; Tompeate 5	30
Calle Sur 3A	Cjon. Espíritu Santo 1, 2, 5, 7, 11, 16; Cjon. Sta. Clara 5, 7, 9, 10, 12, 12 ¹ / ₂ , 14	13
Calle Sur 4	Ancha 1, 1 ¹ / ₂ , 6, 7, 14 ¹ / ₂ ; Calle Nueva 6, 10, Cjon. Cuajomulco 6 ¹ / ₂ , Guadalupe 11	9
Calle Sur 5	Aduana Vieja 4, Bajos de San Agustín sn, 1, 2, Centro Mercantil, Empedradillosn, 2, 4, 11, 12; Joya 2, 5, 10, 14; Montemilla sn, 2, 4, 8, 9, 10, 11, 12; Necatrlán 21	24
Calle Sur 5A	Cjon de la Olla 26	1
Calle Sur 5B	Alcaiceria 22, 26, Gallos 3; Lerdo 2, 3, 4, 404; Palma 4, 21	10
Calle Sur 6	Bosque 6; Revillagigedo 1, 2, 3 ¹ / ₂ , 24, 429	6
Calle Sur 7	Bajos de Portacoeli 2, 4; Exseminario 11, 576; Flamencos 6, Jesús Nazarenó 1, 6, 26, 1027; Palacio Nacional, Pte. de Jesús 9 10; Pte. San Antonio Abad 2, 14, 14 ¹ / ₂ ; Rastro 1, 8; San Antonio Abad sn, sn, 2, 7, 9, Dep. 4; Seminario 5, 7, 8, 10	27
Calle Sur 7A	Ocampo 1, 4	
Calle Sur 8	Av. Balderas 12	

Tabla 4: **Instalaciones telefónicas en la ciudad de México, 1902**
Abonados de la Compañía Telefónica Mexicana
(continuación)

Calles (nomenclatura numérica)	Calles (nomenclatura antigua)	Total
Calle Sur 9	Cerrada de Sta. Teresa 5	1
Calle Sur 10	El Humboldt 8 9, 432	3
Calle Sur 11	Cacahuatal 7; Correo Mayor 8, 11, 12; Estampa de Bavavera 14; El Indio Triste 6; Migueles 5, 10, Olmedo 1	9
Calle Sur 12	Bucareli sn, sn, 2, 6, 8, 231, 615, 1208, 1215, 1216, 1405, 1877; Rosales 4, 9, 12 ¹ / ₂ , 23; Sur 12 sn	17
Calle Sur 12A	Iturbide sn, 7, 9, 623	4
Calle Sur 13	Jesús María 1A; Pte. del Ferro sn; Vanegas 2, 6, 8	5
Calle Sur 13A	Chiquis 1, 5, 7, 15; Con. de las Cruces 1; Cjon. Sta. nés 6	6
Calle Sur 15	Consuelo 2; Topacio 4	2
Calle Sur 16	Penitenciaria 620	
Calle Sur 17	San Miguelito sn	
Calle Sur 18	Tamaulipas 421	
Calle Sur 20	Invál dos 435, 603, 613	3
Calle Sur 21	Calzada de Guerrero 15	
Calle Sur 24	Sur 458, 1219;	2
Calle Sur 25	Ex-convento de San Lázaro	
Calle Sur 28	Industria 2 ¹ / ₄ , 13 27, 43, 461, 826	5
Calle Sur 30	Arquitectos 12; Prol. Arquitectos 95	2
Col. La Teja	Av. Madrid 108, 127; Av. París 31	3
Col. Hidalgo	Av. Poniente sn; Hospital General	2
Col. Juárez	Berlín 3; Milán 1; Vena 4, 1816, 1853	5
Col. San Rafael	Av. Poniente 4, Calle Sur 10 2; Calle Sur 34 820, 824, 832; Calle Sur 36 2; Calle Sur 38 124; Calle Sur 40 108	8
Totales		874

Fuente: *Directorio General de la ciudad de México* (1902).

**Tabla 5: Domicilios con teléfonos; comparación de vías de mayor densidad
1891-1902**

Rangos	Vías y colonias en 1891	Vías y colonias en 1902
1-10	<p>Av Oriente 3 (5); Av Oriente 5 (5); Av. Oriente 7 (4); Av Oriente 9 (2); Av. Oriente 11 (2); Av. Oriente 13 (1); Av Oriente 14 (5); Av Oriente 15 (2); Av Oriente 16 (2); Av Oriente 18 (2); Av Oriente 19 (1); Av Oriente 20 (2); Av Oriente 24 (1); Av Oriente 25 (1) Av Oriente 29 (1); Av Oriente 35 (1); Av Poniente 1 (2); Av. Poniente 2 (2); Av Poniente 2A (1); Av Poniente 3 (1); Av Poniente 6 (3); Av Poniente 10 (6); Av Poniente 11 (2); Av. Poniente 13 (2); Av. Poniente 14A (3); Av. Poniente 18 (1); Av. Poniente 21 (2); Av. Poniente 27 (1); Av. Poniente 31 (3); Calle Norte (7); Calle Norte 1 (7); Calle Norte 18 (1); Calle Norte 2 (2); Calle Norte 3 (9); Calle Norte 4 (2); Calle Norte 4A (1); Calle Norte 5A (4); Calle Norte 6 (4); Calle Norte 7 (9); Calle Norte 8 (2); Calle Norte 10 (2) Calle Norte 12 (8); Calle Norte 13 (1); Calle Norte 16 (1); Calle Norte 22A (1); Calle Norte 26 (1); Calle Norte 28 (2); Calle Norte 30 (1); Calle Norte 34 (1); Calle Norte 51 (1); Calle Sur 1 (10); Calle Sur 18 (9); Calle Sur 2 (4); Calle Sur 3A (4); Calle Sur 3C (1); Calle Sur 4 (3); Calle Sur 58 (8); Calle Sur 6 (3); Calle Sur 7A (2); Calle Sur 8A (1); Calle Sur 9 (3); Calle Sur 10 (3); Calle Sur 11 (2); Calle Sur 12 (4); Calle Sur 13 (4); Calle Sur 13A (1); Calle Sur 15 (4); Calle Sur 17 (1); Calle Sur 19 (1); Calle Sur 22 (1); Calle Sur 23 (2); Calle Sur 24 (2); Calle Sur 27 (1); Calle Sur 28 (4); Calle Sur 36 (1); Calle Sur B (1); San Lázaro (3); Santa Julia (2); Paseo de la Reforma (7)</p>	<p>Av Oriente 5 (4); Av Oriente 7 (10); Av Oriente 9 (1); Av Oriente 11 (1); Av Oriente 13 (4); Av Oriente 15 (4); Av Oriente 17 (6); Av Oriente 18 (6) Av Oriente 19 (2); Av Oriente 20 (9); Av Oriente 23 (1); Av Oriente 24 (6); Av Oriente 24A (2); Av Oriente 25 (1); Av Oriente 29 (1); Av Oriente 29A (1) Av Oriente 31A (1) Av Oriente 37 (1); Av. Poniente 2 (2); Av Poniente 2A (2); Av Poniente 5 (9); Av Poniente 6 (5); Av Poniente 10 (10); Av Poniente 11 (3); Av Poniente 12 (7); Av Poniente 13 (3); Av Poniente 14 (1); Av Poniente 15 (5); Av Poniente 18 (6); Av Poniente 19 (1); Av Poniente 20 (4); Av Poniente 21 (3) Av Poniente 23 (4); Av. Poniente 25 (2); Av Poniente 27 (1); Av Poniente 29 (1); Av Poniente 31 (1); Av Poniente 33 (1); Calle Norte (6); Calle Norte 1 (2); Calle Norte 1A (1); Calle Norte 2A (1) Calle Norte 3 (8) Calle Norte 6 (3); Calle Norte 8 (2); Calle Norte 9 (1); Calle Norte 10 (7) Calle Norte 11 (3); Calle Norte 12 (8); Calle Norte 14 (3); Calle Norte 16 (1); Calle Norte 20 (1); Calle Norte 22 (2) Calle Norte 25 (1) Calle Norte 26 (1); Calle Norte 28 (1); Calle Norte 30 (3); Calle Norte 32 (3); Calle Norte 34 (2) Calle Norte 36 (2); Calle Sur 2 (1) Calle Sur 2A (3); Calle Sur 4 (9) Calle Sur 5A (1) Calle Sur 5B (10) Calle Sur 6 (6) Calle Sur 7A (2) Calle Sur 8 (1); Calle Sur 9 (1); Calle Sur 10 (3) Calle Sur 11 (9); Calle Sur 12A (4); Calle Sur 13 (5); Calle Sur 13A (6) Calle Sur 15 (2); Calle Sur 16 (1); Calle Sur 17 (1); Calle Sur 18 (1); Calle Sur 20 (3); Calle Sur 21 (1); Calle Sur 24 (2); Calle Sur 25 (1); Calle Sur 28 (5); Calle Sur 30 (2); Calle Sur La Teja (3); Col Hidalgo (2); Col Juárez (5); Col San Rafael (8); Paseo de la Reforma (6)</p>
11-20	<p>Av Oriente 2 (18); Av. Oriente 12 (11); Av Poniente 5 (11); Calle Sur (19); Sur 1 (11)</p>	<p>Av. Oriente 2 (19); Av Oriente 3 (14); Av Oriente 12 (20); Av Oriente 14 (11); Av Oriente 16 (11); Calle Norte 5 (18); Calle Norte 7 (17); Calle Sur 1 (17); Calle Sur 1 B (12); Calle Sur 3A (13); Calle Sur 12 (17)</p>

**Tabla 5: Domicilios con teléfonos; comparación de vías de mayor densidad
1891-1902 (continuación)**

Rangos	Vías y colonias en 1891	Vías y colonias en 1902
21-30	Av. Oriente 1 (23); Av. Oriente 4 (30); Calle Norte 5 (23); Calle Sur 3 (28); Calle Sur 5 (23); Calle Sur 7 (21)	Av. Oriente 1 (22); Av. Oriente 4 (27); Av. Poniente 4 (26); Av. Poniente 8 (27); Calle Sur (25); Calle Sur 3 (30); Calle Sur 5 (23); Calle Sur 7 (27)
31-40	Av. Oriente (33); Av. Oriente 6 (35); Av. Oriente 10 (37); Poniente (35)	Av. Oriente (35); Av. Poniente (32)
41-50	Av. Oriente 8 (46)	Av. Oriente 6 (43); Av. Oriente 8 (46); Av. Oriente 10 (48)

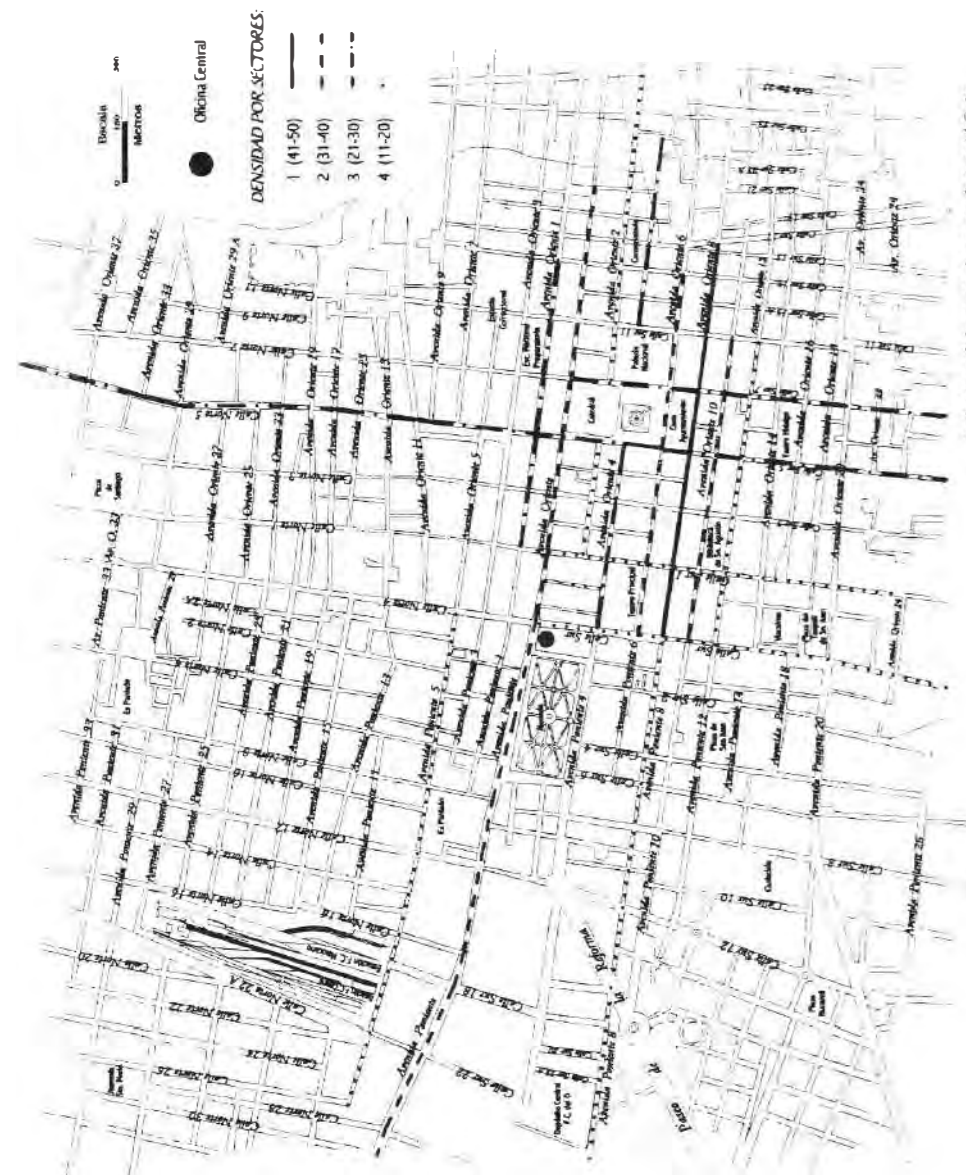
Fuente: Directorio General de la Ciudad de México (1902), Compañía Telefónica Mexicana, Directorio Telefónico de la Ciudad de México, Año de 1891 (1907).

Nota: entre paréntesis, el número de domicilios con teléfono en la vía.

Mapa 1. Red telefónica de la ciudad de México. 1885

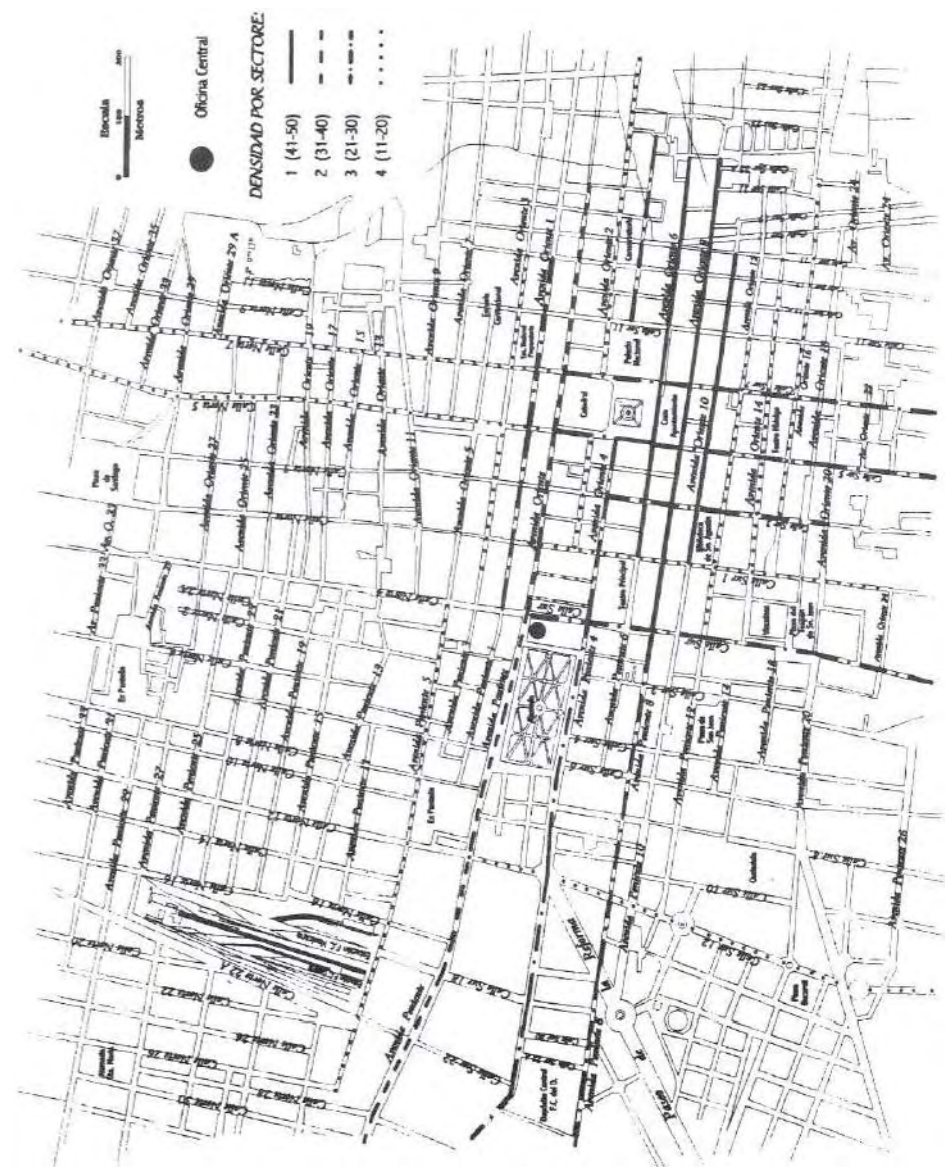


Mapa 2. Red telefónica en 1891: localización de los domicilios



Se ilustran solo las zonas de mayor cobertura telefónica.

Mapa 3. Red telefónica en 1902: localización de los domicilios

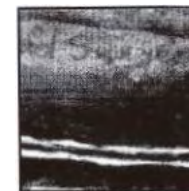


El imaginario urbano del siglo XVII:

la ciudad de Descartes y de Perrault



Federico Fernández Christlieb
Instituto de Geografía/UNAM



Durante el siglo XVII, el pensamiento occidental experimentó cambios radicales en su manera de entender y de percibir el mundo. En el intento de explicarse los aspectos más inquietantes de la naturaleza, los pensadores sistematizan la forma de penetrar en ella a través de una nueva filosofía basada en la razón científica, es el siglo de Kepler, de Galileo, de Francis Bacon, de Christiaan Huygens, de Pascal, de Leibniz, de Newton.¹

El impulso de esta nueva científicidad está directamente relacionado con las ciudades, en primer lugar, debido a que estas son las sedes del saber, y en segundo, debido a que ellas mismas se convierten en objetos de la reflexión científica y filosófica. Se aspira, entre otras cosas, a vivir en la mejor de las ciudades posibles, lo cual implica practicar cambios en la estructura urbana para que ésta sea congruente con la razón y con la belleza concebidas en esa época. Así, se forma una imagen ideal de lo que debe ser la ciudad, un imaginario urbano que promoverá la elaboración de múltiples proyectos de urbanismo y la ejecución de algunas obras que cambiarán, en definitiva, la cara de las ciudades de Europa.

Para analizar la visión sobre el urbanismo occidental del siglo XVII, hemos escogido un país y dos personajes acompañados, cada uno, de la obra escrita más significativa en la que participaron. El país es Francia, en ese entonces crisol de la transformación urbana occidental, y los personajes son René Descartes, autor del *Discurso del método*, libro que promovió una nueva forma de pensar, y Claude Perrault, traductor del tratado de Vitruvio, la más antigua obra teórica conocida sobre temas de arquitectura y urbanismo. Hasta ahora, la historia del urbanismo y de la arquitectura han puesto poca atención en el pensamiento de Descartes como fundamento de transformación urbana.² Tampoco ha

1. Acerca de la influencia de estos personajes sobre el curso de la ciencia ver: Thuillier, Pierre. *D'Archimède à Einstein*. Fayard, Paris, 1988. Koyré, Alexandre. *Du monde clos à l'univers infini*. Gallimard, 1992. Bierna, John. *La ciencia en la historia*. UNAM, 1959.

2. El filósofo francés Paul Blanchard es uno de los pocos que ha mencionado someramente la persona de Descartes en la historia urbana. Blanchard, Paul. *Une histoire de la ville*. La Découverte, Paris, 1997, pp. 89-90.

habido gran atención a la traducción que Perrault hiciera de los libros *De architectura* de Vitruvio a la luz de su propia obra urbana, pues Claude Perrault, más aun que literato, fue el arquitecto del rey en obras tan importantes como el Palacio del Louvre o el Observatorio de París.³

El presente texto es parte de una investigación más vasta en la que se pretende ligar al urbanismo clásico francés del siglo XVII con los proyectos de transformación que se venifican en México durante los siglos XVIII y XIX. De ello hablaremos en la conclusión. Por lo pronto diremos que la elección de Francia como ejemplo de nuestra investigación obedece al papel fundamental que dicho país jugó en materia de ordenamiento urbano a partir del siglo XVII y cuya influencia sobre nuestro país y sobre todo el urbanismo occidental, perdura al menos trescientos años. En el próximo apartado abordaremos el tema del papel preponderante que tuvo Francia, y en los dos subsiguientes tocaremos el aspecto de las obras y los personajes arriba citados.

Francia y sus ciudades

A partir del Renacimiento, la estructura de las ciudades medievales es considerada como un *desorden* producto de la *ignorancia* y la *irracionalidad*. En ese tipo de aglomeraciones, casi ninguna calle es de trazo recto ni del ancho suficiente para favorecer la circulación de viento, del agua, de las personas y de los bienes que se transportan; las casas son desiguales

entre sí y su emplazamiento no obedece aparentemente a ninguna función o criterio estético. Además, los límites de la ciudad son irregulares o indefinidos. A los ojos de la nueva generación, no hay problema más visible que la forma de esta ciudad medieval.

Para solucionarlo se plantean, desde el siglo XVII, dos posibilidades. La primera consiste en modificar la traza y la arquitectura medievales de las ciudades en las que habitan, y la segunda, contempla la posibilidad de hacer ciudades nuevas en parajes virgenes e inhabitados. Esta última opción hace soñar copiosamente a los pensadores de la época marcados, quizá, por la recién publicada (en 1516) *Utopía* de Tomás Moro. En Francia se construyen varias ciudades de geometría regular con una vocación militar. Entre ellas figura Villefranche-sur-Meuse, creada en 1545 con una planta radial constituida por una plaza central y ocho calles que parten de ella a la manera de los brazos de una estrella.⁴ Estrellas, cuadriláteros y círculos perfectos son dibujados sobre papel y en ocasiones sobre terrenos que se amurallan con la intención de fundar mejores ciudades que las entonces existentes.

A pesar de la cantidad de proyectos surgidos en el siglo XVII, la realización de ciudades ideales, que pudieran sustituir a las urbes medievales, se dificulta debido a los altísimos costos y a la raigambre que existe en los viejos emplazamientos. Las pocas ciudades nuevas que prosperan son, como ejemplificamos, ciudades con funciones muy específicas: grandes cuarteles militares (Hennichemont en 1608, Huningue en 1679 o Neuf-Bisach en 1698), puertos para defensa y comercio (Lorient en 1666, Rochefort en 1670 o Sète en 1681) o bien residencias para miembros del aparato monárquico (Richelieu en 1631 o Versalles a partir de 1661).

En cuanto a los intentos de transformación de las urbes francesas ya existentes, los casos son más

conocidos debido a la importancia y la tradición que ya poseían. París, Marsella, Lille, Tours, Lyon, o Grenoble son sólo algunas de las que se sometieron a modificaciones tendientes a *corregir* la desordenada apariencia medieval que tenían.

En el siglo XVII Francia se convirtió en un centro de reflexión para los pensadores europeos, condición que se incrementó en el siglo XVIII y que alcanzó su culminación hacia el segundo tercio del siglo XIX. En todo este lapso, París y Versalles serán los modelos urbanísticos a seguir. Por lo que toca al ordenamiento de los espacios de la ciudad, poco a poco Europa se querrá parecer a Francia y a través de Europa otros territorios como México tendrán la misma intención. Este fenómeno será, para decirlo de manera más precisa, un fenómeno de *cosmopolitismo*. No es que toda Europa anhele ser como Francia, sino que es en Francia donde convergen las nuevas ideas filosóficas y estéticas de la cultura occidental. Además, en ese momento la Monarquía francesa posee los medios económicos y administrativos para llevar a la práctica las ideas urbanísticas más aceptadas que en otros lugares no pasarán de ser buenas intenciones. Así pues, tomar a París o a Versalles como ejemplo en el siglo XVIII no es ser *afrancesado* sino cosmopolita. Francia es el sitio donde se escenifica la decantación urbanística de Europa.

Por ello hemos fijado nuestra atención en Francia, en las obras urbanas realizadas en su territorio y en los escritos teóricos generados en este ámbito cosmopolita por autores franceses. Para pasar de la filosofía y la estética al urbanismo debemos acercarnos en el estudio de algunos textos fundamentales que constituyeron, en buena medida, la base de la obra urbana que se generó en Occidente. Veremos cómo las formas que adoptaron las ciudades son resultado de reflexiones filosóficas o a

menos reflejo de actitudes políticas predominantes. Por su importancia en el ámbito científico e intelectual, Descartes representa un personaje clave para entender la manera de imaginar la ciudad ideal del siglo XVII.

Descartes: la ciudad racional

En el invierno de 1619, René Descartes (1596-1650) quedó atrapado por el frío y por la guerra en una ciudad de Alemania cuyo trazo medieval, de calles sinuosas y estrechas, suscitó en él profundas reflexiones. El filósofo francés reconocería más tarde que ese encierro obligado, calentándose al lado de una estufa, le había permitido delinear las primeras ideas de su famoso *Discurso*. Tales ideas fueron dedicadas precisamente al ordenamiento urbano.

"[...] estas antiguas ciudades [ciudades], que en un principio no eran sino aldeas y que se han convertido con el paso del tiempo en grandes ciudades [grandes villas] son de ordinario mal compuestas [...]. ¿cuando vemos como [los edificios] han sido dispuestos, aquí uno grande, mas allá uno pequeño, y cómo éstos forman curvas y desigualdades en las calles, admiramos que fue más el azar que la voluntad de hombres que usan la razón lo que produjo tal disposición".⁵

Con su horror a las formas caprichosas de la ciudad medieval, Descartes no hizo otra cosa que exponer los valores urbanísticos de su tiempo. Si el siglo XV había sido prodigo en proyectos sobre ciudades ideales perfectamente geométricas, el siglo XVI era el momento de construirlos o al menos, el

3 Debemos mencionar un embargo de este artículo: Prefacio de Antoine Picon a la traducción de Perrault en Vérité Les dix-huit siècles d'architecture. Bibliothèque de l'Image Paris 1995.

4 Le Roy Ladurie, Emmanuel: *La ville des temps modernes. De la Renaissance aux Révolutions*, Seuil, Paris 1998, p. 108.

5. Descartes 1637: *Discours de la méthode pour bien conduire sa raison et chercher la vérité dans les sciences*. Fayard Paris 1986, pp. 5-6. Para la edición en español: Descartes: *El Discurso del método*. Espal, Madrid 1998.

momento de modificar esa “mal compasada” estructura medieval.

El argumento de “la razón”, que tanto peso ejerció sobre el pensamiento occidental y sobre la conformación de una visión científica para analizar las cosas de la naturaleza, también tuvo su impacto en las formas urbanas⁶. La razón, según Descartes, exigía que las ciudades exhibieran regularidad geométrica en su traza y uniformidad en su arquitectura. El imaginario urbano del siglo XVII contemplaba el uso sistematizado de la línea recta como ordenadora de espacios; buscaba igualmente la simetría y la proporción en los edificios que bordeaban dichas líneas rectas. En la forma de la ciudad, el racionalismo cartesiano exigía “perfección” para tener congruencia con las cosas de la naturaleza creadas por Dios.

Descartes pide entonces a los arquitectos que imiten el ejemplo de creador. Por definición y, según la teología cristiana de la época, el maestro de obras sólo puede ser uno porque Dios el creador sólo es uno.

“No hay tanta perfección en las obras compuestas de varias piezas hechas por la mano de diversos maestros como en las que sólo uno ha trabajado”

*Del mismo modo es cierto que el estado de la verdadera religión, en la cual sólo Dios ha hecho las ordenanzas, debe ser incomparablemente mejor regulada que todas las otras”*⁷

6. La publicación del *Discurso del método para conducir bien su razón y buscar la verdad en las ciencias*. Constituye una síntesis de la visión crítica de la época respecto de la naturaleza. Descartes pretende a través de su libro publicado por primera vez en 1637, sistematizar una forma de pensamiento tendiente a “distinguir lo verdadero de lo falso” es decir a aplicar el “buen sentido” o “la razón” para descubrir los secretos de la naturaleza. El orden general que busca descubrir el autor incluye, como él mismo expone, el orden en las ciudades. Descartes *Op. cit.*, pp. 7-8.

7. Descartes *Op. cit.*, pp. 15 y 18.

8. Le Roy Ladurie, Emmanuel *Op. cit.*, p. 129.

Amparado en el argumento de la razón, Descartes alaba la acción vertical de un solo dios, de un solo arquitecto, de un solo rey. El absolutismo en la Francia de esa época es un fenómeno casi *natural* que en términos urbanísticos también tiene implicaciones concretas.

El rey Enrique IV (1572-1610) dispone hasta su muerte de las ciudades de Francia dejando, en varias de ellas, su huella indeleble. En París, a principios del siglo XVII, este rey ordena modificaciones cuya geometría no escapa a esta atmósfera absolutista. De hecho podemos decir que los tres proyectos más vistosos de su reinado constituyen verdaderos símbolos del poder unipersonal.

El primero, concebido en 1603, fue el de la Plaza Real (actual *Place des Vosges*), estructura cuadrada de una uniformidad impresionante. Por disposición real, la organización de los inmuebles situados frente a la plaza debían ser “idénticos”, constando de un portal de cuatro arcos en la planta baja y dos pisos con cuatro ventanas cada uno.

Los materiales debían ser también los mismos: arcos de piedra, muros de ladrillo y techos de pizarra.⁸ El ritmo de las cuatro largas fachadas y la arquería son, pues, producto de una meticulosa regulación según la voluntad de Enrique IV. El imperio estético de la geometría regular ha hecho aparición en la ciudad más cosmopolita de Europa.

El segundo proyecto realizado casi simultáneamente fue la Plaza Dauphine, diseño concebido conjuntamente a la apertura de la calle del mismo nombre y al arreglo de la punta de la isla de la Cité, en pleno corazón de París. Los tres elementos urbanos se unen por medio del recién terminado (en 1606) Puente Nuevo. Este puente forma una impecable línea recta con la calle Dauphine. Por su parte, la plaza forma un triángulo por cuyo vértice se accede a la punta de la isla y al Puente Nuevo (Véase Figura 1).

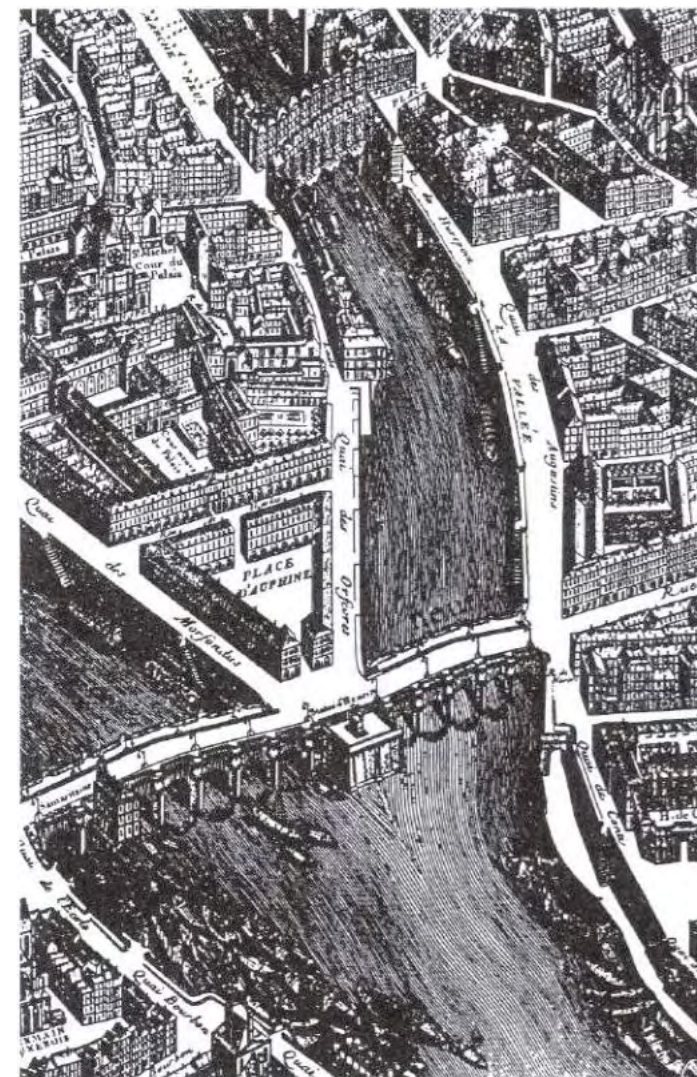


Figura 1. Sección de plano de París encargado a Louis Bretez en 1734 por Turgot, líder de los comerciantes de la ciudad. En él se observa la predominante traza medieval de calles estrechas y sinuosas que se comenzaron a “corregir” en el siglo XVII. En la punta de la isla de la Cité se puede observar la estructura triangular de la Place Dauphine, una de las primeras plazas de geometría regular de París. Su vértice desemboca en el Puente Nuevo, cuya prolongación rectilínea hacia el Norte (derecha del plano) es la calle Dauphine. Otro de los elementos urbanísticos del conjunto. Para rematar el medio de puente es colocada, posteriormente, la estatua ecuestre de Enrique IV.

La intención de ocupar con formas geométricas los espacios aun no construidos de la ciudad, llevó al diseño de la Plaza de Francia, tercer proyecto de Enrique IV. Esta plaza sería un hemicírculo en el que convergerían seis calles formando una media estrella. Si bien la Plaza de Francia nunca se realizó, su simple proyecto nos da una idea del imaginario geométrico que tiene el rey para transformar el París medieval.

Muerto en 1610, Enrique IV es sustituido por su hijo bajo el nombre de Luis XIII (1601-1643). Agrandes rasgos, Luis XIII, al lado del influyente cardenal Richelieu, continúa el impulso regulador de su padre y bajo su reinado se completa el simbolismo absolutista de las plazas regulares. En 1614, es instalada una estatua ecuestre de Enrique IV a la entrada de la Plaza *Dauphine* y, en 1639, el propio Luis XIII será testigo de la instalación de otra estatua ecuestre, esta vez representándolo a él mismo, en el centro de la cuadrada Plaza Real de París. Con la implantación del elemento estatuario en las plazas que realzan la figura del rey, quedará definido el tránsito entre la razón teórica que propone el gobierno de un soberano absoluto y la razón urbanística que lo representa majestuosamente solo y amenazante sobre su caballo guerrero.

El urbanismo practicado por Enrique IV y continuado por Luis XIII, será el que Descartes imaginó, quizá sin saberlo, mientras reflexiona en su habitación en el invierno de 1619. Para 1637, cuando se publica el *Discurso del método*, la obra urbana de

Luis XIII está casi concluida y el texto de Descartes no es, aparentemente, sino una síntesis de los gustos de la época y del rechazo al desorden medieval. Sin embargo, la reflexión de Descartes remueve no sólo los cimientos de las ciudades que critica sino también aquellos de todo el pensamiento occidental.⁹ La introducción de la nueva definición de “la razón” predominará durante varios siglos, tanto como el gusto por el urbanismo geométrico cuyo exponente más grande será ese otro gran rey absoluto investido en 1643 cuando aún era un niño. Luis XIV (1638-1715).

A partir de 1661, el absolutismo de Luis XIV será llevado a su paroxismo; el rey se denominará a sí mismo “lugarteniente de Dios sobre la Tierra” y tomará al Sol como su símbolo.¹⁰ La exacerbación del culto a su persona no impedirá que, en materia de artes y ciencias, se rodee de los más famosos personajes de su época. Así, el rey apoyó (y se sirvió al mismo tiempo) del trabajo de literatos como Racine y Molière y de hombres de ciencia como Pascal. Asimismo, contó con los servicios del superintendente Colbert, quien dirigirá la obra urbana y del mariscal Vauban, quien construirá las fortificaciones del reino.

La obra más monumental y más simbólica del racionalismo cartesiano llevado al urbanismo será Versalles. En su construcción participaron los mejores artistas como Le Notre, Hardouin-Mansart, Le Vau, Orby, Le Brun, Cotte y Lemercier. Esta ciudad surge de la idea de desplazar la sede del reino desde el palacio del Louvre, en París, hacia un lugar más seguro y más perfecto, desprovisto de las arraigadas formas torcidas causadas por la gente y por el tiempo. Versalles se concibió a partir de la necesidad de remodelar el viejo castillo para albergar a la monarquía amenazada por el pueblo parisino. La urbanización de la ciudad se estructura median-

te tres avenidas que parten de un punto (en la estatua del patio del castillo) y se separan a la manera de un tridente en la medida en que penetran en la traza urbana. Originalmente se cuidó que las fachadas de las casas fueran de arquitectura similar y que estuvieran construidas con los mismos materiales. Así, de nuevo, la figura real sería el agente ordenador de espacio y de su estética. Pero Versalles no es sólo una ciudad para exaltar a la monarquía mediante el trazo de avenidas que rematan, otra vez, en una plaza regular con un caballo de bronce domado por el rey. Versalles es el símbolo mismo de la nueva cientificidad, es decir, del predominio de la razón para penetrar a la naturaleza. Con la construcción de la ciudad, de palacio y particularmente de los extraordinarios jardines, “la razón” recibe un valor sin límites que raya en la soberbia: los pantanos fueron secados, los montes recortados y aplanados, el bosque talado y replantado de forma geométrica como también geométrica fue la forma que se le dio al lago artificial. No hay en los arroyos de Versalles un paseo que no sea rectilíneo, un árbol que sobrepase el límite de su maceta o su cerca, así sea con una rama, no hay un espacio abandonado al capricho de las hierbas silvestres. Mirando de pie sobre la terraza posterior del Palacio, la perspectiva geométrica del jardín se ordena en el horizonte de esa naturaleza estudiada, transformada y sometida por obra de la razón (véase Figura 2).

Si bien Luis XIV se instala en Versalles y deja el revoltoso París, esta ciudad también seguirá su transformación según la tendencia de los reyes antecesores. En 1685 se instala la estatua ecuestre de Luis XIV en medio de lo que será la Plaza de las Victorias. Por primera vez la plaza regular servirá de telón de fondo a la estatua y no como en los casos anteriores en que las plazas habían sido primero y

las estatuas después. La inversión de este orden es profundamente simbólico: antes el espacio era ordenado y más tarde ocupado por el rey. A partir de entonces la figura del rey acomodará el espacio urbano a su voluntad. Además, el hecho de que la Plaza de las Victorias sea perfectamente circular también es significativo: el “centro” del círculo, en Occidente, constituye el “sitio sagrado” del orden cósmico, el “lugar de la verdad”, el “principio del poder”.¹¹

Otra plaza regular será todavía dedicada a Luis XIV: la *Place Louis le Grand*, también llamada *Place Vendôme*. La construcción de plazas reales quedará entonces sistematizada teniendo siempre como fin, la realización de monumentos dedicados al rey y a su caballo: tan sólo entre 1685 y 1690 se ordena el vaciado de estatuas de este tipo para instalarlas más tarde en Dijon, Caen, Lyon, Marsella, Arles y en un par de ciudades de la región de Bretaña.¹²

La geometría regular se vuelve la única geometría posible para las obras arquitectónicas y urbanísticas del siglo XVII francés. Ella será el fundamento del arte clásico. Con Versalles y con las plazas reales ordenando el espacio de las principales ciudades del reino, Luis XIV revive las glorias urbanísticas de los césares de la Roma imperial. Quizá entonces se entiende por qué el “Rey Sol”, a través de su ministro Colbert, encomendó a Claude Perrault traducir al francés los libros de Vitruvio, el más famoso arquitecto de la antigüedad romana.

9. La importancia de Descartes en la transformación del pensamiento occidental del siglo XVII queda manifestada en las siguientes dos obras: Chatelier, François, *Laplace et son temps*, De Gaulle, J.J. Rousseau, Marabout, París, 1993, pp. 85-122; Thullier, Pierre, *D'Archimède à Einstein*, Fayard, París, 1988.

10. Caronier, Jean, *Histoire de France*, Seuil, París, 1992, p. 206.

11. Sobre el simbolismo del centro en un círculo ver Chevalier, Jean, *Dictionnaire des symboles*, Laffont, París, 1994, p. 189; Éliade, Mircea, *Le mythe de l'éternel retour*, Gallimard, París, 1969, pp. 24-30; la edición castellana de esta obra es: Éliade, *El mito del eterno retorno*, arquitectos y repelidos, A. Anza, Madrid, 1985; Barthes, Roland, *L'empire des signes*, Flammarion, París, 1970, p. 43.

12. Le Roy Ladurie, Emmanuel, *Op. cit.*, p. 144.



Figura 2. Plan general de la ciudad y del castillo de Versalles elaborado por Pierre Le Pautre. En la parte de abajo se observa la ciudad estructurada por tres avenidas que convergen en la estatua ecuestre de Luis XIV y en el palacio tras el cual (arrriba en el plano) aparecen los trazos geométricos de los jardines planeados por Le Notre. Versalles es una muestra de la racionalidad cartesiana en lenguaje urbanístico

Perrault: la ciudad clásica

En Francia el siglo XVII es conocido como parte de la "época clásica". Es evidente que existe una pretensión de vincular los esplendores del Rey Sol con la perfección atribuida a los clásicos del Imperio Romano. Recordemos que "el término clásico fue creado por los humanistas de Renacimiento para designar una forma perfecta", refiriéndose, desde luego, a los vestigios de arte romano que habían legado a sus manos.¹³ En el siglo XVII, esta admisión por el romano se afina y la comparación entre los regímenes monárquico francés e imperial de la Roma antigua se vuelve un lugar común. Es en este contexto que el ministro Colbert encomienda a Claude Perrault (1613-1688) la nueva traducción de los diez libros de Vitruvio.¹⁴

Tal y como Vitruvio lo hizo en el siglo I, Perrault comienza su obra con una pomposa dedicatoria a soberano "al Príncipe más grande de la Tierra",¹⁵ a Luis XIV, digno sucesor del César que gobernaba en los días de Vitruvio.¹⁶ Desde el prefacio, Perrault pone en paralelo a ambos gobernantes y a ambas civilizaciones:

Podemos decir que el destino de la arquitectura ha sido el mismo en Francia que alguna vez entre los romanos. Igual que esa nación belicosa, en cuyos comienzos parecía no haber otra inclinación que por la guerra y por el arte supremo

de gobernar los pueblos se hizo finalmente sensible a los encantos de otras artes así también Francia, poseída durante tantos siglos tan sólo por su humor guerrero nos ha hecho conocer en nuestros días que la noble inclinación hacia la guerra no es incompatible con las bellas ciencias que llevan al éxito en las ciencias"

Ubicarse como continuadores de la tradición romana era pues, para los franceses, un asunto de prestigio. Y como herederos de la "perfección" (que Perrault evoca constantemente) los arquitectos de Luis XIV debían no sólo imitar sino superar la arquitectura y el urbanismo romanos. Así, la versión francesa de los diez libros *De arquitectura* de Vitruvio es algo más nuevo y osado que una simple traducción. En realidad refleja la nueva noción de lo clásico, de lo perfecto. El texto de Perrault constituye un tratado dentro de otro; la cantidad de notas que agregó al original así como las ilustraciones que incluyó, en su edición de 1673, constituyen, de algún modo, la definición del clasicismo francés, estilo asignado al imaginario urbano del siglo XVII.

En la publicación de Perrault podemos leer enseñanzas y explicaciones que no parecen enteramente fieles al texto de Vitruvio, o mejor dicho, que poseen una dosis de racionalidad cartesiana que en la antigüedad no existía. En efecto, la sombra de Descartes se imprime sobre la manera en que el texto fue modernizado.

13. Germain Bazin, Suzanne. *Dictionnaire des styles*. Somogy Paris 1987 p. 77. Otra definición que data de 1611, dice que clásico es aquello "que merece ser imitado". Robert, *Dictionnaire de la langue française* Paris 1994 p. 328.

14. Una primera traducción de Vitruvio al francés había sido elaborada por Jean Lart en 1547, los expertos de entonces y de ahora la han juzgado como muy deficiente. Lo que se revela, en todo caso, es el interés, desde el siglo XVI, por integrar a sus conocimientos el pensamiento arquitectónico romano. Una versión accesible en español de esta obra es

Vitruvio. Los diez libros de la arquitectura. Editorial Vera Barcelona 1995.

15. Perrault, Claude. *Au roy*. Dédicace de la traduction des Dix livres Paris 1673.

16. Por una imprecisión en el fechado de la obra original, Claude Perrault sostuvo que el César al que Vitruvio había dedicado su tratado era Tito, sin embargo, estos recientes parecen indicar que el destinatario de la dedicatoria fue Octavio Vercinorix Philopos. "Introduction", Vitruve, *De l'architecture* Livre I, Les belles lettres Paris, 1990 p. XVII.

17. Perrault, Claude. *Preface à la traduction des Dix livres* Paris, 1673, p. I.

En un momento dado, Perrault se enfrenta a la necesidad de hallar el significado francés del término latino *eurythmia* (euritmia) traduciendo como *proportion* (proporción). Según el historiador Antoine Picon, el término original hace referencia a “la relación armoniosa que une las partes con el todo de un edificio”, pero al ser traducido por Perrault como “proporción”, éste intenta adquirir un carácter racional, objetivo, científico, es decir, medible. En el siglo XVII la “proporción” hace referencia a esta misma relación entre el todo y sus partes pero con criterios cuantitativos. Por lo tanto, según Picon, puede ser medida en los términos de la racionalidad cartesiana, mientras que la “euritmia” no es sino un “atributo complejo y subjetivo” que queda al juicio arbitrario del observador.¹⁸

En varios de sus fragmentos, la traducción de Perrault está marcada con esta intención racionalizadora; la nueva versión de *De Architectura* es, pues, una versión modernizada. Otro aspecto de esta modernización, muy ligado al anterior, tiene que ver con el concepto de “cuerpo humano”, presente a lo largo de toda la obra de Vitruvio. En el libro III del original, el autor insiste en el orden que debe guardar un edificio haciendo una analogía con el orden que la naturaleza ha dado al cuerpo humano. Sin embargo, la noción de “cuerpo humano” en la antigüedad y la noción del siglo XVII no son equivalentes. En el siglo del físico Newton, del relojero Huygens¹⁹ y del filósofo Descartes, los or-

ganismos vivos son máquinas exactas, son objetos diseñados con perfecta simetría y con específica funcionalidad. Se trata de una época mecanicista en la que Newton había descrito las reglas del movimiento de los astros;²⁰ la naturaleza había sido penetrada por sus leyes mecánicas y, en otro ámbito, Descartes la había penetrado también para definirnos que los cuerpos se movían como las piezas de un reloj. Los resortes y las manecillas que Huygens construía, Descartes las estudiaba en el interior del cuerpo humano.²¹

Y es que Claude Perrault, además de arquitecto fue médico.²² Ser médico entonces era estar familiarizado con los animales-máquina de Descartes, de Giovanni Borelli o de Mersenne, tres de los máximos exponentes del iatromecanismo del siglo XVII. En el universo de las máquinas, Perrault percibe los edificios como organismos, es decir, como mecanismos. La simetría arquitectónica adquiere entonces un rigor cartesiano y los componentes de la ciudad sólo se conciben con la condición de ser aptos para realizar una función específica. Con esta mirada, las ruinas romanas que pueden estudiarse en el siglo XVI adquieren otra dimensión. Esta visión permite, también, redefinir el funcionalismo de las ciudades antiguas, de su traza regular y de sus edificios públicos.

Pero el deslinde mayor entre las obras de la antigüedad a las que se refería Vitruvio y el de las obras clásicas a las que se refiere Perrault, está dado por las ilustraciones que este último presenta en su

traducción. Al parecer, el autor de los diez libros *De Architectura* no indujo muchos diálogos o esquemas sobre las obras que describía o sobre los componentes arquitectónicos que reseñaba. En cambio Perrault hizo imprimir como parte integral de su versión francesa, las ilustraciones que dan cuenta de lo que supuestamente Vitruvio estaba hablando en su texto original. Dicho de otro modo, Perrault presenta la imagen oficial de lo que es el estilo clásico antiguo, aunque dicha versión diste mucho de ser fiel a las obras y ejemplos a los que se refería Vitruvio. Es posible constatar el tipo de arquitectura y de urbanismo vitruvianos a través de las ruinas romanas que aun siguen en pie, y con frecuencia, dichas ruinas guardan poco parecido con las ilustraciones de Perrault.

Puesto que Perrault se consideraba a sí mismo como parte de esa civilización que había heredado el prestigio de Roma, al ilustrar su traducción se dio licencia para mostrar sus propias obras arquitectónicas como si fueran la encarnación de las recetas de Vitruvio. La portada de la edición francesa de 1673 muestra, al fondo sobre una colina, el Observatorio de París que Perrault había construido bajo el encargo de Colbert. En segundo plano aparecen la fachada del Louvre con las columnas dobles que hicieron famoso a Perrault y el Arco de Triunfo de la plaza del Trono, también de su autoría. Finalmente, en primer plano de la portada de los *Diez libros de Arquitectura de Vitruvio*, Perrault nos deja ver el proyecto de capitel que personalmente propuso para el mismo palacio del Louvre con el objeto de definir lo que sería “el orden francés, un orden derivado de la antigüedad, pero cuya magnificencia debería haber eclipsado aquella de los otros cinco órdenes de la tradición grecorromana”²³ (véase Figura 3). Con esta portada y con las láminas intercaladas en el texto, Perrault se autoriza a sí mismo a

iconografiar libremente lo que Vitruvio había escrito 16 siglos atrás.

Las definiciones iconográficas de Perrault entrarán en el imaginario urbano tipificado por la Academia de las Artes, que había sido fundada también por Colbert desde 1656. Hablar de “clásico” será, a partir del siglo XVII, hablar de “la perfección de la antigüedad matenida en la arquitectura de Perrault, de Le Vau, de Le Notre, de Hardouin-Mansart, y en los modelos del Versalles y del París de Luis XIV.”

Sin embargo, el historiador italiano Bruno Zevi ha señalado que esta pretensión de ligar e perpetuar con el prestigioso pasado de los romanos, no es una característica exclusivamente francesa. En 1515, el Papa Medici, León X, nombra a Rafael “superintendente de la antigüedad romana” y manda traducir al italiano, precisamente, el tratado de Vitruvio.²⁴ Es entonces que aparece el término de “clásico”. De lo anterior podemos desprender que el “clasicismo” no es el estilo usado por los romanos o los griegos, sino un invento que data del Renacimiento italiano y que se institucionaliza y difunde a partir de la versión francesa de la historia del arte que pasa por el tamiz de Descartes.

Paradójicamente, la filosofía que contribuyó a dar realce geométrico a la ciudad de Luis XIV, también contribuyó al derrocamiento de sus ideas absolutistas. La obra de René Descartes fue ampliamente estudiada durante el siglo XVIII y dio argumentos para que Rousseau, Diderot, Voltaire, Hevétius y Montesquieu, entre otros, pusieran en

18. Picon, Antoine. “Erudition et polémique: Le Vitruve de Claude Perrault”, dans *Les dix livres d'architecture de Vitruve*. Bibliothèque de l'Image, Paris 1995, p. 7.

19. El siglo XVII está también marcado por la obsesión de medir el tiempo y de fabricar por ello relojes cada vez más exactos. El holandés Christiaan Huygens perfecciona el trabajo de los numerosos relojeros de su época

con la invención de un cilindro regulado e balanceado de péndulo.

20. Newton Isaac. *Principios matemáticos de la filosofía natural*. México, Alianza, 1998, volumen.

21. Descartes, René. *Les passions de l'âme*. Paris 1649. Anika 16.

22. Claude Perrault mismo fue autor de unas “Memorias para servir a la historia natural de los animales”.

23. Picon Antoine. “Erudition et polémique: Le Vitruve de Claude Perrault”, dans *Les dix livres d'architecture de Vitruve*. Bibliothèque de l'Image, Paris 1995, pp. 5-6.

24. Zevi, Bruno. *Storia e controscoria dell'architettura in Italia*. Newton Roma 1997, p. 42.



Figura 3. Portada de *Los diez libros de arquitectura* de Vitruvio en la traducción de Claude Perrault de 1673. Las ilustraciones que Perrault agregó al texto antiguo constituyen la versión modernizada de la arquitectura romana. Se trata de la nueva definición del estilo clásico, es decir "perfecto", "digno de imitación". Para ejemplificar lo que Vitruvio asienta en su tratado, Perrault muestra su propia obra urbana, el Observatorio de París, las columnas dobles del Louvre, el Arco de triunfo de la Plaza del Trono. Esta traducción pretende tender un puente de 16 siglos para unir el prestigio urbanístico de Roma con el del París de Luis XIV.

duda la legitimidad del régimen de una sola persona, lo que abrió la vía para los posteriores acontecimientos de la Revolución Francesa. Sea como fuere, el predominio del urbanismo francés permanecerá y seguirá siendo ejemplo más allá de los hechos políticos ocurridos en 1789. De hecho, su lengua, e favorecerá las aspiraciones también absolutistas de los imperios decimonónicos de Napoleón Bonaparte y Napoleón III.

En la Nueva España, la arquitectura y el urbanismo clásicos ejercieron creciente influencia a partir de finales del siglo XVIII. España será contagiada primero con los modelos franceses y dichos modelos pasaran a América y se darán a ver en las grandes ciudades como México.

El imaginario clásico y la ciudad de México. Conclusión

El proceso de institucionalización del estilo clásico en México es que las instancias que se tuvieron también en Francia y en España.²⁵ Como vimos, en el primero de los dos países Colbert decide fundar la Academia de las Artes en 1656 con el objeto de centrar, definir e impulsar los proyectos que pudieran dar prestigio al rey Luis XIV. Por razones análogas, un siglo después será fundada la Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid (1752), en el marco de las reformas borbónicas que buscaban también centrar las decisiones y unificar los criterios estéticos. Con el tiempo, los nuevos valo-

res racionales y clásicos concebidos en Francia entrarían en el gusto de los artistas españoles de la Academia y repercutirían en la obra urbana española de esa época. Igual impacto tuvo la influencia francesa sobre la formación de la Academia de Bellas Artes de San Carlos de la Nueva España (1783).

El clasicismo que se profesó en dicha institución fue el estilo definido por Claude Perrault mediante sus láminas ilustrando a Vitruvio, las obras realizadas por los alumnos de la Academia, en esos primeros años, obedecieron a proyectos en los que la imagen del rey quedaba ensalzada de mismo modo que anteriormente lo había hecho Descartes. Ello porque el absolutismo de Luis XIV empuja con el despotismo ilustrado de Carlos IV y con el espíritu de las reformas borbónicas.

No resulta extraño entonces saber que la Plaza Mayor (Zócalo) de la ciudad de México se reordena según los cánones del urbanismo clásico francés e intenta vestirse de Plaza Real, con todo y su estatua ecuestre en el centro.²⁶ En efecto, "el Caballito" de Manuel Tosá, representando al rey Carlos IV se instala en el centro de la plaza en 1803, para sustituir a la estatua provisional de madera que con igual motivo se había instalado en 1796. Con ella, el poder real absolutista y despótico, pretende servir de ese símbolo urbanístico inventado en Francia para infundir en la Nueva España el respeto que con las ideas ilustradas se había comenzado a perder.

La transformación urbana que empieza a manifestarse en la ciudad de México hacia finales del

25. Una discusión sobre la pertinencia del término "clásico" ha sido desahogada en el artículo Fernández Christó, Federico "La influencia francesa en el urbanismo de la ciudad de México", en Pérez Siller, Javier. México-Francia. Memoria de una hermandad común. El Colegio de San Luis, Cienca, México, 1995. A nuestro parecer el término "neoclásico" es más preciso y connota mejor la historiografía urbana mexicana.

26. Técnicamente hubo una dificultad para hacer de la Plaza Mayor una Plaza Real como las de París. El problema lo planteaba la existencia de famoso Parán, un edificio de comercios cuya ubicación en el cuadrante suroeste de la plaza estaba regulando a la misma. Tal vez por ello se tomó la decisión de colocar una balaustrada oval en torno a la estatua para devolverle al rey representado a Caballito su posición central.

siglo de las luces (particularmente bajo la iniciativa del Segundo Conde de Revillagigedo), es un ejemplo del alcance que tuvo el imaginario urbano formado en Francia a lo largo del siglo XVII, que fue apuntalado por las ideas de René Descartes y de Claude Perrault. Si pensamos en el urbanismo por finsta, veremos que muchos de los postulados

filosóficos y estéticos de estos dos personajes siguen vigentes hasta el siglo XIX y parte del XX. Será interesante, en futuras investigaciones, identificar otras fuentes escritas que, como el *Discurso del método* o, así como la traducción del tratado de Vitruvio, tengan clara influencia sobre el imaginario urbano y sobre las obras que de él se desprenden.



La instrucción municipal, un espejo de la ciudad.

*La gestión educativa del Ayuntamiento
de México (1867-1896)*

Ma. Eugenia Chaoul Pereyra

Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora



Introducción

Este artículo analiza la actuación que tuvo el Ayuntamiento de la ciudad de México en la educación, durante los años de 1867 —cuando le fue otorgado al Ayuntamiento el cometido de difundir la instrucción pública—, a 1896 cuando perdió esas funciones. La temática se centra en el funcionamiento de la instrucción municipal en su dinámica propia y busca ofrecer una visión de la relación que guardó la gestión¹ educativa de Ayuntamiento con la ciudad de México.

Hasta ahora, los historiadores que documentan sobre la segunda mitad del siglo XIX han buscado las respuestas al problema de la instrucción pública en el estudio de la actuación del Estado y en el proceso mediante el cual éste logró legitimar su presencia en el ámbito educativo. Los historiadores han hecho énfasis en la coherencia estatal, en las políticas educativas, en los programas, en las estrategias y en la creciente burocratización y especialización del servicio docente. En este sentido, su búsqueda ha estado enfocada con vistas hacia el futuro y, en algunos casos, se ha manejado este proceso como símbolo de modernización.²

El Ayuntamiento ocupa en esas historias un papel marginal, siempre en función de la absorción de las escuelas municipales por parte del Ejecutivo federal, aun cuando los diferentes estudios reportan que la escolaridad y la expansión educativa, en la segunda mitad del siglo XIX, partió de las ciudades y específicamente de la ciudad de México.³ Esta ausencia de la educación municipal en la historiografía ha seguido el discurso oficial, al asumir, como un hecho dado o un dato más, el mal estado de las escuelas manejadas por el Ayuntamiento, o la falta de una política educativa que guiara el desarrollo municipal de la educación. Sin embargo, creo que

1. Gestión entendida como aquellas "actividades ejecutivas de tareas programadas dirigidas al cumplimiento de servicios y prestaciones [...], que pueden ser incorporadas en la órbita de poderes locales" ver Bobbio, *Diccionario de política*, p. 18.

2. Entre las obras más representativas que comparten este enfoque son: La Zermeno, "La escuela nacional durante el porfiriato", pp. 59-88, y Bazán, *Historia de la educación durante el porfiriato*, pp. 19-52.

3. Martínez Méndez, "Educación elemental en el porfiriato", p. 110 y Vaurio, *Estado, clases y educación*, I, 1, p. 109.

los historiadores no se han planteado el problema de la instrucción básica en la ciudad como un problema mucho más complejo, que exigió del municipio una actuación casuística, singular para cada obstáculo que le tocó resolver.

Los historiadores se han preguntado sobre el problema de la instrucción pública en general, es decir por los grandes problemas de la política educativa, pero, en cambio, no han planteado el problema de la deserción escolar, la promoción educativa, la educación para adultos, la habilitación de escuelas y, en fin, los problemas concretos y cotidianos respecto a los cuales el Ayuntamiento tuvo que tomar decisiones.

En este artículo se presenta la gestión que llevó a cabo el Ayuntamiento a través de la distribución de las escuelas municipales en la ciudad: destacándose el número de planteles y alumnos. Se presenta una visión de la diversidad de opciones que ofreció el Ayuntamiento y como la ubicación de los establecimientos obedeció a diferentes argumentos. Trataremos de mostrar cómo el municipio asignó diferentes beneficios de acuerdo a la percepción que tenía de la comunidad urbana que los recibía;⁴ para ello, la ciudad desempeñó un papel crucial pues le permitió leer una realidad con la cual el Ayuntamiento pudo expresar sus aspiraciones.

El mandato

Menos de seis meses después de que fuera instalada la República, se aprobó la ley orgánica de instrucción pública que venía a reglamentar el artículo 3º de la

Constitución de 1857. Con esta ley y el reglamento de 1869 se reformó la enseñanza de primeras letras; a partir de entonces, "la instrucción primaria sería gratuita para los pobres" y se abrió la posibilidad de hacerla obligatoria desde los cinco años de edad. En ese cometido, las municipalidades de Distrito Federal y Territorios debían extender la educación y sus tener con sus fondos una escuela por cada quinientos habitantes, "si excedieren de 2,000 se creará una escuela de cada sexo por cada 2,000 habitantes"; además, el Ayuntamiento de la ciudad de México sostenía 24 planteles municipales: 12 de niños y 12 de niñas.⁵

Con la nueva legislación se abrió un espacio de actuación para el gobierno federal que le permitiría lanzar una campaña y poder legislar en términos de política educativa, lo que quería y lo que se proponía hacer: la orientación de la instrucción, la laicidad de la misma y el precepto de obligatoriedad. En cambio, para el Ayuntamiento de México su cometido estaría enfocado a resolver los problemas escolares en la ciudad y tomar una serie de decisiones sobre la práctica, de acuerdo con la especificidad de cada asunto: distribución de escuelas, habilitación de casas, reposición de inventarios, relación con profesores, deserción escolar y designación de prenos.

Con ello se desprendieron dos lógicas diferentes frente a la educación, mientras el gobierno federal insertaba los objetivos políticos de la instrucción pública en el marco de un plan y buscaba inducir la uniformidad y homogeneidad del proceso educativo para la formación de ciudadanos; para el Ayuntamiento se trataba de la resolución de problemas con-

cretos que diferían unos de los otros, que tenían su propia especificidad y circunstancia y que le permitían tener una relación directa con las necesidades de los beneficiarios. La práctica educativa del municipio de la ciudad de México, en ese sentido, estuvo referida a la incorporación de las inquietudes, las demandas de los vecinos y el comportamiento de la colectividad para ofrecer respuestas y atender los requerimientos de los habitantes de la ciudad; pues de otra manera, ¿de qué servía crear escuelas si permanecían vacías porque no se ajustaban a las necesidades de los destinatarios? El resultado fue una política educativa diferenciada que le permitió cubrir distintas expectativas sociales en un complejo contexto urbano en plena expansión.

El panorama inicial

Una larga historia, desde la época colonial, resalta el manejo educativo del Ayuntamiento de la ciudad de México: investigaciones como las de Dorothy Tanck apuntan que desde antes de la Independencia el municipio había estado de facultades a la Iglesia primero y posteriormente a los particulares para atender las necesidades educativas de las clases menesterosas. El Ayuntamiento, impulsado por la idea de las escuelas pías de la Iglesia, abrió las suyas propias sosteniendo con sus fondos una escuela para varones y una escuela para niñas llamada *amiga* desde 1786. Un hecho que resalta Tanck es que el Ayun-

tamiento de México en esa época actuó como un cuerpo gubernamental que tomó la iniciativa de difundir la educación primaria gratuita y ordenó a la Iglesia cuál debía ser su función en la impartición de las primeras letras.⁶ Anne Staples, por su parte, explica cómo después de la Independencia y hasta 1833, el Ayuntamiento, además de administrar sus propios establecimientos, se apegó a la tarea de inspeccionar escuelas, examinar profesores y expedir licencias para establecer planteles educativos, funciones que sólo serían interrumpidas entre 1842 y 1845 cuando la Dirección General de Instrucción Primaria se encargó de centralizar el manejo educativo de país desplazando con ello al municipio de la educación de la ciudad.⁷

Para adentrarnos en el periodo que nos ocupa, comenzaremos en enero de 1868, donde encontramos que precisamente un mes después de haber entrado en vigor la legislación juarista, la Comisión de Instrucción Pública del Ayuntamiento liberal puso en marcha sus nuevas atribuciones y se enfrentó al panorama educativo que había funcionado durante el Imperio. El municipio había heredado un sistema de educación primaria en el cual la responsabilidad de la gratuidad de la enseñanza estaba compartida por varias iniciativas. Por un lado, dentro de la misma administración municipal y suovencionada con fondos municipales, la instrucción pública estaba organizada para su manejo en tres instancias: la Compañía Lancasteriana,⁸ la Sociedad de Beneficen-

4 El término de comunidad urbana no equivale al sustituye a "de ciudad sin" que se presenta en relación a las diferentes situaciones de intereses de los habitantes, condicionadas por el proximado vecinal. Weter, *Economy and Society*, t. 1, p. 293.

5 Dubán y Lozano, *Legislación mexicana*, t. 9, núm. 6182, p. 754, diciembre 2, 1857 y núm. 6692, pp. 753-752, noviembre 9, 1869. *Ley orgánica de la instrucción pública en el Distrito Federal y Reglamiento*.

6 Tanck de Estrada, "Tension en la torre de marfil: la educación en la segunda mitad del siglo XVI mexicano", pp. 23-114, y *La educación vusca*, 1756-1836, especialmente el acápite referente a las escuelas municipales, pp. 177 y ss.

7 Para el periodo que comprende desde la Independencia hasta 1840, véase Staples, "Alfabetización y salvación del nuevo país", pp. 69-92, y en Vega Múñoz, *La Compañía Lancasteriana en su gestión como Dirección General de Instrucción Primaria*, 1812-1845, pp. 106-139.

8 La Compañía Lancasteriana fue establecida en 1819. Utilizaba un método de enseñanza en el cual un solo maestro podía enseñar a un gran número de niños con un bajo costo: se dividía a los alumnos en decenas, los grupos de diez y cada grupo recibía la instrucción de un monitor o instructor que en realidad era un niño de más edad y capacidad previamente preparado por el director de la escuela. En 1842 la Compañía Lancasteriana pasó a la Dirección de Instrucción Primaria en la ciudad de México nacida en 1845, a partir de entonces colaboró con el gobierno

Cuadro 1 Escuelas públicas del Ayuntamiento en 1865

Tipo de escuelas	Número de escuelas	Responsable	Ubicación
Niños	8	Sociedad de Beneficencia	Cuartel 1, 6, 10, 18, 19, 20, 25.
Niñas	4	Sociedad de Beneficencia	Cuartel 2, 6, 22, 29
Niñas	2	Cia Lancasteriana	Cuartel 3, 25
Niños	3	Cia Lancasteriana	Cuartel 3, 6, 25
Niñas (Amigas)	6	Ayuntamiento	Cuartel 10, 12, 14, 17, 24, 30
Niños	Total: 11		
Niñas	Total: 12		
Total	23		

Fuente: Propio eaborado con los datos que aparecen en AHCM Instrucción Pública en General, vol. 2482, exp. 646

cia⁹ y el propio Ayuntamiento, tal como se aprecia en el Cuadro 1.

Por otro lado, la educación gratuita también era ofrecida por otras iniciativas de carácter privado; es decir, escuelas sostenidas con sus propios ingresos que prestaban servicios de tipo “asistencial”: Colegio de Vizcaínas, Testamentaria Rico, Colegio San Vicente Paul y dos escuelas de los barrios indígenas, en las inmediaciones de la ciudad, costeadas con los fondos de las llamadas parcialidades de Magdalena Mixihuca y Magoalena de las Salinas.

En 1866, el Ayuntamiento estableció cuatro escuelas municipales más bajo el sistema de Lancaster para “niños pobres” llegando a ser diez los establecimientos sostenidos con los ingresos municipales y

coordinados por el propio municipio.¹⁰ En total: 27 escuelas públicas que costaba el Ayuntamiento y cinco escuelas de “asistencia privada” se incorporaban en la dinámica de atender a los niños sin recursos.

Además, dada la gran preocupación por extender la gratuidad de la enseñanza en esos años, se ofrecía a los particulares que quisieran abrir una escuela, la posibilidad de participar en el cometido público, de tal suerte que la instrucción gratuita se presentaba como un asunto tanto público como privado. La autoridad del Ayuntamiento se erigía sobre la totalidad de establecimientos educativos de instrucción primaria en la ciudad y cada escuela particular, sostenida con las cuotas de los alumnos, tenía que estar acreditada por el municipio y otorgar luga-

res de gracia para niños pobres dentro de sus establecimientos.¹¹ De esta manera, se establecía una red de escuelas gratuitas (municipales y de “asistencia”) y “becas” para estudiantes que no podían pagar una escuela particular.

Durante la administración del presidente Benito Juárez la tarea educativa del Ayuntamiento se amplió y en un año no sólo la Comisión de Instrucción Pública abrió 14 escuelas más para completar las 24 que exigía la ley, sino que permaneció en su papel de rector de la educación gratuita en la ciudad. Es interesante resaltar que la puesta en marcha de la ley de 1867 por parte del Ayuntamiento, en algunas investigaciones se ve como una ruptura con el sistema educativo municipal dominante antes del trunfo liberal.¹² Sin embargo, esto no parece ser así. La creación de las nuevas escuelas municipales fue a partir de la experiencia de las diez escuelas establecidas dos años antes de que Juárez entrara de manera triunfal en la capital; estas diez escuelas conservaron el mismo local así como los mismos preceptores, lo que muy probablemente incluyó la conservación de los mismos métodos educativos.¹³ De otra manera, no se puede entender cómo, en el lapso de unos pocos meses, los fondos municipales pudieron haber alcanzado —después de que la ciudad había estado en guerra— para habilitar las escuelas que la ley promulgaba.

En el Plano 1 se refiere la ubicación de las escuelas municipales en 1868, en él se puede obser-

var un panorama de los establecimientos que permanecieron desde 1866 y los de nueva creación. En esos años, la ciudad estaba limitada, al norte, con la garita de Nonoaco, Vallejo y Peravillo, al este, con el dique de Circunvalación y las garitas de Peñón y San Lazaro, al sur, a San Antonio Abad y al oeste, Chapultepec y San Cosme. La expansión de la capital apenas se perfilaba hacia el norponiente con asentamientos sobre San Cosme y algunas viviendas en la Colonia Santa María que apenas se estaba poblando. Como lo refiere Dores Morales la traza de calles y la sustitución de zanjas por atarjeas se había desplegado hacia el norte por la ganta de Peralvillo.¹⁴ En lo que concierne a las escuelas municipales, de acuerdo con su ubicación, pareciera que los planteles seguían una distribución de forma circular con una tendencia que cubría la parte periférica de la capital; y tal vez por ser las zonas más pobladas, la parte este y sureste presentaban el mayor número de establecimientos. Algunas escuelas se hallaban, desde 1866, en los límites de la ciudad, hacia el norte en la ganta de Peralvillo y en el sur en San Antonio Abad, en cambio, se abrió un plantel en San Cosme, en el nuevo límite occidental. Es interesante ver que los nuevos establecimientos fueron colocados muy próximos a los que ya existían; la ley reglamentaria del 69 confirmaría que se debían situar las escuelas en los puntos “en que a juicio del mismo Ayuntamiento sea

11. AHCM Instrucción pública en general, vol. 2482, se presentan los expedientes 694-697 en los cuales a principios de 1867 los preceptores piden permiso para abrir una escuela particular y exponen sus litos para aprobación del Ayuntamiento.

12. Ver, por ejemplo, Meneses Morales, *Op. cit.*, “El Imperio pudo parecer un paraíso en lo político y lo social. Lo fue también en el ámbito de la educación”, p. 165.

13. AHCM Instrucción pública en general, vol. 2482, exp. 658. En 1866 se nombraron a Carlos M. Avenda y Vicente Alcaráz como preceptores

ba el método de Lancaster para las escuelas municipales. En exp. 679 se anota que las casas habilitadas para escuelas, en 1866, permanecieron como tales hasta 1872. En el caso de la casa de la calle del Zaco Me B, se pueden seguir los expedientes de los contratos de arrendamiento hasta 1892. AHCM Arrendamiento de casas, vol. 2451, exp. 524.

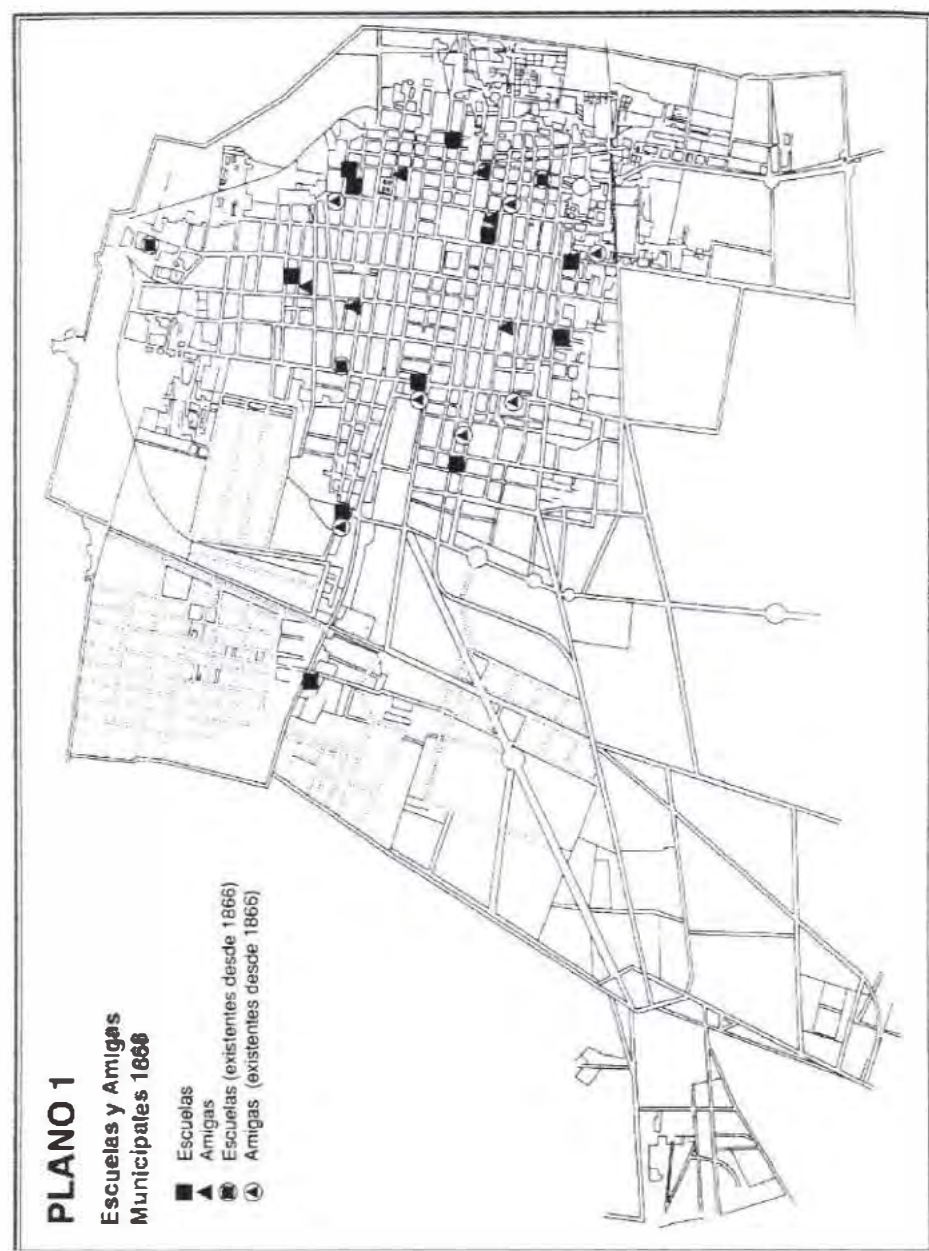
14. Ver Lombardo de Ruiz, *Atlas histórico de la ciudad de México*, láminas 166 y 167, pp. 384-387. Ver también Morales, “La expansión de la ciudad de México en el siglo XIX: el caso de los fraccionamientos”, pp. 183-192.

para suministrar educación gratuita. Ver Morales Meneses, *Tiendencias educativas oficiales en México, 1821-1911*, p. 74. En 1865 recibía anualmente de los fondos del Ayuntamiento la suma de \$4,500.00 para el fomento de sus establecimientos. AHCM Instrucción pública en general, vol. 2482, exp. 646 (1865-1868). En 1868 la suma se redujo a \$3,999.96 pesos; ver Memorias de 1868.

9. V. del Alcocer creó La Sociedad de Beneficencia para la educación y

amparo de la niñez desahogada en 1846. Alcocer sostuvo varias escuelas con limosnas que él mismo colectaba. En 1858 se le cedieron el 25% de los derechos de alcabala que pagaba el aguero entre del D.F.; ver Monroy, “La vida social de la República Restaurada” en *Historia Moderna*, op. 650-703.

10. AHCM Instrucción pública en general, vol. 2482, exp. 658 (1865-1868).



Fuente: AHCM: Instrucción pública en general vol. 2482, exp. 682, sobre el plano del Ministerio de Fomento 1867.

más conveniente, por haber mayor número de gente menesterosa".¹⁵

La ciudad ahora contaba con un número considerable de planteles municipales, de manera que la Comisión de Instrucción Pública hizo referencia a las condiciones que deberían tener dichos establecimientos: "Deben mejorarse en lo matena las escuelas del municipio, levándolas a edificios más amplios, y si es posible, que se levanten estos ad-hoc haciéndolos cómodos, amenos, higiénicos y confortables, los hijos del pueblo buscarán en ellos abrigo, no solo a su miseria moral, sino a la miseria material que los oprime".¹⁶ No obstante, más allá de las escuelas municipales que se esparcían en la ciudad, se puede decir que el escenario educativo en la capital no era mucho más complejo. Esta aseveración se corrobora con la información que contiene el Cuadro 2.

Las actividades de Ayuntamiento en 1868 se centraron en la búsqueda de nuevos maestros, arrendar nuevos locales y conseguir un nuevo mobiliario. Sin embargo, también continuó con el cometido que había desempeñado años atrás, es decir, con la asignación de tareas públicas a los establecimientos privados, consiguiendo lugares para niños de escasos recursos en las escuelas particulares y vigilar que este proceso se llevara a cabo. En este sentido, doce colegios particulares de niños ofrecieron 52 lugares para "peças" en 1868, y once de niñas ofrecieron a su vez 39 lugares.¹⁷

A finales del año de 1868, el Ayuntamiento informaba que un total de 6,638¹⁸ estudiantes recibían educación gratuita, la cual era impartida por el propio municipio —en su mayor parte (el 65%)—, a

Sociedad de Beneficencia y la Compañía Lancasteriana (véase Gráfica 1).

En la distribución por género se observa otro comportamiento. En relación con las escuelas gratuitas para niñas, después del Ayuntamiento (30%), el Colegio de San Vicente Paul cubría el 18% de la oferta para escuelas primarias gratuitas, más que la Sociedad de Beneficencia (9%) y que la Compañía Lancasteriana (15%) (véase Gráfica 2).

En el caso de los niños, era la Sociedad de Beneficencia la que superaba la oferta municipal con el 28%, frente a las Escuelas municipales 27% y la Compañía Lancasteriana 18%; lo que significaba, probablemente, que el esfuerzo de las escuelas municipales estaba dirigido a atender a niñas de escasos recursos (véase Gráfica 3).

Para finales de 1868 la asistencia en las escuelas se vislumbró como un problema, sin embargo una nota del preceptor de la escuela municipal de Peralvillo podía explicar la poca presencia de los niños: "los alumnos que han concurrido son pocos por estarse poblando nuevamente el barrio, pues todas las familias [...] salieron de sus casas durante la guerra".¹⁹ En concordancia con lo anterior, los reportes de la Comisión muestran que de un total de 1,647 niños inscritos en los establecimientos municipales, en ese año, un promedio de 1,093 niños asistieron a la escuela, en el caso de las niñas ocurría algo similar: de 1,312 niñas inscritas, 977 niñas (en promedio) se presentaron en las Amigas de municipio. Esto implicaba que el 44% de los niños inscritos y el 37% de las niñas inscritas no asistían a las escuelas que manejaba el Ayuntamiento. Para el resto de los establecimientos el

15. Cuzán y Urazáno. *Opusculo*, 9 de noviembre, núm. 6692, pp. 753-762, noviembre de 1863. Reglamento de la ley Orgánica de Instrucción Pública en el Distrito Federal.

16. Memorias del Ayuntamiento 1868.

17. AHCM: Instrucción pública en general vol. 2482, exp. 780, 1865-1868.

18. Memoria de 1868.

19. AHCM: Instrucción pública en general, vol. 2462, exp. 679, 1865-1868.

Cuadro 2. Escuelas primarias en la ciudad de México en 1868

Tipo de escuelas	Número de escuelas	Dependientes de
Amigas	12	Ayuntamiento
Niños	12	Ayuntamiento
Niñas	4	Soc. Beneficencia
Niños	9	Soc. Beneficencia
Niñas	6	Cía. Lancasteriana
Niños	5	Cía. Lancasteriana
Niños	1	Escuela del conservatorio
Niñas	1	Escuela del conservatorio
Niños	1	Colegio de San Antonio y casa de corrección
Niños	1	Hospicio de pobres
Niñas	1	Hospicio de pobres
Niños	1	Testamentaria Rico
Niños	1	Magdalena de las Salinas
Niños	1	Magdalena Mixihuca
Niñas	1	Colegio San Vicente Paul
Niños	1	Colegio San Vicente Paul
Niñas	1	Colegio Vizcainas
Niñas	1	Casa de niños expósitos
Niños	1	Casa de niños expósitos
Niñas	57	Colegios particulares
Niños	54	Colegios particulares
Niños	Total: 88	
Niñas	Total: 84	

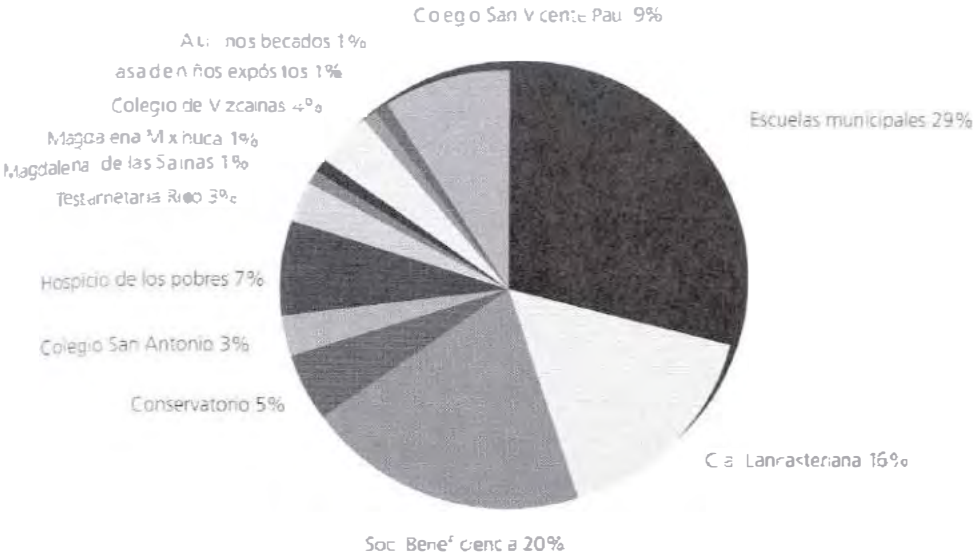
Fuente: Propia elaborado con los datos de la Memoria del Ayuntamiento, 1868.

comportamiento de la asistencia escolar era similar, incluso para las escuelas privadas (véase Gráfica 4).

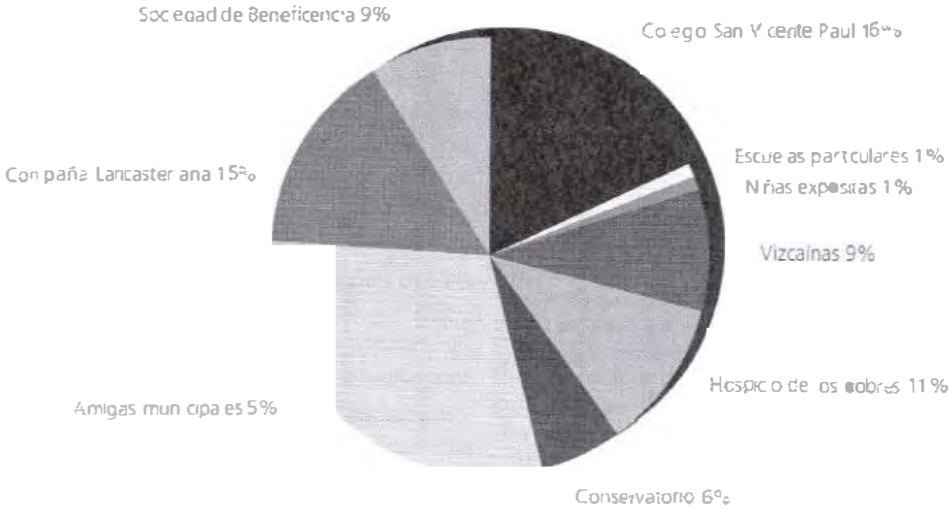
No obstante los ajustes que implicaba la puesta en marcha de la red de escuelas municipales, la Comisión de Instrucción Pública se mostraba optimista y para hacerse cargo de su cometido presentó un Proyecto de reglamento interior para las escuelas de

instrucción primaria que debe sostener el Ayuntamiento de esta ciudad.²⁰ En él se proponía que la instrucción primaria debía comenzar desde los cinco años y la distribución de las materias por años escolares se haría de manera progresiva, en un total de seis años escolares. Para el Ayuntamiento, la finalidad sería enseñar a los alumnos a escribir, leer y sumar como parte de la formación primaria; y dichos estudios se complementarían con las nuevas materias que establecía la ley, tales como escritura episto-

Gráfica 1. Población total de alumnos en escuelas gratuitas en 1868 (6,638 alumnos)

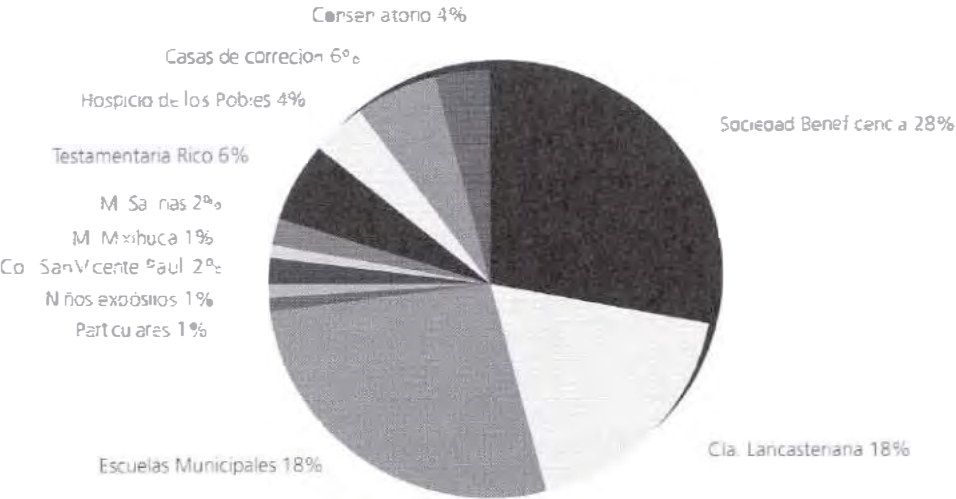


Gráfica 2. Niñas que asistían gratuitamente a las escuelas primarias en 1868 (porcentajes)

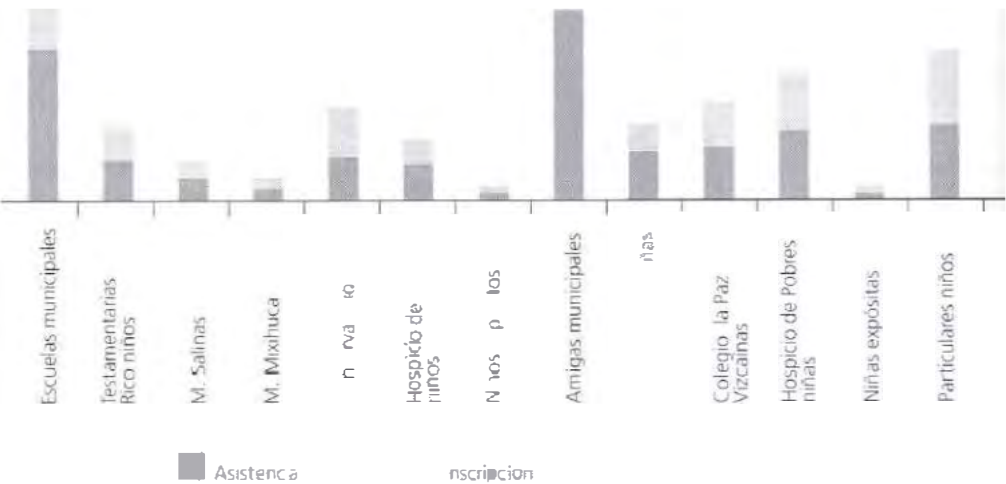


20. Memorias 1868.

Gráfica 3 Niños que asistían gratuitamente a las escuelas primarias en 1868



Gráfica 4 Relación de inscripción y asistencia en las escuelas primarias de la ciudad en 1868



lar geografía, historia de México, teneduría de libros, dibujo lineal, rudimentos de física y geometría; dichos conocimientos serían impartidos por maestros itinerantes que recorrerían cada uno de los establecimientos municipales. Además, el reglamento buscaba que los cursos caminen uniformes en todas las escuelas a fin de que los niños puedan, sin inconveniente, pasar de una a otra en caso de que sus padres muden de una parte de la ciudad a otra distante”.²¹ Llama la atención que la uniformidad planteada por el Ayuntamiento estaba en función de la demanda, de tal manera que la movilidad de la población, que seguramente observaba la Comisión, influyó en la determinación de un plan de enseñanza que facilitara el acceso a la escuela.

Se puede decir que para los últimos días de diciembre de 1868, el sistema educativo municipal ya estaba funcionando, sin embargo, ante la solicitud expresa de un permiso para abrir una escuela particular la Comisión respondió: “El Ayuntamiento no puede acordar ni negar permiso para abrir un establecimiento de enseñanza fundándose en que está declarada libre”.²² A partir de entonces, con el precepto liberal, la Comisión de Instrucción Pública se encargaría de “vigilar, administrar y fomentar”²³ únicamente los establecimientos municipales, perder a la función de registrare proceso educativo de los establecimientos privados y designar competencias públicas a dichas escuelas.

La puesta en marcha de la instrucción pública municipal

En 1872, cinco años después de haberse hecho cargo de la instrucción pública, el Ayuntamiento había asumido la función de ofrecer, más que cualquier otra instancia, la educación gratuita en la ciudad. El precepto de 1867 así lo había dispuesto al establecer que

las municipalidades debían extender la educación de acuerdo a número de habitantes. De esta manera, las escuelas de los barrios de indios llamados “escuelas de las parcialidades” de la Magdalena de las Salinas y de la Magdalena Mixhuca habían transferido la administración de sus bienes y escuelas al Ayuntamiento y ahora sus planteles eran parte de las amigas y escuelas municipales.²⁴ Por otro lado, la Compañía Lancasteriana y la Sociedad de Beneficencia habían continuado con el cometido de resolver las funciones de enseñanza para los niños de escasos recursos, pero sus fondos se fueron retrayendo en función de las instancias que las suovencionaban; su intervención fue cada vez menor y el seguimiento de sus acciones ya no dependió de la Comisión de Instrucción Pública del Ayuntamiento.²⁵ En lo que corresponde al ámbito federal, el gobierno había abierto sólo cuatro escuelas de instrucción primaria en el Distrito Federal.

En 1872, se inauguraron 24 establecimientos más sostenidos por el municipio de la ciudad de México, completando con ello 23 escuelas para niños y 23 amigas para niñas, con este número prácticamente se duplicaron las escuelas primarias que se habían abierto cinco años atrás. La actividad del Ayuntamiento gene-

21. *Ibidem*.
22. AHCM, Instrucción pública en general, vol. 2482, exp. 769.
23. Memoria de 1868, p. 65.
24. Ver L. de la Andrieu, *Comunidades indígenas frente a la ciudad de México*, pp. 238-260.
25. En el reglamento de 1869 se definió a la Compañía Lancasteriana como “asociación libre cuyo objetivo es proporcionar gratuitamente por escuelas a sus expensas, educación primaria a la niñez”. Morales Mieneses, *Op. cit.*, p. 187. Sin embargo el Ayuntamiento siguió suvencionando a hasta 1876, dato que aparece en el Cuadro de egresos que ha tenido el Tesoro Municipal” ver AHCM, inscripción de niños y niñas vol. 2658 (11380). También por el reglamento de 15 de mayo de 1869, la federación suvencionó las escuelas dependientes de la Sociedad de Beneficencia, Montero *Op. cit.*, p. 346.

ro grandes expectativas en los “vecinos” que buscaban obtener establecimientos para sus hijos o bien escuelas nocturnas para adultos.²⁶ En ese sentido, la Comisión de Instrucción Pública decidió no únicamente ampliar la oferta educativa, sino también diversificarla ya que para el Regidor “no sólo se debe enseñar a un niño algo más de lo que por rutina se le ha enseñado durante tantos años; pues al cerebro, o mismo que al estómago, aprovechan más y le fatigan menos los alimentos variados que una cansada uniformidad”.²⁷

Uno de los rasgos de la nueva orientación fue ofrecer diferentes opciones para la educación de los niños y niñas: en 12 escuelas y 12 amigas se daban cursos de geografía, dibujo y teneduría de libros; en dos amigas se enseñaba a las niñas la técnica de la doraduría; y en otras dos, elaboración de flores.²⁸

Por otro lado, atendiendo a las peticiones de los “vecinos” se incorporó la instrucción de los adultos como un servicio más de la enseñanza gratuita.²⁹ Y, en ese rubro, la Comisión ofreció una gama de opciones, entre ellas, abrió una cátedra nocturna de lecciones de Derecho Constitucional a la cual asistían por término medio 40 o 50 individuos. Además, creó un colegio donde se daban por la noche clases de francés e inglés y concurrían 15 señoritas y 30 hombres.

Se brindaban también clases nocturnas para adultos en siete escuelas y en seis amigas cuya afluencia era entre 10 y 12 alumnos en cada establecimiento.

No obstante, a pesar del variado escenario educativo, la Comisión de Instrucción Pública había detectado el poco empeño de algunos padres para mandar a sus hijos a la escuela y la falta de una ley reglamentaria que estipulara la instrucción obligatoria. En opinión del Regidor, la educación así organizada no era práctica, pues “para los padres que no tienen para satisfacer sus necesidades más urgentes debe haberles parecido muy largo el tiempo que debían emplear [sus hijos] en recibir su educación primaria y estar aptos para aprender un oficio”.³⁰

El Ayuntamiento, como instancia administrativa, había llevado un control muy estricto a través de formas impresas que eran repartidas en cada escuela—que demostraba que aun cuando el número de establecimientos había crecido desde 1867, la inscripción no pasaba de 2,022 niños, de los cuales asistían 1,368; en tanto que en las amigas municipales, de 1,300 niñas inscritas asistían 1,036.³¹ Aunque el mayor problema que encontraba la Comisión era que la asistencia era fluctuante, es decir, los niños iban unos días y dejaban de ir otros.³² Era necesario, por

tanto organizar la instrucción primaria de una forma simplificada que la hiciese accesible a las clases menesterosas, de ahí que no sólo o habría que distribuir las escuelas de manera proporcionada con respecto a la población, como la ley disponía, “sino tomar en cuenta las inclinaciones que la misma población manifestase para aprovecharse del beneficio que ellas dispensa”.³³ De acuerdo con la lectura que tenía la Comisión de la actuación social, ¿para que abrir tantas escuelas si los alumnos de las clases pobres no las aprovechaban? Así, el Ayuntamiento propuso, en mayo de 1872, la creación de una Escuela Central que concentrara en un solo plantel a casi todas las opciones educativas que ofrecía el municipio y la supresión de 14 escuelas elementales que contaban con poca asistencia.

La Escuela Central era un proyecto muy ambicioso pues el establecimiento se crearía con el objeto de atraer a los alumnos que estuvieran interesados en perfeccionar su educación y “que atraiga a los niños de las familias de la clase media que muchas veces no tienen donde educarse por falta de recursos”; contaría, además, con cátedras nocturnas para adultos e incluía la creación de una Escuela Normal que se encargaría de capacitar a los maestros de la ciudad y de toda la república. Por otro lado, para los alumnos que buscaran una educación simplificada y de corta duración, quedarían algunas escuelas de instrucción puramente rudimentaria donde se enseñaría a leer, escribir y las cuatro operaciones de aritmética.³⁴

La puesta en marcha de la Escuela Central duró sólo dos meses y en julio del mismo año el Ejecutivo Federal previno a la Comisión de Instrucción Pública del reglamento de 1869, en el cual el propio Ayuntamiento debería sostener 250 escuelas de ambos sexos de acuerdo al crecimiento de habitantes que el Distrito Federal había registrado.³⁵ El Gobierno de

la República había dispuesto, basado en el ideal liberal de progreso social, que “el mayor bien que puede nacerse a la municipalidad es el que haya una escuela en cada manzana para facilitar la concurrencia a ellas”.³⁶

Una vez clausurada la Central, el Ayuntamiento no pudo instalar, en el lapso de un mes, las 200 escuelas que la federación le pedía para cubrir cada manzana de la ciudad, pero sí pudo restablecer en agosto de 1872, 25 escuelas municipales para varones y 23 amigas para niñas. La Comisión insistió en suministrar educación gratuita para adultos e incrementó el número de planteles que en la noche se dedicarían a ofrecer clases, como una extensión de las escuelas diurnas; de esta manera, se abrieron ocho escuelas para hombres y seis amigas para mujeres.

En el Plano 2 se puede apreciar la distribución de los planteles municipales en 1872. Para ese año, la ciudad presentaba algunos cambios: al norte, la vía del ferrocarril de Veracruz marcaba el límite junto con las garitas de Nonoalco y Peralvillo; hacia el noreste se distingue una propuesta de alineación de calles desde Peralvillo hasta San Lázaro; al oeste, la expansión de la ciudad continúa con las colonias Guerrero, Santa María y la de los Arquitectos, hacia el sur se presenta el mayor dinamismo en la ciudad, pues para ese año, parece que se realiza una propuesta de alineación de los barrios que tienen traza

26. Los “vecinos” fueron grupos que tuvieron la capacidad de reconocerse a sí mismos y ser reconocidos como parte de una unidad, su actuación se orientó a conseguir ciertos objetivos con respecto a asuntos escolares. Durante ocho años, 33 solicitudes dirigidas al Ayuntamiento buscaron el establecimiento de clases nocturnas de enseñanza primaria principalmente para los vecinos de rumbo oriente y norte de la ciudad. Ver AHCM, Escuelas nocturnas, vol. 2567. En cuanto a las peticiones sobre planteles para niños, la presencia constante de cartas al Ayuntamiento es indiscutible: para 1871-72 las cartas provenían de los vecinos de las nuevas colonias (San Cosme y Santa María) las cuales pedían nuevas escuelas. Ver AHCM, Instrucción pública en general, vol. 2484 (1871), exp. 912, 940, 952, 895.

27. AHCM, Instrucción pública en general, vol. 2484, exp. 824 (1871) y

Memorias de 1870.

28. Estepanorama de la educación municipal en 1872 aparece en AHCM, Instrucción pública en general, vol. 2485 (1872). Amiga 1: 3ª Calle de San Juan y Amiga 10: 2ª Calle de San Lorenzo; se enseñaba doraduría. Amiga 4: Muebles y Amiga 7: Magdalena de las Salinas; se enseñaba elaboración de flores.

29. Según Montero Ojeda, p. 357, la federación sostenía en 1870 dos escuelas nocturnas para adultos. Sin embargo, la educación de adultos no le había preocupado mucho al gobierno federal hasta finales de la década de los setenta cuando empezó a remodelar la Escuela de Artes y Oficios. Ver Illades, *Hacia la república del trabajo. Artesanos y mutualismo en la ciudad de México*, p. 215.

30. AHCM, Instrucción pública en general, vol. 2485, exp. 1007 (1872).

31. Las formas incluían el reporte por mes y el número de niños inscritos. Esta información indica ya la preocupación por tener un control administrativo sobre la asistencia en las escuelas municipales. Ver AHCM, Inscripciones de niños y niñas, vol. 2656-2663.

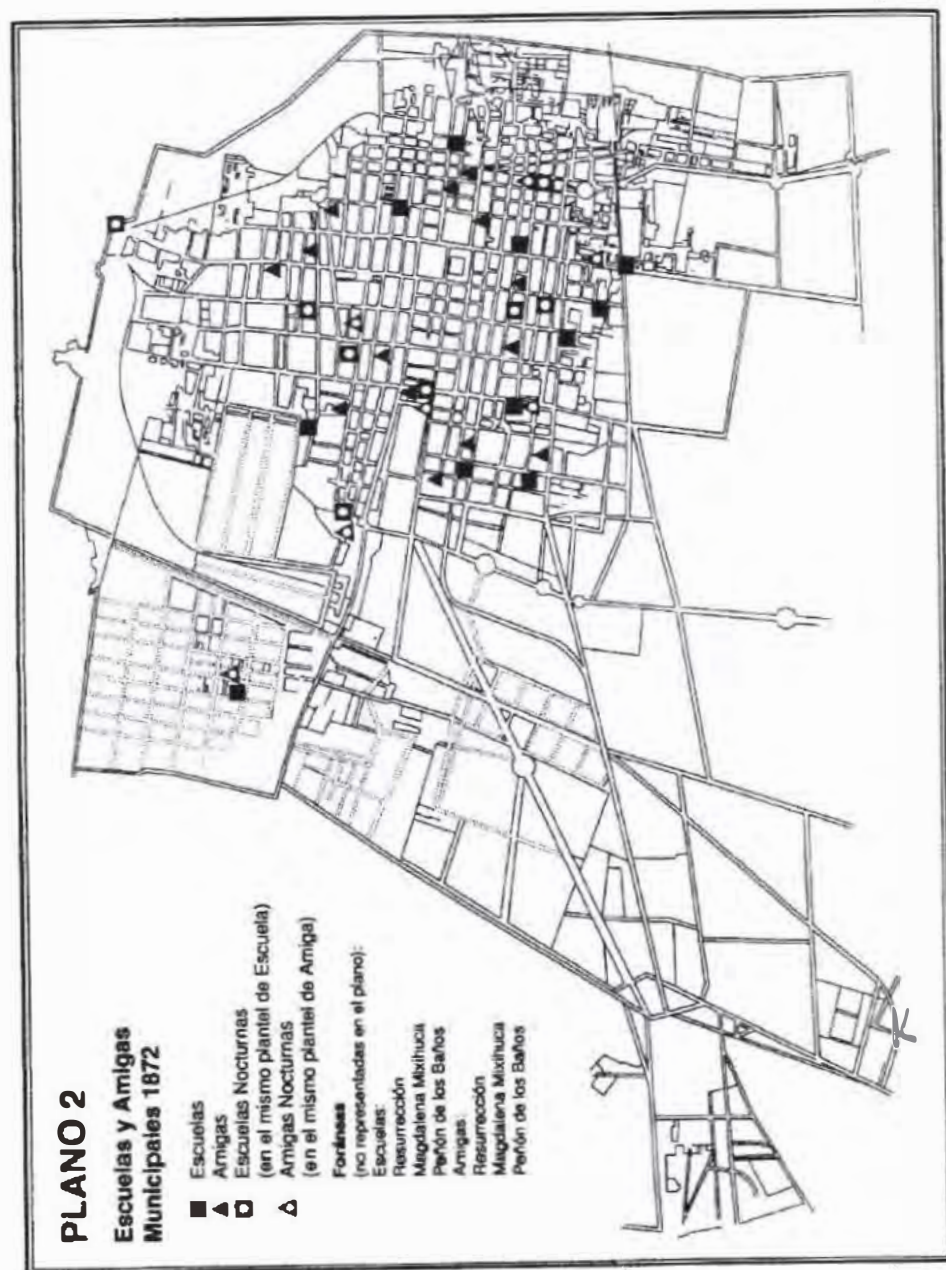
32. *Ibidem*.

33. AHCM, Instrucción pública en general, vol. 2485, exp. 1007 (1872).

34. *Ibidem*.

35. *Ibidem*, exp. 1008.

36. *Ibidem*.



Fuente: AHCM: Instrucción pública en general vol. 2485, exp. 1016, sobre el plano del Ministerio de Fomento 1867.

irregular.³⁷ Así mismo, la ubicación de las escuelas municipales presentaba algunos cambios: un plantel para adultos y otro para niños se ubicaron respectivamente en los nuevos límites norte y sur de la ciudad. Se abrieron también un plantel para niños y otro para niñas con su extensión para adultos en la colonia Santa María, se añadieron otras escuelas hacia el este, en los pueblos alejados de la zona urbana, como Peñón de los Baños y La Resurrección. Sin embargo, tal parece que la distribución de los establecimientos municipales en 1872 no seguía, de manera deliberada, el crecimiento de la ciudad hacia el poniente y presentó, en cambio, la misma distribución circular observada desde 1868. Visualmente se puede apreciar como las escuelas y las amigas estaban repartidas muy próximas unas de otras y diseminadas a lo largo de un anillo que abarcaba nuevamente el perímetro más urbanizado de la ciudad, destaca la zona sur por ser la que contaba con un mayor número de establecimientos. En cuanto a la asignación de escuelas por zonas, cada plantel tenía un número, el cual estaba relacionado con la cantidad esperada de niños o niñas en las escuelas, y con la población con la que contaba cada cuartel menor en el que estaba situado el plantel; a mayor número de alumnos —ya sea de niñas o de niños— correspondía un número menor en su designación, lo cual significaba una distribución deliberada de acuerdo con la percepción que la Comisión de Instrucción Pública tenía de la ciudad.³⁸ Siguiendo esta lógica, las escuelas con mayor asistencia se en-

contraban a lo largo de la zona norte, probablemente porque ahí se prefirió concentrar a más niños en pocos planteles y por ser el noroeste la parte de la ciudad que contaba con los fraccionamientos más recientes y probablemente con una población más dispersa.³⁹

En noviembre de 1873, el informe de la Comisión reportaba que en los 48 establecimientos municipales había un total de 3,546 niños inscritos, de los cuales asistían 1,995, y en lo que se refiere a las niñas, en ese año se inscribieron 1,130 niñas con una asistencia promedio de 1,067.⁴⁰ Esto significó que las escuelas municipales recibían al 44% de los niños inscritos y las amigas municipales atendían casi al 90% de las niñas inscritas; lo que hace suponer que la instrucción municipal era aprovechada básicamente por las niñas pobres de la ciudad. Un mes después, el Ayuntamiento asentó: "Estas cifras deben causar verdadera satisfacción al Supremo Gobierno, porque ellas demuestran no sólo que el Ayuntamiento propaga rápidamente la educación sobre todo en la niñez de las clases desvalidas, sino que éstas a su vez comienzan ya a buscar en la escuela un remedio enérgico para la abyección y la miseria en que hasta aquí han vivido sumidas".⁴¹

Más administración

En 1879, la Comisión reparó que muchas escuelas municipales habían estado funcionando en las mismas casas y con el mismo mobiliario a lo largo de

37 Ver Lombardo de Ruiz. Op. cit., lámina 168, p. 388.

38. AHCM: Instrucción pública en general, vol. 2482, exp. 778. En la década de los ochenta se asignó otra numeración y ya no guardó esta misma relación. El número de la escuela también estuvo relacionado con el prestigio del plantel de acuerdo al buen papel que el profesor desempeñaba y la notoriedad pública que alcanzaba el establecimiento en la

premiación anual a la que asistía el Presidente de la República.

39. Ver las etapas de crecimiento de la ciudad en Morales, "La expansión de la ciudad de México en el siglo XIX: el caso de los fraccionamientos", p. 191.

40. AHCM: Instrucción pública en general vol. 2485, exp. 1096 (1872).

41. AHCM: *Ibidem*, exp. 1073.

dez años. Por otra parte, el problema de la asistencia no se había resuelto pues el Ayuntamiento reportaba una asistencia diaria de 3,328 alumnos en los establecimientos que manejaba, cifra menor a la de los 3,546 alumnos que asistían en 1875.⁴² El asunto resultaba todavía más complejo, pues no se había podido resolver, hasta entonces, la concentración de alumnos en algunas escuelas y la poca asistencia en otras. Ante esto, la Comisión enfrentaba el reto de reorganizar el conjunto de planteles, habilitarlos y, al mismo tiempo, hacer más eficiente su gasto. "La Comisión fijó mucho su atención en las malas condiciones de las casas que ocupaban las escuelas y en la necesidad de que se situaran convenientemente en locales sanos [...] para ello ha sido necesario demorar paredes para obtener un amplio salón; el gasto y el de los pavimentos de madera que todos ellos tienen fue hecho por los propietarios de las fincas quienes para remunerarse sólo obtuvieron el aumento en la renta mensual".⁴³

Un total de 64 establecimientos: 27 escuelas para niños, 34 amigas para niñas y 3 escuelas para adultas en 1879, constituían un desafío para su equipamiento no solo en lo referente a los locales, sino también en lo concerniente a libros de texto y mobiliario. Así, la Comisión mandó construir 150 bancas de fierro y madera que se distribuyeron en sesenta establecimientos; además pidió el aumento de la partida mensual asignada para útiles y libros de texto, "no es preciso pensar mucho para que 300 pesos son pocos [sic] para atender a 64 escuelas a

cada una corresponden 4.68 pesos y cuando sólo en papel y tinta, plumas y gises se gasta la mitad, consecuencia forzosa debe haber sido, a juicio de la Comisión, que los alumnos no hayan tenido en años anteriores lo indispensable para el estudio, por más que se diga lo contrario".⁴⁴ El sentido de las acciones de la Comisión había sido modificado y esta vez estaba orientado a optimizar sus recursos mediante la compra al mayoreo de los libros de texto, la construcción de bancas más duraderas y el cambio de local de 18 de los 64 establecimientos. Esto le permitiría basarse en un tipo de economía que se insertaba en un plan de ahorro.⁴⁵

Al mismo tiempo que el Ayuntamiento delineaba sus objetivos en materia educativa, la ciudad experimentaba una profunda transformación. La historiografía da cuenta de los profundos cambios que sufrió la ciudad de México y cómo, a lo largo de la década de los ochenta, la capital registraría un movimiento poblacional sin precedente. Fuertes corrientes migratorias influyeron en la disposición de espacio y en todos los ámbitos de la vida urbana, con lo se iniciaría la conformación de la capital como centro de decisiones del gobierno federal, toda vez que el proceso de urbanización no culminaría sino hasta el inicio del siglo XX.⁴⁶

En el Plano 3 se presenta la distribución de las escuelas municipales en un plano original del Ayuntamiento, en él se puede apreciar la creación de la Colonia Guerrero en el noroeste y el crecimiento de la ciudad hacia el noreste en donde se ha rebasado

poder contar los sujetos económicos, y la distribución con arreglo a un plan, entre varias posibilidades de empleo de asistencias disponibles". Véase también cómo el Ayuntamiento puede ser sujeto económico por tener hacienda propia en *ibidem*, p. 55.

⁴⁶ De Gortari y Hernández, *Memoria y encuentros*, vol. III, pp. 285-287.

⁴² AHCM. Inscripción de niños y niñas, vol. 2656, exp. 4.

⁴³ AHCM. Inventarios, vol. 2655, exp. 3.

⁴⁴ *Ibidem*.

⁴⁵ Véase Economía racional en Weber. *Op. cit.* p. 52. La distribución con arreglo a un plan, entre el presente y el futuro laboral, de aquellas unidades con las cuales, cualquiera que sean los fundamentos creen



a zanja del desagüe. Hacia el sureste, hay una mayor densificación desde San Lázaro hasta La Viga.⁴⁷ El cambio más relevante que se puede observar es el de la red de tranvías urbanos (representadas en el plano por las líneas más oscuras). La nueva ubicación de los establecimientos educativos presentaba una distribución completamente diferente a las anteriores. Una tendencia a concentrar los planteles hacia la parte central y sur se hace evidente. Algunas de las escuelas que se habían establecido, cinco años antes, cuando se perfilaba apenas el fraccionamiento en los terrenos de las zonas más alejadas, habían desaparecido. No sólo las escuelas no se habían extendido hacia las zonas recién fraccionadas, sino que en el movimiento escolar se habían clausurado nueve planteles. El hecho de que la nueva distribución escolar no siguiera el crecimiento urbano podría parecer un contrasentido de lo que se esperaba que hiciera el Ayuntamiento; sin embargo, un examen más detallado de la ubicación de las escuelas en 1880 revela que éstas se localizaban en los ejes establecidos por las redes de los tranvías urbanos.

Las nuevas escuelas habilitadas con material escolar y en locales "más cómodos", aparecen con una señal (x) en el plano original; todas ellas fueron ubicadas cerca de las líneas urbanas de vía ancha, los demás establecimientos quedaron situados cerca de las líneas de correspondencia. En suma, se puede decir que las líneas de tranvías eran los ejes de distribución de las escuelas en 1880, lo que nos

hace pensar que esta ubicación estaba en función de facilitar el acceso de los niños a los establecimientos. Si esto es así, podemos inferir también que los alumnos provenían de familias que podían pagar su peaje, o bien que el Ayuntamiento suponía que así era.⁴⁸ La distribución de las escuelas, expuesta de forma detallada en el plano, revela también otro aspecto: el cambio de orientación en las acciones del Ayuntamiento hacia un sentido de mayor racionalidad administrativa, el mismo sentido con el que había pretendido emplear su gasto y la búsqueda de lograr una mayor eficiencia.

En lo concerniente a la asistencia, las escuelas más concurridas no coincidieron siempre con las escuelas que fueron remodeladas, al mismo tiempo, se puede decir que los planteles que superaban los cien alumnos, se encontraban en el perímetro delineado por las vías en los extremos de la ciudad (zonas noreste y sureste), que de acuerdo con las notas de la Comisión correspondía con las zonas más pobladas y pobres.⁴⁹

Con los cambios efectuados, a finales de 1880 la Comisión de Instrucción Pública informaba que los 55 establecimientos municipales contaban con 4,007 alumnos que asistían diariamente. Lo cual significaba que las escuelas municipales habían atendido 1.22% más niños que un año antes.⁵⁰

Escuelas para el pueblo pobre

Ya avanzada la década de los ochenta la ciudad seguía su ritmo de crecimiento. Investigaciones como las de Anel Rodríguez Kuri hacen referencia al despegue demográfico y la expansión territorial de la ciudad de México en esa época. Rodríguez Kuri anota que las migraciones —en su gran mayoría de origen rural—, modificarían el perfil de la sociedad capitalina; además, la presión resultante de la mis-

ma migración sobre las posibilidades habitacionales derivó, según lo explica, en el uso más intensivo del espacio construido.⁵¹ De esta manera, imágenes de hacinamiento y pobreza alternadas con esbozos de una futura modernización, empezaron a ser un referente común para los habitantes de la ciudad y en ese marco, la transformación urbana hizo emerger también nuevas necesidades en torno a la instrucción pública. Se puede corroborar lo anterior con el informe de un profesor municipal:

Que como es de pública notoriedad, la población de la capital aumenta extraordinariamente hacia el noroeste formando en la actualidad las colonias de Guerrero, Santa María y Arqueólogos, un centro de grande movimiento y actividad, quiza el más poblado de ella. Sin duda las múltiples atenciones de ayuntamiento para proveer a otras muchas necesidades se ofrecen senas difíciles y así se explica por qué en los barrios que con inusitada violencia han surgido allí de pronto brindando a millares de familias habitaciones modernas que son disputadas para su ocupación por presentar mejores condiciones higiénicas que las del centro, carezcan hasta el día de hoy del número suficiente de establecimientos de enseñanza pública.⁵²

La administración educativa del municipio se caracterizó, en esos años, porque en su actuación incorporó los nuevos retos que imponían las situaciones sociales emergentes y en ese intento trató de resol-

ver los problemas buscando manejar un nuevo escenario mucho más dinámico. El contexto que enfrentaba hizo acotar los objetivos bajo una reformulación de lo que debía hacer la Comisión:

Con evidencia ya no necesitamos sabios, necesitamos masas de población regularmente instruidas y si el municipio con la organización de sus escuelas logra esto, habrá cumplido con la más noble empresa que puede darse.⁵³

Según los reportes de inspectores y profesores había quedado claro que las escuelas municipales no eran un lugar del que pudieran disponer, en general, las clases menesterosas ya que por la falta de recursos de los padres, los obligaba a emplear a sus hijos para poder subvenir a sus alimentos y vestidos.⁵⁴ Si los establecimientos municipales debían ser para "el pueblo pobre", aquel que asiste eventualmente a las escuelas, entonces la instrucción primaria señalada por la ley como obligatoria "no es igualmente necesaria para la generalidad, si es indispensable que en un hombre difícilmente puede pasarse sin la lectura, la escritura, las reglas elementales de aritmética, no es igualmente cierto que sea esencial que la instrucción se complete con ramos de más difícil y dilatado estudio y de menos frecuente y precisa aplicación".⁵⁵

En 1881 la Comisión decidió, por tanto, suprimir cuatro amigas y seis escuelas, y por cada uno de los

51. Rodríguez Kuri. *Op. cit.* pp. 81-104.

52. AHCM. *Escuelas Nocturnas*, vol. 2557, exp. 6, 1885.

53. AHCM. *Instrucción Pública en General*, vol. 2490, exp. 1464, 1880.

54. AHCM. *Instrucción Pública en General*, vol. 2488, exp. 1312, 1878.

Para los reportes de los profesores ver AHCM. *Inscripción de niños y niñas*, vol. 2656. "Los niños en su mayor parte recorren las escuelas gratuitas la razón de ocho días o un mes en cada establecimiento y de ese modo se perjudican y perjudican a los directores porque no hay

adelantos en fin de año a la hora del examen." "Como se ve es irregular la asistencia de las educandas en razón de las enfermedades y mudanza de domicilios." "El presente año la inscripción subió mucho porque también el número de familias ha subido en las colonias amadas de San Fernando que es donde está ubicada la escuela. Ha sido el año de más inscripción que ninguno de los pasados".

55. *Ibidem*.

47. Ver también el plano de Antonio García Cubas de 1881 en Lombardo de Ruiz. *Op. cit.*, pp. 400-401.

48. Sobre la idea de la repercusión del fenómeno de los tranvías en la ciudad de México y decisiones político-administrativas, ver Rodríguez Kuri. *Op. cit.*, p. 151.

49. AHCM. *Inscripción de niños y niñas*, vol. 2565, exp. 2.

50. AHCM. *Inventarios*, vol. 2665, exp. 3.

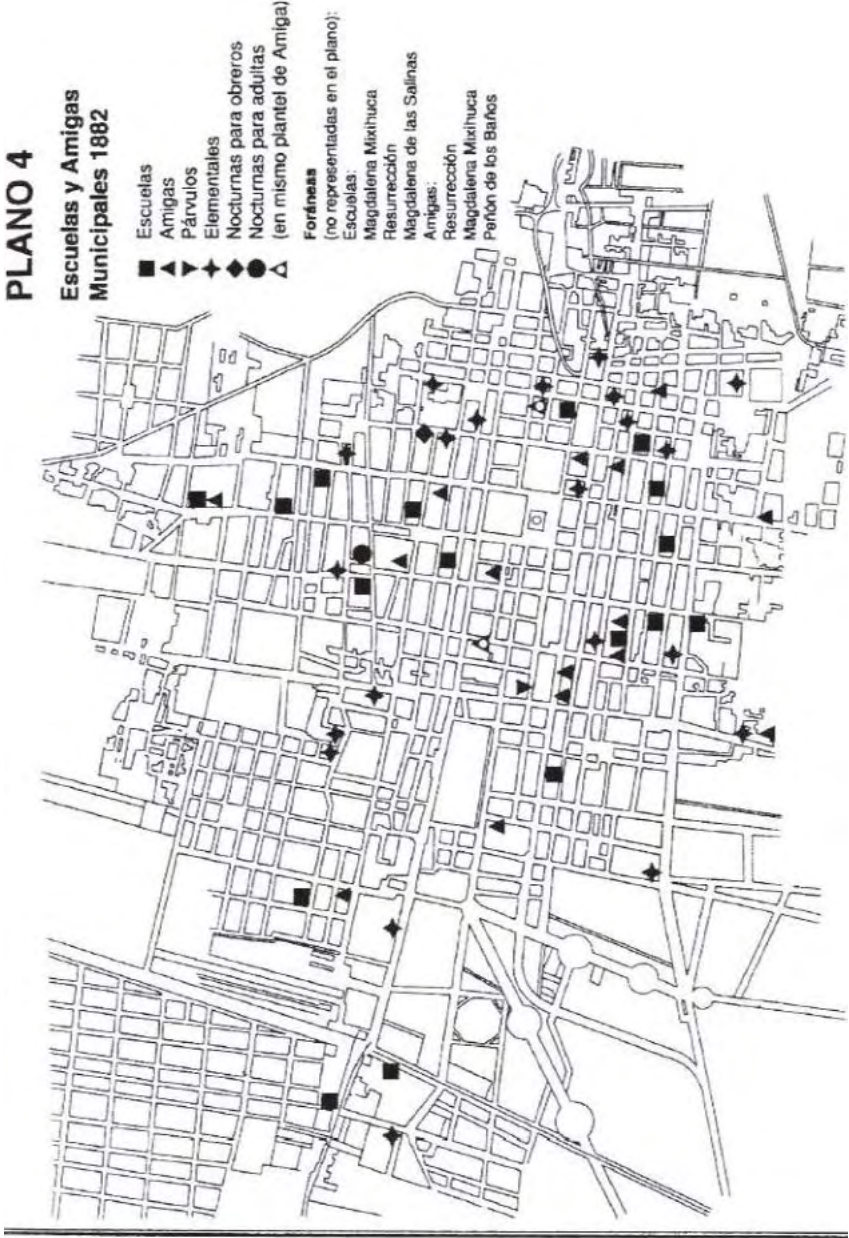
establecimientos clausurados abrió dos escuelas de las llamadas elementales (destinadas para el “pueblo pobre”) en donde sólo se enseñaba a leer, escribir y las reglas básicas de aritmética, cubriendo con ello una educación básica de forma rápida. De esta manera, en el lapso de un año, el escenano educativo pasó de 55 establecimientos de instrucción primaria a 66, además de las tres escuelas nocturnas para adultas y una para obreros.⁵⁶ Para 1882 quedaron establecidas 26 escuelas elementales a las que concurren diariamente 1,450 niños y niñas entre cinco y siete años, en tanto que en las 20 escuelas y 29 amigas primarias se tenía una asistencia promedio de 2,733 alumnos.⁵⁷ En el referente educativo municipal de 1882, la novedad fue la instalación de una escuela de párvulos “destinada a los hijos de la clase obrera que sirven como carga a sus padres”, la cual acogió a 25 alumnos y cuya creación fue un hecho inédito.⁵⁸ En suma, en ese año se establecieron en total 77 planteles educativos en los que fueron atendidos 4,275 educandos.

En el Plano 4 se puede apreciar la nueva red de establecimientos que ofrecía el municipio de México en 1882. Para ese año, el Plano de Ireneo Paz establecía los límites de la ciudad al norte en Santiago Tlatelolco; al este en la ganta de San Lázaro; al sur en la del Niño Perdido; y al oeste en el ferrocarril urbano de Tacubaya, el Paseo de la Reforma y las colonias de San Rafael y Santa María.⁵⁹ Así mismo, Dolores Morales refiere el fraccionamiento del nordeste con las colonias Morelos, la Boza, Díaz de León,

Maza y Rastro que contaban con problemas de servicios y salubridad. Hacia el sur, se perfilaba la expansión de la ciudad con los barrios de Campo Florido, San Salvador, Necatitlán y Niño Perdido.⁶⁰ La distribución de escuelas municipales se distingue, en primer lugar, por la variedad de opciones que ofrecía el Ayuntamiento, y porque abarcaba gran parte de la zona central. Acorde con el crecimiento de la capital, algunos planteles se situaron hacia el sur y el poniente. Los planteles estaban ubicados de forma tal que se podían encontrar, muy cerca unas de otras, las tres opciones educativas: la escuela elemental, la amiga y la escuela para varones, con lo cual probablemente se atendía a los distintos grupos de edades y necesidades, de modo que por donde fueran pasando los niños encontrarán un establecimiento. La ubicación de las escuelas elementales (para el pueblo pobre) confirma que estaban dirigidas para sectores que habitaban en la zona sur y sureste de la ciudad, pues ahí se situaron la gran mayoría de estos planteles de educación rápida.

Tal distribución obedecía al objetivo que la Comisión se había propuesto, el cual buscaba “diseminar las escuelas de tal manera que su situación y su número correspondiera a la densidad de población, sobre todo de la clase pobre, por ser la que más necesidad tiene de mandar a sus hijos a las escuelas gratuitas y la que vive más aglomerada, circunstancias que requieren mayor número de establecimientos de enseñanza que en otras partes, en las que, aunque tengan un área más extensa, cuentan con más habitantes [que] pertenecen a la clase acomodada de la ciudad”.⁶¹

56. Memoria del Ayuntamiento, 1881.
57. AHCM: Instrucción pública en general, vol. 2491, exp. 1543 (1882).
58. Es interesante mencionar como en la historiografía se presenta el establecimiento de las escuelas de párvulos “como una iniciativa que tuvieron algunas personas de la capital [...] y del esfuerzo de algunas maestras para sostenerlas” sin hacer una referencia explícita al poder del Ayuntamiento en la materia. Ver Morales Meneses Op. cit., p. 556. Ver las Memorias de 1882.
59. Ver Lombardo de Ruiz. Op. cit. lámina 174, pp. 402-403.
60. Ver Morales Op. cit., p. 192.
61. AHCM: Instrucción pública en general, vol. 2491, exp. 1543 (1882).



Fuente: AHCM: Instrucción pública en general vol. 24 1. 543, sobre el plano de Antonio García Cubas 886.

Escenario móvil

Al mismo tiempo que el Ayuntamiento realizaba la ubicación de escuelas y habilitaba locales para los recién creados planteles, el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública había convocado, en enero de 1882, al primer Congreso Higiénico Pedagógico organizado por el Consejo Superior de Salubridad.⁶² En julio de ese año, una vez finalizado dicho Congreso, se llegó a la conclusión de que las escuelas primarias deberían tener ciertas condiciones higiénicas que permitieran un mejor desenvolvimiento de los niños en sus estudios. Algunas de estas consideraciones apuntaron en el sentido de evitar que las escuelas estuviesen en casas de vecindad, que tuvieran los caños abiertos, que los niños de diferentes edades estuvieran juntos y se propuso que se hicieran ejercicios físicos como parte de programa de estudios.⁶³ Bajo el nuevo marco de discusión, el Gobierno del Distrito Federal, adelantándose a los resultados del Congreso, se dirigió al Ayuntamiento en el mes de febrero de ese año para “proponer algunas ideas, cuya adopción y práctica juzga bastarían para hacer eficaz la enseñanza, atendiendo al propio tiempo a las necesidades, en orden al desenvolvimiento físico de los educandos ya por el cuidado de una higiene conveniente, ya porque se les consagrará además a algunos trabajos que ejerciten

su fuerza a la vez que les sirva de aprendizaje para alguna industria u oficio”.⁶⁴

El gobierno del Distrito Federal había advertido que los establecimientos municipales que funcionaban en 1882, estaban muy cerca de las escuelas nacionales de gobierno federal “cuando debieran estar repartidos para no dar lugar a que unos de ellos se queden con pocos alumnos”.⁶⁵

A lo largo de cuatro años, la Comisión de Instrucción Pública cambió el escenario educativo varias veces. La tarea de buscar buenas habitaciones a bajo precio resultaba muy difícil pues por el costo en las rentas de los locales, las escuelas se ubicaban casi siempre en casas de vecindad; además era la costumbre que el director o la directora habitara con su familia en la escuela y destinara un salón para el aula de clases. Para el Ayuntamiento resultó un problema, pues si se seguían las condiciones estipuladas en el Congreso Higiénico Pedagógico, “además de los requisitos que la higiene escolar exige [en las casas], hay necesidad que sean solas, de que tengan por lo menos un salón grande que pueda servir para el objeto a que se destina”.⁶⁶

La movilidad en la ubicación de las escuelas puede ser apreciada entre 1883 hasta 1887.⁶⁷ Lo que diferencia a esta dinámica de la anterior, es el constante cambio de domicilio de algunas escuelas, has-

62. El Consejo Superior de Salubridad era una asociación compuesta por los médicos de la capital, su primer Congreso se verificó en 1876 en la ciudad de México y fue promovido con motivo de la epidemia de tifo que se había desarrollado en la ciudad en ese año. Para 1882, por iniciativa del propio Consejo se decidió asociarse con los profesores de primera enseñanza que existían en la capital, con objeto de que reunidos pudieran aplicar los adelantos que había realizado la higiene en la pedagogía y luego ser incorporados en la administración pública. Ver Liceaga, *Mis recuerdos de otros tiempos*, pp. 161-178.

63. *Ibidem*, pp. 185-202.

64. AHCM: Instrucción pública en general, vol. 2491, exp. 1543 (1882).

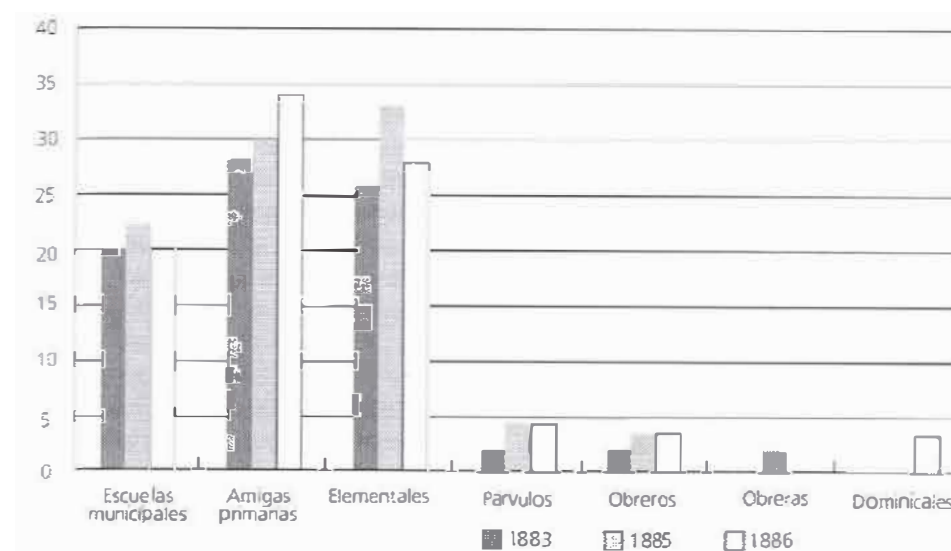
65. *Ibidem*.

66. *Ibidem*.

67. Se puede apreciar el movimiento en las casas que se arrendaban para las escuelas en los años de 1883 a 1887 en AHCM: Contratos de arrendamiento, vol. 2451, exp. 526-533, 539, 542-549 y en AHCM: Contratos de arrendamiento, vol. 2445, exp. 7, 12, 21-35.

68. Ver por ejemplo en AHCM: Contratos de arrendamiento vol. 2451,

Gráfica 5. Distribución de escuelas por categorías (1883-1886)



ta tres veces en un año.⁶⁸ El cambiante escenario educativo puede tener varias explicaciones, aunque aquí se presentan de manera especulativa. Por un lado, la presión ejercida en torno a la búsqueda de mejores locales con ciertos requisitos higiénicos y la dificultad en cubrirlos. Por otro, la creación de más escuelas elementales continuaba con la lógica de la expansión de la instrucción básica y la necesidad de buscar casas en edificios de vecindad, con rentas menos onerosas para albergar tales escuelas.⁶⁹ Una tercera explicación podía incluir el dinamismo de la

propia ciudad y la presión demográfica que se apremia en escuelas cada vez más pobladas.⁷⁰ La declaración de la Comisión apunta en ese sentido: “Se nota cada día que el aumento en la asistencia de los alumnos a las escuelas municipales está en razón directa del censo creciente de la ciudad, circunstancia que reclama amplios y cómodos locales para los establecimientos de enseñanza”.⁷¹

La movilidad del escenario educativo y el incremento año con año de las escuelas, hace imposible ubicar en un plano la distribución de los planteles.

exp. 543. La casa 1 de la Pazuela Vilamil en mayo de 1884 albergó a la Escuela N.º 4, solo unos meses después, en octubre de 1884 se cambió a Amiga 6 que estaba en la calle de la Amargura. En 1886 se estableció en esa dirección la Amiga 4.

69. Ver los problemas referidos a la renta de las casas y los contratos con

los propietarios en AHCM: Arrendamiento de casas, vol. 2451 (1870-1896).

70. Para ampliar los datos sobre el crecimiento poblacional en la municipalidad de México de 1882 a 1890, ver las cifras que expone Rodríguez Kuri, *Op. cit.*, pp. 82-83.

71. Menoia, 1884.

Sin embargo, en la gráfica 5 se presenta la trayectoria que siguió la educación municipal durante estos años. La distribución de escuelas por categorías (elemental, escuelas primarias y amigas primarias, escuelas para adultos y párvulos) muestra una marcada preferencia por crear amigas y escuelas elementales, lo que significa que la oferta educativa estaba dirigida a niñas entre 9 y 13 años y niños y niñas entre 5 y 8 años. La escuela primaria de varones de 9 a 13 años no significó un esfuerzo importante para el Ayuntamiento durante esos años. Probablemente la educación municipal estaba orientada, en su mayor parte, hacia las niñas pobres de la ciudad. Si se sigue lo referido en cuanto a la distribución de la oferta educativa en 1868, se encontrará que esta tendencia continuaba siendo válida para 1886. Otra tendencia fue la ampliación de la oferta educativa para adultos, pues la educación nocturna para varones y mujeres dejó de ser una extensión de las escuelas de niños para convertirse en un lugar donde se impartían conocimientos especializados para obreros, obreras y dominicales para obreras, con ello probablemente el Ayuntamiento respondía a las necesidades de capacitación del trabajo asalariado en la capital.⁷²

Una autoridad por encima de la Comisión

La Comisión de Instrucción Pública del Ayuntamiento en 1885 creyó conveniente la supresión de algunas escuelas teniendo en cuenta lo mal dotadas en cuanto

a útiles y muebles. “Preferible era reducir el número de establecimientos para poder ponerlos con todo lo necesario, a fin de que merezcan el nombre de escuela y para que en ellos reciba instrucción la niñez, a conservar un verdadero aparato de escuelas [sic] que no presentaban utilidad como no fuera abusos del público que ignoraba el estado de tales planteles”.⁷³ Contraviniendo el mandato de expandir la educación por el número de habitantes de la ciudad fueron clausuradas cuatro escuelas elementales y en sustitución se abrieron dos planteles más para párvulos.

Sin embargo, a finales de ese año, por fuera del escenario urbano, en el ámbito político a nivel federal, el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública había reafirmado la responsabilidad que tenía el Estado de proporcionar una educación básica a todos los mexicanos como medio para lograr la democracia y la unidad nacional, y en ese mismo orden sometió a la deliberación de la Cámara de Diputados la creación de una Escuela Normal con el propósito de que sirviera de norma y de regla a que debía ajustarse la enseñanza.⁷⁴

La Normal, sería entonces, la escuela matriz de la cual se derivarían las demás. De acuerdo con el dictamen de las Comisiones unidas de Instrucción Pública y de Hacienda del poder legislativo que aprobaron la creación de la Escuela, se señalaba:

Después de tantos años y como hemos carecido de una Escuela Normal parece extraño que se quiera formar ésta con tal rapidez, que podría llenarse casi como una felicitación; pero la urgencia de dar una base sólida a la enseñanza primaria cada día

*se hace más urgente [sic], porque el desorden que impera en este ramo confiado al Ayuntamiento reclama un remedio pronto y enérgico. Habiéndose otorgado a la Corporación municipal la facultad de reglamentar y aun la de legislar en materia de instrucción primaria, hace años que esta marcha a una notoria decadencia por mantener de una monótona monotonía la persona del maestro que pretende dársele.”*⁷⁵

Es probable que la idea fuera desprestigiar a la administración municipal para apoyar el nuevo decreto y ganar espacio, pues al mismo tiempo que el gobierno, en sus más altas esferas fijaba sus objetivos en la educación como un medio de la política, el Ayuntamiento ganaba legitimidad por el tipo de instrucción que ofrecía. El Regidor en contestación al dictamen expuso: “con profundo sentimiento de tristeza y disgusto he leído el dictamen” y agrega “no se dice cuál es el desorden, ni lo percibo yo, pero ¿aun admitiendo sin concederlo ¿el desorden se cura con el establecimiento de una Escuela Normal?”⁷⁶ De acuerdo con las expectativas de gobierno federal en torno a la expansión de la educación, la uniformidad de la misma y la creación progresiva de escuelas, las Comisiones municipales de la ciudad habían ofrecido una variedad de respuestas y un manejo diferenciado de la instrucción popular.

El decreto que establecía la Escuela Normal para profesores de instrucción primaria en la ciudad de México apareció el 17 de diciembre de 1885 y el plantel se inauguró el 24 de febrero de 1887. Con ello, ya no se trataba sólo de difundir la instrucción popular sino de controlar el contenido de la ense-

ñanza e intervenir directamente en el proceso educativo. La Normal era el primer paso: pues preparaba a los profesores por una sola escuela, se podría pensar después en la unificación de los programas escolares. Este era el inicio del proceso de intervención del Ejecutivo federal en el proceso educativo y el comienzo de la gradual sustracción de las funciones municipales.

Bajo ese lineamiento, el reglamento expedido por el Presidente disponía que la Escuela Normal era la única institución autorizada para examinar y aprobar a los candidatos a la enseñanza primaria de las escuelas nacionales de instrucción primaria y las municipales del Distrito Federal y Territorios.⁷⁷ El artículo 9º del reglamento referido, establecía dos escuelas anexas a la Normal: una de párvulos para niños y niñas de cuatro a siete años de edad y otra primaria para niños de siete a 14 años, en las que se enseñarían materias como lectura, aritmética, geografía e historia de México, instrucción cívica, inglés y francés, gimnasia práctica y canto oral, entre otras.⁷⁸ Lo más importante es que el artículo 46 ordenaba que todas las escuelas, en ese ámbito de validez territorial, se organizaran bajo las bases que el mismo reglamento establecía para las escuelas anexas a la Escuela Normal. Cada escuela debería estar a cargo de un director y cuatro ayudantes con el carácter de maestros, el primero percibiría un sueldo de 100 pesos mensuales y los segundos de 50 pesos, además se dispondría de 166.66 pesos para gastos y útiles de cada escuela, siendo el importe del presupuesto anual de 466.66 pesos por cada establecimiento.⁷⁹

72. Ver por ejemplo los trabajos de Thompson que hablan de una nueva composición familiar en las clases proletarias para afrontar los retos de trabajo asalariado: “Artisans, marginals, and proletarians: the households of the popular classes in Mexico city 1876-1950”, pp. 307-324. Ver también los trabajos de H. De Gortari que apuntan sobre la proliferación de los talleres de manufacturas y talleres durante el porfiriato.

y la expansión de la demanda de mano de obra en la ciudad de Gortari, “El empleo en la ciudad de México a fines del siglo XIX: una discusión”, pp. 37-49.

73. Memoria, 1886.

74. Bazant, *Historia de la educación durante el porfiriato*, pp. 19-23 y Morales Meneses *Op. cit.* p. 335.

75. Creado por el Regidor en 1885, Manuel Domínguez, ver AHCM, “El empleo en la ciudad de México a fines del siglo XIX: una discusión”, vol. 2496, exp. 2063.

76. *Ibidem*.

77. Ver la exposición de reglamento en Morales Meneses *Op. cit.* p. 335. En AHCM, Instrucción Pública en general, vol. 2495, 1885. Esta

era una atribución del Ayuntamiento para sus escuelas, a la efecto había creado la Academia de profesores en 1885.

78. AHCM, Instrucción Pública en general, vol. 2497, exp. 2145, 1887.

79. AHCM, *Ibidem*. Un maestro municipal ganaba 50 pesos y 45 las maestras municipales en 1887.

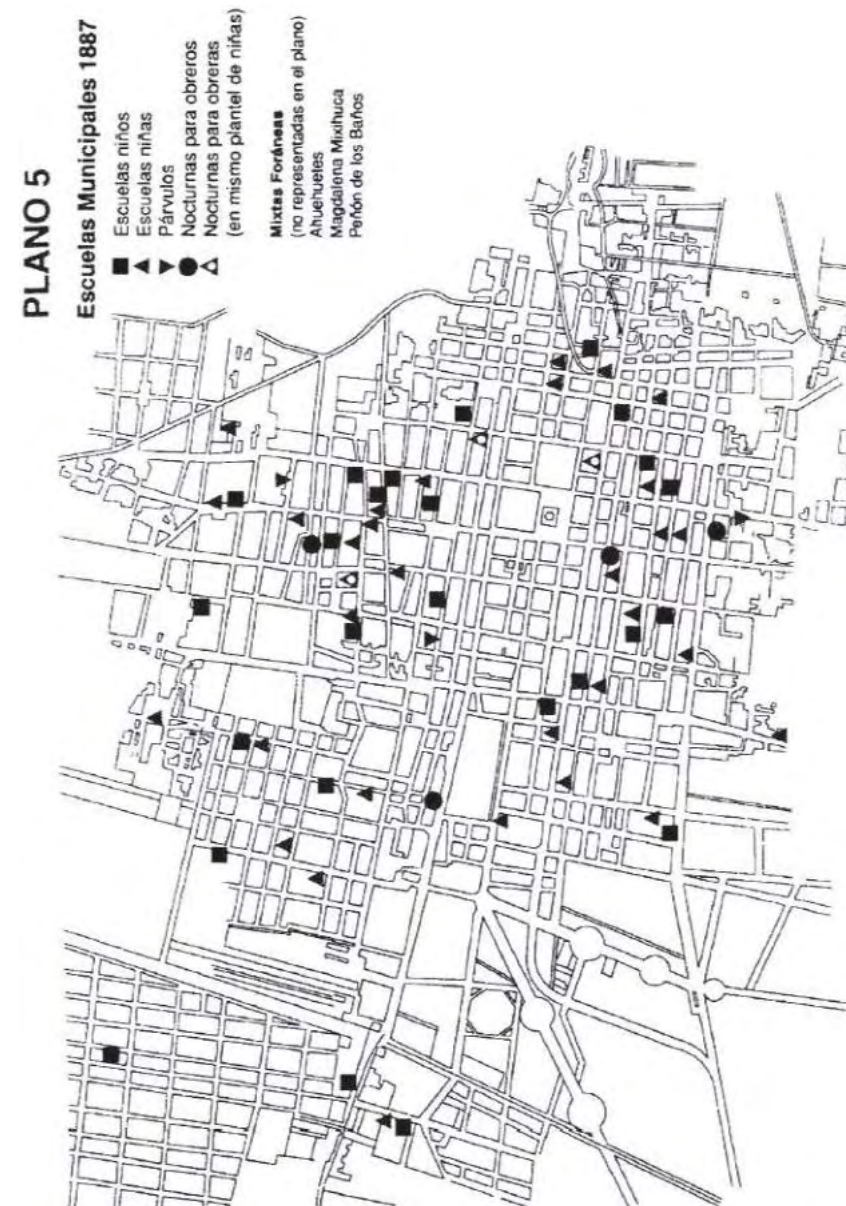
En 1888 la Escuela Normal de profesores se estableció como la única institución autorizada para designar las obras que debían servir como libros de texto en las escuelas que sostenía el municipio.⁸⁰

Sorprende la nueva distribución de funciones y la correlativa limitación a la que quedó reducido el ámbito de deberes y servicios educativos del Ayuntamiento. Con el reglamento, la Escuela Normal se erigió como autoridad especializada en el manejo de la instrucción primaria, la única capacitada para proveer del profesorado y disponer las materias y libros de texto necesarios para la instrucción. Con esto se establecía una nueva jerarquización administrativa y el Ayuntamiento se convertía en una institución mediadora y distribuidora de la educación. A pesar de eso, la Comisión de Instrucción Pública se reservó ciertos espacios de actuación. Uno de ellos fue el manejo de las escuelas nocturnas, otro, el uso de argumento de la penuria del erario municipal que le permitió atenuar la reglamentación referida, el Ayuntamiento anotaba además, a manera de queja, que la designación de los libros de texto a principio del año "entorpece los estudios del primer mes y los textos designados pueden ser tantos y tan costosos que la penuria del erario municipal impide comprarlos".⁸¹

Otros cambios se perfilaron en el medio educativo municipal: desaparecieron las escuelas elementales de educación rápida que habían funcionado a lo largo de seis años, y se crearon, a cambio, escuelas mixtas para los pueblos alejados de la zona urbana (Magdalena de las Salinas, Resurrección, Peñón de los Baños y Magdalena Mixhuca) concentrando a

los niños y a las niñas en el mismo plantel. El nuevo referente educativo también incluyó un vocabulario que hacía alusión a una cierta homogeneidad y adscripción administrativa, pues a partir de ese año las amigas municipales se llamaron escuelas para niñas, quitándoles, en el nombre, el carácter y sello municipal. Por su parte el Ayuntamiento continuó con las tres escuelas nocturnas para obreros, suprimió las escuelas dominicales para adultos pero, en cambio, creó tres escuelas más para obreras. De esta forma en noviembre de 1887, la Comisión reportaba que la municipalidad de México contaba con 91 escuelas de instrucción pública a las que asistían 6,794 alumnos.

La distribución de las escuelas municipales en 1887 puede ser apreciada en el Plano 5. Para ese año, la expansión de la ciudad era una realidad, al norte, estaba limitada por el ferrocarril de cintura y la estación de Sullivan; al este, por la zanja cuadrada, el ferrocarril de cintura, la penitenciaría, la estación Morelos y la garita de La Viga; al sur, por la garita de Niño Perdido; y al oeste por la colonia Santa María.⁸² En el Plano de la distribución escolar se observa la homogeneidad inducida "desde arriba" y la correspondiente pérdida en la diversidad de la oferta educativa con respecto al panorama que se había presentado cinco años atrás. La nueva distribución "abre" el anillo que conformaban los establecimientos municipales en las administraciones anteriores y las nuevas escuelas parecen seguir una tendencia bajo la cual se desplazarán hacia las partes más modernas de la ciudad, principalmente hacia la zona poniente y norponiente. Pese a la poca variedad, las escuelas de párvulos se afirman como opción educativa así como las nocturnas para obreros y obreras. No obstante, en los cambios introducidos permanece el mismo patrón de distribución, al ubicar las escuelas de niños y niñas muy próximas unas de las otras.



Fuente: AHCM: Instrucción pública en general vol. 2499, exp. 2259, sobre el plano de Antonio García Cubas 1886.

80. AHCM: Instrucción pública en general, vol. 2500, exp. 2277 (1888).

81. *Ibidem*.

82. Ver Lombardo de Ruz. *Op. cit.*, lámina 176, 178 y 179, pp. 434-411.

Las últimas escuelas municipales

La Comisión de 1889 reconoció que el reglamento de la Escuela Normal no podía ser cubierto para muchas escuelas municipales pues, entre otras cosas, los establecimientos no habían tenido un programa general que nivelara y dividiera la instrucción de manera uniforme. Por lo tanto la opción que encontró la Comisión fue dividir las escuelas en dos grupos, aquellas en las cuales se regirían conforme al reglamento que establecía la Normal y quedarían sujetas a todas las prescripciones de la ley (dos escuelas de niños y una de niñas) y para las 79 restantes: 28 de niños, 29 de niñas, seis de adultos, ocho mixtas y ocho de párvulos, las matenas de enseñanza y la distribución del tiempo serían aquellas organizadas conforme a lo que prevenía el propio Ayuntamiento.⁸³

Al mismo tiempo que la municipalidad de la ciudad reorganizaba sus escuelas, se llevaba a cabo el Primer Congreso Pedagógico a nivel nacional. Dicho Congreso, convocado por el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública en 1888, reunió a representantes de los estados y del gobierno federal con el objeto de intercambiar criterios para lograr la uniformidad de la enseñanza. Como resultado de esta reunión se logró la expedición de la ley de instrucción obligatoria y su ley reglamentaria en 1891. Para la visión histórica esta iniciativa del gobierno federal marcaría el principio de la progresiva apropiación de la educación y a centralización de funciones por parte del Ejecutivo durante el porfiriato.⁸⁴ En contrapartida, para los

objetivos del Ayuntamiento la reglamentación del 91 señaló el declive de su actuación como autondad educativa de la ciudad.

La ley reglamentaria aseguraba el carácter obligatorio de la educación primaria en el Distrito Federal y territorios, imponiendo a los padres remisos multas por 25 pesos o cárcel si no llevaban a sus hijos a la escuela. Al mismo tiempo la nueva ley apuntaba hacia la uniformidad educativa, fijando horarios y materias para las escuelas públicas (municipales y las sostenidas por el gobierno federal).⁸⁵ Conforme a las disposiciones reglamentarias correspondía al Ayuntamiento aumentar el número de escuelas primarias elementales que sostenía, evantar el patron escolar y contratar más profesores a fin de dar instrucción a mayor número de niños

Si bien el ámbito de deberes y servicios educativos del Ayuntamiento habían sido limitados al crearse la Escuela Normal, el establecimiento de funciones sujetas ahora a la nueva ley proyectaba las atribuciones educativas hacia el Ejecutivo así como la aplicación de los medios coactivos (multa o cárcel a los padres) para hacer a efectiva. Lo cierto es que la normatividad tenía alcances que necesitaron de la concreción de funciones, de tal suerte que para hacer cumplir la obligatoriedad de la enseñanza se amplió la cadena burocrática y se crearon nuevas instancias administrativas, finalmente acordes con un Estado docente que se orientaba hacia la absorción de nuevas tareas y para lo cual requería de todo un aparato así como mecanismos de control

Dentro de la nueva jerarquía administrativa compuesta por el Ministro de Justicia e Instrucción Pública, una Junta Directiva y un Consejo de Vigilancia, el Ayuntamiento pasó a ser el último eslabón dentro de la cadena burocrática, y su papel fue reducido a recabar información sobre el número de niños y abrir más escuelas de acuerdo con el artículo 82, que pre-

ven a que era necesario crear una escuela primaria elemental para niños y otra para niñas por cada 4 mil habitantes. Según esta disposición, el Ayuntamiento debería tener 160 escuelas primarias de las cuales 80 serían para cada sexo.⁸⁶ Fue entonces cuando la Comisión hizo un recuento del estado de la instrucción pública en la ciudad y demostró que existían:

62 escuelas particulares gratuitas y 195 de paga a las cuales asisten 10,355 alumnos, los que muy aproximadamente corresponden a 62,136 habitantes. Si el censo de la ciudad de México es de 326,594 habitantes y se resta la cantidad de 62,136 cuyos niños reciben la instrucción en las escuelas particulares, quedan 264,458 habitantes que es el número para el cual es absolutamente indispensable que haya escuelas oficiales en la proporción de una para niños y otra para niñas por cada 4 mil habitantes.⁸⁷

Haciendo el cálculo respectivo, la Comisión había dispuesto, en enero de 1892, que tendría que haber 132 escuelas en la municipalidad de la ciudad; pero como el gobierno federal sostenía nueve escuelas de niños y 13 de niñas, el Ayuntamiento había calculado que debería sostener 110 escuelas para completar lo dispuesto: 57 escuelas para niños y 53 para niñas. "Actualmente, teniendo en cuenta las escuelas de párvulos que se han convertido en primarias para niños y las tres mixtas que pueden considerarse como si fueran tres para cada sexo [sic], sostiene el ayuntamiento 35 de niños y 50 de niñas; debe abrir por lo mismo 22 de niños y 2 de niñas satisfaciéndose así el precepto de la ley".⁸⁸ Con esta argumentación y apelando al artículo 83 de la ley reglamentaria, la Comisión hizo ver que no tenía la obligación estricta, tampoco, de sostener las escuelas de obreros "las que si bien prestan servicios de mucha importancia, no son de las que marca la ley como

indispensables pues, esta dice al contrario, que no podrán crearse escuelas oficiales de párvulos, de adultos o de instrucción superior, mientras no se hubieren establecido las primarias elementales para el cumplimiento de la ley".⁸⁹ No obstante la negociación emprendida por el Ayuntamiento, el Ejecutivo elaboró un dictamen, el 14 de mayo de 1892, en el que especificaba que las escuelas oficiales para adultos se dividieran en suplementarias y complementarias. Las primeras, tendrían por objeto impartir la instrucción primaria elemental a los individuos que no hubiesen recibido educación en el periodo de edad escolar y, las segundas, tendrían por objeto ampliar esa instrucción y cooperar a la vez a la enseñanza técnica del obrero. El dictamen especificaba que el Ayuntamiento sostendría de sus fondos las escuelas nocturnas elementales suplementarias.⁹⁰ En ese regateo por el número de escuelas, el Ayuntamiento, en 1892, informó la creación de cinco nuevos establecimientos de instrucción primaria completando con ello un total de 113 planteles educativos: 51 de niños, 50 de niñas, tres mixtas, ocho escuelas nocturnas para adultos y una para adultas.⁹¹ Ese año la Comisión ya no tendría más la función de educar párvulos y capacitar obreros sino emprender, como lo había hecho veinticuatro años antes, la tarea de extender la educación elemental en la ciudad de acuerdo al número de habitantes.

Después de la expedición de la ley reglamentaria de instrucción obligatoria y durante los siguientes cuatro años, el Ayuntamiento continuó con el mis-

83. AHCM. Instrucción pública en general, vol. 2502, exp. 2473 (1889). De acuerdo con el reglamento de escuelas municipales propuesto por la Comisión en 1889.

84. Ver Guerra. *Del antiguo régimen a la revolución*, t. 1, pp. 394-431.

85. Ver Bazani, *Historia de la educación durante el porfiriato*, p. 40.

86. AHCM. Instrucción pública en general, vol. 2506, exp. 2682 (1892).

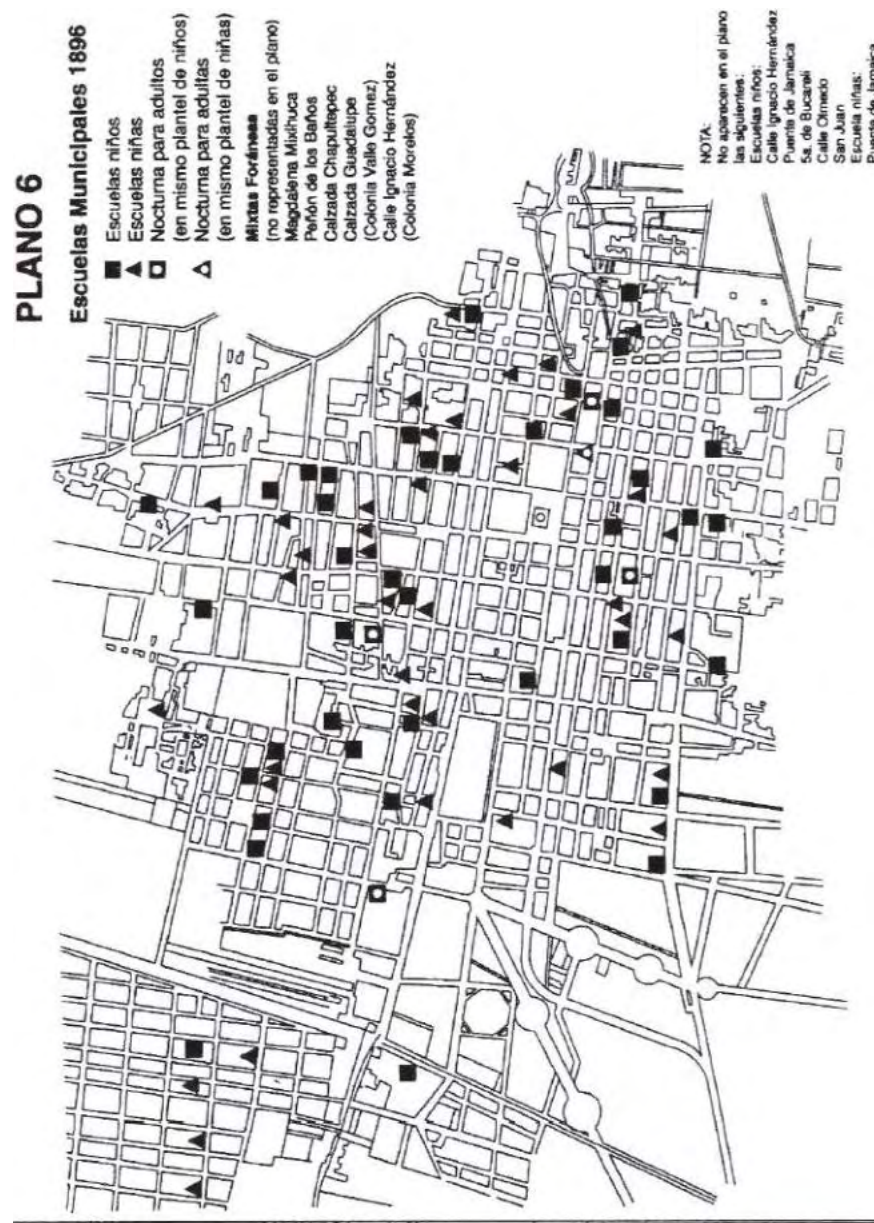
87. *Ibidem*.

88. *Ibidem*.

89. *Ibidem*.

90. *Ibidem*.

91. Memorias, 1892.



Fuente: AHCM: Instrucción pública en general vol. 2512, exp. 3128, sobre el plano de Antonio García Cubas 1896.

mo número de planteles a su cargo abocándose a la reposición de inventarios.⁹² Es probable que esta orientación de las acciones de la Comisión estuviera relacionada con el desgaste de la base social de la actuación municipal. Con esto quiero decir que con la obligatoriedad y la uniformidad de la enseñanza propuesta con la ley, ya no era necesario ofrecer diferentes opciones para atraer a los niños a la escuela y a parecer no había el interés por incrementar el número de establecimientos.⁹³ Las funciones educativas del Ayuntamiento hubieran continuado bajo esos lineamientos, a no ser por la supervisión cada vez mayor de la autoridad federal en la administración de las escuelas del Ayuntamiento pues, en esa época, la Comisión se vio sometida a llevar a cabo un control más estricto de la asistencia a los planteles y reportar al Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, el número de alumnos con los que contaba cada establecimiento.⁹⁴

La extensión de la autoridad del Ejecutivo sobre el Ayuntamiento culminó en 1896 cuando un decreto, fechado el 19 de mayo, dispuso que la instrucción pública de educación primaria pasaría a depender exclusivamente del gobierno federal. Con esta medida se aseguraba —según consta en el artículo 1 de dicho decreto— la uniformidad en todas las primarias que ahora dependerían del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública.⁹⁵ Poco tiempo después, la supresión de las alcabalas a nivel nacional completaba, en el ámbito financiero, lo establecido por el decreto que incor-

poraba las escuelas municipales al Ejecutivo federal. Con ello, en julio de 1896, se daba por concluido el desempeño educativo del Ayuntamiento, aunque en realidad se había tratado de un proceso gradual iniciado desde la apertura de la Escuela Normal.

Las investigaciones han refrendado este hecho como la federalización de las escuelas municipales. Se puede discutir si el término apropiado es éste o el de nacionalización o estatización de las escuelas; los diferentes denominativos aducen al alcance de la medida y a un nivel conceptual preciso. Propongo el término de estatización que plantea o supone una homogeneidad inducida desde el nivel político ideológico y la puesta en marcha de un proceso de planeación que se concibe desde el Estado.⁹⁶ En ese sentido, el concepto de estatización se ajusta a la aparición de un Estado docente que logró legitimar su presencia en el ámbito educativo mediante la ley que hacía obligatoria la enseñanza; así como la creación de un aparato burocrático especializado que le permitió poner en marcha una serie de programas que incidieron en la uniformidad del contenido de la educación.

En 1896, el Ayuntamiento entregó 113 planteles educativos: 50 escuelas de niños y 48 de niñas, seis escuelas foráneas mixtas, ocho nocturnas para hombres y una para mujeres. En dichas escuelas se reportó una asistencia promedio de 14,097 alumnos. La red de establecimientos municipales de 1896 puede ser apreciada en el Plano 6. La ciudad, en ese año,

92. En 1891, 92 y 95, el Ayuntamiento sustituyó el mobiliario escolar con un valor de 32 639 pesos con muebles importados de Estados Unidos y Francia. Ver AHCM: Instrucción pública en general, vol. 2505, exp. 2633, vol. 2507, exp. 2735, vol. 2511, exp. 3024.

93. Hay una proposición del Ayuntamiento de reducir el número de planteles a la mitad en el año 1893, a lo que el Gobierno del Distrito Federal contestó que la ley previene abrir un establecimiento por cada 4,000

habitantes. Ver AHCM: Instrucción pública en general, vol. 2508, exp. 2559 y 2860 (1893).

94. Se puede ver este desenvolvimiento en AHCM: Instrucción pública en general, vol. 2507-2511.

95. Morales Meneses. *Op. cit.*, p. 424.

96. Según lo explica Aguilar Villanueva, *La hechura de las políticas*, t. 1, pp. 17-28.

Cuadro 3 Número de establecimientos municipales entre 1867 y 1896

Año	Tipo de establecimiento	Número de establecimientos	Total
1868	Niños (Escuelas)	12	24
	Niñas (Amigas)	12	
1872	Niños (Escuelas)	25	62
	Niñas (Amigas)	23	
	Nocturnas para hombres	8	
	Nocturnas para mujeres	6	
1880	Niños (Escuelas)	30	55
	Niñas (Amigas)	24	
	Nocturnas para obreros		
1882	Escuelas elementales (para niños y niñas entre 5 y 7 años de edad)	26	80
	Niños (Escuelas)	20	
	Niñas (Amigas)	29	
	Párvulos		
	Nocturna para obreros		
	Nocturna para adultas	3	
1887	Niños (Escuelas)	34	92
	Niñas (Escuelas)	46	
	Mixtas (para los pueblos alejados de las zonas urbanas)	3	
	Párvulos	3	
	Nocturna para obreros	3	
	Nocturna para obreras	3	
1896	Niños (Escuelas)	50	113
	Niñas (Escuelas)	48	
	Mixtas	6	
	Nocturna para hombres	8	
	Nocturna para mujeres		

Fuente: Propia, elaborado con datos de las Memorias del Ayuntamiento de esos años

confirma una expansión hacia el norte con colonias como la nueva Guadalupe, Val e Gómez y Peralvillo; al oriente, el rastro, la Penitenciaría y el Gran Canal marcaron los límites; en cambio al sur, las nuevas colonias como La Viga, la Hidalgo son los extremos, se vislumbra un proyecto de ensanche hacia el suroriente, y en el extremo oeste está Chapultepec, la Cañada Anzures y Los Morales, así como la colonia Santa Julia.⁹⁷ Como se puede observar en el Plano 6, las escuelas cubrían prácticamente toda la ciudad aunque ya no existiese rastro de la diversidad en la oferta educativa de años anteriores. Sorprende no solo su número sino la distribución expansiva con la que fueron ubicados los establecimientos, los cuales siguieron una trayectoria hacia la zona poniente que es la parte de ensanche de la ciudad. Es probable que el patrón “circular-periférico” en la distribución de escuelas que imperó hasta antes de la expedición de la Ley de la obligatoriedad en la enseñanza, fuera su origen en razón de la extensión de los establecimientos a lo largo y ancho de la zona urbana.

Conclusiones

En este artículo he tratado de presentar la actuación educativa del Ayuntamiento de la ciudad de México a partir de un estilo casuístico de decisión, en el cual cada problema escolar en la ciudad poseía su propia especificidad y circunstancia. En esta dinámica la Comisión de Instrucción Pública incorporó el comportamiento de la colectividad para ofrecer respuestas y atender a los requerimientos urbanos. El resultado fue una oferta educativa diferenciada que permitió al municipio tratar de cubrir ciertas expectativas sociales en un contexto urbano complejo

en plena expansión. Mediante esta actuación el Ayuntamiento pudo leer a través de la ciudad los requerimientos sociales y ofrecer diferentes opciones educativas para una población con un rango de edades que incluía a niños muy pequeños hasta adultos que no sabían leer ni escribir. Estas opciones que brindando el Ayuntamiento estuvieron sancionadas, en la práctica, a través de la asistencia a las escuelas, de tal forma que la ausencia de los niños en los planteles condujo a la Comisión de Instrucción Pública a la adopción de un tipo de establecimiento que requería un menor tiempo dedicado a la instrucción; o bien la presencia de niños de muy corta edad en las aulas derivó en la creación de escuelas para párvulos; en otro sentido, el Ayuntamiento ofreció clases nocturnas que trataron de responder a los requerimientos del crecimiento industrial que se registraba en la capital. Ese espacio de acción municipal referido a la demanda fue gradualmente reducido, al mismo tiempo que el Ejecutivo federal avanzaba hacia la centralización educativa a través de la incorporación de una normatividad que le permitiría la progresiva adquisición de funciones. Una nueva racionalidad con estrategias globales y homologadoras de los problemas indujo a la uniformidad educativa y a la distribución expansiva de escuelas; bajo esta nueva racionalidad la ciudad dejó de expresar la actuación casuística con la que el Ayuntamiento asignaba, de manera cualitativa, una educación diferenciada para los habitantes de las calles de la capital.

Bibliografía

Archivo Histórico de la Ciudad de México (AHCHM). Ramo Instrucción Pública.
Volumenes consultados:
• Arrendamiento de casas: 1867-1896: 244S, 2449, 2451.

97 Ver Lombardo de Ruiz Góngora 186, pp. 424-425.

- Inscripción de niños y niñas, 1875-1895 2656-2663
- Instrucción pública en general, 1866-1896 2482-2512
- Memorias de Ayuntamiento 1867-1896.

AGUILAR Villanueva, Luis (1992) *La hechura de los políticos*, I y II México: Editora Porrúa

BAZANT Miada (1995) *Historia de la educación durante el porfiriato* México: El Colegio de México

DE GORTARI Rabal, Hira y Regina Hernández Franyuti (1988) *La ciudad de México y el Distrito Federal. Una historia compartida* México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora y Departamento del Distrito Federal

——— (1988) *Memorias y encuentros: La ciudad de México y el Distrito Federal (1824-1928)*, tomo III México: Departamento del Distrito Federal e Instituto José María Luis Mora

DIAZ Zermeno, Héctor (1979) "La escuela nacional primaria durante el porfiriato" En *Historia Mexicana*, vol. 29.

ESCOLANO Benito, Agustín (1984) "Municipalidad y educación. Reflexiones desde la historia de la educación comparada" En *Historia de la Educación-Revista Interuniversitaria* Ediciones Universidad de Salamanca, No. 3

GUERENA, Jean Louis (1988) "La estadística escolar en el siglo XIX" En *Historia de la Educación-Revista Interuniversitaria* Ediciones Universidad de Salamanca, No. 7

HALE, Charles (1991). *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX* México: Editorial Vuelta

HAYS, Samuel (1935). "Convergent and Controversy: Society and Politics: Politics and Society" En *Journal of interdisciplinary history*, No. 15

LLADES, Carlos (1993) *Hacia la república del trabajo. Artesanos y mutualismo en la ciudad de México 1853-1883* Tesis para obtener el grado de Doctor en Historia de México México: El Colegio de México.

——— y Anel Rodríguez Kun, (comp.) (1996) *Ciudad de México. Instituciones, actores sociales y conflicto político. 1774-1931* México: El Colegio de Michoacán Universidad Autónoma Metropolitana

——— y RA Andrés (1983) *Comunidades indígenas frente a la ciudad de*

México Tenochtitlán y Tlatelolca, sus pueblos y sus barrios 1812.

1819 México: El Colegio de México-El Colegio de Michoacán LOMBARDO de Ruiz Son a (1996) *Atlas histórico de la ciudad de México* tomo 1 México: Edición privada-Conaculta

MARTÍNEZ Jiménez, Alejandro (1992) "Educación elemental en el porfiriato". En *La Educación en la Historia de México*, lecturas de Historia de México t. 7 México: El Colegio de México

MONROY Guadalupe (1985) *La vida social. Instrucción pública en Historia Moderna de México. La República Restaurada* México: Editorial Hermos

MORALES, María Dolores (1978). "La expansión de la ciudad de México en el siglo XIX. e caso de los iraconamientos" En Alejandra Moreno Toscano (coord.) *Ciudad de México. ensayo de construcción de una historia* México: SEP- INAH.

MORALES Meneses, Ernesto (1983) *Tendencias educativas oficiales en México 1821-1911* México: Editora Porrúa.

NEWLAND, Carlos (1991) "La educación elemental en Hispanoamérica desde la independencia hasta la centralización de los sistemas educativos nacionales" En *Hispanic American Historical Review* 71: No. 2

RODRÍGUEZ Kuri, Anel (1996) *La experiencia olvidada. El Ayuntamiento de México. política y gobierno 1876-1912* México: El Colegio de México-UNAM Azcapotzalco

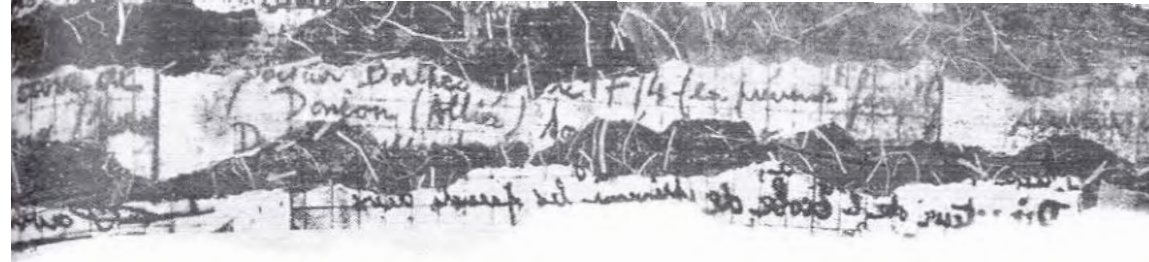
STAPLES, Anne (1981) *Panorama educativo al comienzo de la vida independiente* México: El Colegio de México

TANCK DE Estrada, Dorothy (1992) *La educación ilustrada (1786-1836). Educación primaria en la ciudad de México* México: El Colegio de México.

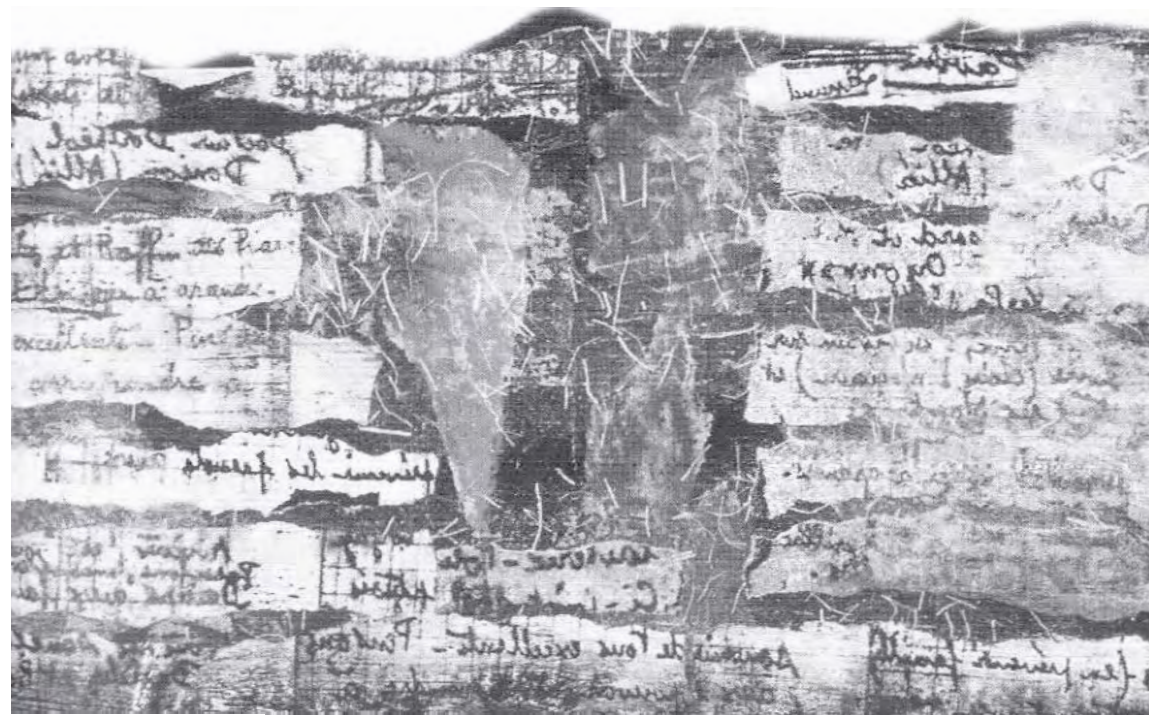
THOMPSON Lanny "Artisan Marginality and Proletarian The Household of the Popular Classes in Mexico City 1876-1950" En Virginia Guedea y Jaime E. Rodríguez (eds.), *5 Centuries of Mexican History. Cinco siglos de historia de México* México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora-University of California, Irvine

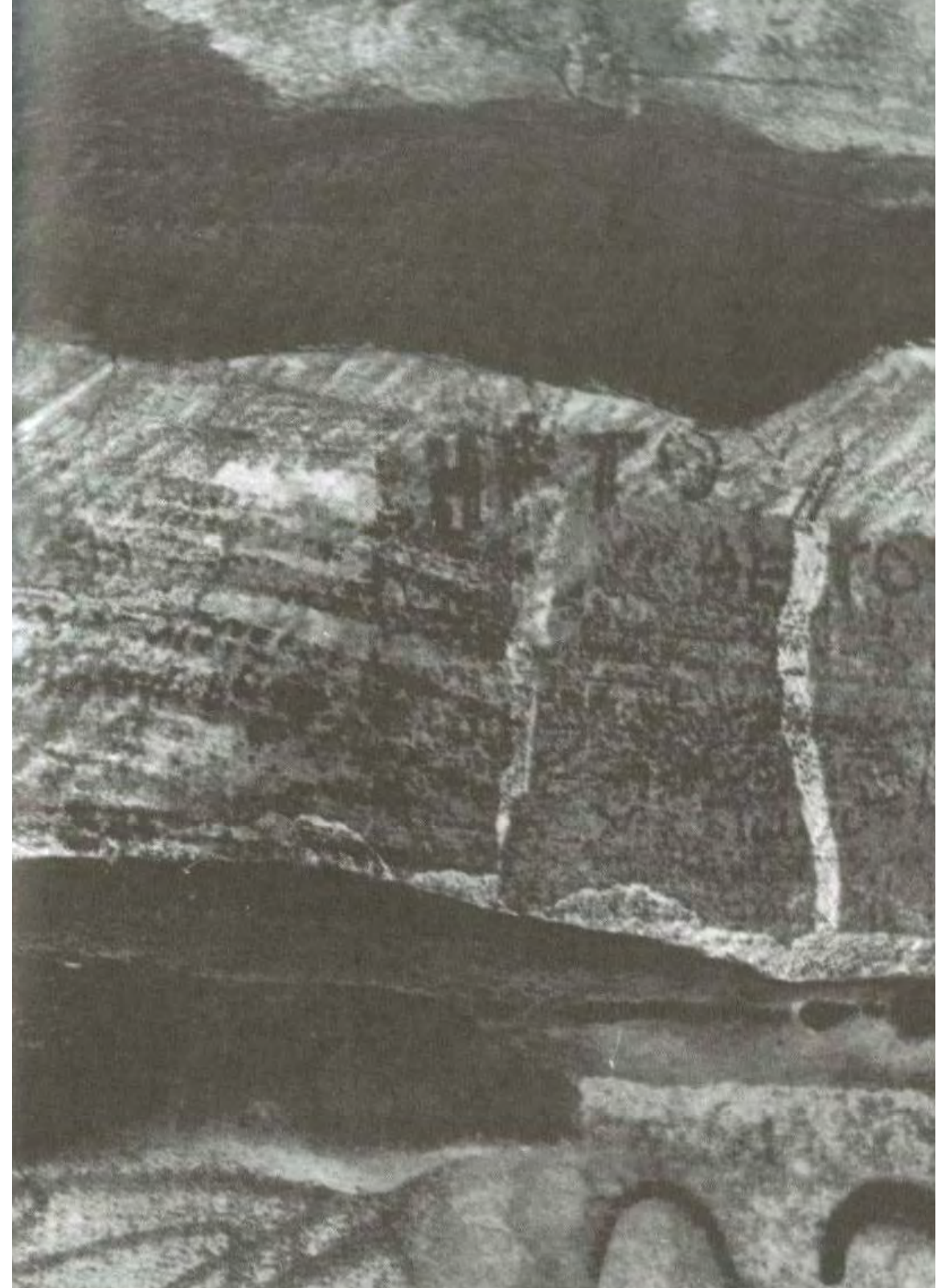
VEGA Muytoy, Elizabeth (1986) *Tesis de Maestría México* Instituto José María Luis Mora

WEBER, Marx (1977) *Economía y Sociedad*, tomo México: Fondo de Cultura Económica



Globalización





El fetichismo de una sociedad civil global:

*gobernancia global,
urbanismo transnacional y capitalismo
sostenible en la economía mundial*

André C. Drainville
Universidad Laval



This book opens with a city that was, symbolically, a world. It closes with a world that has become, in many practical aspects, a city.

Lewis Mumford
The City in History

En el último capítulo de su libro *Age of Extremes*, Eric Hobsbawm orienta su mirada hacia el nuevo milenio, concentrando su reflexión sobre un mundo “que carece de un sistema o una estructura internacional”, un mundo que se dirige hacia “un desorden global cuya naturaleza es confusa, y para el cual no existe ningún mecanismo evidente para ordenarlo o mantenerlo bajo control” (Hobsbawm, 1994:559, 562).

De haber buscado aproximarse a lo que será el nuevo milenio, en lugar de construir un conocimiento histórico sobre un siglo en descomposición, quizás Hobsbawm hubiera enfatizado el surgimiento, en los últimos 20 años, de intentos transnacionales para edificar mecanismos de ordenamiento en la economía mundial y de control sobre las relaciones sociales.¹ En lugar de hablar del “colapso del mundo en la inestabilidad” (Hobsbawm, 1994:562), tal vez él hubiera enfatizado los paralelos históricos que existen, como lo está haciendo la Comisión sobre la Gobernancia Global (CGG) entre las conferencias de paz de Westfalia en 1648 y el Congreso de Viena de 1815, y la “Conferencia sobre la Reforma Global” (que se pensaba realizar en 1998), la cual se proponía definir los confines de un orden transnacional en el periodo post-Westfalia.

Una historia breve de los proyectos transnacionales de ordenamiento global de fin de siglo empezaría por abordar el monetarismo de los años siguientes al derrumbe del sistema de Bretton Woods, y se detendría sobre los llamados al orden que desde ahí surgieron: la reestructuración del

Traducción de Pierre-Yves Seneil, Coordinador de Solidaridad Popular Quebec, coalición nacional de organismos populares, comunitarios y sindicales

* Esta cita en castellano así como las demás que se encuentran entre corchetes en el texto son del traductor, y originalmente provienen del inglés o del francés. A solicitud del autor, se dejaron ciertas palabras sin traducir con el fin de preservar la integridad de su sentido original. Dichas palabras se encuentran en cursiva, así como otras en castellano que el autor quería enfatizar (n. de trad.)

1. En lo que concierne la previsión histórica, consultar a Eric Hobsbawm. “Looking Forward: History and the Future” En *New Left Review*, núm. 125, enero-febrero de 1981, pp. 3-20.

pago de la deuda en los años 1980, el nuevo orden mundial de la Guerra del Golfo, la “nueva alianza económica global” planteada por los países del G7 en su cumbre de 1991 en Londres, etcétera. Sobre todo, tal historia contemplaría, así como nos lo proponemos aquí, el surgimiento de una gobernancia global en la economía mundial.”

Como veremos, la idea de una gobernancia global intenta convertir un orden construido transnacionalmente en algo más que una simple panoplia de aparatos coercitivos de gestión. Refleja un esfuerzo para construir un “marco global”, políticamente más duradero y consensual, “de acciones y políticas” (Commission on Global Governance, 1995:5). De manera reveladora, este intento enmarcó las políticas en la economía y las plasmó en términos marcadamente cívicos. En el espíritu de una gobernancia global, varias organizaciones internacionales cuyo rol es asegurar la gestión y reproducción de la economía mundial, como ciertos grupos y movimientos populares que buscan transformarla, han comenzado a hablar de una “ética cívica global”, de “vecindarios globales”, de una sociedad civil global en construcción. Es en esa misma línea que autores como Paul Ekin (1992), Richard Falk (1995), David Held (1992), Paul Wapner (1995) y Thomas Weiss (Weiss y Gordenker 1996a), entre muchos otros, empezaron a documentar lo que Wapner llamó “una política cívica mundial enraizada en una sociedad civil global” (Wapner, 1995:153).

Escribieron sobre una civilidad y una ciudadanía global, y establecieron una relación histórica directa entre la política de la *polis* griega y aquella observable en la economía mundial contemporánea. Inclusive, algunos comentaristas entusiasmados por el urbanismo global pero que mal interpretan la naturaleza abstracta/ideológica de los llamados cívicos de la gobernancia, han llegado al punto extremo de reclamar una iniciativa urbana concreta como un *Pacte fédéral pour les chantiers urbains du XXI^e siècle*, en recuerdo a los *grands projets* de Haussmann o el *Plan Voisin* de Le Corbusier.²

Semejantes ideas de pactos cívicos a escala global no deben ser tomados a la ligera como si fueran acrobacias retóricas que esconden la creación de *conjuratos* transnacionales, o como si fueran expresiones románticas de presuntos internacionalistas que se imaginan en el centro de un ágora global en construcción. Tal como lo veremos, todo ello nos notifica algo fundamental en los actuales intentos para regir y transformar la economía mundial contemporánea, y así recrear a escala global la cohesión política de la *polis*.

El presente artículo se propone utilizar el imaginario cívico de una gobernancia global como una herramienta heurística —de una manera más literal de la que en realidad se pretendía—. De hecho, intenta explorar la relación entre lo que Fernand Braudel llamó las ciudades que definen las *economías-mundos* (sucesivamente Venecia, Ginebra,

Amsterdam, Londres y Nueva York), y la ciudad global —claramente más abstracta y moldeada por la ideología— vinculada a una gobernancia global. Procuramos aquí ubicar la gobernancia global como un momento más en la historia del capitalismo organizado a escala mundial.

De alguna manera, el presente artículo es un paso más en la exploración crítica de la ideología de la gobernancia global que emprendí en el artículo “Of Social Spaces, Citizenship and the Nature of Power in the World Economy”. En aquella oportunidad, enfatiqué que la ciudad global de la gobernancia constituye, sobre todo, un enclave privado del capital transnacional, y que el proceso político esencial a su construcción remite a la ostracización de las relaciones sociales en espacios periféricos de las formaciones sociales nacionales. Como conclusión, también subrayé que los Estados juegan el papel de veedores de la economía mundial:

pareciera... que la transformación política en la economía mundial se enraza tanto en la circunscripción de las relaciones políticas y sociales al espacio propio a las formaciones sociales nacionales, como en la capacidad de los Estados de estructurar la participación política. [Las organizaciones internacionales y los Estados de hecho construyeron un muro alrededor del espacio que intentan controlar (Drainville, 1995b)]

Sin embargo, tal como lo señaló Weber, hay algo más que muros cuando se trata de ciudades, y nuestro análisis de las dinámicas del orden en la economía mundial contemporánea no solamente debe detenerse en los procesos excluyentes, sino también mirar hacia la emergencia de una ciudadanía complaciente. Tal es el propósito de este artículo, el cual se divide en tres secciones: la primera documenta la historia breve de los esfuerzos transnacionales

para redefinir las condiciones del orden en la economía mundial. Esta historia parte de unas ideas fragmentadas y coercitivas del orden transnacional y conduce al urbanismo transnacional propio a la gobernancia global, negociado ostentosamente con una sociedad civil global emergente. En la segunda sección ubicamos históricamente las reivindicaciones cosmopolitas relacionadas con la emergencia de esta “sociedad civil global”, y las contrastamos con el surgimiento del internacionalismo más modesto de los movimientos sociales. En la última parte, intentamos relacionar las dos primeras secciones y examinamos el carácter político de los llamados al orden emitidos por los órganos de gobernancia global.

Los fases de ordenamiento en la economía mundial

La breve historia de los modelos transnacionales de ordenamiento en el periodo post-Bretton Woods puede resumirse en dos capítulos. Primero, en la década del '70, cuando en 1971 la convertibilidad del dólar americano fue suspendida, pudimos observar una implosión del poder en la economía mundial, la cual anunció lo que Lewis Mumford hubiera llamado “un acto concentrado de fe” necesario para guiar el nacimiento de nuevas formas urbanas. En este periodo, una respuesta particularmente transnacional a la crisis se cristalizó en organizaciones como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), así como en organizaciones transnacionales privadas (en particular la Comisión Trilateral). En gran medida, dichas instituciones hacían parte del complejo de *Pax Americana*, sistema centrado en los asuntos nacionales. Pero gradualmente se volvieron más autóno-

** La palabra “governance” en inglés no tiene equivalente en castellano. Si a palabra “gobierno” claramente no conviene, el término “gestión” se acerca más al espíritu de la nebulosa que rige la economía mundial. De hecho, así lo adoptó a denominada Comisión de Gestión de los Asuntos Públicos Mundiales (que llamamos aquí Comisión sobre la Gobernancia Global). Sin embargo por el carácter burocrático-administrativo inherente a este término, decidimos crear un precedente y

utilizar la palabra “governance”. Esto permite definir mejor la fase política actual del desarrollo del capitalismo mundial, la cual ciertamente anuncia una posible fase ulterior de tipo burocrático-administrativo (n. de w.d.).

2. Riccardo Petrella, “Pour un contrat social mondial”, en *Le Monde Diplomatique* julio de 1994. *Le Monde Diplomatique* se encuentra en el WWW en <http://www.monde-diplomatique.fr/index.html>

mas (y crecientemente más transnacionales) durante la primera fase de la crisis de Bretton Woods. El primer acto de fe transnacional se vio reflejado en el monetarismo, en una condicionalidad estricta, y en otras medidas coercitivas que rápidamente se mostraron políticamente insostenibles. Como lo veremos, las estrategias transnacionales elaboradas al inicio de la crisis de Bretton Woods manejaron las crisis por partes (de las equivalencias monetarias, de la solvencia de los deudores nacionales, de los desequilibrios de la balanza de pagos, etcétera). Además, no tenían ningún anclaje social en la economía mundial misma y reposaban o en una coerción transnacional o en consensos contruidos únicamente a nivel nacional. El monetarismo, y la política de "condicionalidad estricta" del FMI, dos ejemplos entre otros que ilustran los parámetros que enmarcan la política transnacional de post-crisis, buscaban imponer un orden transnacional contruido *ex cathedra* y trascender el plano nacional donde realmente se podía encontrar el tejido de la sociedad civil. Aceptaban *de facto* la pertinencia del capitalismo global mismo, y hablaban de las exigencias impostergables de la acumulación global y de imperativos transnacionales innegociables. Tal como lo demostré en otra oportunidad (Drainville, 1995b), semejantes estrategias de principio de crisis mostraron la economía mundial como el dominio reservado del capital transnacional, y reflejaron que el orden mundial era un pacto burgués, ciertamente superficial e insostenible, impuesto sobre el mundo.

En el segundo capítulo de esta breve historia de los proyectos post Bretton Woods de ordenamiento, la estrategia de una gobernanza global intenta definir nociones globales de civilidad y asociarse selectivamente con ciertas contrapartes transnacionales en la búsqueda de soluciones a problemas focalizados. Es en este periodo que surge el

discurso de una civilidad global. Las organizaciones no-gubernamentales se convierten en interlocutores sociales relevantes para el capital transnacional, y devienen componentes esenciales de una sociedad civil global creada sobre medida, desde arriba, en los salones conviviales de las Naciones Unidas.

El orden transnacional en los momentos iniciales del periodo post-Bretton Woods

Desde el punto de vista de su configuración política, la economía mundial en *Pax Americana* aparecía más como un conducto entre las relaciones sociales contruidas a nivel nacional que como una esfera social autónoma: el Keynesianismo y el Fordismo se referían principalmente a la gestión nacional de las condiciones de acumulación. El régimen monetario de Bretton Woods era internacional, en el sentido estricto de la palabra, tal como lo eran las reglas de comercio del GATT, los códigos de conducta de la OIT, las apreciaciones y prescripciones de la OCDE, y los esfuerzos para regular las migraciones internacionales, la contaminación mundial, para limitar las violaciones a los derechos humanos y para defender la seguridad humana (temas todos que luego constituirían el nodo central de una "buena gobernanza"). Tal como lo formuló Nicos Poulantzas, el Estado nacional era el principio organizador de la acumulación capitalista en el periodo de posguerra (Poulantzas, 1971:40-41). Además, *Pax Americana* constituía un periodo sin precedente de homogeneidad ideológica en el centro de la economía mundial, lo que favoreció aquello que Robert Cox llamó el "proceso de formación de un consenso inter-estado en torno a las necesidades o los imperativos de la economía mundial..." (Cox, 1987:254), o lo que Stephen Gill identificó como el "crecimiento de redes transnacionales de intereses e identidad" (Gill, 1991).

En los años siguientes al inicio de la crisis de Bretton Woods, dicha red transnacional adquirió una cohesión propia y ganó autonomía frente a las estructuras de las relaciones inter-estatales. Inspirándose nuevamente en Poulantzas, podemos decir que la "lectura" de las condiciones de acumulación se efectuaba cada vez más a nivel transnacional, tanto en el seno de instituciones ya conocidas como el Banco Mundial, el FMI y la OCDE, pero también de forma creciente en espacios más discretos como en el Banco de Reglamentos Internacionales (BRI), el cual jugó un papel importante en el surgimiento de monetarismo, en la Comisión Trilateral, en los encuentros del G7, así como en instituciones reguladoras privadas como las agencias de seguridad de la deuda y aquellas de apreciación de bonos.³ No vale la pena detenernos mucho sobre el incremento de la autonomía y de la autondad de dicha red transnacional frente a los Estados (incluso frente a aquellos Estados en el centro de la economía mundial), o sobre su relación privilegiada con el capital transnacional. Siendo el tema de interés principal de lo que Craig N. Murphy y Roger Tooze (1991) denominaron la "Nueva Economía Política Internacional", estos asuntos han sido suficientemente documentados y teorizados.

Lo que no fue bien teorizado, sin embargo, es la relación entre esta red transnacional, cada vez más autónoma, y el ulterior surgimiento de una gobernanza global en la economía mundial. Al no examinar dicha relación, el imaginario cívico y el discurso consensual de la gobernanza global aparecen sin precedentes, e inclusive radicales.

Utilizando el lenguaje vernacular cosmopolita propio a la gobernanza global con el fin de explorar su génesis y su trayectoria futura, podemos decir que la emergencia de una regulación transnacional

en respuesta a la crisis de Bretton Woods corresponde a lo que Lewis Mumford llamó el "momento fundador" de las ciudades: la implosión del poder que transformó en una civilidad urbana las nociones pre-urbanas del tejido y del consenso comunitarios que prevalecían en las aldeas y pueblos. Según Mumford, semejante implosión fue el resultado de la simultaneidad de dos fenómenos. Por un lado, la profundización de las relaciones entre pueblos "mediante incursiones e intercambios comerciales, incautaciones y encomiendas, migraciones y esclavitud, mediante impuestos y reclutamiento masivo de la fuerza de trabajo" (Mumford, 1961:46); por el otro, la concentración creciente de poder, procedente de la consolidación del poder temporal y religioso mediante la institucionalización de la Realeza, y de donde emergió el "acto de fe concentrado" necesario para transformar la economía descentralizada de la aldea en una economía urbana organizada y jerarquizada. La primera de estas dos tendencias aumentó la importancia de las aldeas fortificadas que servían como estaciones de relevo en un espacio material en expansión y, la segunda, incrementó el rol de las ciudades como centros de poder. Juntas, crearon la civilización urbana: "esta combinación particular de la creatividad y del control, de la expresión y de la represión, de la tensión y de la distensión" (Mumford, 1961:41). Para Mumford, los muros de la ciudad contenían la implosión que engendró la civilidad urbana.

Tal como lo enfatizó la *Escuela de la regulación* de París, el capitalismo de posguerra estaba orga-

3 Sobre las agencias privadas de apreciación de bonos, consultar también a Timothy J. Sinclair, "Passing Judgement: Credit Rating Processes as Regulatory Mechanisms of Governance in the Emerging World Order", en *Review of International Political Economy*, vol. 1, núm. 1, abril-junio de 1994, pp. 133-159.

nizado principalmente a nivel del Estado-Nación. Allí se negociaban lo que Robert Boyer (1986) llamó las cuatro modalidades institucionales que configuraron el régimen fordista de acumulación (las formas de la moneda, las relaciones salariales, la competencia, y la relación organizada entre los regímenes nacionales y la economía mundial en su conjunto). En este espacio nacional se encontraba también el foco principal de las luchas políticas estructuradas. Por consiguiente, a un primer nivel, la economía mundial en el periodo de Bretton Woods creció como una economía internacionalmente estructurada, donde inclusive las economías organizadas en función de las exportaciones (la de Japón por ejemplo) a grandes rasgos continuaron funcionando como sus propios centros de gravedad.

Fue, también, un periodo donde las interrelaciones globales crecieron a un ritmo sin precedente, y donde una economía verdaderamente transnacional tomó forma en el seno, y de manera creciente *arriba*, de las economías nacionales. Muchos indicadores reflejan el crecimiento de dichas interrelaciones globales: las alianzas estratégicas entre corporaciones multinacionales, las exportaciones mundiales y las inversiones productivas internacionales aumentaron todas de manera impresionante y se cristalizaron en lo que Eric Hobsbawm (1994) llamó un "proceso transnacional de manufactura" o en lo que el Grupo de Lisboa denominó un proceso productivo "*Made in the World*" (Groupe de Lisbonne, 1995). Allende, lo que Pierre Salama (1989) calificó de "dolarización" de las monedas nacionales (es decir el proceso mediante el cual las monedas nacionales se volvieron la expresión local de un equivalente monetario cada vez más transnacional) que puso en evidencia la redefinición transnacional de las relaciones monetarias, tal como lo hicieron los estándares moneta-

rios transnacionales que empezaron a surgir del cuerpo moribundo del régimen monetario de Bretton Woods: Eurodólares, Petrodólares, Derechos Especiales de Giro (DEG), etcétera.

Las relaciones internacionales continuaron creciendo al mismo ritmo durante las primeras fases de la crisis de Bretton Woods. A pesar de que algunos contemporáneos (Amin y *al* 1982, por ejemplo) la interpretaron como la crisis del capitalismo mismo; la crisis de Bretton Woods era más bien la de un régimen internacional específico que encauzó la acumulación global a partir de que concluyó la Segunda Guerra Mundial. Esta dimensión internacional de la crisis fue señalada por la suspensión de la convertibilidad del dólar americano (y su devaluación subsecuente), y hasta hoy sigue siendo evidenciada por las crisis monetarias nacionales y las crisis de la deuda (la crisis de la libra en septiembre 1992 y la devaluación del peso en diciembre 1994, por sólo mencionar dos ejemplos sobresalientes). La intensificación de las interrelaciones globales (lo que una vernácula sofisticada llama la "globalización") siguió progresando aceleradamente a través de la primera fase de la crisis de Bretton Woods y más allá. Este auge transnacional fue lo que llevó a Kees Van der Pijl (1989) a hablar del *esprit de corps* de la clase empresarial del Atlántico.

En la primera fase de la crisis de Bretton Woods, tal como lo enfatizó la "nueva EPI" (la Nueva Economía Política Internacional), las organizaciones internacionales como la OCDE, el Banco Mundial, el FMI, el BRI y la Comisión Interal, se convirtieron en centros autónomos de poder. Semejante autonomía fue el resultado tanto de un movimiento estructural como de condiciones muy coyunturales. Hablar de desarrollos estructurales es vincular la autonomía y coherencia creciente de las organiza-

ciones transnacionales que rigen la economía mundial, al crecimiento histórico del capitalismo transnacional y de un capital transnacional *pour soi*, y a su asociación con las economías centradas en lo nacional. Hablar de elementos coyunturales es enfatizar que la autonomía y coherencia de las organizaciones internacionales estaban ligadas también al rol político que asumían: eran espacios de encuentro donde se organizaba la respuesta política transnacional a la crisis del Fordismo/Keynesianismo (nacional) en el centro de la economía mundial; eran también los entes que organizaron la respuesta de los países capitalistas avanzados a las reivindicaciones del G77 por un Nuevo Orden Económico Internacional fundamentado en la defensa de la "herencia común de la raza humana". A dichas reivindicaciones, que se expresaron en organizaciones especializadas y en conferencias de las Naciones Unidas (principalmente en la UNCTAD, UNCLOS y en la UNESCO) pero también mediante asociaciones de productores (como la OPEP), los países capitalistas avanzados en el centro de la economía mundial y organizaciones internacionales como el Banco Mundial y la OCDE, opusieron un cosmopolitanismo neo-liberal cada vez más coherente, centrado en los intereses a largo plazo del capital financiero transnacional. Por consiguiente, las múltiples dinámicas políticas de la crisis de Bretton Woods (simultáneamente una crisis de los mecanismos nacionales de regulación de los países desarrollados, y una crisis de la estructuración de las relaciones internacionales entre países en el centro de la economía mundial, y entre éstos y aquellos de la periferia) crearon un contexto donde las instituciones internacionales que nacieron en el periodo de posguerra, bajo el liderazgo hegemónico de los países dominantes en el centro de la división internacional clásica del trabajo, recentraron esta di-

visión del trabajo, cada vez más transnacional, alrededor de nuevas fuerzas sociales, transnacionales, que no se enraizan en lo nacional.

Dicho recentramiento fue profundamente importante para la gobernanza global. En la medida en que señaló el nacimiento de un capital *pour soi* nuevo y transnacional, desligado del nivel nacional donde las relaciones sociales habían sido organizadas hasta el momento; la primera fase de la crisis de Bretton Woods fue a la ideología de esa gobernanza y a la ciudad global que proyecta, lo que el desarrollo de la Realeza como institución represento para Mumford: una implosión del poder, es decir, una revolución sistémica desde el interior que engendró un acto de fe transnacionalmente concentrado y que luego pretendió transformar lo que Marshall McLuhan llamó "el ser juntos globalmente" en una ética cívica transnacional codificada y delimitada.

Tal como lo sostuve en otra oportunidad, dicha ciudad global del capital transnacional se constituyó, en esta primera etapa, en un enclave privado que era perceptible, sobre todo, por las medidas coercitivas adoptadas para proteger a sus residentes de las relaciones sociales. Dichas medidas incluyeron el fortalecimiento de una ciudadanía promovida desde los lazos nacionales, la consolidación de los procesos políticos estatales, el ostracismo de los ciudadanos en territorios nacionales, así como la restricción de sus capacidades políticas (relacionada con lo que Stephen Gill llamó "el constitucionalismo neoliberal").⁴ Por consiguiente, a pesar de que los escritos sobre las "ciudades globales",

⁴ André C. Drainville "Of Social Spaces, Citizenship, and the Nature of Power in the World Economy", en *Alternatives*, núm. 20, abril-junio de 1995, pp. 51-79. Stephen Gill definió el constitucionalismo neoliberal como "... el paso hacia la construcción de aparatos legales o constitucio-

que se volvieron populares en los años 80, consideraron casi de facto a los capitalistas transnacionales como ciudadanos del mundo, consideramos más apropiada para reflejar este primer periodo la imagen de Thomas Wolfe de unos "Maestros del Universo" auto-conscientes, o aquella de Lewis Mumford de unos "dioses potentes" que lograron imponer un orden a un campesinado cautivo (Mumford, 1961:63).⁵

La gobernanca global

Si partimos nuevamente de Mumford y del lenguaje cívico prevaleciente en los discursos contemporáneos sobre el orden transnacional, podemos sostener que la gobernanca global intenta remitir a la ley y al orden, para crear un "comité social" desde arriba (Mumford, 1961:63). Para Mumford, semejante combinación representa un esfuerzo de reconciliación y acomodamiento con los residentes involuntarios de las ciudades y constituye un momento decisivo para que se cristalicen formas urbanas y se cree una civilidad urbana, donde el rey tiene todo el poder para mantener cautivo al campesinado e instaurar la ley y el orden. El afianzamiento de las relaciones sociales emer-

gentes y la transcendencia colectiva característica de una civilidad verdadera, son el resultado de procesos relativamente autónomos, pese a que pueden ser acelerados y hasta un cierto punto encauzados— por la intervención real.

Procesos similares están en marcha con la ideología de la gobernanca global, la cual empezó a tomar forma a finales de los 1980 y continúa guiando el trabajo de las organizaciones transnacionales que con creciente autonomía administran y reproducen las condiciones de la acumulación global. Es en relación con dichos esfuerzos que podemos conferir un sentido a los llamados cosmopolitas por unos valores cívicos globales.

Las reivindicaciones por una ley y un orden internacional fueron particularmente visibles al principio de este periodo, cuando las referencias a lo que Peter Gowan (que escribía sobre la Guerra del Golfo) denominó un "proceso despolitizado de crimen y castigo judicial" que definió el discurso del Nuevo Orden Mundial (Gowan, 1991). Tal como lo formuló George Bush en una de sus primeras alocuciones sobre el Nuevo Orden Mundial, los "Estados rebeldes" serán disciplinados.⁶ Desde la perspectiva de una historia breve de la gobernanca

global, ahora comprendemos la importancia que tomó la Guerra del Golfo: fue llevada a cabo en nombre de la santidad de las resoluciones del Consejo de Seguridad de la Naciones Unidas, por tropas que estuvieron bajo su supervisión solamente de forma aparente. Es también, en relación con esta construcción política de la ley y de orden que podemos situar, entre otros, la "Operación Causa Justa" (la invasión de Panamá el 20 de diciembre de 1989), los esfuerzos estadounidenses (comenzando en diciembre de 1992) por solucionar la escasez de alimentos en Somalia mediante la aplicación de la ley y el orden, y el discurso judicial que enmarcó las reacciones de los Estados Unidos con Libia en los años 1980 (el cual se acompañaba de una política que excluía explícitamente cualquier tipo de apelación ante la Corte Internacional de Justicia). De manera más amplia, podemos referirnos, también, al principio de "interferencia humanitaria" que defendió Boutros Boutros Ghali cuando era Secretario General de las Naciones Unidas, a los monitoreos electorales de las Naciones Unidas (en El Salvador, Liberia, Sur de África y demás), al involucramiento creciente de las fuerzas de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, y a las solicitudes de la Comisión de Gobernanca Global (CGG) encaminadas "a reconocer en la Carta el derecho de las Naciones Unidas a intervenir en asuntos domésticos cuando existen violaciones excesivas que amenazan la seguridad humana".

Esfuerzos más recientes para proporcionar un marco legal a la política transnacional incluyen planes; entre otros el Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Grupo de Trabajo Independiente sobre el Futuro de las Naciones Unidas, así como la CGG, para reestructurar las Naciones Unidas alrededor de los consejos de "Seguridad Económica" y de "Desarrollo", los cuales serían responsables de coordinar la política económica global y aplicar un control legal sobre la política de desarrollo. Un proceso en marcha, ligado al anterior, concierne al "impuesto Tobin" sobre las transacciones cambiarias internacionales. El impuesto Tobin es una de las principales iniciativas políticas que surgieron de las discusiones sobre la gobernanca global. Además, constituye un esquema global para alzar los ingresos y proporcionar a los órganos de la gobernanca global una fuente de capital relativamente aislada de los caprichos de las políticas inter-estatales. Dicha propuesta representa un intento para poner los mercados financieros globales bajo un control político transnacional.

Más allá de sus llamados a la ley y al orden, los órganos de la gobernanca global también han intentado promover comités transnacionales, al invitar a personas designadas de una sociedad civil ostentosamente emergente a encontrarse para discutir sobre la renovación de las instituciones de las Naciones Unidas o, a un nivel más general, para ayudar a resolver problemas globales y definir los términos de un contrato social transnacional sostenible. Por consiguiente, en este espíritu de gobernanca, las organizaciones internacionales han trabajado más estrechamente con ciertas organizaciones no gubernamentales o para-gubernamentales con el fin de solucionar problemas globales focalizados. En función de los objetivos de sus políticas y de los recursos disponibles, las instituciones

narias para extraer o aislar sustancialmente las nuevas instituciones económicas del escrutinio popular o de la responsabilización democrática": Stephen Gill, "The Emerging World Order and European Change", en L. Penitch y R. Miiband (eds.) *New World Order?*, Londres, Merlin Press, 1992. En un artículo anterior Gill clarificó la relación entre estas nuevas prácticas constitucionales y la "reconstitución del capital (y del trabajo) a nivel mundial". Ver Stephen Gill, "The Global Panopticon? The Neoliberal State, Economic Life, and Democratic Surveillance", en *Alternatives*, núm. 2, 1995, pp. 1-49.

5. Anthony M. Kin9 documentó el creciente interés que provoca "la investigación urbana desde lo global". Ver el segundo capítulo de su *Global Cities: Post-Imperialism and the Internationalisation of London*. The International Library of Sociology, Londres, Routledge, 1990. Para una

buen introducción a este tipo de literatura, consultar también a Saskia Sassen, *Cities in a World Economy*, Thousand Oaks, California: Pine Forge Press, 1994, y a Manuel Castells y Peter Hall, *Technopolis of the World: The Making of 21st Century Industrial Complexes*, Londres, Routledge, 1994. 6. Creado en un discurso de Bush pronunciado ante la Academia estadounidense de Guardacostas en New-London, Connecticut, el 24 de mayo de 1989, citado por Michael T. Klare, "Le Golfe, banc d'essai des guerres de demain", en *Le Monde Diplomatique*, vol. 1, enero de 1991, pp. 18-19. Los elementos legales a los cuales se refiere el discurso de un nuevo orden mundial sobresalen de dos alocuciones en septiembre de 1990. El primer discurso fue pronunciado por George Bush el 12 de septiembre ante las cámaras del Congreso. Dicha alocución es considerada como el momento fundador del nuevo orden mundial. Ver "Le President Bush

exalta la vision d'un nouveau monde", en *Le Monde*, jueves, 13 de septiembre de 1990, p. 3. Los temas principales de este discurso fueron reforzados el 17 de septiembre de 1990 en la cumbre Bush-Gorbachev en Melskyl (y luego una semana después por Vladimir F. Petrovsky, Ministro de Relaciones exteriores de la Unión Soviética, en el marco de la primera Asamblea General de las Naciones Unidas después del fin de la Guerra Fría). Ver Paul Lewis, "UN as Well, is Entering the Post-Cold War Era", en *New York Times*, 24 de septiembre de 1990, p. A2.

de la gobernanza han edificado una estructura de colaboración con ciertas ONG's—el programa “Asociados para la Acción” del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (UCNUR), y el Centro de Recursos para ONG's del Departamento de Información Pública de las Naciones Unidas por ejemplo—, o han incrementado la asignación de recursos a ONG's específicas. Tal como lo observaron León Gordenker y Thomas Weiss, la ayuda pública al desarrollo canalizada mediante las ONG's supera actualmente la del sistema de las Naciones Unidas, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (Weiss, 1993:25).

El doble intento de construir una sociedad civil global y fijar con ella los términos de una civilidad transnacional se refleja con más claridad en las cumbres sociales y económicas organizadas por las Naciones Unidas a nivel global. Hasta ahora se han realizado seis cumbres en los años 90: la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (Río de Janeiro, junio de 1992); a Conferencia Mundial de Derechos Humanos (Viena, 1993), la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo (CIPD), Cairo, 1994, la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social (Copenhague, marzo de 1995); la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer (CMM), Beijing, septiembre de 1995, y Habitat (Estambul, 1996). De haberse realizado, en 1998, tal como lo reclamaba la CGG, la Conferencia sobre la Reforma Global hubiera concluido este capítulo de la construcción de una civilidad transnacional. Como lo veremos, las cumbres son para la gobernanza global lo que las Exposiciones Uni-

versales (o Ferias Mundiales) eran para el internacionalismo libre-cambista de la segunda mitad del siglo XIX, que duró hasta la Segunda Guerra Mundial, eran representaciones idealizadas de un orden proyectado e, inspirándonos en la crítica que hizo Walter Benjamín a las Exposiciones Universales, podemos señalar que eran destinos “fantasmagóricos” de peregrinos transnacionales que venían a *fetichizar* el orden allí exhibido. A partir de la “Gran Exposición sobre la Industria de todas las Naciones” (Londres, 1851), las exposiciones universales mostraron lo mejor de las mercancías prometidas por el capitalismo de libre cambio y exaltaron el atractivo universalista del valor del intercambio a costa de los particularismos del valor de uso. A su vez, las Cumbres Globales de los años 90 intentan exhibir una maqueta, a pequeña escala, de una sociedad civil global que trascienda las especificidades (locales, regionales, nacionales, de género o de clase) y complementa las “ciudades de estatus mundial” y las “tecnópolis” que se convirtieron en los puntos de llegada del capital transnacional.⁷

En el centro de los debates en torno a la sociedad civil global se encuentra la relación entre estas “fantasmagorías” cosmopolitas creadas en los salones de la gobernanza global o en sus alrededores, y las políticas que subsisten en otros lugares de la economía mundial. Tal es el tema de las dos últimas secciones del presente texto.

La sociedad civil global y el internacionalismo de los movimientos sociales

Tal como lo sostuve en otra oportunidad, la historia del internacionalismo popular puede ser comprendida como una serie de encuentros entre proyectos universalistas-cosmopolitas que reinventan las relaciones sociales desde arriba y un “internaciona-

lismo desde abajo” más reactivo que utiliza el internacionalismo como un medio, a veces necesario, para proseguir con sus luchas, las cuales, en realidad, están enraizadas en condiciones particulares y lugares específicos de la economía mundial. Mientras primero ofrece una respuesta inmediata al cosmopolitismo burgués mediante un cosmopolitismo alternativo, el internacionalismo desde abajo toma la forma de una colección de momentos episódicos de solidaridad internacionalista sin mucha coherencia programática, estratégica o política (Drainville, 1995a).

En el periodo que va desde el principio de lo que F. van Hoolthou y Marcel van der Linden llaman la “edad clásica” del internacionalismo de izquierda, hasta el fin de la Guerra Fría, el internacionalismo de izquierda estaba principalmente estructurado desde arriba como una alternativa cosmopolita al internacionalismo burgués (van Hoolthou y van der Linden, 1988:vi). Dos factores contribuyeron particularmente a este fenómeno. Uno se refiere al fraccionamiento de internacionalismo de izquierda (especialmente después del congreso de Berlín en 1922) que transformó episodios de solidaridad internacionalista (como la Guerra Civil Española, y el juicio y ejecución de Sacco y Vanzetti, entre otros ejemplos) en terrenos de lucha entre diferentes programas internacionalistas. Esto dio muy poca cabida a movimientos internacionalistas que no estuvieran definidos en términos de partido o de lealtad hacia el Estado. El segundo factor reside en la preponderancia de las políticas internacionales en la agenda de la izquierda. La guerra civil rusa, la Guerra Fría y sus conflictos periféricos en Corea, Indochina, Egipto, Yemen, etcétera, así como los debates en torno a un Nuevo Orden Económico Internacional y la crisis de la deuda, fueron todos ellos momentos claves de defini-

ción de la izquierda a convertir la solidaridad internacional en lealtades hacia el Estado y el internacionalismo en un asunto inter-estatal.

Durante los veinte años de la crisis del sistema de Bretton Woods, las estructuras que moldeaban al internacionalismo desde arriba perdieron, en gran parte, su capacidad para sobre determinar la política internacionalista. El fin de la Guerra Fría conllevó a la desaparición virtual de las políticas dinámicas de la relación inter-estatal, interpartidos e internacionales que se impuso sobre el internacionalismo de izquierda desde que Marx y Bakunin fraccionaron la Primera Internacional. Además, la crisis de los marcos nacionales de regulación y el crecimiento de una división verdaderamente transnacional del trabajo (tal como la desaparición correspondiente de una división internacional del trabajo organizada alrededor de un centro geográficamente identificable y de una periferia) redujeron la prominencia de las estrategias cosmopolitas propias a organizaciones como la AFL-CIO y la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CISL), las cuales surgieron como la proyección de una alianza nacional-corporativista sobre la economía mundial. Ello incrementó el espacio de manobra para un internacionalismo desde abajo.

Hoy en día es posible hablar de dos movimientos internacionalistas distintos en la economía mundial contemporánea. El primer movimiento está compuesto por organizaciones como *Green Peace*, *Amnistía Internacional*, las Brigadas Internacionales de Paz, etcétera, que de forma decidida han organizado campañas y programas cosmopolitas. Su internacionalismo es el de personas, que piensan esencialmente en términos de resolución de problemas y que practican (en palabras de los *Amici della Terra*) “un radicalismo extremo y vociferante”

7. Sobre las tecnópolis y su relación con el capitalismo globalmente organizado ver Manuel Castells y Peter Hall *Technopolis of the World: The Making of 21st Century Industrial Complexes*, Londres, Routledge, 1994.

con el fin de convertirse en "socios obligados de toda acción oficial en materia de medio ambiente y de desarrollo" (Amici della Terra, 1993). Semejante internacionalismo busca superar las especificidades y enfrentar los problemas de la humanidad en su conjunto. Amnistía Internacional, por ejemplo funciona según el principio de una "estricta imparcialidad e independencia", lo que implica que sus miembros (más de un millón en el mundo) no se involucren en los casos problemáticos de sus propios países (Amnesty International, 1996).

En este espíritu cosmopolita, las Organizaciones no Gubernamentales (ONG's) respondieron de dos maneras a las invitaciones de la gobernanza global. Por un lado, han realizado asambleas, manifestaciones, encuentros internacionales. Han participado en mítines preparatorios y se han reunido en escenarios cosmopolitas designados. En particular las cumbres de las Naciones Unidas han atraído, cada vez más, a presuntos ciudadanos de la economía mundial. En términos de número de participantes, dichas cumbres han cobrado importancia dentro de los encuentros internacionalistas. Son comparables a las miles de personas que pelearon con las Brigadas Internacionales en la Guerra Civil Española, o a las decenas de miles de personas que a nivel mundial hicieron escuchar su voz para protestar contra la

ejecución de Sacco y Vanzetti (sin embargo, no son comparables a las millones de personas que visitaron las exposiciones universales en el siglo XIX). La menos concurrida de las seis cumbres fue la del Cairo CIPD, que atrajo aproximadamente 20.000 representantes de gobiernos, de las Naciones Unidas, de ONG's y de los medios de comunicación. La cumbre con más asistencia fue la de Beijing CMM que reunió más de 50.000 personas. Es importante resaltar, también, que la CMM formalizó y profundizó la separación entre las cumbres formales de los gobiernos y las cumbres informales de las ONG's, las cuales han coexistido desde que se reactivaron las cumbres cosmopolitas. En Río, los representantes de las 1400 ONG's se reunieron en un "Foro Global" del cual podían salir "informalmente" con el fin de hacer cabildeo (*lobby*) ante los representantes gubernamentales que asistían a la cumbre oficial. En Viena, "los representantes de los 171 gobiernos se reunieron 'en el segundo piso', y miles de representantes de ONG's (alrededor de 2700 delegados provenientes de más de 1500 organizaciones) trabajaron en las salas de reunión del primer piso". En Beijing, el foro de ONG's se llevó a cabo en Huairou, a cincuenta kilómetros del lugar donde se desarrolló la cumbre de los jefes de Estado.⁸

El segundo tipo de respuesta de las ONG's a las invitaciones emitidas por las instituciones internacionales de gobernanza de la economía mundial fue el crear una fantasmagoría cosmopolita propia. Mientras denuncian a las "corporaciones transnacionales" por no tener "ningún tipo de lealtad ante ninguna nación en particular", intentan conformar agrupamientos transnacionales de fuerzas universalistas y cosmopolitas que trasciendan las especificidades locales: "las corporaciones trans-

nacionales, que no tienen ningún tipo de lealtad ante ninguna nación en particular, deben ... ser responsabilizadas ante las poblaciones de todas las naciones a la vez".⁹ En ese espíritu, la coalición "50 años, ya basta" celebró el aniversario de los 50 años de las instituciones de Bretton Woods elaborando un "Plan Popular para el Siglo XXI", y grupos populares que opacaron las cumbres del G7 a lo largo de los años desde 1975, emitieron con más insistencia planes alternativos de orden mundial, presentándolos ostentosamente en nombre de "las mujeres y los hombres del mundo entero". En el momento de la cumbre del G7 en Halifax, por ejemplo, el P7 (la Cumbre del Pueblo) dio a conocer la "iniciativa de Halifax", elaborada en nombre de "los pueblos de todas las naciones". Entre otras reivindicaciones, pedía:

el reconocimiento que ... toda agrupación, sean Primeras Naciones, pueblos de color o mujeres, debe poder participar en igualdad de condiciones con los gobiernos provinciales y federal en los debates en materia de restricción fiscal, de redistribución de la riqueza y de reforma social; la reducción de la distribución desigual del poder por razones de género, de raza, de clase y de habilidad; el reconocimiento que se deben formular urgentemente conceptos económicos incluyendo e instituciones centradas en unos principios ecológicos y en las necesidades humanas, y la inclusión de la vida y no del negocio, en la agenda educativa de todos los espacios donde niños, jóvenes y adultos se enteran de los daños causados al mundo y aprenden cómo renovarlo

Este primer movimiento creció paralelamente a la gobernanza global, y ofrece un cosmopolitismo desde abajo que, tal como lo veremos, más complementa que desafía al cosmopolitanismo liberal. Sin embargo, no es el único movimiento internacionalista del periodo actual. En efecto, debajo

del nivel donde unos internacionalistas cosmopolitas intentan construir un orden mundial mediante cruzadas por la resolución de problemas, un movimiento distinto comienza a tomar forma, hacia el cual confluyen una gran variedad de movimientos sociales afectados directamente por la creciente gestión transnacional de la economía mundial. En un artículo anterior, calificué este internacionalismo de movimiento de resistencia dispar, como un internacionalismo de necesidad

... que nos unge de las lealtades ante unos programas políticos y unas ideologías, ni de una conciencia humanista particularmente desarrollada, sino de una experiencia histórica y social de la vida, compartida por muchos en la economía mundial (Drainville, 1995a).

Este nuevo internacionalismo está compuesto por actores estratégicamente enraizados en lo local, que han sido llevados en el terreno de la economía mundial a causa de las condiciones cada vez más transnacionales de la existencia. Según el *Frente Auténtico del Trabajo* (FAT) de México, integrante importante de las coaliciones continentales contra los acuerdos de libre comercio en las Américas, los actores sociales se han visto obligados a construir "alianzas organizativas estratégicas" con contrapartes ubicadas en distintos sitios de la economía mundial (Drainville, 1997). En particular en el periodo post-Bretton Woods, dichas alianzas condujeron a las fuerzas sociales centradas principalmente en lo

8 Los datos sobre la participación de las ONG's en las cumbres de las Naciones Unidas fueron tomados principalmente de Thomas G. Weiss y Leon Gordenker (eds.), *NGO's, the UN, & Global Governance* (Boulder, Lynne Rienner 1996). Provenien también de "A Summary Report on the International Conference on Population and Development (ICPD)", vol. 6, núm. 39, 14 de septiembre de 1994, y de "Summary Issue of the Fourth World Conference on Women", en *The Earth Negotiations Bulletin*, vol. 14, núm. 21. *The Earth Negotiations Bulletin* (enb@igc.apc.org) está publicado por el Instituto Internacional para el Desarrollo Sostenible (issd@web.apc.org).

9. Citado en la "Iniciativa de Halifax" de los P7. La cumbre de los Pueblos se realizó en Halifax, Canadá, del 11 al 18 de junio de 1995, paralelamente al encuentro del G7. El texto de la iniciativa de Halifax, así como todos los documentos relacionados con la cumbre de los P7 se pueden encontrar en <http://www.sierracub.ca/national/halifax/index.html>.

local y lo nacional a unirse en coaliciones transnacionales esencialmente para defender conquistas del pasado. Bastará mencionar tres experiencias recientes para ilustrar lo anterior: miembros sindicalizados de diferentes países conducen una lucha común frente a un mismo empresario multinacional, por ser ligados a una división del trabajo cada vez más transnacional —como es el caso de los trabajadores de Bldgestone (Fumiaki, 1995)—, con el fin de limitar el uso de insumos provenientes de empresas que no tienen sindicatos; mujeres de todos los rincones del mundo se relacionan para luchar contra el turismo sexual que está tomando, como lo anotaron Cynthia Enloe, Thanh-dam Truong, Laune Shrage y otras, tantas formas como existen diferentes inclinaciones e ideas sexuales de lo que es lo extranjero y lo exótico (Enloe, 1989; Shrage, 1994; Truong, 1990); finalmente, grupos de Canadá, Estados Unidos y México, preocupados por problemas de índole nacional, se unen en unas alianzas temporales para enfrentar el Acuerdo de Libre Comercio de América de Norte y defender distintas nociones nacionales de la soberanía popular (Drainville, 1996).

En la medida en que se construye desde abajo, con poca coherencia programática o estratégica, este movimiento internacionalista reactivo no es, en realidad, ni explícitamente internacionalista ni un movimiento en el sentido estricto de la palabra. Se parece más a una *muchedumbre* transnacional que se rebela contra las injusticias del nuevo orden, que a un internacionalismo *a priori* de presuntos ciudadanos de mundo que se reunen en las cumbres de las Naciones Unidas. En efecto, parece ser una colección miscelánea de luchas particulares y específicas que poseen algo más que una unidad frágil contrapuntual y que tienen muy poco que ver con la creación de una sociedad civil global. De hecho,

estas coaliciones transnacionales contemporáneas se fundamentan en la defensa de posiciones, valores, proyectos e intereses específicos en el marco general de la acumulación capitalista en la economía mundial. Por cierto, semejantes luchas particulares no se parecen a aquellas de donde surgen los que Marx hubiera llamado individuos mundialmente-históricos y empíricamente-universales.

Sin embargo, hay mucho más detrás de este nuevo internacionalismo que lo que el ojo puede percibir. Más allá de su rechazo de todos los procesos de “gobernancia global”, exhibe una concepción verdaderamente radical del internacionalismo y, por consiguiente, de una civilidad en la economía mundial.

El urbanismo transnacional y más allá

Cuando Le Corbusier salud  el nacimiento del urbanismo moderno en 1923, estaba aplaudiendo la aparición de una respuesta ordenada y metódica al crecimiento caótico y contingente de las ciudades europeas en el siglo XIX (Le Corbusier, 1994:241). Esta nueva ciencia proporcionó a Le Corbusier una manera de resolver los problemas ligados al crecimiento urbano descontrolado, y medios para “convertir el camino de herradura en una avenida”, es decir, planificar el *avenir* de la vida en la urbe. Por consiguiente, para Le Corbusier (y en realidad para Le N tre, l’Enfant, Haussmann e inclusive Hippodamos antes de éste, puesto que el urbanismo realmente no es una ciencia tan moderna como a veces se cree), el urbanismo era tanto un esfuerzo técnico para resolver los problemas heredados, como una ciencia social radical dedicada a construir “la libertad mediante el orden”. *el orden, humano, geométrico, reina en las ciudades* (Le Corbusier, 1994:22-23, 203). Para Le Corbusier, el nuevo orden (que no era más que la organización lógica de unas células sociales) será el resultado de planes

maestros diseñados por encima del nivel donde viven los habitantes de la ciudad. Surgir  de un acto de consulta con los que son suficientemente poderosos para tener una visión comprensiva del crecimiento de la ciudad, y que poseen los medios para llevar a cabo los *grands projets* requeridos para transformar los vecindarios anticuados en aparatos comprensibles, ordenados y vivos (y funcionales): *boulevards, places pu liques, calles* (destapando callejones), áreas centralizadas de comercio y zonas residenciales.

Al traer consigo el espíritu del urbanismo a la economía mundial, la gobernancia global pretende “formular respuestas más ordenadas y confiables ante los retos sociales y políticos que rebasan las capacidades individuales de los Estados para enfrentarlos” (Weiss y Gordenker, 1996b:17). Ante todo, los grandes planes de la gobernancia global buscan resolver los problemas humanos conjuntamente ligados al manejo del capitalismo a nivel mundial, pero solamente una vez (o dos o tres veces) han sido disociados de él: superpoblación, contaminación transfronteriza, violación a los derechos humanos,  tcetera. Cuando, por ejemplo, la CGG pidió a unas ONG’s que procuren ir “más allá de la denuncia” y establezcan una relación de vecindad más convivial —y más maleable—; cuando la Conferencia del Cairo informó a las mujeres que el control de su fertilidad era una condición esencial del desarrollo sostenible en la economía mundial; o cuando el Banco Mundial invit  a los representantes de ONG’s a sentarse en el “Comité ONG’s Banco Mundial” recién creado, se trataban de esfuerzos para hallar soluciones a problemas humanos globales, igualmente concretos y urgentes como aquellos a los cuales se enfrentaban las ciudades europeas en el curso del siglo XIX.

Más allá de constituir una estrategia de resolución de problemas, la gobernancia global también

busca establecer la infraestructura social y política de un nuevo orden transnacional sostenible. Estrategemas como el “Programa 21”, la “Carta Social Mundial” (cuyo texto empieza por “Nosotros, el pueblo del mundo, nos comprometemos solemnemente a construir una nueva sociedad civil global...”), y el “programa de desarrollo 20/20”, no solamente son iniciativas particulares para resolver problemas, son también *grands projets* cosmopolitas de un orden global.¹⁰

Tal como el *plan directeur* de un nuevo orden, la gobernancia global depende políticamente de su capacidad de encontrar interlocutores sociales que tengan tanto una visión comprensiva —es decir transnacional— de la economía mundial, como los medios para realizar los indispensables *grands travaux*. En su tiempo, Le Corbusier también depend  de patrocinadores capaces de dominar la ciudad con la mirada como si fuera la primera vez, con el mismo distanciamiento que un cirujano tiene frente a su paciente en la mesa de operaciones.

He aquí una clave para comprender las referencias a una sociedad civil global encontradas en los recientes “Informes de Desarrollo Humano” del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), en el Informe de la CGG, y cada vez más en los informes anuales del Banco Mundial. En palabras de Gordenker y Weiss, reflejan un intento para conectar lo local con lo global (Weiss y

10. El Programa 21 es el programa global de acción sobre desarrollo sostenible que emanó de la Cumbre para la Tierra de 1992 en Rio. La Carta Social Mundial empezó a esbozarse en el PNUD en vista de la Cumbre de Copenhague. El programa de desarrollo 20/20 (mediante el cual 20% de los presupuestos de los países en vía de desarrollo y 20% de la ayuda de los países industrializados se adjudican en prioridad a gastos en el campo humano) surgió de los procesos preparatorios a la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social en Copenhague.

Gordenker, 1996b:17). Por eso, “la multitud de instituciones, de asociaciones de voluntarios, y redes-grupos de mujeres, organizaciones sindicales, cámaras de comercio, cooperativas rurales y de vivienda, asociaciones barriales de vigilancia, organizaciones de índole religiosa, y así indefinidamente...” que están al centro de una sociedad civil global ostentosamente emergente son los puntos de anclaje de un orden global (Commission on Global Governance, 1995:32). Dichos actores son los interlocutores privilegiados de la Gobernancia. Su cosmopolitanismo de índole cívica complementa aquel del capital transnacional, y la gobernancia global puede intentar negociar con ellos lo que el Director Administrativo del FMI, Michel Camdessus, llamó “la amplia aceptación de un conjunto de propuestas generales en torno a la mejor forma para alcanzar un crecimiento sostenible [y] una buena gobernancia.”¹¹ En este mismo espíritu, Boutros Boutros Ghali reconoció que:

Las organizaciones no gubernamentales juegan un papel muy importante. Pueden ayudar a desarrollar mecanismos efectivos para difundir ideas de paz y de democracia... (Boutros Ghali, 1996)

En el centro de este intento de ligar y diseminar modelos globales de orden, podemos encontrar procesos de especialización de tareas y de designación de sitios que evidencian la lógica catastral con

la cual la gobernancia global percibe la ciudad global que desea edificar. La separación física entre las cumbres de las ONG's y aquellas de las Organizaciones InterGubernamentales (OIG's), la “división del trabajo” entre las ONG's y las OIG's que la gobernancia global busca profundizar, así como el elenco de nuevos foros globales especializados, solicitados o a veces incluso organizados por los mismos órganos de la gobernancia global, son todos el reflejo de este esfuerzo hacia una planificación política cuadrículada. La gobernancia remite a la resolución de problemas, y esta lógica moldea su relación con las fuerzas sociales en la economía mundial. Tal como lo fueron las exposiciones universales (divididas en barrios “standard”: maquinaria, bellas artes, materias primas, exhibiciones antropológicas de nativos), las capitales coloniales de los siglos XVII y XVIII (Savannah, New Haven, New Orleans y Charleston, por ejemplo), o las ciudades periféricas luego colonizadas por el capital transnacional (Djakarta, Calcuta, Nairobi, ciudad de México, Lima), la ciudad transnacional proyectada por la gobernancia global es el envase de la vida social, cuadrículada, delimitada, pre-planeada. En este envase, las relaciones estructuradas de poder están compartimentadas, la política aparece como una recolección de problemas administrativos por resolver, y el intento político supremo de establecer un nuevo orden prosigue sin ningún cuestionamiento externo.

En contraste, las visitas de los movimientos sociales a la ciudad global fantasmal del capital transnacional no están pre-planeadas por los órganos de la gobernancia global. Ni están estimuladas por deseos cosmopolitas de ubicar sus retos a nivel de la economía mundial. En realidad, reacios a entrar en ese terreno, lo hacen porque así lo exigen las campañas que adelantan. Tal es el caso también

de la gente que busca algún tipo de insumo (material cultural o espiritual), siendo productores agrícolas que venden sus productos en los mercados de la ciudad, trabajadores invitados en el extranjero, o turistas culturales que por querer visitar las entrañas de la civilización dejan la periferia por los centros establecidos. Estas personas y grupos consideran el ámbito mundial como un terreno adyacente por explorar, conocido e incierto a la vez. Buscan paso a paso, circunstancialmente y con un propósito en mente, los grupos afines con quienes intercambiar y de quienes extraer aprendizajes. Buscan construir unas relaciones sociales que proporcionen un sentido de protección.

Esta manera de aproximarse a la ciudad no tiene nada que ver con la de alcaides, reyes y cosmopolitas que diseñan planes grandiosos de renovación urbana y que convierten las ciudades en un home-made material a las visiones cívicas del orden. También es análoga a la de los planificadores urbanos que desean construir ciudades sostenibles, o a la de estos ciudadanos seguros de sí mismos y obedientes, que toman las ciudades heredadas como dadas y exponen su civilidad ostentosamente. En realidad, se trata de una aproximación propia a aquellos que deben pensar en términos defensivos e instrumentales; que deben crear sus propios grupos afines, sus redes de protección, influencias e interrelaciones sociales; que inventan equivalencias sociales y códigos de reciprocidad dentro de los límites de una ciudad establecida, al tiempo que negocian la relación entre su humanidad específica y la civilidad genérica de las ciudades. En contraste con la aproximación catastral de la gobernancia, la cual se refiere explícitamente a una civilidad creada pero que toma la economía mundial como un territorio que debe ser cuadrículado, segmentado y establecido de una sola vez, este proceso del cual

hablamos es, en realidad, una creación constante de civilidad, tejida con precaución, de manera defensiva, desde abajo.

La civilidad creada por los centros cosmopolitas ilustra muy bien este proceso creativo en curso. Pese a los discursos grandilocuentes de los impulsores de ciudad que desean inventar desde arriba ciudades de estatus mundial y una urbanidad cosmopolita, lo que en realidad da su civilidad específica a las ciudades cosmopolitas es esta población que negocia su relación con la ciudad donde reside, y que resiste los intentos para establecer códigos de civilidad que los trasciendan. Los magrebinos en París, los turcos en Amsterdam, los haitianos en Nueva York, no dejan de ser magrebinos, turcos y haitianos cuando entran en las fronteras de la ciudad, ni limitan a lugares y eventos designados lo que los hace distintos. Por el contrario, traen consigo su humanidad específica, y la utilizan para abrirse paso en la ciudad al mismo tiempo que la van transformando. En términos sociales, las ciudades que intentan restringir dicho proceso se vuelven genéricas y vacías como lo son los centros comerciales, o los parques de diversión que adoptan la forma de ciudades ideales. Dichas ciudades se convierten en algo contrario a los centros cosmopolitas. Al fin y al cabo, la civilidad cosmopolita es una empresa colectiva involuntaria desde abajo, la cual no trasciende sino atraviesa y transforma las relaciones sociales establecidas.

Ocurre lo mismo con la civilidad transnacional, puesto que surge sin que las fuerzas sociales en movimiento se den cuenta. Enraizadas en el más inmediato de los contextos, las fuerzas sociales entran en la economía mundial en búsqueda de apoyo estratégico y táctico para sus campañas y luchas particulares. Es a partir de estos lazos evanescentes, a partir de campañas transnacionales ocasionales y

11. Michel Camdessus. “Opening Address”, en *Central and Eastern Europe: Roads to Growth*, Washington, Fondo Monetario Internacional y Austrian National Bank, 1992, p. 26. Con este discurso, Camdessus instaló el seminario sobre Europa Central y del Este. Caminos hacia el crecimiento organizado conjuntamente por el Banco Nacional Austriaco y el FMI. El seminario se realizó en Baden, Austria, en el mes de abril de 1991.

de redes puntuales, que se diseñan nuevas relaciones sociales y que el tejido de la vida colectiva transnacional nace

Por consiguiente y en cierta medida, las comunidades transnacionales momentáneas, al centro de lo que denominé “el internacionalismo de resistencia”, piensan en términos de resolución de problemas de igual forma que lo están haciendo los órganos de la gobernanza global y las ONG’s cosmopolitas. Entran en el terreno de la economía mundial en búsqueda de un apoyo material, táctico y estratégico de grupos afines ubicados en algún lugar en la economía mundial; organizan campañas conjuntas, y convocan a organizaciones transnacionales y a ONG’s cosmopolitas como testigos de sus luchas (puesto que los internacionalismos desde arriba y desde abajo ciertamente no son mutuamente excluyentes el uno del otro). Sin embargo, los movimientos sociales no traen a la economía mundial los problemas administrativos que conlleva la gobernanza global, la cual saca la política al tomar los órdenes existentes como su punto de partida y al invitar soluciones técnicas, de hecho urbanísticas, que reproducen (o mantienen, según la vernácula en voga de la gobernanza) las relaciones establecidas. En suma, éstos terminan intentando reconciliar (retomando la definición de la gobernanza global propuesta por Richard Falk) “las influencias del mercado y las demandas populistas” (Falk, 1995:7). Los movimientos sociales llevan sus reivindicaciones a la economía mundial tal como los inmigrantes traen a la nueva ciudad su civilidad propia. Arrastran unas preocupaciones inmediatas que hablan por sí mismas, tienen un sentido de la urgencia bien propia, y se quedan bastante indiferentes cuando de preocupaciones administrativas se trata. La civilidad, así creada, no corresponde a la civilidad terminada y genérica de los urbanistas,

quienes plasman en un nuevo lugar la lógica de un orden existente. Constituye una civilidad distinta tejida a partir de retos nuevos y de encuentros obligados alrededor de cuestiones tácticas y estratégicas.

En lo que concierne al contenido específico de esta civilidad transnacional, poco podemos decir por el momento. No obstante las fantasmagorías cosmopolitas de los órganos de gobernanza de la economía mundial que han convocado a parlamentos globales y exposiciones universales de la sociedad civil global, compartidas por las ONG’s que han participado en semejantes espacios, lo que Alberto Melucci llamó la “planetaryización” de la experiencia humana, está apenas comenzando a arrastrar en el terreno de la economía mundial la política ordinaria y bastante cotidiana de los movimientos sociales. El proceso devorado de creación obligada queda por ahora en su forma embrionaria (Melucci, 1995). Las fuerzas sociales que ello hará converger, su trayectoria futura y, en realidad, las avenidas que podrá abrir hacia una civilidad transnacional, aún no son muy claras

Sin embargo, lo que sí empezó a tomar una apariencia inteligible es la relación entre este proceso común y corriente, indeterminado, de creación obligada, por un lado, y los llamados cosmopolitas de los órganos de la gobernanza global ante una sociedad civil global ostentosa-mente emergente, por el otro, así como el prometido “restablecimiento de un capitalismo con cara humana” (Falk, 1995:36). Así como el presente artículo intentó ilustrar, dichos llamados cosmopolitas para asentar las relaciones sociales en la economía mundial representan esfuerzos para contener y moldear lo que hemos llamado el “internacionalismo de resistencia”. También constituyen, de hecho, una respuesta directa a dicha

resistencia, tal como el *Projet d'utilité et d'embellissement pour la ville de Paris* de Charles de Wailly (revelado durante el *salon* del Louvre de 1789, cuando la revolución iniciaba) y, años más tarde, los *grands projets* de Haussmann, fueron respuestas directas a las barricadas parisinas.

Conclusión

La gobernanza global parte de una crítica al capitalismo actualmente vigente, el cual presenta un desafío radical indiscutible. Esta crítica amplia y multi-dimensional se dirige directamente a lo que el directivo de la CGG Shridath Ramphal llamó “las inadecuaciones del G7 como ente gestor de la economía mundial”. Cuestiona también sus expresiones derivadas: llámese “un autoritarismo moldeado por el principio de mercado” tal como lo denominó Richard Falk, uno de los principales académicos que impulsan la idea de la gobernanza global; llámese el “capitalismo nacional” según la apreciación más general del Grupo de Lisboa.¹² Los órganos de la gobernanza se suman también con otros para formular una crítica humanitaria a las desigualdades globales “de riqueza entre países, y entre grupos sociales en su interior”. Además, han hecho oír su crítica frente a los costos sociales derivados de los flujos desregulados del capital, lo que invita, según Richard Falk, a un cambio político de “carácter revolucionario”.¹³

Este radicalismo de la gobernanza global, en parte, explica el ascenso de los ideales cosmopolitas entre los activistas políticos llamados a manejar los bienes comunes globales. Clarifica, también, porque se recibieron con seriedad unas propuestas tan implausibles como son la de Daniele Archibugi en cuanto a la idea de una Asamblea de los Pueblos en las Naciones Unidas, o la de David

Held en torno a un modelo de democracia cosmopolita.

De una cierta forma, Archibugi, Held y otros pre-suntos ciudadanos del mundo que se reúnen para exaltar su humanidad común durante las conferencias de las Naciones Unidas sobre una reforma global, son herederos de una tradición cosmopolita que pone en relación actores históricos tan distintos como Diógenes, Mesdames de Sevigné y Geoffrin (cuyos *salons* recibieron ciudadanos del mundo auto-conscientes como Benjamin Franklin y Thomas Jefferson); Denis Diderot (el *encyclopédiste* que escribió a David Hume para resaltar que ambos compartían el mismo estatus de “ciudadanos de una gran ciudad universal”); Jean Jacques Rousseau (uno de los *philosophes* más cosmopolitas y quien consideraba las ciudades como “normiguera[s], ruina de la especie humana, que generan los males del cuerpo y los vicios del alma”); los idealistas revolucionarios franceses que diseñaron un plan para asignar nuevos nombres a las calles y plazas públicas de París a partir de lugares famosos del mundo (transformando, así, la ciudad de París en “un mapa viviente del mundo”); Le Corbusier, quien deseaba la internacionalización forzada de París (y quien dirigía su mirada “por encima de las vidas ordinarias”); esta “comunidad humana unida” que la Liga de las Naciones exhibió triunfalmente en su pabellón durante la Feria Mundial de Nueva York en 1939 (seis semanas después de que las tropas germáni-

12. Shridath Ramphal, citado de la ponencia “Global Neighbourhood Values” presentada en Spoleto, Italia, en el marco de las *Lecturas Aurelio Perrot* 1995, julio de 1995.

13. El Grupo Independiente de Trabajo sobre el futuro de las Naciones Unidas, citado en Report 3a parte Richard Falk, citado en “Vers une domination politique mondiale de nouveau type”, en *Le Monde Diplomatique*, vol. 5, mayo de 1996, p. 17.

cas invadieron Checoslovaquia); y esta sociabilidad construida y maleable que se encuentra en las "ciudades" cibernéticas "de los bits"¹⁴

Lo que es seguro es que el significado de los llamados cosmopolitas varía según las fuerzas sociales que los formulan y en función de las circunstancias particulares cuando se hacen. Los compromisos cosmopolitas de Diderot de fines del siglo XVIII, no tienen el mismo significado ni la misma importancia que aquellos del Banco Mundial, de la CGG o de la Comisión Trilateral a la víspera de un nuevo orden mundial. Más que recordarnos la herencia filosófica del cosmopolitismo contemporáneo, nuestra exploración del imaginario cívico de la gobernanza global nos permitió comenzar a evidenciar sus dinámicas políticas con una mirada crítica, a diferencia de aquella que conllevan las exaltaciones bien vistas de una unidad humana. Quizás nos permitió empezar a contemplar su desarrollo futuro con más agudeza. En la economía mundial y en otros lugares, los imaginarios cívicos son prefiguraciones explícitas (por ende útiles) de un proyecto político en construcción. Las ideologías y utopías, desde Platón, San Agustín, Thomas Moore, Saint Simon hasta llegar a los ecologistas

contemporáneos, toman la forma maternal de ciudades ideales¹⁵. Así va también del urbanismo revolucionario de la gobernanza global, cuyo radicalismo conservador busca preservar el orden existente y plasmarlo sobre un nuevo mundo, impulsando la transición de "un capitalismo nacional en fase de debilitamiento[hacia] un capitalismo cada vez más transnacional" (Groupe de Lisbonne, 1995:65).

Bibliografía

- AMICI della Terra (1993) *A New Policy for Environmentalism*. Roma.
- AMNESTY International (1996) *Amnesty International Facts and Figures*. <http://www.amnesty.org/home.htm>
- ARCHIBUGI, Daniele (1995) "From the United Nations to Cosmopolitan Democracy". En D. Archibugi and D. Held (eds.) *Cosmopolitan Democracy: An Agenda for a New World Order*. Nueva York: Polity Press.
- BENJAMIN, Walter (1993) *Paris capitale du XIXe siècle (Le livre des passages)*. Traducido por Jean Lacoste. Paris: Cerf.
- BODANSKI, Luc, y Laurent Thévenot (1991) *De la justification. Les économies de la grandeur*. Paris: Gallimard.
- BOUTROS-GHALL, Boutros (1996) "Foreword". En T. G. Weiss and

"L'internationalisme et les expositions universelles dans les années trente", en *Cahiers Laboratoire d'études Politiques et Administratives*, Québec, Université Laval, núm. 90-06, octubre 1990. Sobre civilidad y el Internet, ver William J. Mitchell, *City of Bits. Space, Place, and the Infobahn*, Cambridge, the MIT Press, 1995.

15. En "Moderniser ou écologiser? À la recherche d'une «Septième Cité» Bruno Latour enfatiza el significado político de la ecología social política, contrastando la ciudad ecológica con otros modelos de orden social: la ciudad mercantil, la ciudad industrial, la ciudad doméstica, la ciudad cívica, etcétera, en *Écologie et Politique*, núm. 13, abril-junio de 1995, pp. 5-27. Los modelos-guías de Latour son tomados de Luc Bodanski y Laurent Thévenot, *De la justification. Les économies de la grandeur*. Paris, Gallimard, 1991.

- L. Gordenker (eds.), *NGOs. The UN, & Global Governance*. Boulder, Lynne Rienner.
- BOYER, Robert (1986) *La Théorie de la Régulation: une analyse critique*. Paris: Agalma/La Découverte.
- CASELLI, Manuel, y Peter Hall (1994) *Technopolis of the World. The Making of 21st Century Industrial Complexes*. Londres: Routledge.
- COMMISSION on Global Governance (1995). *Our Global Neighbourhood*. Oxford: Oxford University Press.
- COULMAS, Peter (1995). *Les citoyens du monde. histoire du cosmopolitisme*. Traducido por Jeanne Étoré, serie Idées, Paris, Albin Michel, 1ra ed.
- COX, Robert W. (1987) *Production Power and World Order. Social Forces in the Making of History*. Nueva York, Columbia University Press.
- DRAINVILLE, André C. (1995a) "Left internationalism and the Politics of Resistance in the New World Order". En D. Smith and J. Bórcz (eds.), *A New World Order: Global Transformation in the Late Twentieth Century*, Westport, Praeger.
- (1995b). "Of Social Spaces, Citizenship, and the Nature of Power in the World Economy", en *Alternatives*, Núm. 20, abril-junio.
- (1996) "Resisting Integration in the Americas International sin n One Country?", Québec, Laval University.
- (1997) "Continental Integration and Civil Society in the Americas". En *Social Justice*, vol. 24, núm. 1, abril-junio de 1997.
- EKINS, Paul (1992). *A New World Order: Grassroots Movements for Global Change*. Londres: Routledge.
- ENLOE, Cynthia (1989). *Bananas Beaches & Bases*, Berkeley, University of California Press.
- FALK, Richard (1995). *On Humane Governance: Towards a New Global Politics*. University Park, Pennsylvania, The Pennsylvania State University Press/World Order Models Project.
- FUKUKI, Manya (1995) "United Power of Japan-US Workers' Solidarity Attack Bridgestone Corp". En *APWSL JAPANESE Newsletter from Japan Committee of Asian Pacific Workers Solidarity Links*.
- GILL, Stephen (1991) "Reflections of Global Order and Socio Historical Time". En *Alternatives*, núm. 16.
- (1991). "The Emerging World Order and European

- Change". En L. Panitch and R. Miliand (eds.), *New World Order?*, Londres: Merlin Press.
- (1995) "The Global Panopticon? The Neoliberal State, Economic Life, and Democratic Surveillance". En *Alternatives* núm. 2.
- GOWAN, Peter (1991). "The Gulf War, Iraq, and Western Liberalism". En *NewLeft Review* núm. 187, mayo-junio.
- GROUPE de Lisbonne (1995). *Limites à la compétitivité: vers un nouveau contrat mondial*. Montréal: Boréal.
- HELD, David (1992) "Democracy: from City-States to a Cosmopolitan Order". En *Political Studies*, núm. XL (núm. especial).
- HOBBSBAWM, Eric (1994) *Age of Extremes. The Short Twentieth Century 1914-1991*. Londres, Abacus.
- KING, Anthony D. (1990) *Global Cities. Post-Imperialism and the Internationalisation of London*. The International Library of Sociology. Londres, Routledge.
- LE CORBUSIER (1994). *Urbanisme (1925)*. Champs. Paris, Flammarion.
- LEITH, James A. (1991) *Space and Revolution. Projects for Monuments, Square and Public Buildings in France 1789-1799*. Montréal, McGill-Queen's University Press.
- MELUCCI, Alberto (1995) "Individualisation et globalisation. Perspectives théoriques". En *Cahiers de recherche sociologique*, núm. 24.
- MITCHELL, William J. (1995). *City of Bits: Space, Place, and the Infobahn*. Cambridge, The MIT Press.
- MUMFORD, Lewis (1961) *The City in History*. Londres, Penguin Books.
- MURPHY, Craig N., y Roger Toose (1991), *The New International Political Economy*, vol. 6, *International Political Economy Yearbook*. Boulder, Lynne Rienner Publisher.
- POULANTZAS, Nicos (1971). *Pouvoir politique et classes sociales*. Paris, François Maspero.
- SALAMA, Pierre (1989). *La Dollarisation*. Paris, Agalma/La Découverte.
- SASSEN, Saskia (1994). *Cities in a World Economy*. Thousand Oaks, California, Pine Forge Press.
- SHRAGE, Laure (1994) *Moral Dilemmas of Feminism: Prostitution, Adultery and Abortion*. Londres, Routledge, 1994.
- TRUONG, Thanh-dam (1990) *Sex, Money and Morality: Prostitution and Tourism in Southeast Asia*. Londres Zed.

14. Diderot, citado en Peter Coulmas *Les citoyens du monde. histoire du cosmopolitisme*, traducido por Jeanne Étoré, 1ra ed., Paris, Albin Michel, 1995. (Sobre los salones y el cosmopolitismo, ver "Les salons, esprit, le commerce du monde, la conversation", pp. 214-219). La referencia a Rousseau proviene de James A. Leith, *Space and Revolution. Projects for Monuments, Square and Public Buildings in France 1789-1799*, Montréal, McGill-Queen's University Press, 1991. Los planes para conferir nuevos nombres a las calles de París provienen de Werner Peukert y C.F. Cramer, *Ansichten des Hauptstadt des französischen Kaiserreich vom Jahre 1806 an*, citado en Benjamin Walter, *Paris capitale du XIXe siècle (Le livre des passages)* traducido por Jean Lacoste. Paris: Cerf, 1993. Le Corbusier citado en Le Corbusier *Urbanisme (1925)*. Champs. Paris, Flammarion, 1994. Las referencias a la Liga de las Naciones son de Pierre Gerlier Forest y Brigitte Schriede Gudehus,

VAN DER PIJL, Kees (1989) "The International Level" En T. Bottomore and R. J. Brym (eds.), *The Capitalist Class: An International Study* Nueva York: New York University Press.

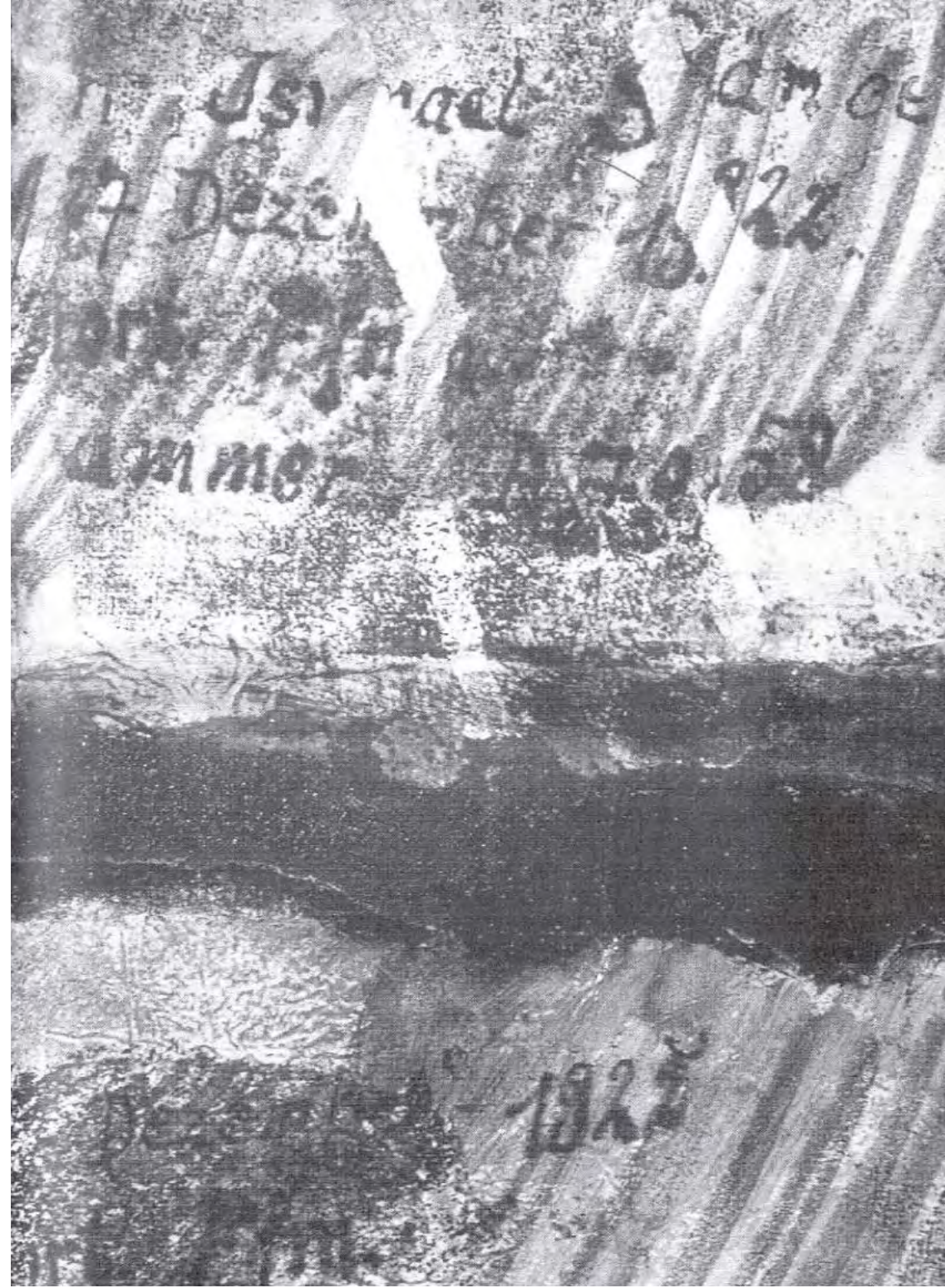
VAN HOOLSTHON, E. y Marcel van der Linden (1988) *Internationalism in the Labour Movement 1830-1940* vol. II Leiden, E. Brill.

WAFNER, Paul (1995) "Politics Beyond the State: Environmental Activism and World Civic Politics" En *World Politics*, vol. 47, núm. 1: abril.

WEISS, Thomas G. (1993) "New challenges for UN military operations: implementing an agenda for peace" En *Washington Quarterly* núm. 16.

— y Leon Gordenker (eds.) (1996a) *NGOs, the UN, & Global Governance*, Boulder, Lynne Rienner.

— (1996b) "Pluralizing Global Governance: Analytical Approaches and Dimensions", en: T. G. Weiss and L. Gordenker eds. *NGOs, The UN, & Global Governance* Boulder Lynne Rienner.

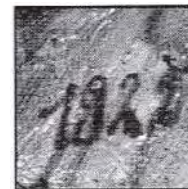


¿Globalizar Tenochtitlán? Geo-política feminista:

la ciudad de México como frontera



Julie A. Murphy Erfani
Arizona State University West



1650

Ciudad de México

Los vencedores y los vencidos

El escudo familiar se alza, pomposo, sobre el encaje de hierro del portón, labrado como un altar. En carroza de caoba entra el dueño de casa, con su séquito de libreas y caballos. Adentro, calla el clavicordio; se oyen muridos de gorgojanes y visúes, voces de hijas casaderas, pasos en las alfombras de suave pisar. Después, tintinean en la porcelana las cucharitas de plata labrada.

Esta ciudad de México, Ciudad de Palacios, es una de las mayores del mundo. Aunque está muy lejos de la mar, aquí vienen a parar la flota de España, la nao de China y la gran carreta de plata del norte. El poderoso consulado de comerciantes navaliza con el de Sevilla. Desde aquí fluyen mercancías hacia el Perú, Manila y el Lejano Oriente.

Los indios, que hicieron esta ciudad para los vencedores sobre las ruinas de su Tenochtitlán, acuden trayendo alimentos en las canoas. Pueden trabajar aquí durante el día, pero a la caída de la noche los desalojan, bajo pena de azotes, hacia sus arrabales del otro lado de las murallas.

Algunos indios se ponen medias y zapatos y hablan castellano, a ver si los dejan quedarse y pueden escapar; así, del tributo y el trabajo forzado.¹

Geopolítica urbana feminista

Me di cuenta de que la ciudad se había convertido en una frontera cuando vi sus tatuajes: por todas partes, *graffitis* como los de Los Angeles marcando símbolos y cicatrices a lo largo de las paredes y los edificios de donde el poder y la resistencia surgen a diano en la ciudad de México.² Dicha ciudad es hoy en día tanto margen como centro del poder estatal nacional: la ciudad y sus residentes son parte de una frontera cuyos contornos oscilan entre el estilo de la globalización estadounidense hasta los de la

Traducción del original en inglés de Juana Suárez, Arizona State University

1. Eduardo Galeano, *Memoria del fuego I. Los nacimientos*. México, DF: Siglo XXI Editores S.A., 1982, p. 268.

2. Agradezco los comentarios especiales a Ian R. Douglas, Jeffrey Edwards, Darryl Mat'ennauer, Jennifer Hynoman, Andrew Kirby y Kath Weston por sus valiosos comentarios a los borradores precedentes a este ensayo. También reconozco la influencia de la autora Gloria Anzaldúa y del fotógrafo Pablo Ortiz Monasterio. Quiero inspirar esta concepción de la ciudad como frontera.

civilización indígena mesoamericana. Visto así, el *graffiti* es un síntoma de conflictos mucho más amplios respecto a símbolos, significados, identidades y autoridad en un creciente espacio urbano transnacional y transcultural. Lo anterior no significa que la frontera México-americana tradicional de Juárez-El Paso, por ejemplo, se haya reubicado en la capital, sino que otra frontera ha florecido en el corazón del país.

La arquitectura, calles, colonias y barrios de la ciudad de México se han convertido en lugares de intensos conflictos geopolíticos en lo que respecta a la cultura, la identidad, la representación y la autoridad en el espacio de una megaciudad situada en el cruce de las Américas. En el momento actual del TLC, el libre comercio hemisférico y la globalización, el carácter físico, así como las características culturales y metafóricas de los espacios de la ciudad de México son inciertos. También se encuentran en juego las relaciones de los espacios de la ciudad con el tiempo, la memoria y el pasado. Como la superficie de cuerpos construida socialmente, la mezcla caótica y de gran influjo cultural de los estilos arquitectónicos de la ciudad de México, sus calles cargadas de connotaciones raciales y de clase, sus edificios marcados por el género³ y sus paredes politizadas relatan una historia de inscripción corporal y subversión del poder. La ciudad de México es frontera: un espacio intermedio y fluido que no es abrumadoramente "extranjero" ni completamente "indígena".⁴

Es difícil de explicar ¿por qué y cómo? la capital de una ciudad —centro del poder estatal nacional— pue-

de convertirse en frontera desde la posición ventajosa del centro de la disciplina de las relaciones internacionales, pues su paradigma dominante, el neorealismo, no ofrece explicación. El neorealismo está ligado a la geopolítica clásica del Estado territorial, cuyo poder se dice que es maximizado por el gobierno nacional. De este modo, la ciudad capital es únicamente la "sede" del gobierno nacional; no se considera como el centro de conflictos geopolíticos cruciales. La geopolítica clásica enseña que el espacio es y debe ser territorializado; esto quiere decir conquistado, nombrado, trazado, homogenizado culturalmente y controlado por el gobierno nacional con el fin de alcanzar el poder estatal nacional.⁵ La territorialización del espacio del Estado incluye la confinación, la posesión, la fijación y la militarización del espacio así como la asignación de la ciudad capital como sede del poder estatal. Los teóricos geopolíticos y los practicantes del neorealismo de territorialización espacial apelan a la geopolítica como el dominio del espacio confinado por el Estado nacional con el propósito de poseer y explotar los recursos humanos y naturales que se encuentren en ese territorio. En consecuencia, el poder y la influencia del Estado nacional depende de la producción, control y, a menudo, de la expansión del espacio como territorio por medio de la explotación de recursos dentro del mismo. En forma afín, la ciudad capital de un país sirve de centro simbólico-geográfico para la acumulación de poder, la seguridad, la impenetrabilidad y autoridad del Estado territorial.

Contrario a la geopolítica clásica, la ciudad capital de México está tanto en las márgenes del Estado-nación y también es sede del centro gubernamental del poder territorial del Estado. La presente lectura feminista geo-política de la arquitectura, las calles y el ambiente construido de la

ciudad de México considera la capital como una frontera cultural y física. Físicamente el espacio urbano de la ciudad está dividido, patrullado y territorializado pero también fluye y es incontrolable en formas paralelas a las paradojas espaciales de Juárez-El Paso. Culturalmente, la ciudad es un espacio metafórico de conflicto y mezcla entre fuerzas nacionales, raciales, de clase social y de género dominantes y subordinadas. Como frontera en el centro de un Estado territorial, la ciudad de México, su arquitectura, calles y otros espacios son claves para entender la teoría y práctica de una geopolítica urbana emergente que está desmantelando, reconfigurando y haciendo parecer que el Estado territorial en las Américas está desapareciendo.

Ver y estudiar la capital como centro de un Estado territorial y como frontera, subvierte argumentos claves del centro de la disciplina de las relaciones internacionales, es decir, del neorealismo y del pensamiento geopolítico clásico. La teoría y práctica de la geopolítica clásica y el neorealismo elevan al gobierno nacional al centro del gobierno, tanto de la política interna como de la extranjera, borrando virtualmente ciudades y localidades como sitios decisivos de contienda en el panorama político y gubernamental del país. Esta borradura se debe, en parte, al perspectivismo cartesiano que establece una oposición binaria entre la mente y el cuerpo. Dicho binarismo establece al gobierno nacional como una mente racional que controla a un cuerpo político irracional. La separación cartesiana entre la mente y el cuerpo establece al gobierno nacional como un observador "radical", "científico" supuestamente capaz de una visión "objetiva" de un mundo de objetos tal como se ven por medio de una mirada desmantelada, neutral y separada.⁶ Como todo el territorio de la nación, el

perspectivismo cartesiano categoriza las ciudades como femeninas y las imagina como cuerpos femeninos que serán cuidados y controlados por la "mente racional" del gobierno nacional dentro de los confines del Estado territorial.

Además, en la imaginación geopolítica cartesiana, las ciudades capitales se distinguen de otros centros urbanos por el papel especial simbólico político que cumplen como "casa" y "mujer" del gobierno nacional. Con el fin de validar la centralidad y el prestigio del gobierno nacional y del poder asociado al Estado territorial, las ciudades capitales de los estados territoriales modernos se conciben como el Otro femenino del gobierno nacional. De este modo, ellas simbolizan y encarnan el carácter esencial de la nación, la gente, y la homogeneidad, pureza y firmeza de la cultura nacional. Como cuerpos femeninos, las ciudades capitales se construyen como hogares, amas de casa, vientres que acunan y nutren al gobierno nacional. Arquitectónicamente, las ciudades capitales dan a luz a los edificios que son instalaciones físicas del gobierno nacional, aunque las ciudades en sí mismas se consideran insignificantes en la toma de decisiones dentro de la esfera nacional presidida exclusivamente por el gobierno nacional. Los detalles menores y tediosos del mantenimiento de la casa, como la recolección de basuras, se le dejan al ama de casa —el gobierno municipal— mientras que el gobierno nacional controla directamente los presupuestos u otros aspectos claves de dichas ciudades capitales gobernadas como distritos federales.

Paralelo a la construcción social de cuerpos femeninos, la apariencia física, la forma, los adornos y la belleza femenina de la capital se conciben para

3. Género como categoría sexual. En esta y todas las referencias a continuación léase con dicha connotación.

4. Ver Anzaldúa, 1987 y Ortiz Monasterio, 1995.

5. Bunt y Rose, eds., 1994.

6. Massey, 1994:232-238 y O Tuathail, 1996:23-24.

ser aspectos claves del papel simbólico político de la capital. Como el Otro femenino del gobierno masculinista nacional, la apariencia/estética femenina de la capital es extremadamente importante y a veces refleja una mezcla de lo que la cultura occidental define como majestuoso, que llama la atención por lo exótico, familiar, asegurado y bien mantenido. Como símbolo del orgullo nacional, la capital debe estar sin mancha, opulenta y debe expandirse de una forma controlada, y eminentemente presentable de una manera superficial y externa: lo que más importa son sus fachadas y exteriores. La capital siempre debe lucir atractiva en su exterior para que cualquier problema interior no se trasluzca en la superficie. Desde una perspectiva geopolítica cartesiana, la capital es un objeto femenino cuya apariencia de la superficie y estética femenina cobran importancia política-simbólica para el poder del Estado. Al imaginar y ver a la ciudad capital como una novia premiada y un lecho materno para el gobierno nacional, los practicantes del neorealismo en las relaciones internacionales hacen que la capital sea irrelevante frente a los aspectos más importantes de la política del espacio global y de la autoridad, especialmente para asuntos externos. De la misma manera que los cuerpos femeninos se construyen frecuentemente como objetos superficiales para el orgullo masculino, las ciudades, como sitios cruciales de conflictos espaciales, culturales y políticos, también son de importancia secundaria para el panorama gubernamental y político.

En contraste con el perspectivismo cartesiano, una geo-política feminista que se basa en una filo-

sófia feminista corporal puede representar las ciudades, así como los cuerpos, haciéndolas nuevamente visibles como sitios cruciales de conflicto respecto a las relaciones internacionales, la política, el espacio, la identidad y la autoridad.⁷ La manera como se delinea la geo-política feminista es aquí, primordialmente, como una nueva manera de ver, teorizar, y practicar las conexiones entre el espacio y la política y entre la naturaleza y la cultura. En lugar de adoptar una mente neutral separada del cuerpo y observando el espacio "objetivamente", la geo-política feminista teoriza maneras de ver y saber sobre el espacio y la política en los espacios que fusionan la mente y el cuerpo. Ese espacio o frontera donde ocurre el conocimiento es la esfera de la experiencia del sujeto corporal.⁸

A ubicar la epistemología en la experiencia del sujeto incorporado, el feminismo corporal apunta hacia una geo-política feminista que teoriza lo local como un sitio integral para entender la política y activar las posibilidades de su transformación. Lo local —como las ciudades, las colonias, las calles, los hogares, los cuerpos, los seres— consiste de muchos lugares donde el sujeto corporal sagaz puede ejercer resistencia y transformar la política de los estados territoriales y modernos. En lugar de producir el espacio como un extenso territorio para ser conquistado, confinado, trazado, nombrado, controlado y explotado, la geo-política feminista busca ver y producir el espacio como muchos lugares locales que son abiertos y circulantes, culturalmente heterogéneos y cimentados en la memoria, la historia y un sentido del lugar sin perpetuar las opresiones del pasado.⁹ En lugar de producir el espacio solamente como algo físico y territorial, la geo-política feminista considera y produce los espacios y los lugares como sitios físicos y metafóricos de reconstrucción cultural a partir del conflicto y la resistencia política.¹⁰ Res-

pecto a lo anterior, la geo-política feminista considera las ciudades como sitios decisivos de contienda y conflicto respecto al espacio, la cultura, la política y la economía, especialmente, en una época de globalización y compresión del tiempo y el espacio. Tomando aspectos tanto de la fenomenología como del construccionismo social, el feminismo corporal teoriza los cuerpos y las ciudades como mutuamente constitutivos. Elizabeth Grosz, una filósofa clave de esta corriente feminista, ve las ciudades y los cuerpos interactuando en doble vía.¹¹ De diversas maneras, la visión de los cuerpos-ciudades de Grosz anticipa lo que refiero aquí como reformulaciones geo-políticas feministas de las relaciones entre el espacio y la política y entre la naturaleza y la cultura. Primero, su feminismo corporal implica que mientras las ciudades pasan por un proceso de globalización, las relaciones mutuamente constitutivas entre cuerpos y ciudades quieren decir que los efectos de la globalización en las ciudades deben ser estudiados uno tras otro según los efectos en los cuerpos. En segundo lugar, los cuerpos y las ciudades no son sólo lugares de inscripción sino también de subversión del poder. Consecuentemente, el feminismo corporal de Grosz sugiere que mientras que los cuerpos le dan forma a las ciudades y viceversa, los cuerpos ciudades serán sitios tanto de inscripción como de subversión de los valores culturales y socio-económicos y los efectos asociados con la globalización. En otras palabras, la geo-política feminista puede usar la filosofía feminista corporal para criticar la globalización y estudiar la resistencia a la misma, revisando maneras específicas que los cuerpos-ciudades adoptan para transformar la globalización, entre más son

marcados por la misma. Dado el carácter urbano de la mayoría de la globalización, el trabajo de Grosz sugiere implícitamente que no podemos estudiar adecuadamente la globalización y resistencia a la misma a menos que estudiemos los cuerpos-ciudades.

Una geo-política feminista entiende las dimensiones de tiempo y espacio del transnacionalismo y la transculturación, teorizando respecto de ellos en el espacio donde se fusionan lo físico y lo metafórico. La geopolítica cartesiana no permite la existencia de dicha teoría pues la manera como se experimenta lo físico y lo material a través del cuerpo y la manera como se perciben lo mental/metafórico se entienden como oposiciones binarias. En otras palabras, el espacio y el tiempo se consideran sólo como objetos físicos que son observados y manipulados por una mente separada y no incorporada, únicamente autorizada por una razón que se considera separada del mundo físico/material. Siguiendo a Gearoid Ó Tuathail, yo designo esta concepción logocéntrica, no problematizada del espacio y política como *geopolítica*, escrita sin guión. En contraste, al ver y teorizar el espacio y el tiempo en la frontera fusionando lo físico y lo mental, la *geo-política* feminista, escrito con guión, cuestiona nociones fijas de la geopolítica para estudiar la globalización y la resistencia a través de metodologías de construcción social y fenomenologías de la incorporación. La geo-política feminista teoriza tanto lo comercial como aspectos de la resistencia al transnacionalismo y a la transculturación a través de los ejes del tiempo, el espacio, lo material y lo metafórico.

Es pertinente un ejemplo. La geo-política feminista, como se describe aquí, teoriza la hibridez en una ciudad del mundo latinoamericano como frontera que mezcla cuatro dimensiones: los ejes del tiempo, el espacio, la fisicalidad y la metáfora. La

7. Ver también Enloe, 1989 y Pettman, 1996

8. Grosz, 1994 94-95

9. Ver Blunt y Rose, 1994; ver también MacDowell en Duncan, 1995

10. Massey, 1994 1-13; ver también Duncan, ed. 1996

11. Grosz en Colonna 1992

hibridez metafórica y física de y en la ciudad de México refleja una frontera a modo de *collage* de los cuatro ejes que se fusionan. Considérese, por ejemplo, un guardia de seguridad privada de descendencia maya y origen rural campesino parado frente a un edificio de Citibank en el centro de la ciudad de México. Culturalmente, él cruza las fronteras metafóricas entre la cultura americana y la mexicana así como las fronteras temporales entre las concepciones indígenas mesoamericanas sobre el tiempo y la ultramodernidad. Físicamente, su trabajo y su vida hogareña le ubican en una frontera material/espacial que se extiende desde del espacio ultramoderno y privatizado del territorio americano del edificio de Citibank que el físicamente protege hasta la parte alta de los deteriorados apartamentos en cuyo techo él vive, cultiva alimentos y mantiene animales de una manera que recuerda el estilo maya.¹² Arquitectónicamente, el techo del apartamento, la apertura y fluidez del espacio, ubicado en la mitad de la megaciudad, juegan un papel en capacitarlo para que resista algunos aspectos de la urbanización moderna y la globalización urbana. A pesar de vivir en el centro de una ciudad que se globaliza, él conserva las prácticas de subsistencia agrícola que son elementos claves de la herencia cultural mesoamericana.¹³ Como sujeto corporal en una megaciudad que se globaliza, él es tanto maya como Citibanquiano; él encarna la transnacionalización y la transculturación de maneras temporales, espaciales, físicas y mentales. Él encarna la globalización y él mismo construye resistencia a ésta. A cambio, los edificios y la ciudad

que ayudan a construir su subjetividad corporal híbrida son lugares claves físicos y simbólicos donde él lleva una vida transcultural y transnacional. De un modo similar, el antropólogo Néstor García Canclini sostiene que los indígenas residentes en la ciudad de México reconstruyen la capital dentro de sus propios marcos étnicos, mientras que comen, edifican sus casas, curan sus enfermedades y construyen redes de comunidad. En realidad, García Canclini cuestiona lo que significa ser chilango cuando la mitad de los habitantes de la capital provienen de otras regiones de México y cuando 263 mil indígenas y varios miles más de habitantes de la ciudad vienen predominantemente de regiones indígenas como Oaxaca, Guerrero y Michoacán.¹⁴

La noción de que uno puede ser un campesino maya y un empleado leal de Citibank sin vivir en el campo o tener que haber visitado los Estados Unidos implica una nueva cartografía cultural. Esta nueva cartografía identifica y ubica las mayores fronteras culturales dentro de un solo sujeto corporal urbano que, en relación a diversas arquitecturas dentro de la ciudad, cruza fronteras culturales mientras que transita por diferentes edificios y zonas de la ciudad. Dicha cartografía cultural reorienta y reubica la geografía cultural en los espacios culturales intermedios de los edificios urbanos, las fachadas, los techos, las calles, las colonias y los cuerpos. En consecuencia, esto altera las homogeneidades culturales nacionales, las subjetividades unificadas y las identidades teorizadas y defendidas por la geopolítica convencional de los Estados territoriales.

El ejemplo del guardia de seguridad maya-Citibanquiano también ilustra que dicho transnacionalismo espacial ocurre no sólo cuando los cuerpos migran a lo largo de las fronteras nacionales establecidas por los Estados. El transnacionalismo espacial también ocurre cuando los cuerpos urbanos,

por ejemplo, cruzan límites territoriales establecidos por bancos transnacionales extranjeros y corporaciones que privatizan, nacionalizan, territorializan el espacio adentro y alrededor de los edificios comerciales que sirven como centros operativos en una ciudad que se globaliza. Los edificios financieros, los operados por corporaciones o los que son propiedad de inversionistas americanos constituyen un espacio territorial de los Estados Unidos, simultáneamente, público y privado dentro del corazón de la ciudad de México. Como forma de reterritorialización del Estado norteamericano y de la sociedad dentro de México, el edificio corporado es patrullado por una fuerza de seguridad privada que ejerce una mezcla de soberanía pública-privada sobre las actividades y actores que entran a efectuar negocios en las instalaciones. La autoridad soberana ejercitada en el edificio es pública en la medida en que, por ejemplo, se basa en muchas de las leyes canadienses, mexicanas y estadounidenses para muchas leyes, regulaciones y acuerdos comerciales (TLC) que gobiernan y legalmente protegen las operaciones comerciales llevadas a cabo en el edificio. Es privada en la medida en que se basa en fuerzas de seguridad financiadas con fondos privados y decisiones de inversionistas privados respecto a las actividades comerciales llevadas a cabo en el espacio territorializado abarcado por el edificio.¹⁵ En otras palabras, el transnacionalismo espacial —o el cruce de fronteras territoriales— sucede no sólo en las fronteras que dividen los Estados nacionales, sino también a lo largo y a través de los edificios y calles de una ciudad del mundo.

En la siguiente sección, leo la geopolítica urbana contemporánea de la arquitectura de la ciudad capital, a través de un lente feminista corporal. Sosiego que este tipo de lectura me permite ver una

ciudad de México diferente a la representada en mapas modernos de la ciudad y del país. Situada precariamente al borde y al centro de México, la ciudad es un espacio donde confluyen muchas épocas y lugares. Dentro de ese espacio urbano, donde la Mesoamérica indígena se fusiona con la ultramodernidad, el choque de la globalización y la resistencia a la misma están construyendo una ciudad mesoamericana posmoderna. Como ciudad que resiste y a la vez es conquistada, esta Tenochtitlán que se constituye de vendedores callejeros mesoamericanos y templos de vidrio reflectivo de una élite comercial global, está desplazando partes claves de lo que ha sido la ciudad de México moderna. Simultáneamente mesoamericana y neoliberal, esta Tenochtitlán reconstruida se está erigiendo sobre las ruinas de la modernidad inacabada cuyas exclusiones empezaron con Cortés y se aceleraron de nuevo con Carlos Salinas de Gortari. De este modo, quiero pasar a la arquitectura urbana de una Tenochtitlán que se resiste pero se globaliza.

La ciudad de México como frontera: la arquitectura urbana como geo-política

Hay un orden del desorden en el caos arquitectónico de la ciudad de México. Los edificios hablan en lenguajes arquitectónicos bastante diferentes aunque se las arreglan para comunicarse lo suficiente como para organizar el espacio de la ciudad. En muchos aspectos, los edificios y otras estructuras practican la geopolítica a diario mientras que desempeñan las políticas de la frontera

12. Ver Bonfil Batalla, 1996 y García Canclini, 1995.

13. Bonfil Batalla, 1996.

14. García Canclini, 1995:81.

15. Ver Sassen 1996 sobre un argumento similar de la privatización de la soberanía en la ciudad de Nueva York.

en la ciudad. En una megaciudad, como México, tan animada por corrientes transnacionales de capital, cultura, bienes y gente, los edificios y las calles definen y controlan el espacio más que el gobierno formal. No es que el gobierno, la gobernación y el Estado dejen de existir; más bien, como lo expresa Ian R. Douglas, "la globalización es quizás la última forma visible de gobierno, que sostiene, en su esencia pura, las tecnologías de desaparición a ser usadas por el Estado."¹⁶ En realidad, la aparente desaparición del Estado en una ciudad que actúa como centro del gobierno nacional es clave para entender la emergencia de la ciudad de México como una ciudad fronteriza.

Similar a la frontera de Ciudad Juárez-El Paso, el Estado en la ciudad de México no está ausente o no es completamente fallido. Más bien, las corrientes transnacionales y la transculturación han entremezclado al gobierno y a las fuerzas sociales, tanto en la ciudad de México como en Juárez-El Paso de modo que el Estado es tan invisible en la vida diaria como estridentemente notable en las patrullas fronterizas. Las cambiantes geopolíticas de la globalización son más evidentes en estas fronteras precisamente por las severas paradojas visuales asociadas con el gobierno. Las fronteras físicas son visiblemente patrulladas por el Estado sólo con el fin de hacerlas completamente invisibles por la obvia combinación que resulta de la subversión de la frontera por los emigrantes, los productos y la cultura. En la frontera urbana de México, hay una severa presencia visual del gobierno en la ciudad, al ser la capital del gobierno nacional, pero el caos respiratorio, visual y aural de la ciudad hace que la pre-

sencia gubernamental formal y la efectividad del gobierno parezcan borrarse y desaparezcan.

El caos arquitectónico de la ciudad contribuye a la apariencia de desaparición de la autoridad regulatoria formal de gobierno. Sin embargo, el desorden visual es, en sí, parte de un orden transnacional y transcultural por donde el Estado y la globalización, así como la resistencia a ellos, se instauran en el ambiente construido de la ciudad. El caos arquitectónico es parte de un orden geopolítico contenido, en el cual el ambiente urbano construido es tanto una forma revisada de globalización y gobierno como un foro de resistencia a la misma. En efecto, el ambiente construido de la ciudad es la geopolítica, y la arquitectura se convierte en un acto geopolítico dentro del contexto de una economía política global cambiante que entrelaza lo global y lo local. Más que sólo un acto político que afecta identidades, la arquitectura urbana es un acto geopolítico que afecta la representación simbólica del espacio y las condiciones materiales de la calidad de vida, las cuales afectan y son modificadas por los cuerpos urbanos. De este modo, los edificios, las estructuras y las calles son representaciones visuales del espacio y sitios de disciplina y resistencia, ambos simultáneamente generados por el transnacionalismo y la transculturación.

El nuevo World Trade Center (WTC) ciudad de México y la economía informal de los kioscos de los vendedores ambulantes ilustran la geopolítica de desorden ordenado evidente en el caos arquitectónico de la ciudad. Estos dos fenómenos arquitectónicos comparten una historia paralela de haber sido construidos, tanto literal como figurativamente, sobre las ruinas de la modernidad inacabada de México. Los dos hablan en un lenguaje arquitectónico inmensamente diferente aunque los dos

estén unidos como parte de la transnacionalización y la transculturación de la ciudad y sus residentes.

Como el Tratado de Libre Comercio (TLC), el World Trade Center y los recientemente expandidos kioscos de vendedores fueron construidos sobre las ruinas de la economía moderna y por siempre nacada de México. En este país, la industrialización de sustitución de importaciones que sostenía el crecimiento de la economía moderna mexicana se estancó sin esperanzas hacia el final de los años 70 y durante los 80. Como resultado, los gobiernos de Miguel de la Madrid y Carlos Salinas de Gortari buscaron reconstruir la economía de México abriendo a las fuerzas del mercado regional y global. Como principal arquitecto del TLC, Carlos Salinas de Gortari buscó reconstruir la inacabada e ineficiente economía mexicana estableciendo tratados de libre comercio con Estados Unidos y Canadá. Al formalizar el libre comercio con Norteamérica, se suponía que el TLC atraería más cantidad de capital extranjero e inversión y que estimularía a competencia en el mercado global en la industria, mientras que la economía cerrada nacional se abría ampliamente al capital global y regional y a la competencia. Como método de reestructura económica basado en lo regional, el TLC fue concebido como una forma de arquitectura económica neoliberal que buscaba dejar la estructura sólo en las paredes y luego rediseñar la economía moderna de México que estaba claramente en ruinas por la década de deuda extranjera de los 80. En otras palabras, el TLC era un proyecto para globalizar y a partir de eso redefinir y rediseñar, no para restaurar las ruinas de la economía moderna.¹⁷

Paralelo al TLC, el World Trade Center (WTC) de la ciudad de México fue construido sobre las ruinas de un edificio moderno, inacabado y deteriorado, para redefinir, rediseñar y de ahí globalizar

la forma y la función de la modernidad económica en México. De la misma manera como Salinas procuró globalizar y cambiar la imagen del arruinado edificio de la economía mexicana a través del TLC, los arquitectos y planeadores del WTC querían alterar la imagen del moderno edificio abandonado, a medio construir que adquirieron para convertirlo en el World Trade Center. Animados por la iniciativa de Salinas del TLC en 1989, el planeador Juan Diego Gutiérrez Cortina del grupo Gursa empezó la construcción del WTC sobre la abandonada caparazón de un edificio originalmente concebido como el Hotel de México en 1968. Como lo sugiere su nombre, fue concebido en una época de fermento nacionalista económico como el mayor hotel turístico y centro de convenciones en el país. Optimista por la expandiente economía moderna, el presidente mexicano de ese tiempo Gustavo Díaz Ordaz—, persuadió al planeador Manuel Suárez y Suárez de construir el complejo hotelero en el corazón de la capital y no en Cuernavaca.¹⁸

Muy similar a la endeudada modernización de la economía nacional, el Hotel de México nunca se terminó una vez que al planeador se le acabaron los fondos en 1968. Como consecuencia, la caparazón incompleta del edificio permaneció abandonada, como se muestra en la Figura 1, por casi 20 años hasta que el World Trade Center se completó en 1994. En efecto, la enorme y dilapidada caparazón del edificio se erigió por dos décadas como un monumento a la modernización incompleta, endeudada y fracasada de la economía mexicana. De una manera paralela, el proceso nacional de industriali-

16. Douglas, comentario sin publicarse, agosto del 1997. También Douglas en Hart, 1998.

17. Erfani, 1995:127-182.

18. Entrevista con Lic. Pedro R. Dupeyron V., World Trade Center, ciudad de México, abril 1997.



Figura 1. La caparazón del Hotel de México, México D.F.

zación como sustituto a la importación, la estrategia del Estado para estimular el crecimiento de la economía moderna, empezaron a estancarse hacia el final de los años 60 y luego se agudizaron completamente durante los años 70 y los 80.¹⁹ Estos fueron precisamente los años del abandono y decline del edificio.

Así, el abandonado edificio del Hotel de México sirvió como metáfora y como indicador material del

decline de la economía moderna de México desde finales de los 60 hasta recién comenzados los 90 cuando se formuló el TLC. El edificio se mantuvo en ruinas desde 1968 hasta que la construcción del WTC comenzó en 1990, aproximadamente cuando TLC fue propuesto. Los presidentes de México durante estos veinte años, trataron infructuosamente de convencer a Suárez y Suárez de vender el abandonado hotel y complejo para su replaneamiento.²⁰ Sin embargo, Suárez se rehusó y fue hasta después de su muerte que sus herederos se deshicieron de la propiedad que, para ese momento, eran unas ruinas bastantes imponentes situadas a lo largo de un fragmento visiblemente comercial de la Avenida Insurgentes, una arteria que atraviesa la ciudad de norte a sur. Los repetidos intentos presidenciales de persuadir a Suárez para que vendiera, se debió, aparentemente, a que juzgaban el daño de la ruina como substancial a la estética de la ciudad, infringiendo, como lo hizo en los habitantes de la capital, un sentido de orgullo nacional y fe en la modernización económica. Como ruinas masivas verticales, la deteriorante caparazón del Hotel de México era disonante con la estética capitalina de opulencia, elegancia bien mantenida y belleza física femenina. Mientras las autoridades competentes se mostraba incapaces para resolver el problema, los presidentes mexicanos se comportaban como si interceder a nombre del país respecto a las ruinas fuera un problema de orgullo nacional. El edificio era obviamente una mancha en la estética, marcada por un carácter de género, de la ciudad cuyo primer deber era confirmar a través de una otredad femenina el poder y prestigio del gobierno nacional y la economía moderna.

A diferencia del texto arquitectónico del nacionalismo económico del Hotel de México, el edificio del World Trade Center es una muestra híbrida,

pública-privada de la fuerza comercial transnacional. Al igual que el TLC, el transnacionalismo comercial restaurado en la estética, función y operación del edificio está dedicado a la tarea paradójica de eliminar las fronteras como obstáculos al comercio global, en tanto que las reinventa como restricciones en el ciudadano promedio. La entrada al WTC, como se muestra en la Figura 2, evoca la imagen pública e intergubernamental de las Naciones Unidas con las coloridas banderas de múltiples países como si estuvieran dándole la bienvenida al mundo para llegar y hacer negocios. El enorme arco blanco de la entrada habla de las buenas intenciones globales asociada con el libre comercio mundial, como una forma de crear un mundo sin fronteras. No obstante, al acercarse al edificio, uno se da cuenta de que la invitación a ingresar a esta utopía sin fronteras favorece un tipo específico de gente de negocios cuyos movimientos y actividades, en sí mismas, son altamente controladas y patrulladas en las instalaciones. En realidad, la estructura del edificio, su ejército de seguridad privada y su estética en conjunto reinventa una serie de fronteras orientadas hacia divisiones sociales de nación, clase, raza y género.

El estilo, obviamente moderno del rascacielos, parece decir inmediatamente al observador que él o ella se encuentra en una de las grandes ciudades de los Estados Unidos y no en la capital de México. En realidad, el intento clave, detrás de la estética del edificio, parece ser convencer a los inversionistas extranjeros de que están en Estados Unidos aunque se encuentren en México. En realidad, la orientación culturalmente homogeneizante y globalista de los World Trade Centers, alrededor del mundo,



Figura 2. La entrada al World Trade Center, México, D.F.

es proveer un conjunto de servicios al estilo americano de negocios y vínculos, generalmente, estandarizados de acuerdo a las prácticas y normas de los negocios de los Estados Unidos.²¹ Geopolíticamente, la estética al estilo de Estados Unidos y el propósito comercial orientado, según el mismo patrón, construyen una frontera nacional alrededor del rascacielos, de modo que la estructura se convierte en un espacio territorializado que se asemeja y funciona como si estuviera en el vecino país del norte. Como reminiscencia de la geopolítica clásica, el cuerpo de seguridad privada, además, de marca, patrulla y militariza el espacio del edificio de modo que las instalaciones sirven como una pieza del territorio simulado de los Estados Unidos situado en el corazón de la ciudad de México.

Aunque el edificio pertenece 100% a empresarios mexicanos, en realidad la soberanía política ejercida dentro del edificio es una sutil mezcla de autoridad privada y pública. En forma privada, el grupo Gutsa provee los fondos y controla la fuerza de seguridad del edificio. También en forma privada, el grupo Gutsa determina hasta cierta extensión la fluctuación, tipos y conducta de las actividades comerciales y servicio que se efectúan en el edificio. A pesar de lo anterior, instaurados y

19. Erfani, 1995

20. Entrevista con el Lic. Pedro R. Dupeyron V., World Trade Center, ciudad de México, abril de 1997.

21. Asociación de World Trade Centers, 1996

disfrazados en esta soberanía privatizada y espacio territorial del rascacielos, se encuentran elementos claves de autoridad pública y soberanía estatal así como acuerdos intergubernamentales públicos, especialmente aquellos que regulan el comercio como WTO y el TLC. En la medida que el edificio está dedicado a facilitar el libre comercio hemisférico, las actividades comerciales que promueve dependen y son gobernadas por aspectos claves de estos acuerdos de comercio públicos e interestatales. En el caso del TLC, algunos elementos claves de la soberanía estatal de los Estados Unidos, México y Canadá ayudan también a regular las actividades comerciales dentro del edificio. Al respecto, el World Trade Center ejemplifica como la arquitectura urbana refleja la globalización de las relaciones político-económicas para facilitar la aparente desaparición de los Estados. Aunque el gobierno y la autoridad aún son bastante operativos e importantes, sus arreglos formales e institucionales se desmantelan cada vez más mientras que la autoridad estatal pública se instala en los espacios público-privados territorializados de la arquitectura neocolonial de la ciudad.

Las fronteras culturales de raza, clase, género y nación perpetuadas y reinventadas por la geopolítica neoliberal del World Trade Center son bastante intimidantes. Como forma de arquitectura neocolonial, el WTC geopolíticamente construye una presencia cultural y territorial del norte en el sur a través de una mezcla de autoridad pública-privada centrada en un edificio comercial de propiedad privada. Como la autoridad estatal está instaurada en la arquitectura privada, el desmantelamiento del Estado facilita el uso del sector privado para reforzar

y reinventar las fronteras culturales de raza, clase, género y nación. Al constituirse en una presencia física y material del norte en el sur, la arquitectura neocolonial acentúa un conjunto cultural completo de oposiciones binarias cuyas fronteras se consolidan por y dentro de los edificios en sí. En términos de raza y clase, por ejemplo, la política espacial del WTC refuerza una oposición binaria entre los blancos y los mestizos, mientras que los gerentes de clases privilegiadas, como la media y alta, vigilan las actividades comerciales en el edificio y los guardias de seguridad, primordialmente indígenas y de clase trabajadora son relegados a mantenerse en todos los pisos para custodiar el espacio dominado por los gerentes y gente de negocios blanca que visitan el edificio.

De la misma manera que está marcado por la raza y la clase, el espacio del edificio del WTC también está definido por una marca de género con mujeres blancas y mestizas que componen la población secretarial y que trabajan para los gerentes blancos y mestizos en el edificio. Además, la estética tipo Naciones Unidas del WTC combinada con su verticalidad, hacen parecer "natural" su humanismo implícito y el falocentrismo operativo a través de la arquitectura y de las actividades de comercio neoliberal del edificio. Como lo ilustra Elizabeth Grosz:

*El falocentrismo es ... no tanto el dominio del falo sino el uso generalizado y continuo del hombre o de lo masculino para representar lo humano. El problema no es, entonces, eliminar sino revelar la masculinidad inherente en la noción de lo universal, lo humano genérico...*²²

El estilo de Naciones Unidas del edificio habla en un lenguaje universalista-humanista que sugiere que el World Trade Center funciona como un

interés humano común y mundial de libre comercio. El humanismo universalista disfraza el hecho de que el libre comercio neoliberal privilegia a cierta élite y los intereses de raza, clase, género y nación mientras que subordina a otros. Dicho dominio es disfrazado, ya que privilegio y jerarquía se hacen ver como "naturales" al estar instaurados en la arquitectura del edificio. Al apropiarse del lenguaje universalista y de la estética de las Naciones Unidas y adicionarlo a las operaciones económicas neoliberales y privadas, la arquitectura del WTC representa el espacio comercial transnacional y privatizado como si fuera igualitario y culturalmente genérico, beneficioso para todas las naciones y humanos. Esta representación del espacio es un uso no reconocido de teorías y prácticas masculinistas y del anglo de la economía neoliberal para representar lo humano.²³ Este humanismo sirve para naturalizar y legitimar el privilegio, dominio y jerarquías representado y practicado a través de la verticalidad del edificio y sus operaciones comerciales neoliberales. Entre más alto se encuentra un gerente en el edificio, más privilegiado, dominante y poderoso es dentro de la jerarquía de la corporación. Como el perspectivismo cartesiano de la geopolítica clásica, los máximos gerentes del WTC aspiran a "ver" la ciudad con una mirada del ojo de la mente para explotar y controlar sus recursos.

Quizás el efecto cultural neocolonial más asombroso del World Trade Center sobre todos sus empleados, a lo largo de las divisiones perpetuadas de género, raza y clase dentro del edificio, es la creación de un espacio donde los empleados operan de acuerdo a los preceptos económicos neoliberales de la gente de negocios del occidente industrial avanzado. Los guardias de seguridad indígenas, algunos de los trabajadores con salarios más bajos en el edificio, muestran lealtad, eficiencia y com-

promiso al neoliberalismo mientras que custodian las oficinas de los gerentes, mejor pagados, blancos y mestizos de la "Corona", corona que es sede de la élite gerencial de la corporación en lo más alto del edificio. En realidad, uno de estos indígenas guardianes se mostraba tan ávido de cumplir con su trabajo que no me permitía, mientras que yo esperaba para entrevistar a su jefe, tomar fotos de la ciudad desde la "Corona". Mientras que yo tomaba algunas fotos a través de la ventana del lobby, el guardia me ordenó dejar de hacerlo hasta que su jefe criollo llegara y me diera permiso. En la entrevista con el jefe del guardián fue evidente que los gerentes corporativizados en la Corona codician la maravillosa vista que tienen desde sus oficinas.²⁴ El WTC es, como excaman sus planeadores, el edificio más alto de México. En congruencia con una perspectiva geopolítica cartesiana, es como si el ver la ciudad desde esa altura fuera un paso clave para poseer a y explotarla. Esto es bastante paralelo al impulso de los gerentes de negocios globales por una "visión global": como si ver el globo en conjunto fuera la clave para gobernar a éste y a los mercados globales. Desde mi particular episodio fotográfico en el WTC, el guardia de seguridad parecía convencido de que su jefe era el único propietario de esa vista. De este modo, el trabajo del guardia consistía en controlar y asegurar la soberanía de esa posesión. En realidad, "La Corona", nombre arquitectónico dado a la parte alta del edificio, evoca la noción de la soberanía absoluta de los reyes. De acuerdo con la metáfora de la realeza, el guardia de seguridad llevó a cabo su papel del colonizado como defensor militar del dominio sobre-

23. Ver Tickner, 1992.

24. Entrevista con Ismael González, World Trade Center, ciudad de México, 1997.

22. Grosz en Colomina 1992.

rano de la Corona. En efecto, este incidente demuestra los efectos culturales neocoloniales del transnacionalismo comercial en sus peores facetas.

Como el transnacionalismo comercial del cual es una parte integral, el edificio del WTC excluye, y en parte niega, cualquier cosa de lo local que se presste para ser menos moderno, eficiente, rentable u occidentalizado. Con la excusa de promover la eficiencia neoliberal global, la arquitectura del libre comercio y de sus torres ultramodernas, se excluye cultural y materialmente lo que sea indígena, mesoamericano, orientado a la subsistencia, no occidentalizado y a menudo lo nacional. En la arquitectura urbana, dichas exclusiones se logran, entre otras, por el uso de estéticas modernistas y ultramodernistas, de territorialización y militanzación del espacio de los edificios financieros globales y corporados, con el uso de puntos de revisión de seguridad para que los visitantes se registren y puedan ser monitorearlos, y con la imposición de procedimientos y gafetes de identificación para todos los residentes y visitantes del edificio. Estos gafetes de identidad sirven como pasaporte y visa que determina quienes pueden entrar y circular en el territorio de los edificios financieros y corporados. Para entrar y circular en el WTC uno necesita "papeles" por ejemplo, el gafete. A nombre de construir un mundo sin fronteras donde los bienes y el comercio flotan libremente, el WTC y la geopolítica cartesiana que sostiene su arquitectura y actividades, controla al interior del edificio lo que era posible dentro de los confines de la mayoría de los Estados-naciones.

Como se muestra en la Figura 3, es este tipo de arquitectura neocolonial territorializado con características del norte del continente, el que se está reproduciendo a lo largo de la ciudad con las torres financieras y la incorporación del vidrio reflectivo

de la globalización. Instalada dentro del caos arquitectónico de la ciudad de México existe una arquitectura de resistencia a menudo yuxtapuesta a las crecientes torres de vidrio reflectivo del neoliberalismo. Como reflejos de una geo-política de resistencia, las estructuras vernaculares con elementos indígenas mesoamericanos, de la era colonial y de imitación de construcciones españolas, así como las arquitecturas estéticamente híbridas se disputan de muchas maneras la lógica neoliberal, la política espacial y la homogenización cultural de la globalización económica. Aunque usualmente aparecen enmarañados con la globalización y el comercio del mundo, el transnacionalismo resistente de esa arquitectura también está instaurado en el ambiente construido de la ciudad de México. Arquitectónicamente, este ambiente alternativo casi siempre está situado junto a, en la frontera de o mezclado con la arquitectura del transnacionalismo comercial. La resistencia evidente en dicha arquitectura es cultural y espacial: su estética y política espacial subvierte y derrota las fronteras culturales y físicas. Esta subversión de la frontera incluye tanto las fronteras metafóricas como las materiales construidas por la modernidad y reconstruidas por la globalización neoliberal. Al diferenciarse tan fundamentalmente en un sentido estético visual, esta arquitectura alternativa construye un ambiente urbano construido como foro de resistencia cultural a la homogeneidad de las torres ultramodernas de la ciudad. Además, las variedades populares de autoconstrucción de dicha arquitectura alternativa reclaman y reconstruyen extensas porciones de espacio urbano, que usualmente abundan a lo largo de las calles y aceras de la ciudad como es el caso de los kioscos de los vendedores de la economía informal. Con su estética popular y su disposición horizontal y no la inmensidad física vertical,

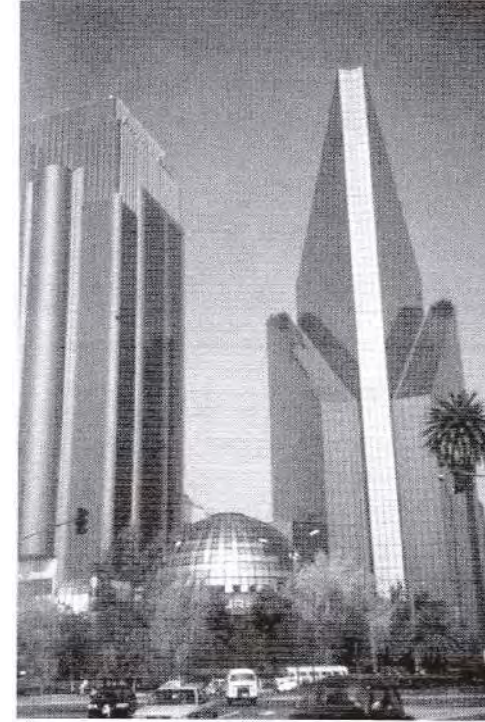


Figura 3. Ejemplo de arquitectura neoliberal. México, D.F.

este espacio alternativo comercial de kioscos reclama no sólo el espacio físico de la ciudad sino que también reconstruye sus espacios culturales.

A través de su proximidad cultural y la yuxtaposición, frente a frente, a la arquitectura neoliberal de la ciudad, la arquitectura alternativa de los varios estilos neovernacular, colonial, imitación de lo colonial e híbridos, se comunican en un lenguaje de resistencia que se basa en la diferencia cultural. En otras palabras, al compartir las fronteras con las ultramodernas torres de vidrio reflectivo de la globalización, la arquitectura alternativa subvierte la perfecta estética ultramoderna de la arquitectura neoliberal al entrar en disonancia con la homo-

geneidad cultural de las calles neoliberales. El impacto cultural de dichas yuxtaposiciones arquitectónicas es paralelo a las diferencias socio-económicas adyacentes tan visibles a lo largo de la frontera México-americana. La presencia de la pobreza del norte de México a lo largo de una línea fronteriza compartida de 2000 kilómetros con los Estados Unidos rompe la que de otra manera sería una imagen industrial ultra-moderna de Norteamérica. Además, la presencia y persistencia de esa arquitectura alternativa contigua y frente al creciente dominio de los edificios neoliberales y ultramodernos en las zonas comerciales claves de la ciudad de México, minimiza algunas de las fuerzas recientes de negación y exclusión de lo local.

Aunque los edificios neoliberales pueden excluir o negar mucho de lo que es típico o local en el interior de los edificios financieros y corporativos, la persistencia de la arquitectura neovernacular y la colonial española subvierte la exclusión y negación de lo local y el pasado en las calles. Por ejemplo, el edificio colonial e histórico encajado entre dos torres ultramodernas de vidrio reflectivo en la Figura 4 habla de la persistencia y de la resistencia a la homogenización, pues sus efectos visuales surgen como negación de la arquitectura neoliberal. Incluso cuando cada torre de cristal por separado parece decir que estamos en los Estados Unidos, el edificio colonial histórico apunta hacia la memoria y a un sentido del pasado que nos ayuda a recuperar la conciencia de estar ubicados en México. Esa calle particular, del Paseo de Reforma, es una frontera en el corazón de la capital. Aunque los dos edificios neoliberales sobresalen y cercan el edificio histórico por ambos costados, la antigua construcción subvierte la construcción de los dos edificios neocoloniales de una calle perfectamente ultramoderna y culturalmente homogénea. En la medida que

“el espacio contiene tiempo comprimido”, como lo dice Bachelard, un habitar de la ciudad que camina por esta franja particular de Reforma puede, en ciertos aspectos transculturales, movilizarse de lo ultramoderno a lo colonial con sólo caminar los pocos pasos que separan estos tres edificios.²⁵

Al confrontar visualmente lo neoliberal y mezclarse geográficamente con lo mismo, la arquitectura alternativa desempeña una geo-política de resistencia que asegura, como lo postula George Yúdice, que la modernidad en la ciudad de México se convierta “más en una cuestión de establecer nuevas relaciones con las tradiciones que con sobrepasarla.”²⁶ En la economía informal de los kioscos para los vendedores ambulantes de la ciudad de México, por ejemplo, los elementos de neoliberalismo económico coexisten con tradiciones del mercado mesoamericano indígena para producir un amplio espacio comercial alternativo a través de la ciudad. A diferencia del edificio del World Trade Center que intenta sobrepasar la tradición negando su existencia, los vendedores de los kioscos abarcan simultáneamente al neoliberalismo y a la cultura mesoamericana. En lugar de negar el pasado, los kioscos hacen que el pasado sea contemporáneo al mezclar las tradiciones del mercado de mesoamérica con los productos de producción global posfordista y el libre comercio neoliberal. A través de dicha hibridez indígena y ultramoderna, los kioscos hacen que lo global se haga local al crear empleos e ingresos a través de la construcción de espacios alternativos comerciales para el ciudadano promedio. A diferencia del WTC, los kioscos autoconstruidos por los vendedores incluyen en su



Figura 4. Ejemplo de un edificio histórico entre torres ultramodernas

diseño gente indígena, a los pobres y al ciudadano común. La economía informal de los vendedores callejeros resiste y transforma lo global al abarcarlo. Los vendedores callejeros toman el neoliberalismo y el libre comercio con sus inestabilidades fiscales y dificultades socioeconómicas y traducen las dislocaciones económicas de la globalización en empleo para el vendedor.

Los vendedores ejercen resistencia a la globalización en el ambiente construido de la ciudad. Construyen una resistencia al transnacionalismo derivado del transnacionalismo comercial, pero también transformativo del mismo. Los vendedores callejeros abarcan el transnacionalismo comercial en la medida que negocian con productos de producción global posfordista. Sin embargo, puesto que a menudo venden productos piratas que violan los derechos de propiedad comercial privada e infringen las patentes, también subvierten principios cruciales del libre comercio neoliberal con fines de rentabilidad local y sobrevivencia económica. Con estas formas culturales y económicas los vendedores ambulantes —y sus ambientes construidos— transforman el lugar global en uno local. La estética híbrida de algunos de los productos vendidos con frecuencia refleja una mezcla de contenido cultural



Figura 5. Kioscos de vendedores ambulantes

local con cultura importada. Además, la estética de las zonas de los vendedores refleja una mezcla transcultural de la ultramodernidad al estilo de los Estados Unidos y lo indígena vernacular. Como se muestra en la Figura 5, la mayoría de los kioscos de los vendedores son una mezcla de espacio abierto y cerrado; utilizan cubiertas modernas de lona para proteger los productos, pero son básicamente formas abiertas de vender que tienden a aflorar sin control, llenando las aceras y congestionando las calles. Las zonas de los vendedores que ocupan amplios espacios de la zona urbana peatonal —como los que aparecen en la Figura 5— han crecido durante los años de 1996 a 97 a lo largo del espacio comercial moderno de la Torre Latinoamericana que se ve al costado y que se extiende verticalmente sobre la ciudad.²⁷ En su carácter temporal y provisional, los vendedores rompen con la estética femenina de opulencia y elegancia de la ciudad capital. En

27. Hacia 1998, la mayoría de los vendedores ambulantes que se instalaban frente al Palacio de Bellas Artes y en la acera de enfrente, al otro lado de la calle, habían sido reubicados por el gobierno de Cuauhtémoc Cárdenas.

28. Ver Deuze and Guattari, 1977.

29. Ver Bonfil Batalla, 1996:19-40.

realidad, de muchas maneras, la conglomeración de kioscos mostrada en la Figura 5 recuerda a los vendedores de Tijuana en la frontera México-americana.

La resistencia geopolítica de esta arquitectura de los vendedores se erige en severo contraste con la geopolítica cartesiana de la arquitectura neoliberal de la ciudad en forma de torres. En términos de materia es de construcción, las carpas de lona y las mesas temporales de madera de los vendedores evocan una especie de nomadismo que sugiere una fluidez y cambio de dirección en lugar de concepciones fijas de espacio.²⁸

En contraste, el concreto, acero y cristal del World Trade Center hace que el edificio parezca permanentemente plantado, fijo en el espacio, estable y más durable que otra arquitectura urbana. La aparente durabilidad del edificio contradice la persistente inestabilidad fiscal que los mercados capitales trajeron al país debido a la drástica devaluación del peso en 1994, dificultades de las cuales los vendedores son testimonio. Entre más quieren los arquitectos y planeadores del WTC hacernos creer en la estabilidad y durabilidad del edificio y de TLC, los kioscos y sus arquitectos son testimonios de lo endeble, inestable y poco confiable que puede ser, tanto la economía neoliberal como el flujo de capitales. Además, al concebir el espacio como temporal y cambiante, los kioscos minimizan las nociones de posesión y control del territorio, ya que su puesto o localidad en las aceras de la ciudad regularmente carece de licencia. Al abstenerse de ser propietarios de la tierra como propiedad privada, la mayoría de los vendedores reflejan las nociones mesoamericanas indígenas del terreno mantenido comunalmente.²⁹ Así como las torres neoliberales dominan la vista de la ciudad en forma vertical y proyectan élites gerenciales con sus ofici-

25. Bachelard, 1969.

26. Yúdice, ed., 1992:21.



Figura 6. Vendedores a la entrada de Metro Juárez

nas hacia el cielo, los vendedores reclaman y llenan los espacios horizontales de la ciudad con el ciudadano promedio. Como lo sugiere la Figura 6, en el año 1996 los vendedores de la ciudad se apropiaron de las aceras de algunas zonas de la ciudad, cerca del Centro Histórico, como se muestra en la congestionada acera a la salida de la estación del metro Juárez cerca del Parque de La Alameda.³⁰ En este Centro Histórico fue donde se construyó el

30. La mayoría de los vendedores fueron reubicados. En octubre de 1998, ya no había tantos alrededor de Metro Juárez. El gobierno de la ciudad los hizo que la r

31. Poniatowska, 1995:241.

Templo Mayor perteneciente al Tenochtitlán original. Ahora el Centro de ese Tenochtitlán ha sido excavado en diferentes etapas.

Muy cerca del World Trade Center, se han construido muchas zonas de vendedores, ello, literal y figurativamente a la sombra de una modernidad inacabada cuyas deficiencias, exclusiones y fallos fueron expuestas, en forma alarmante, con el terremoto de 1985. Durante esa tragedia, muchos edificios modernos que habían sido construidos con bajos parámetros de calidad o por debajo de las regulaciones oficiales se cayeron o sufrieron daños irreparables. En realidad, muchos de ellos fueron construidos por Gutsa, la misma firma que construyó el World Trade Center.³¹ En la actualidad, las zonas de vendedores se construyen en parqueaderos desocupados, junto a los edificios modernos afectados por el terremoto. Como se observa en la Figura 7, se han instalado kioscos a la sombra de estos edificios abandonados y designados para ser derrumbados. Los zonas de los vendedores representan formas autoconstruidas de sobrevivencia económica para el ciudadano promedio que busca subrayar las deslocaciones económicas de una economía moderna constantemente en ruinas. Geopolíticamente lo que está instaurado en los espacios y cultura de estas zonas de vendedores es una mezcla híbrida del fracaso económico moderno del sector público privado y una elasticidad del vendedor frente a la economía formal.

Las zonas de los vendedores contribuyen a la aparente desaparición del Estado al congestionar las aceras centrales de la ciudad más allá de la habilidad del gobierno de controlar o dismantelar. Al evadir las regulaciones estatales de la economía formal, los vendedores hacen que las posibilidades de cobrar impuestos se hagan irrelevantes. Estas zonas están visibles y, físicamente, están más allá



Figura 7. Kioscos a la sombra de edificios modernos abandonados

del control del Estado, incluso, cubren las fallas de la economía nacional y la del Estado, por ende, internalizando e involucrando ciertas funciones de gobernación. Mientras que los vendedores dismantelan la apariencia del Estado, ellos mismos refujan la implicación del Estado en un apoyo por la economía neoliberal y el libre comercio. Los vendedores, sus kioscos y su espacio arquitectónico abarcan una frontera física y, culturalmente, un transnacionalismo comercial y su resistencia. Mientras que los gerentes de las torres neoliberales y las corporaciones del comercio global construyen una Tenochtitlán conquistada, los vendedores callejeros de la ciudad están reconstruyendo una Tenochtitlán elástica.

Como el nombre de último emperador azteca, Cuauhtémoc "águila que cae", y el nuevo regente que también tiene ese nombre, la ciudad abarcada sigue erigiendo y resistiendo la colonización incluso cuando está cayendo.

Conclusión

Los estudios geopolíticos feministas del transnacionalismo urbano, la transculturación y la hibrididad constituyen nuevas maneras de ver y, así mismo, son nuevas maneras de trazar relaciones contemporáneas entre la política y el espacio, como lo ilustra este ensayo al ver a México como una frontera. Se muestra que el transnacionalismo —e cruce de fronteras transnacionales— ocurre en términos territoriales y culturales dentro de los espacios de la ciudad de México y dentro de los espacios culturales y los sujetos corporales que son sus residentes. La transculturación —cruce de fronteras culturales de raza, clase, género, etnicidad y nacionalidad— también ocurre dentro de los espacios culturales de la ciudad y dentro de sujetos urbanos corporales. Tanto el transnacionalismo como la transculturación implican el cruce de fronteras espaciales y también temporales y con frecuencia las identidades y las subjetividades involucran el cruce de frontera cultural entre naciones y, a menudo, entre amplios marcos de tiempo, desde lo antiguo hasta lo moderno. Al mirar la arquitectura y las calles de la ciudad, muestro como el transnacionalismo y la transculturación ocurren dentro y a lo largo de una misma ciudad, colonia, calle, edificio o cuerpo. Esto comienza a desestabilizar y redelinear las visiones geopolíticas clásicas de las relaciones entre espacio, política, cultura y tiempo.

Geo-políticamente, la capital es un sitio culturalmente heterogéneo e intensamente transnacionali-

zados de conflictos urbanos altamente contenidos sobre el espacio, la identidad, los símbolos, los significados y la autoridad. La ciudad es espacial y culturalmente fluida, permeable e incierta aunque esté territorialmente fija, delineada, encerrada y sea militarmente segura. Geográfica y demográficamente, la ciudad fluye todo el tiempo. La ciudad de México está fuera de control aunque sea la sede del control del Estado territorial del gobierno nacional. La primera sección del ensayo presenta la filosofía feminista corporal y la geopolítica feminista de los cuerpos-ciudades como medio de estudio de la ciudad de México como una frontera física y cultural. La segunda sección ilustra cómo el cruce de fronteras transculturales y transnacionales ocurre dentro de la ciudad de México, tanto en formas físicas como culturalmente metafóricas. La noción de que uno puede cruzar los bordes territoriales entre las naciones, sin tener que dejar nunca la ciudad capital, implica una nueva cartografía política que localiza las fronteras nacionales territoriales dentro de los cuerpos y el ambiente construido de México en sí mismo.

En suma, este ensayo empieza a reenfocar el estudio de la geografía política y cultural de los estados territoriales de la ciudad, en general, y de las calles, edificios y residentes urbanos, en particular. Como los cuerpos que residen allí, la arquitectura de la ciudad de México y las calles hablan de un lenguaje visual y cultural de arreglos caóticos que incluyen la globalización neoliberal, la Mesoamérica vernacular, la modernidad al estilo de los Estados Unidos, el colonialismo español, así como una variedad de híbridos posmodernos múltiples. Sin embargo, el ambiente construido de la ciudad no es una expresión arquitectónica integrada de algún tipo de cuerpo híbrido biológicamente. Contrario a la imaginaria y argumentos biológicos y esencialistas,

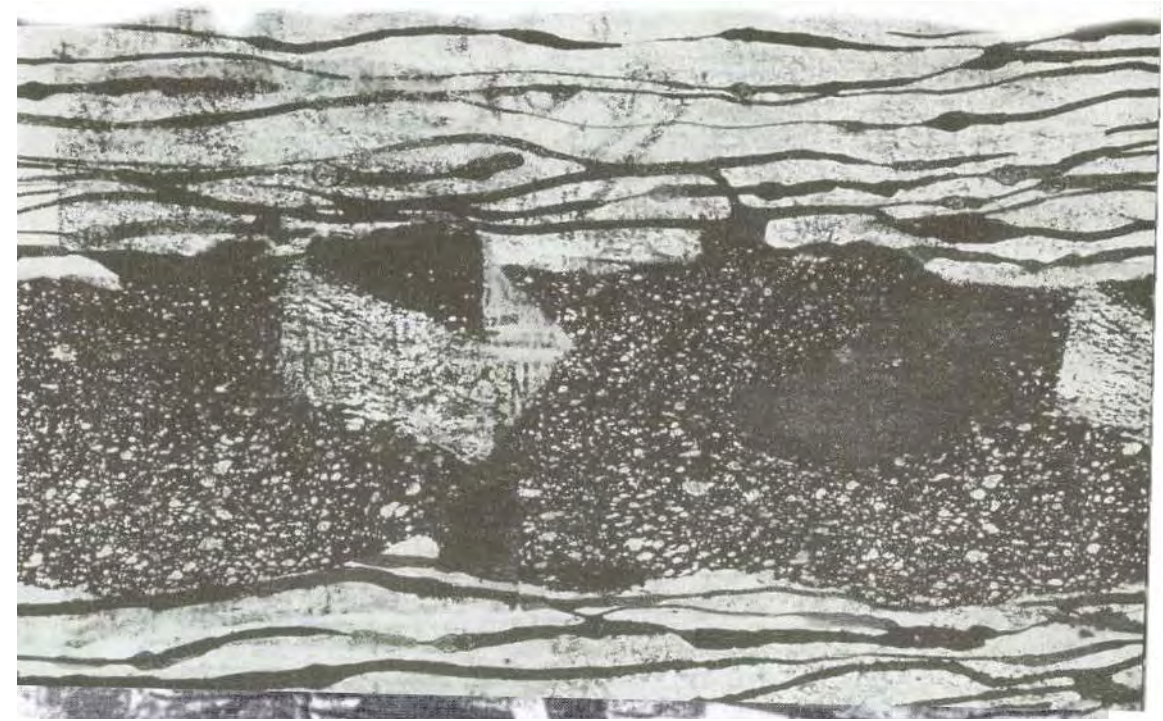
los híbridos y diversidades caóticas de la arquitectura de la ciudad y los sujetos corporales constituyen fronteras construidas socialmente. Puesto que la globalización de las ciudades y de los cuerpos ocasiona la inscripción social de poder y la resistencia; los cuerpos, los edificios y las ciudades constituyen una frontera de contestación y mezcla de la práctica urbana de geopolítica resistente y clásica. Por esta razón, las paradojas de fluidez y confinación características de la frontera de Juárez-El Paso también aparecen en la frontera urbana de la ciudad de México, aunque ésta se encuentre localizada en el moderno corazón geográfico del país.

Bibliografía

- ALLEN, G. and K. Park, eds. (1997). *Sites and Stations: Provisional Utopias Architecture and Utopia in the Contemporary City*. Nueva York: Lusitania Press.
- ANZALDÚA, G. (1987) *Borderlands: The New Mestiza = La frontera*. San Francisco: Aunt Lute Book Company.
- BACHELARD, G. (1964) *The Poetics of Space*. Maria Jolas, Trans. Boston: Beacon Press.
- BLUNT, A. and G. Rose, eds. (1994) *Writing Women and Space Colonial and Postcolonial Geographies*. Nueva York: Guilford Press.
- BONFIL BATA, G. (1996). *México Profundo: Reclaiming a Civilization*. Austin: University of Texas Press.
- BORDEN, I. (1996). "Thick Edge: Architectural Boundaries and Spatial Flows". *Architectural Design*, vol. 66, no. 11-12.
- COLE, S. (1994). *Postmodernity in Latin America*. Durham: Duke University Press.
- DALBY, S. and G. O Tuathail, eds. (1996). "Critical Geopolitics". *Political Geography*, Special Issue, vol. 15, no. 6-7.
- DELEUZE, G. and F. Guattari (1977) *The Anti-Oedipus*. Nueva York: Viking.
- DOUGLAS, I. R. (1997). "Forget Globalization" [Online]. Available @ <http://www.powerfoundation.org>
- DOUGLAS, I. R. (1999). "Globalization as Governance: Toward an Archaeology of Contemporary Political Reason". In J. Hart and A. Prakash, eds., *Globalization and Governance*. London: Routledge.
- DUNCAN, N. ed. (1996) *Bodyspace: Desabilizing Geographies of Gender and Sexuality*. London: Routledge.
- ENLOE, C. (1989) *Bananas, Beaches, and Bases: Making Feminist Sense of International Politics*. Berkeley: University of California Press.
- ERMAN, J. M. (1998). "Globalizing Tenochtitlán? Feminist Geopolitics: Mexico City as Borderland". In D. Spener and K. Staudt, eds. *The U.S.-Mexico Border: Transcending Divisions, Contesting Identities*. Boulder: Lynne Rienner Publishers.
- (1995) *The Paradox of the Mexican State: Revealing Sovereignty From Independence to NAFTA*. Boulder: Lynne Rienner Publishers.
- Galeano, E. (1982) *Memoria del fuego, I Los nacimientos*. México: Siglo XXI Editores, S.A.
- GARCÍA Cándini, N., A. Castelanos, A. R. Mantecón (1996) *La ciudad de los viajeros. travesías e imaginarios urbanos: México, 1940-2000*. México: Editorial Grijalbo.
- (1995) *Consumidores y ciudadanos: conflictos multiculturales de la globalización*. México: Editorial Grijalbo.
- (1995) *Hybrid Cultures: Strategies for Entering and Leaving Modernity*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- GROSZ, E. (1994) *Volatile Bodies: Toward a Corporeal Feminism*. Bloomington: Indiana University Press.
- (1992) "Bodies-Cities". In B. Coleman, ed., *Sexuality and Space*. Nueva York: Princeton Architectural Press.
- JACKSON, F. (1991) *Postmodernism or the Cultural Logic of Late Capitalism*. Durham: Duke University Press.
- KIRBY, A. (1993) *Power / Resistance: Local Politics and the Chaotic State*. Bloomington: Indiana University Press.
- MASSEY, D. (1994) *Space, Place, and Gender*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- MESKIMMON, M., Series Ed. (1997) *Engendering the City: Women Artists and Urban Space*. London: Scarlet Press.
- MCDOWELL, L. (1996). "Spatializing Feminism: Geographic Perspectives". In N. Duncan, ed. *Bodyspace*. London: Routledge.
- MIYOSH, M. (1996). "A Borderless World? From Colonialism to Transnationalism and the Decline of the Nation-State". In R. Wilson and W. Dissanayake, eds., *Global / Local: Cultural Production and the Transnational Imaginary*. Durham: Duke University Press.
- NASH, C. (1994) "Remapping the Body/Land: New Cartographies of Identity, Gender, and Landscape in Ireland". In A. Buni and G. Rose, eds. *Writing Women and Space*. Nueva York: Guilford Press.
- NEDKOV, L. ed. (1996) *World Trade Centers Association Directory*. Toronto: Trade Winds Publications, Inc.
- OLALQUIAGA, Celeste (1993) *Megalópolis*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- ORTIZ Monasterio, P. (1995). *The Last City*. Santa Fe: Twin Palms Publishers.
- Ó TUATHAIL, G. (1996) *Critical Geopolitics: The Politics of Writing Global Space*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- PETTMAN, J. (1996) *Worlding Women: A Feminist International Politics*. London: Routledge.
- PONIAKOWSKA, E. (1988). *Nothing, Nobody: The Voices of the Mexico City Earthquake*. Philadelphia: Temple University Press.
- PRATT, M. L. (1992). *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*. London: Routledge.
- ROSE, G. (1993). *Feminism and Geography: The Limits of Geographical Knowledge*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- SASSEN, S. (1996) "Identity in the Global City: Economic and Cultural Encasement". In P. Yaeger, ed., *The Geography of Identity*. Ann Arbor: The University of Michigan Press.
- (1996) *Losing Control? Sovereignty in an Age of Globalization*. Nueva York: Columbia University Press.
- SPENER, D. and K. Staudt, eds. (1998) *The U.S.-Mexico Border: Transcending Divisions / Contesting Identities*. Boulder: Lynne Rienner Publishers.
- TICKNER, J. A. (1992) *Gender in International Relations*. Nueva York: Columbia University Press.
- WARD, P. (1990) *Mexico City: The Production and Reproduction of an Urban Environment*. London: Belhaven Press.
- WESTWOOD, S. and J. Williams (1997) *Imagining Cities: Scripts, Signs, Memories*. London: Routledge.
- WILSON, E. (1991). *The Sphinx in the City*. London: Virago.
- YÚDICE, G. (1995) "Civil Society, Consumption, and Governmentality". In *An Age of Global Restructuring: An Introduction*, *Social Text*, 45, vol. 14, no. 4. Winter.
- (1992) *On Edge: The Crisis of Contemporary Latin American Culture*. Minneapolis: University of Minnesota Press.



Desarrollo urbano





Expectativas familiares y evaluación



*del proceso de adquisición de la vivienda
de interés social en el Distrito Federal'*

Ana María Durán Contreras

María Teresa Esquivel Hernández

Universidad Autónoma Metropolitana/Azcapotzalco

Ángela Giglia Ciotta

FLACSO-México



Un compromiso del Estado, si nos referimos a la política social, es el de elevar el nivel de vida y bienestar de la población, principalmente, de los grupos de más bajos ingresos. Por ello, en este contexto en México, es importante reconocer que la política habitacional ha constituido un elemento sustancial en el intento por dar solución al problema de vivienda, tanto para la clase trabajadora, como para la población de bajos recursos.

Desde los años setenta, el Estado mexicano tuvo un papel activo en la oferta de soluciones al problema de la vivienda, por medio de importantes versiones del presupuesto federal para la creación de diversos organismos habitacionales. Esta intervención se tradujo en un apoyo fundamental a los destinatarios de la política a través de distintas formas, entre los que destacan las bajas tasas de interés y la aportación del suelo en donde se construiría la vivienda, por contar con reservas territoriales.

A mediados de la década de los ochenta, esta política llevada a cabo por el Estado sufre importantes transformaciones, pues se reduce su papel en la economía y se da un retiro paulatino de la producción de una serie de bienes y servicios. La nueva situación impactó, definitivamente, la política habitacional, la cual se orientó, principalmente, a conseguir más recursos para la vivienda y buscar recuperar los capitales invertidos. A su vez, esto se manifestó en una transformación de las reglas de operación de los diferentes organismos de vivienda los cuales ante la disminución del financiamiento otorgado por el Estado, se vieron en la necesidad de reducir subsidios y retirar la aportación de suelo para la misma. Además, se abrieron las puertas al capital hipotecario bancario y al sector inmobiliario privado, traducándose en un encarecimiento de la vivienda de interés social, convirtiéndola en un bien cada vez más inalcanzable para la población de es

1. Este trabajo forma parte del proyecto: "Pobreza, vivienda y condiciones de vida en la Zona Metropolitana de la ciudad de México", realizado en el Área de Sociología Urbana de la UAM-Azcapotzalco y contó con apoyo del CONACYT.

casos recursos (Ortiz, 1996; Herrasti y Villavicencio, 1998; Villavicencio y Durán, 1996).

En este trabajo, analizamos dos organismos de vivienda de interés social que operan en la Zona Metropolitana de la ciudad de México (ZMCM): el Fideicomiso Fondo Nacional de Habitaciones Populares (FONHAPO) y el Fideicomiso de Vivienda y Desarrollo Urbano (FIVIDESU).

En su creación (1981), el FONHAPO tuvo como objetivo financiar la construcción y el mejoramiento de viviendas y conjuntos habitacionales populares, para dar atención a la población de bajos recursos económicos, especialmente, no asalariados. Para la obtención de un crédito del organismo, se estableció que los solicitantes se encontraran oficialmente organizados, ser mayores de edad, ser jefes de familia o tener dependientes económicos y no rebasar los 2.5 veces salarios mínimos. Además, se estipuló que no deberían ser propietarios de otra vivienda, a menos que el crédito fuera para mejorarla. Al inicio el organismo otorgaba un subsidio de hasta el 50% del monto del crédito y se estableció como indicador el salario mínimo (Ortiz, 1996).

Por su parte, el FIVIDESU (creado en 1983), estableció como objetivo el dotar de vivienda digna a la población del Distrito Federal. Aunque los requisitos para postular no variaban significativamente de los establecidos por FONHAPO, las condiciones en el pago del financiamiento, además de estar tasados conforme al salario mínimo, el interés aplicado era más elevado (Durán, 1997).

En la actualidad, ambos organismos han modificado estas reglas de operación y, entre otros cambios, exigen que los grupos solicitantes de financiamiento sean propietarios del predio donde se realizará la construcción, además de contar con el dinero del enganche que puede ser del 10, 15 o 20% del total. Sostenemos que esto ha hecho cada

vez más difícil, para la población de escasos recursos, el poder acceder a una vivienda de interés social. En ese sentido en el presente trabajo realizamos un análisis del proceso de adquisición, a partir de la perspectiva de la propia población que ha sido beneficiaria de una vivienda de interés social financiada por FONHAPO o FIVIDESU.

Es decir, el proceso de adquisición de la vivienda en cuanto mecanismo social específico, requiere múltiples esfuerzos y compromisos por parte de los solicitantes, así como de la necesidad de activar distintas redes de relaciones horizontales y verticales, de tipo solidario o clientelar. Pero el esfuerzo no termina ahí, es menester enfrentar nuevos gastos para habitar la vivienda adquirida y paralelamente mejorar o en el peor de los casos, conservar sus condiciones de vida anterior. El análisis desde el proceso de adquisición hasta la apropiación y uso de la vivienda implican, de algún modo, evaluar la propia política habitacional.

Para el estudio, realizamos una combinación de técnicas de investigación. Por un lado, una encuesta sobre una muestra de 723 beneficiarios,² y esta información que arrojó la encuesta se combinó con un enfoque cualitativo³ (realizando 17 entrevistas abiertas a beneficiarios de distintos conjuntos habi-

2. La encuesta se aplicó a una muestra probabilística sobre el total de conjuntos habitacionales del FONHAPO y del FIVIDESU localizados en el Distrito Federal y que fueron entregados a sus beneficiarios entre 1988 y 1995. En total, la encuesta se levantó en 723 viviendas, que forman parte de 37 conjuntos habitacionales. Para el cálculo de la muestra se tomaron como criterios fundamentales: el tamaño, la localización y la antigüedad del conjunto.

3. El acercamiento cualitativo se realizó por medio de entrevistas abiertas de corte biográfico a los miembros de algunas familias seleccionadas a partir de los antecedentes proporcionados por la encuesta. Además, esta información se complementa con notas de campo elaboradas a través de la observación sistemática de algunos conjuntos seleccionados

tacionales representativos de la muestra). Nuestro objetivo fue el indagar la experiencia individual y colectiva de los solicitantes a lo largo del proceso de adquisición y evaluar, cualitativamente, los distintos factores y procesos que hacen posible (o que obstaculizan) el conseguir una vivienda. Por ello, complementamos el estudio con el análisis del perfil de la población que finalmente pudo acceder a una vivienda de interés social a través de los organismos señalados.

Expectativas y proceso de adquisición de la vivienda

En esta parte, presentaremos algunos insumos de la encuesta cuantitativa con el fin de explicarlos, contrastarlos y profundizar en ellos a la luz de los relatos biográficos. Es importante señalar que en lo referente a la metodología, nuestro análisis pretende ser una contribución al cruce e intercambio entre distintos enfoques; y en lo referente a los contenidos, ofrecer nuevas pistas para el entendimiento de la política social de vivienda, desde el punto de vista de las repercusiones en la vida cotidiana de los beneficiarios.

De este modo, proponemos como marco de análisis el eje expectativas-proceso de adquisición evaluaciones posteriores (a la obtención de la vivienda) por parte de los beneficiarios. Este eje nos permite elaborar una visión cualitativa del punto de vista de los solicitantes.

En relación con el análisis de las expectativas sobre la nueva vivienda, se observó que el tema principal es el de la propiedad de un techo donde uno puede hacer lo que quiere (en oposición a la cohabitación forzosa y a la situación de ser inquilino); un techo seguro del que uno no puede ser sacado; una seguridad para el porvenir de los hijos. Se trata de

satisfacer una necesidad que se considera básica, y que constituye el nivel mínimo de la seguridad social. La expectativa de una vivienda en propiedad se convierte, al mismo tiempo, en una importante fuente de motivaciones para emprender el proceso de adquisición.

Sin embargo, este proceso no es igual para todos. En primer lugar, si bien el tiempo promedio de espera desde que constituyeron el grupo de solicitantes de vivienda, hasta que recibieron la vivienda fue de 3.56 años, existe un número importante de familias (14.7%) que debieron esperar más de ocho años para que ésta les fuera entregada. Este tiempo promedio fue menor para los beneficiarios de FIVIDESU (3.42 años) mientras que los de FONHAPO debieron esperar más (4.06 años).

Sobre este punto, las entrevistas nos arrojan una información muy útil para entender el proceso, sus mecanismos y sus dificultades. En los relatos acerca del proceso de adquisición aparece un mecanismo en el que actúan múltiples actores—institucionales y no institucionales—, compuesto de distintas etapas, sobre todo, en las primeras, caracterizadas por las dificultades y los tremendos esfuerzos, tanto económicos como físicos.

En el proceso de adquisición, su funcionamiento y sus mecanismos característicos, destacan dos elementos que se refieren a la activación de redes de fidelidades y lealtades verticales y de solidaridades horizontales. Nos referimos al papel de los líderes y la activación de estrategias familiares.

El proceso empieza por una situación de dificultad—condiciones habitacionales precarias, amenaza de desalojo o lanzamiento, cohabitación con otros familiares en condiciones difíciles— y por la búsqueda de un canal mediante el cual llegar a formar parte de un grupo de solicitantes. Algún vecino o parente sugiere al futuro solicitante que vaya

a entrevistarse con alguien que puede solucionar su problema. Aparece aquí la figura del líder.

Y por medio de esta señora ella me dijo mira, sabes, hay una señora que ayuda a la gente para que obtenga viviendas, anda dando casas. Entrecorriellas "dar", porque pus no la dan sino que las tienes que pagar, pero si le dan a uno la facilidad para obtenerla, ¿no? Pero pus eso no es gratis, ni es a cambio nada más así, tienes que andar... Ya fui yo y me metí en esto y le dije, mire yo vivo así y así, y yo fui lanzada y la verdad ahorita estoy viviendo provisionalmente, y ya hablé con ella y me dijo que si como no, pero para que tú te puedas integrar al partido nada más, porque ésta era la condición, o sea afiliarse al partido y empezar a trabajar con ellos. Y al mismo tiempo que ellos nos apoyaban, nosotros los apoyábamos ¿no?

En algunos casos, empieza así un periodo de forzosa afiliación partidista y de casi total incondicionalidad hacia las iniciativas del grupo decididas por el líder. Este último aparece en muchos relatos al principio como benefactor y al final como un personaje mucho menos limpio, que acepta regalos aunque no los exige, que hace preferencias entre los solicitantes, que en el transcurso del proceso llega a conflictos abiertos con una parte de los solicitantes o con algún funcionario del organismo de vivienda y que, por eso, se transforma en una figura problemática y hasta en un obstáculo para conseguir la vivienda:

Antes era ella que nos organizaba para ir a las marchas, era ella que nos daba los informes, después ya no, incluso ya nos dijeron en FOMHAPO que ella ya no tiene nada que ver en esto...

No obstante, el líder nunca dejar de ser un elemento clave e indispensable en el mecanismo de adquisición, a pesar de que no faltan, a lo largo del

proceso, líderes corruptos que se aprovechan de las aportaciones que hacen los integrantes del grupo

Habla muchas anomalías, una de ellas era que el señor mostraba el estado de cuenta de lejitos... y nunca decía hay tanto para tal persona de acuerdo a su aportación y tales intereses le ha generado, nunca lo hacía

En otro caso:

La organización estaba presidida por un señor que como en muchos casos se aprovecha de los bienes económicos. Las señoras sintieron inquietud por saber en qué se estaban gastando todo su dinero de las aportaciones, pero pues este señor les daba largas y largas y nunca les solucionaba nada. La señora X fue la principal persona que empezó a saber, sentir inquietud por saber dónde está mi dinero... a través de varias reuniones se dieron cuenta que este señor lo único que estaba haciendo era viciarles su dinero, porque no habla tal cosa

Al mencionar a los líderes no nos referimos al sentido pomposo del concepto —de líderes políticos y de amplios movimientos sociales—, sino a un sentido más trivial, pero igualmente válido en cuanto a la efectividad y a la necesidad del liderazgo. Nos referimos al papel clave de personajes mediadores entre grupos de ciudadanos en búsqueda de vivienda y las instituciones correspondientes. La llamada "crisis de los líderes" no aparece en nuestras historias de búsqueda de vivienda, en donde los líderes-mediadores ocupan un lugar central. Puede hablarse de una crisis de autoridad de aquellos líderes de movimientos de amplio alcance. A nivel de nuestros entrevistados lo que se ve, más bien, es un proceso de fragmentación del liderazgo, que no reduce la importancia de los mediadores. Los líderes que hemos encontrado en las entrevistas son siempre líderes de rango, sin embargo, siempre están pre-

sentes en el proceso de adquisición, algunos lo utilizan para acrecentar su capital político y su fuerza de negociación frente a las instituciones.

Otro tema relevante se refiere a la visión que tienen los beneficiarios de los organismos oficiales. Hay diferentes opiniones, pero, en general, las personas coinciden en señalar una serie de deficiencias en cuanto a su organización administrativa, debido a lo cual el proceso de adquisición se prolonga por varios años.

Realizar los trámites para solicitar el financiamiento al organismo:

...es como andar a ciegas, o sea, no ve uno a un lado a preguntarle a otro y hasta que va uno a otro lado y le dicen: tiene que traer esto y esto y luego otra vez, es cuestión de mucho tiempo, muchos trámites y gastos.

En muchas ocasiones, por lo tardado de los trámites, los comprobantes que se entregan para integrar el expediente pierden su vigencia y hay que volver a empezar de nuevo.

Las pocas opiniones favorables están relacionadas con procesos políticos, es decir, cuando los candidatos de partidos políticos intervienen para agilizar y facilitar los trámites ante autoridades y funcionarios con el fin de hacer proselitismo

ahora si que el PRI pues nos ayudaron mucho y no fue tan tardado como hemos visto a otras gentes. nos construyeron en seis meses. lo tardado fue el drenaje

Encontramos que los miembros de partidos políticos, en muchas ocasiones, logran agilizar los trámites para que puedan conseguir el crédito; en otras, utilizan el espacio de los conjuntos habitacionales para:

...hacer sus jolgorios, reuniones y entonces esos sí les beneficia pero no dan, no aportan nada

En el caso de las autoridades de la delegación, existe una situación similar a la anterior, a veces retardan las licencias, la instalación de servicios y esto retrasa la entrega-ocupación del inmueble, hay mucho burocratismo.

Sin embargo, otros beneficiarios declararon que funcionarios de la delegación, arquitectos, licenciados y hasta el mismo delegado los han apoyado en diferentes asuntos, como la elaboración de planos, agilización en la entrega de documentos, en mantener en buen estado la Unidad, aportando tierra para poder sembrar plantas, agua tratada y también a recuperar dinero que algún líder se niega a entregar.

Como ya se mencionó, en la tramitación del financiamiento ante los organismos de vivienda, la opinión de los encuestadores va más en el sentido de que la burocracia predomina y que en pocas ocasiones han logrado que el proceso no sea tan pesado. Una constante se refiere a la mala información que proporcionan los funcionarios de los organismos, las personas no pueden entender cuál es el costo final de la vivienda. Un ejemplo es lo que afirma un beneficiario.

Ahorita estamos pagando una mensualidad de trescientos y tantos pesos, más o menos, lo que pasa es que como lo manejan por salarios mínimos, yo tampoco tenía muy claro eso, porque a nosotros nos hicieron firmar un pagaré de 42 millones, o sea los millones que eran antes. entonces si usted me está diciendo que yo debo tres mil y tantos salarios mínimos, entonces como que no se compensa con los 42 millones y me dice no, no, ese pagaré no, se puede decir que no sirve... el presupuesto que nos dijo el señor que nosotros debíamos creer que es de sesenta y dos mil pesos, algo así.
-Yo me pregunto ¿y el día que yo me muera y no pueda terminar de pagar mi casa? Como deudor solidario está mi esposo, y el día que mi esposo llegue a faltar, yo no creo que la vivienda quede liquidada, porque nos ha pasado con compañeros

que entraron aquí como titulares y como deudores solidarios y la casa no quedó liquidada. Ahora los hijos la tienen que estar pagando y pagando, y yo me pregunto ¿cuántos años van a tardar para pagar?

En realidad esta situación es más aplicable al caso de FIVIDESU, ya que la deuda además de estar tasada en salarios mínimos, el interés que se aplicaba era tan elevado, que efectivamente nunca podían liquidarla, pero estaba especificado en el contrato que al cumplir 20 años de estar pagando ésta quedaba cancelada.⁴

Para el caso de FONHAPO las condiciones del financiamiento son diferentes, ya que está calculado que el préstamo sea liquidado en un periodo no mayor a 8 años, además de que en un principio se aplicaron descuentos por cumplimiento en el pago.⁵

En la encuesta, el examen de las modalidades de obtención de la vivienda destacan ciertas irregularidades con respecto a lo establecido en los programas de los organismos. A pesar de la necesidad de estar constituidos en grupo para conseguir la vivienda, sólo el 74.9% de la muestra ha declarado haber participado en algún grupo para este objetivo. Esto significa que al lado de los solicitantes involucrados en el grupo, hubo familias que a última hora se incorporaron como demandantes beneficiarios con derechos similares a los demás, y con la prerrogativa de estar en condición de pagar de una sola vez el monto que los demás solicitantes han ido acumulando a lo largo de los años.

4. Como se señaló, actualmente las condiciones crediticias ya se modificaron, el financiamiento lo hacen instituciones bancarias, el organismo sólo funciona como intermediario (Durán, 1996)

5. Este instituto se encuentra con una cartera vencida muy elevada, lo que puede provocar su desaparición (Ortiz, 1996)

Estas discrepancias en la forma de acceso a la vivienda repercuten negativamente en las relaciones vecinales en los nuevos asentamientos (Giglia, 1995), en donde al llegar los beneficiarios desconocidos por los que estaban constituidos, se produce un clima de tensiones y recíprocos resentimientos que se convierten en un fuerte límite hacia la creación del espíritu de colaboración necesario para llevar a cabo las tareas colectivas de la gestión condominal.

Sin embargo, a pesar de estas situaciones el 83% de la muestra declaró que es mejor conseguir la vivienda en grupo que individualmente. Justifica esta afirmación sosteniendo que es “más fácil” (23.9%) que “así las autoridades les hacen caso” (41.8%) y que se puede ejercer una “mayor presión” (19.1%). Está claro, entonces, que existe una considerable interiorización del trámite grupal, que hay una mayor confianza en él y que se asume el corporativismo como modelo dominante de la relación con las instituciones. En otras palabras todavía hay una dificultad en concebirse como sujetos de derechos a nivel individual con una valoración importante de su fuerza para la acción colectiva y para lograr un reconocimiento frente al Estado y sus aparatos. Esto es sustancial de considerar frente al proceso de individualización actualmente impulsado por la política habitacional oficial.

Es necesario añadir en este análisis, que además del largo periodo que implica conseguir una vivienda, esto tiene un fuerte impacto económico en su calidad de vida, ya que durante todo ese tiempo y al ocupar la vivienda, tienen que realizar una serie de gastos extras, muchos de los cuales nunca son especificados, pero afectan a su economía familiar y, por consiguiente, a su calidad de vida. A continuación anotamos algunos de los mencionados por los entrevistados y cómo les afectan.

... tuvimos que comprar el terreno... tuvimos que pagar el avalúo del terreno... realizar muchos trámites

A todos se les exige contratar seguros de vida y de inmueble, pago de agua, mantenimiento:

... para estar al corriente en el pago tengo que eliminar el consumo de carne... hacer aportaciones a la cooperativa... pago de copias, pago de certificados, gasto en transportes

Debido a que, en general, las viviendas son entregadas en obra negra, se requieren realizar adaptaciones: como poner azulejos en el baño y cocina, enyesar paredes, poner boiler y otros acabados: comprar utensilios de jardinería y hacer arreglos en áreas comunes. Todo esto significa sacrificios económicos.

La casa nos la entregaron sin puertas porque las que mandamos a hacer no ajustaban, era principios de diciembre y no podíamos esperar más porque implicaba pagar 600 de renta en la accesoria en donde nos fuimos a vivir mientras nos construía, así que Vicente me dijo “vamos a metemos ya y con el dinero que nos ahorramos mandamos aplanar los muros”. Así le hicimos, colgamos un trapo pero como no llegaba al suelo pusimos cajas de cartón, después, el aplanado fue lo más importante porque en las paredes hablan grandes huecos y el frío se colaba, aún así, nos sentíamos felices aunque nuestros recursos económicos ya se habían agotado

El análisis cualitativo nos demuestra, además, que una vez conseguida la vivienda, algunas de las expectativas que fueron movilizantes en el proceso no se cumplen en modo satisfactorio: la ilusión de “poder hacer en su casa lo que uno quiere” se enfrenta con los nuevos límites y las nuevas obligaciones de la vida condominal; y hasta la certidumbre de conseguir la propiedad —motor principal del

proceso— se ve cuestionada por las frecuentes dificultades en el pago que pueden comprometer el resultado esperado. Y en lo que se refiere a la evaluación del resultado conseguido, en varios casos son abiertamente críticas, dados los límites de espacios y de funcionalidad y, sobre todo, por la entrega “en obra negra” que obliga a vivir en algo que no puede ser propiamente definido como una casa terminada (falta de piso y de aplanados y pintura, falta de las puertas interiores, etcétera), por lo que hay que realizar una inversión considerable en obras y arreglos, que conviertan el departamento en un lugar donde sea posible “vivir con dignidad”.

Pero pues pienso que valió la pena, así poco a poco vamos a poder acondicionar la casa, pintar, cambiar los muebles que están viejos... todavía nos falta mucho, me gustaría contar con dinero para arreglar mi casita. fue una lucha de muchos años, pero sí. sí valió la pena

¿Quiénes son los beneficiarios?

El análisis de las características sociodemográficas y económicas de las familias a las que finalmente se les adjudicó una vivienda a través del FONHAPO y del FIVIDESU, es importante porque refleja los grupos que “soportaron” ese largo y difícil proceso de adquisición de una vivienda.

Una vez que los beneficiarios obtienen el tan anhelado sueño de tener su vivienda, las posibilidades que tienen para enfrentar la deuda adquirida y para mejorar o mantener sus condiciones de vida, dependen de la capacidad de sus integrantes para generar y organizar sus recursos, tanto materiales como humanos.

Como se puede apreciar en el Cuadro 1, en el conjunto de familias estudiadas existe un predomi-

Cuadro 1. Algunas variables por organismo
Distribución porcentual

	Organismo		
Variables	Total	FIVIDESU	FONHAPO
<i>Relación de parentesco</i>			
Nuclear	72.6	75.6	62.1
Extendida	24.1	21.5	32.9
Sin componente nuclear	3.3	2.8	2.8
<i>Sexo de jefe</i>			
Masculino	78.7	81.0	70.8
Femenino	21.3	19.0	29.2
<i>Ciclo vital</i>			
Jefe menor de 35 años	35.3	36.5	31.1
Jefe de 36 a 60 años	56.3	56.2	56.5
Jefe de más de 60 años	8.4	7.3	12.4
<i>Tamaño promedio del hogar</i>	4.33	4.31	4.39
<i>Inserción laboral del jefe</i>			
Asalariado manual	11.1	10.9	11.8
Asalariado no manual	42.3	42.7	41.0
Trabajador por Cuenta propia	32.8	34.0	28.6
Ama de casa	6.7	5.7	10.6
Jubilado, pensionado	4.6	4.3	5.6
Desempleado	2.5	2.5	2.9
<i>Promedio de ingresos familiares</i>	\$2,563.17	\$2,604.38	\$2,416.32
<i>Promedio de ingresos del jefe</i>	\$1,588.57	\$1,605.90	\$1,522.80
<i>Ingresos del jefe por salarios mínimos</i>			
Menos de 2.5 s/m	48.4	48.6	47.8
De 2.5 a 4.5 s/m	26.7	27.6	23.6
Más de 4.5 s/m	24.9	23.8	28.6

Fuente: Encuesta propia, 1995.

nio importante de familias nucleares (72.6%) en un nivel más alto que para los datos que arrojan los censos nacionales, los cuales apuntan un 61% de este tipo de hogares. La cuarta parte son hogares extendidos, y su presencia es mayor en las familias beneficiadas por FONHAPO. Además, aunque el tamaño familiar promedio es de 4.33 personas, existen familias muy grandes, de 8 miembros y más, las cuales tienen mayor presencia en las viviendas del FONHAPO (7%) que en las de FIVIDESU (4%).

En relación con el jefe de familia, en la mayoría de los hogares hay un jefe masculino, pero se destaca una importante presencia de hogares encabezados por mujeres (23.5%), mayormente en los hogares beneficiados por FONHAPO (29%) con lo que se supera ampliamente la situación a nivel nacional que registra un 17% de hogares con jefatura femenina.

Otra característica del jefe es su edad, y observamos un predominio de hogares en ciclo intermedio, es decir, cuyos jefes tienen de 36 a 60 años. Sin embargo, sobresale que hay más familias jóvenes que optaron por FIVIDESU, y complementariamente, los beneficiarios de FONHAPO presentan un mayor porcentaje de familias (12.4%) encabezadas por una persona de 60 o más años.

La mayoría de los hogares cuentan con un jefe económicamente activo (86%). De ellos, la mitad son trabajadores "asalariados no manuales" y un tercio de los activos trabajan "por su cuenta". Se registra, también, una presencia poco importante de trabajadores asalariados manuales (alrededor del 10%). Esta situación es interesante de comentar ya que, como se dijo, los organismos estudiados fueron diseñados para atender, en especial, a la población no asalariada y en el caso de la muestra, sólo 4 de cada 10 beneficiarios corresponde a ese perfil. Además, si bien entre los beneficiarios de FIVIDESU el peso de las categorías ocupacionales de los jefes no ha variado

mayormente entre 1988 y 1995,⁶ en el caso del FONHAPO se observa una presencia cada vez mayor de jefes asalariados (de 46.2% antes de 1990 a 69.5% en 1995) (Véase Cuadro 2).

En cuanto a los ingresos, como se dijo anteriormente, los beneficiarios de programas de vivienda deben ser familias de bajos ingresos del Distrito Federal. En un comienzo, los organismos establecieron como condición un límite de ingresos de hasta 2.5 veces el salario mínimo (vsm) y más tarde, en el caso de FIVIDESU, se ha variado el tope a 3.5 veces el salario mínimo mensual.

En el caso de FIVIDESU observamos que el porcentaje de jefes que ganan menos de 2.5 vsm aumenta en el tiempo, mientras que los jefes con menores ingresos disminuyen su peso en las nuevas viviendas de FONHAPO. Consecuentemente, los jefes que ganan más de 4.5 salarios mínimos aumentan en el FONHAPO y disminuyen en el caso de FIVIDESU. En otras palabras, todo parece indicar que después de 1992, los jefes que accedieron a una vivienda de FONHAPO presentan un perfil económico más alto mientras que en FIVIDESU los nuevos adjudicados tienden a percibir menores ingresos, situación contradictoria ya que este organismo cambia sus reglas de operación convirtiéndose sólo en un intermedio con la banca privada (Véase Cuadro 3).

Las diferencias entre los beneficiarios se dan no sólo en relación con los ingresos sino, también, en lo que denominamos gasto en vivienda como puede observarse en el Cuadro 4. En primer lugar, y como es de esperarse, las viviendas entregadas después de

6. Hemos dividido la muestra en dos tipos de vivienda: aquellas que denominamos *vejas* corresponden a las que fueron entregadas de 1988 a 1992, y *nuevas* a las que se adjudicaron de 1993 a 1995. Esto con el fin de comparar dos momentos, antes y después de las modificaciones en la operación de los organismos.

Cuadro 2. Inserción laboral del jefe por organismo y antigüedad de la vivienda

Inserción laboral del jefe	FIVIDESU		FONHAPO	
	Viejas (1988-1992)	Nuevas (1993-1995)	Viejas (1988-1992)	Nuevas (1993-1995)
PEA				
Asalariado manual	11.9	12.9	15.4	14.3
Asalariado no manual	49.4	48.2	30.8	55.2
Trab. por cuenta propia	38.7	38.9	53.8	30.5
PEI				
Ama de casa	51.5	44.1	66.6	57.7
Jubilado o pensionado	27.3	44.1		34.6
Desempleado	21.2	11.8	33.3	7.7

Fuente: Encuesta propia, 1995.

Cuadro 3. Ingresos del jefe en salarios mínimos por organismo y antigüedad de la vivienda

Ingresos del jefe en vsm	FIVIDESU		FONHAPO	
	Viejas	Nuevas	Viejas	Nuevas
Menos de 2.5	46.3	50.7	60.0	45.0
De 2.5 a 4.5	27.4	27.7	13.3	26.0
Más de 4.5	26.3	21.6	26.7	29.0

*Viviendas viejas: adjudicadas entre 1988 y 1992

**Viviendas nuevas: adjudicadas entre 1992 y 1995

Fuente: Encuesta propia, 1995

1992, por ambos organismos, cuestan mucho más que las anteriores (viejas). Las de FIVIDESU aumentaron su costo en un 53.2%, mientras que las de FONHAPO lo hicieron en 96.9%. En segundo lugar, el monto de la mensualidad que los beneficiarios tienen que pagar al organismo o en su caso a la banca privada, también difiere entre ambos organismos y según el momento del beneficio. Así lo se-

ñalaron los mismos beneficiarios: para más de la mitad de ellos (51.7%) la nueva vivienda ha significado pagar más que en la que habitaban antes y sólo el 21.7% declaró pagar menos. Obviamente, el pago del predial es más alto para las familias que obtuvieron su vivienda después de 1992, sin embargo, llama la atención que el pago del agua en las nuevas viviendas es menor que en las más antiguas.

Cuadro 4. Gasto en vivienda por organismo y antigüedad de las viviendas

Gastos en vivienda	FIVIDESU		FONHAPO	
	Viejas	Nuevas	Viejas	Nuevas
Costo de la vivienda	37,498.96	57,454.82	23,122.22	45,548.35
Cuota de vivienda	288.38	367.33	186.96	380.76
Predial	17.85	22.07	17.21	24.89
Agua	52.05	30.97	28.45	18.20

Fuente: Encuesta propia 1995

Para enfrentar la nueva situación económica, una parte (35.9%) de las familias ha buscado nuevos ingresos, principalmente a través de otro trabajo para el jefe (aunque no necesariamente lo han encontrado). Otra parte (38.6%) se ha orientado a restringir gastos, mencionando principalmente recreación (29.8%), vestuario (17.9), bienes muebles (11.9%) y sólo en el 8.9% de los casos, la alimentación sufrió la merma de presupuesto. Pero para un importante porcentaje de las familias (23.6%) la nueva vivienda ha significado restringir gastos y buscar nuevos ingresos; es decir, la nueva vivienda les exige diferentes estrategias y sacrificios. Al contrario de lo que se esperaba, dadas sus condiciones socioeconómicas, estas estrategias las asumieron de manera similar tanto los beneficiarios de FONHAPO como los de FIVIDESU.

De esta forma, la encuesta arrojó importante información sobre el perfil de los beneficiarios que han adquirido una vivienda de interés social. Además, nos permite construir una idea de las dificultades con las que estas familias se enfrentan cotidianamente para poder pagar la vivienda. Sin embargo, la etapa anterior a la obtención de la vivienda no fue menos dura, más bien se trata de un largo y desgastante

proceso en el que la expectativa de contar con una vivienda propia y los lazos de solidaridad, sirvieron de aliciente en su lucha cotidiana.

Reflexiones finales

Con base en el análisis antes expuesto, podemos afirmar que las modificaciones experimentadas por FONHAPO y FIVIDESU han impactado la economía y la vida cotidiana de las familias que han accedido a una vivienda de interés social.

Así, el estudio a través del eje expectativas-proceso de adquisición-evaluación nos permitió recuperar, a partir de los testimonios de los propios beneficiarios, la experiencia vivida y el significado asignado a dicho proceso. La necesidad de vínculos de solidaridad, la presencia de personajes mediadores o líderes salidos de entre los vecinos, permitieron a estos grupos demandantes llegar a la meta buscada: la vivienda. Para la gran mayoría el camino fue duro, implicó múltiples sacrificios y desgaste no sólo económico sino emocional y físico, convirtiéndose la propiedad de la vivienda en el promotor principal del proceso. Proceso que no finaliza con la obtención de la misma, sino que continúa a lo largo de

varios años en los que, además de pagar a mensualidad de la vivienda, otros gastos aparecen en el panorama: cuotas de mantenimiento, predial, agua y luz. Aunado a esto, acondicionar la vivienda para poder habitarla y paulatinamente “arreglarla a su gusto” parece constituir el calvario que los beneficiarios de vivienda de interés social tienen que caminar si quieren convertirse en propietarios y habitar una vivienda “digna”.

Los datos manejados en el presente trabajo resultan insuficientes para el planteamiento de alguna conclusión definitiva, pero nos dan la pauta para cuestionarnos acerca del futuro de la política de vivienda, de la supervivencia de los organismos y de quiénes serán sus beneficiarios, ya que la falta de subsidios, la intervención de la banca, la necesidad de organizarse y contar con un predio para poder acceder al crédito, se han constituido en serios obstáculos para que las familias de bajos ingresos puedan acceder a una vivienda. Además nos motiva para continuar investigando con la finalidad de conocer cuáles serán las alternativas de la población menos favorecida para cubrir su necesidad de vivienda.

Finalmente es importante resaltar que la triangulación de técnicas, es decir, la combinación de datos estadísticos con los relatos de vida, nos ha permitido conocer el impacto de la política social de vivienda, desde el punto de vista de las repercusiones en la vida cotidiana de los beneficiarios y, con ello, contribuir a la evaluación de un aspecto fundamental de la política social.

Bibliografía

AMÉRIGO, M. (1995). *Satisfacción residencial. Un análisis psicológico de la vivienda y su entorno*. Madrid. Alianza Universidad.
COULOMB, R. (1990) *México. La política habitacional en la crisis*

México. México. Centro de la Vivienda y Estudios Urbanos, A.C.
DUHAU, E., N. Mogrovejo y C. Saazar (1998) “Bienes colectivos y gestión vecinal en los conjuntos habitacionales del INFONAVIT”. En Steingart M y B. Graizord (coords). *Vivienda y vida urbana en la ciudad de México. La acción del INFONAVIT*. México. B. Colegio de México.
DURÁN, A. (1997). “Organismos de vivienda, reglas de operación y modificaciones”. Ponencia presentada en el Precongreso UAM-Ciudad de México.
ESQUIVEL, M. (1997) “Características Sociodemográficas y Económicas de las Familias beneficiadas por el FONHAPO y el FIVIDESU”. Ponencia presentada en el Precongreso UAM-Ciudad de México.
GIGLIA, A. (1995). “La democracia en la vida cotidiana. Dos casos de gestión de condominio en la Ciudad de México”. En *Altrevidades* Año 6, No. 11.
——— (1998) “Vecinos e instituciones. Cultura ciudadana y gestión del espacio compartido”. En García Canclini N. (coord). *Cultura y comunicación en la ciudad de México*. México. Grijalbo-LAM/ztapalapa, pp. 132-181, vol. 1.
HERRASTI, E. y J. Villavicencio (coord.) (1998). *La política habitacional en México y América Latina*. México. División de Ciencias Sociales y Humanidades, Colección Memorias. Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco.
ORTIZ, E. (1996) “FONHAPO. Gestión y desarrollo de un fondo público de apoyo a la producción social de vivienda”. México. *Habitat International Coalition*.
VILLAVICENCIO, J. (1996) “Vivienda, familia y habitación: el uso de la vivienda de interés social en el Distrito Federal”. En *Revista Sociológica* No. 29. México. Universidad Autónoma Metropolitana/Azcapotzalco.
——— (1997) “La vivienda en el Distrito Federal: necesidades y cambios en la política habitacional actual”. En Eibersheimutz R. (coord.). *Bases Para la Planeación del Desarrollo Urbano en la Ciudad de México*. Tomo II. México. UAM-Ponencia. México.
——— (1997) “Evaluación de los programas habitacionales de interés social en el Distrito Federal”. En *Revista Mexicana de Sociología* 2/97. México.
——— y A. Durán (1996). “La vivienda en la ZMCM”. En Coulomb y Duhaui (coord). *Dinámica urbana y procesos sociopolíticos México*. UAM-CENVI.



Territorio y distribución del ingreso en el neoliberalismo.

El caso del Distrito del Centro, Oaxaca

Andrés E. Miguel
Víctor Rafael Robles González
Instituto Tecnológico de Oaxaca



Problemática del área de estudio

El Distrito del Centro (DC) se localiza en las coordenadas 17° 57' y 18° 14' de latitud norte y 96° 07' y 98° 10' de longitud oeste. Su extensión territorial es de 643.02 Km² y está integrado por 21 municipios a saber: Animas Trujano, Cuilapan de Guerrero, Oaxaca de Juárez, San Agustín Yatareni, San Agustín de Las Juntas, San Andrés Huayapan, San Andrés Ixtlahuaca, San Antonio de la Cal, San Bartolo Coyotepec, San Jacinto Amilpas, San Pedro Ixtlahuaca, San Raymundo Jalpan, San Sebastián Tutla, Santa Cruz Amilpas, Santa Cruz Xoxocotlán, Santa Lucía del Camino, Santa María Atzompa, Santa María Coyotepec, Santa María del Tule, Santo Domingo Tomaltepec y Tlaxiactac de Cabrera.

El DC es una de las áreas de más alto crecimiento del estado de Oaxaca, tiene uno de los mayores porcentajes de población, mejores condiciones de vida y mayor diversificación de su estructura productiva; concentra gran parte de las actividades industriales y de servicios. En esta área destaca el municipio de Oaxaca de Juárez, el cual dista 545,5 kilómetros de la ciudad de México, y alberga la ciudad del mismo nombre, la más importante de este estado. La población del DC, en 1970, fue de 158,497 habitantes, y en 1990 de 342,338, un aumento del 115.99 % en estos 20 años.

Los datos obtenidos de los censos de población y vivienda de 1990 así como del Conteo 95, revelan que el DC ha crecido de forma irregular y su distribución se encuentra concentrada en el municipio de Oaxaca de Juárez. Una respuesta inmediata para este fenómeno es que en el mismo sitio se encuentra endavada la capital del estado donde residen los tres poderes públicos, así como las principales actividades de la economía, los servicios y la infraestructura.

La distribución de la población del DC es el resultado de la influencia de factores físicos, económicos, políticos y sociales, sin embargo, no se ha precisado la gama de implicaciones que podrían resultar de las disparidades regionales en su crecimiento demográfico. El crecimiento de la población estimula el crecimiento de la economía a través de la inversión y el empleo, haciendo más flexible y móvil la fuerza de trabajo, pero, este crecimiento poblacional también acarrea otros problemas como la demanda de vivienda, salud, educación, empleo, y otros servicios, que de no proporcionarse pueden ser una fuente de desigualdades y conflictos en el desarrollo regional. El presente artículo analiza la distribución del ingreso durante el periodo de 1970-1990 y, asimismo, establece una comparación entre los municipios del DC, para determinar el papel de políticas, como el Neoliberalismo (NEO), en tal distribución.

El neoliberalismo en Oaxaca

El proceso comprendido entre los años de 1956 a 1984 puede ser enmarcado en el modelo conocido como del *crecimiento hacia adentro*, o de la *sustitución de importaciones*, el cual, en términos generales, pretendió estimular la producción por la vía de la producción industrial sobreprotegida en el mercado interior nacional. Durante 1982-1984 se presentó en el país un periodo de “estancamiento con inflación”, por el cual se efectuó la reconsideración de diversificar las exportaciones y no depender de un bien o servicio particular, hecho que marcó el inicio del *neoliberalismo (NEO)*.

Aparentemente, con el NEO la economía oaxaqueña ha tenido una mejor dinámica que la economía nacional. Durante 1980-88 su PIB (Producto Interno Bruto) fue del 3.5%, superior al crecimen-

to de su población 2.4%, mientras el PIB nacional fue de 1.9%. A pesar de este crecimiento, durante la década de 1980-1990 se notó un incremento en los índices de *pobreza* debido a que no se satisfacen las necesidades básicas y culturales de la población. Ello se manifiesta en bajos niveles de ingreso, educación, salud y falta de servicios elementales en la vivienda (Alvarado 1994).

El PIB *per capita* nacional aumentó de un 37% en 1940 a un 245% en 1990 con respecto al de Oaxaca. En ese año, el 78.6% del territorio se consideraba extremadamente pobre. Destacaban como los distritos más pobres: Nochistlán, Jamiltepec, Yautepec, Tlaxiaco, Pochutla, Miahuatlán, Ejutla, Villa Alta y Sola de Vega. De la Población Económicamente Activa (PEA), el 78.7%, percibía menos de 2 salarios mínimos como ingreso. En el renglón de la salud predominaban las diarreas, las enfermedades respiratorias, neumonía (todas ellas consideradas enfermedades del subdesarrollo); 216 municipios carecían de servicios de salud (38% del total). La esperanza de vida de los oaxaqueños era de 62.11 años, la más baja del país. En el aspecto de alimentación, el 68% de los niños en edad escolar carecían de una dieta balanceada. El promedio de años de estudio era de 4.6 años. Existía un déficit de al menos 300,000 viviendas; 5 de cada 6 personas carecían de servicio de alcantarillado; y el 24% carecían de energía eléctrica.

Otro de los aspectos económicos que se presentan fuertemente con el NEO es la *emigración*. La falta de empleo y el escaso apoyo al campo hicieron de ésta una región de expulsión de población en el contexto nacional. Así, se estima que en 1970 habían emigrado 369,399 personas, en 1980 lo hicieron 596,013 personas, y en 1990 este número había ascendido a 768,797 personas (COESPO, 1995:149). El estado de Oaxaca se clasificaba como una entidad

con fuerte expulsión de población, de los municipios que la integran 31 eran de fuerte atracción y 33 de débil atracción. En cuanto al resto (88.8%), 64 se clasificaban de equilibrio; 100 de débil expulsión y 342 de fuerte expulsión (COESPO, 1993:19).

Con el NEO se han agudizado los problemas ambientales ante la falta de un manejo sustentable de los recursos naturales, tales como la tala inmoderada, insuficiente reforestación y falta de tecnología anticontaminante. El 50% de la superficie sufría diversos niveles de destrucción; 2.5 millones de hectáreas requerían reforestación (solamente se podía reforestar el 1%: 2,580 hectáreas). Existía una fuerte contaminación del agua ocasionada por la carencia de infraestructura en las ciudades y el empleo de agroquímicos en el campo. El aire se contamina cada vez más en las zonas urbanas debido a la falta de control de los vehículos de motor.

A pesar de tratar de promover el desarrollo por medio de la empresa privada, la industria con el NEO se ha caracterizado por la presencia de talleres artesanales, micro, pequeñas y medianas empresas (casi 99% de las empresas existentes en Oaxaca), pues “su ritmo de crecimiento no ha variado significativamente desde 1986”. Las actividades de mayor desarrollo, por su contribución al PIB, continúan siendo la agrícola, pecuaria, silvícola y pesquera con el 26.8%; las comunicaciones, transportes, comercio, hoteles y restaurantes con el 24.3%; y las manufacturas con el 13%. La productividad lograda en el sector agrícola se considera baja, debido a la inseguridad en la tenencia de la tierra, minifundismo, falta de organización, financiamiento y asistencia técnica, falta de coordinación interinstitucional en el fomento, carencia de sistemas de riego, además de un inadecuado uso del suelo (Gobierno Constitucional del estado de Oaxaca 1992:18-20).

El NEO en el contexto nacional, esta encaminado a la modernización de la economía, a la apertura económica y a la incorporación de la economía mexicana al proceso de globalización (destaca en este aspecto la firma del Tratado de Libre Comercio entre México, Canadá y los Estados Unidos), el cual culminó con la reforma al artículo 27 constitucional, y al restablecimiento de las relaciones entre la Iglesia y el Estado (reforma al artículo 130). Se ha intentado la incorporación de Oaxaca al proceso de modernización, uno de cuyos logros culminó en diciembre de 1994 con la inauguración de la supercarretera que une a la entidad oaxaqueña (particularmente la ciudad de Oaxaca) con el centro del país. Sin embargo, la estructura productiva básica del estado continúa siendo similar a la década de los cincuenta.

Desde el punto de vista territorial, el sistema regional oaxaqueño ha optado por un desarrollo regional. Por un lado, concentrado en unas cuantas ciudades y, por otro, disperso. En este sistema regional el 98.5% del total de localidades existentes en 1995 eran rurales (menores de 2,500 habitantes), que integra el 56.5% de la población (INEGI 1995a). El comportamiento espacial del desarrollo tiende a obedecer la norma que a un menor crecimiento de la economía corresponderá una mayor concentración espacial, y viceversa (en este caso $R^2 \geq 0.60$; sig. $t \geq 95\%$; sig. $F \geq 95\%$). Dentro de las regiones, la concentración espacial parece estar acompañada de la concentración del ingreso, manifestando ésta un valor relativamente alto. Así, durante la década de los '80, el *índice de concentración* fue de 1.00, y durante 1990 el mismo índice manifestó un valor de 0.93, y como ambos valores se encuentran cercanos a uno, indican una alta concentración. Durante el periodo 1980-1990, los grados de asociación entre el PIB de Oaxaca (el crecimiento), y la concentración

Cuadro 1. Oaxaca: asociación entre el crecimiento y la concentración del ingreso

Coefficientes/año	1980	1990
R^2	0.412969	-0.64226
Coefficiente de correlación	0.401201	-0.63340

Fuente: de 1960-1993 corresponde a INEGI 1994 Sistema de cuentas nacionales de México. Para los años 1970-1988 la fuente directa de las tasas de crecimiento del PIB, 1988. La fuente de la población, vivienda y empleo fue el INEGI, Censos Generales de Población 1980 y 1990.

del ingreso se describen en el Cuadro 1. Lo anterior indica que si el crecimiento de la economía en Oaxaca es alto, la concentración del ingreso tiende a ser menor y viceversa.

¿Cómo se ha manifestado el problema de la concentración del ingreso en el caso particular del desarrollo regional; existe alguna región que en Oaxaca permita contrastar el efecto de los fenómenos que se manifiestan en el contexto global?

La conceptualización clásica de la distribución del ingreso

El enfoque del desarrollo equilibrado tomó sus primeros planteamientos de la teoría Neoclásica y Keynesiana; donde se modela como un espacio que contiene un conjunto de consumidores y establecimientos, los cuales requieren del intercambio, con objeto de igualar la oferta y la demanda (Miguel, 1997:3).

La teoría del desarrollo equilibrado hace hincapié en la necesidad de que diferentes sectores de la economía en crecimiento lo realicen al mismo tiempo para evitar dificultades de oferta, de esta forma el comercio no debe adelantarse de-

masiado a la agricultura. Esto es lo que está ocurriendo en el DC que, como consecuencia, puede incrementar más su desigualdad interna en la distribución del ingreso.

Medir la desigualdad implica algo más que comparar la participación de los pobres en el ingreso (Martínez, 1980; Foxley, 1980; Hansen, 1980). Por razones prácticas se puede medir la desigualdad en el ingreso monetario, en el ingreso no monetario, o en el consumo de bienes no durables. La selección concreta de lo que se busca medir depende de elementos teóricos y prácticos. ¿Interesa solamente la desigualdad generada por el mercado? Entonces se analiza la desigualdad en el ingreso monetario y en especie, generada por las actividades de mercado. El problema con la distribución no se reduce a disminuir con decretos la desigualdad entre grupos sociales, pues no es lo mismo ser relativamente pobre en una sociedad sin crecimiento a serlo en una sociedad en desarrollo dinámico donde cada persona y generación, quiera o no, está obligada a pagar un boleto para el inequitativo banquete que puede resultar de dicho proceso de crecimiento (Solís, 1990:251).

El hombre se ha preocupado y se preocupa por la inequidad en los siguientes aspectos: jurídico, político, racial, sexual, físico, entre otras; la problemática de distribución del ingreso y del bienestar se sitúa dentro de esta amplia gama de conflictos que a veces se contrarrestan, pero que en la mayoría de los casos se apoyan y se retroalimentan entre sí.

El caso oaxaqueño se deriva de la situación que sufren los grupos colocados en los niveles inferiores de la escala de ingresos, es decir, que Oaxaca sobresale por el acentuado grado de pobreza de gran número de sus habitantes; y tal fenómeno destaca no sólo con relación a los niveles de ingresos que tiene el resto de la población mexicana,

sino, incluso, en comparación con los niveles correspondientes en muchos países latinoamericanos. Estos grupos dependen, en su mayoría, de actividades relacionadas con la agricultura tradicional, o por su situación de marginación en los conglomerados urbanos. La desigualdad en la distribución del ingreso es, en gran medida, un reflejo del dualismo que existe entre el sector agrícola y las demás actividades (Lewis, 1980), como ocurre en México. En la agricultura, el ingreso se distribuye menos equitativamente que en cualquiera de los otros sectores de la economía, de tal suerte que el rápido crecimiento del sector moderno no le ha proporcionado el suficiente beneficio en sus ingresos, aun en términos absolutos; por lo que su posición relativa ha sufrido una merma considerable. Desde luego, cabe aclarar, que las cifras del ingreso monetario no son suficientemente representativas en sectores donde prevalece una economía de subsistencia.

La equidad significa la situación de igualdad del bienestar de todos los individuos representativos de los grupos sociales, en la medida que dependa de los elementos sociales. Entre estos elementos se destacan dos: la capacidad para consumir y las condiciones de trabajo (Tinbergen, 1987:28).

La diferencia observada en el ingreso puede dividirse en dos causas: una debida a los esfuerzos que están al alcance del individuo, la otra debida a los factores responsables de la diferencia no justificada. Reducir socialmente los desequilibrios equivale a conseguir una repartición más equitativa del ingreso entre los diferentes estratos de la población, para buscar una mayor participación del trabajo en el producto nacional con un desarrollo equilibrado y armónico de los distintos sectores y ramas productivas, y una mayor canalización de los elementos para modernizar económica y socialmente a los municipios deprimidos, incorporando a sus

habitantes al ritmo general de desarrollo. Una distribución regional más equilibrada de las actividades de la economía moderna generadora de empleos mejor remunerados, puede darse a través del estímulo a la descentralización industrial, la modernización de las actividades agrícolas, y el ataque directo y masivo de los problemas de las zonas deprimidas a través de programas de empleo, o de dotación de infraestructura, equipamiento y servicios públicos. En este último sentido, políticas como el NEO, contempladas como impulsoras del desarrollo regional, aparentemente han sido diseñadas para jugar un papel relevante para lograr el desarrollo equilibrado de las regiones.

Las variables e indicadores que tradicionalmente han sustentado el análisis de la distribución del ingreso han sido el ingreso y el coeficiente de Gini. El ingreso es lo que recibe un individuo por realizar alguna actividad productiva, lo cual le sirve para cubrir sus necesidades de consumo. El ingreso puede dividirse en dos porciones, una debida a los esfuerzos que están al alcance del individuo, la otra debida a los factores responsables de la diferencia no justificada (Hirshleifer, 1988:558). Si los ingresos por trabajo son cada vez más importantes en términos relativos conforme la economía se desarrolla, entonces la distribución personal incrementa su influencia en la determinación de la distribución personal del ingreso total.

Por otra parte, la distribución del ingreso es la participación de los individuos en el ingreso nacional. Esta distribución se clasifica según los efectos que aportan a la producción: tierra, capital y organización. La distribución del ingreso se ve afectada también por el grado en que dependa el país (o región) de otros países (o regiones), por la medida en que la región recurre a las importaciones (alimentos, materia prima, bienes de consumo y otras

manufacturas). La rapidez del crecimiento afectará, por sí misma, la distribución. Es conveniente señalar que la distribución personal total (o nacional) de los ingresos por trabajo, o de las remuneraciones, resulta de agregar las distribuciones sectoriales. Esta desagregación permite distinguir dos principales determinantes de cambios distributivos: a) transformaciones en la distribución de los ingresos por trabajo dentro de una industria, y b) alteraciones en la composición del producto y la asignación sectorial del empleo (López, 1984:339).

En las economías de mercado la medida de distribución del ingreso de uso más frecuente es el *coeficiente de Gini*. Su base estadística radica en una comparación entre lo que constituiría una situación hipotética extrema de “igualdad perfecta”, en la que todos los perceptores tuvieran el mismo ingreso, y la situación real de una sociedad determinada en un periodo determinado. A estos efectos, se supone un ordenamiento de los perceptores desde los más pobres hasta los más ricos y la medición del porcentaje del ingreso total que reciben determinados porcentajes acumulados de perceptores; en la situación de igualdad perfecta, esa relación quedaría representada por una recta entre los extremos de cero perceptores y cero ingreso, y del 100% de los perceptores con el 100% del ingreso (la línea de equidistribución). Así definido, el valor numérico del *coeficiente de Gini* tenderá a cero a medida que la distribución del ingreso se aproxime a una situación de igualdad perfecta, y su límite superior es 1, valor al que tiende a aproximarse a medida que la distribución se hace más concentrada. Estas medidas distributivas, a pesar de ser importantes, sólo nos dicen una parte de la historia: el grado total de concentración y la distancia existente, en términos monetarios, entre los deciles superiores y los inferiores.

La distribución actual del ingreso en el Distrito del Centro

Los municipios cercanos a la ciudad de Oaxaca se ven amenazados por el crecimiento urbano, debido al incremento de población, que en su mayoría proviene de gente del campo, por no contar con un trabajo en sus regiones, emigra a la misma en busca de oportunidades de empleo. En el DC se hacen cada vez más notorias las desigualdades producto de la estructura de la economía, pues gran parte de la población se encuentra subempleada como vendedores ambulantes, limpiaparabrisas, diversas actividades en las calles, así como la proliferación del comercio informal.

La desigualdad derivada de la economía no se remediará de la noche a la mañana. Pero un panorama prometedor, a largo plazo, es atacar sus causas, y una de estas es la distribución del ingreso, para permitir llegar a una mayor equidad socio-económica, y así la mayoría de la población pueda acceder a un ingreso adecuado; que le permita solventar sus necesidades básicas (alimentación, educación, vivienda, calzado y vestido).

Los estudios que se han aplicado utilizando la “teoría del lugar central” proveen la evidencia de que la organización de la economía de una región es dependiente en algunos casos de la disposición jerárquica de los lugares centrales. También muestra que el desarrollo de una región puede ser medido, en algún grado, por la observancia de la elaboración de jerarquías y la integración espacial implicada por una particular adaptación de un lugar central (Smith, 1976:26).

Un concepto práctico derivado de la jerarquía del lugar central es el de *centralidad*, entendiéndola como “el excedente de infraestructura, servicios, y su aprovechamiento en beneficio de la población

que se encuentra bajo el área de influencia de una localidad, la cual determina su jerarquía y operatividad ante el conjunto de localidades que se interrelacionan con la misma” (Miguel, 1997:128).

La política social puede contribuir a reducir, o incrementar, tales desigualdades, y un ejemplo de esta posibilidad es la forma en que a través de la misma se distribuye el equipamiento, la infraestructura y los servicios públicos en el territorio. Esta distribución, tarde o temprano, se refleja en la propia distribución del ingreso.

Uno de los objetivos de la política regional es crear y difundir la centralidad en la región, y esto se puede lograr a través de la política social. En las regiones de poco desarrollo resulta más accesible medir la centralidad por el grado de concentración de infraestructura, equipamiento, servicios y funciones administrativas que posean las localidades a considerar. Si conocemos los lugares atractores de recursos y la influencia que ejercen, en este caso de los municipios que integran el DC, podrán proponerse políticas más acordes con la realidad, que no sólo sigan beneficiando a los municipios que ya están creciendo, sino tratar de integrar a este proceso a los que a través del tiempo se mantienen estáticos o, incluso, pierden importancia, y así porque su población tiende a emigrar a los municipios cercanos o a otros distritos, entidades del país o hacia los Estados Unidos, o por la falta de recursos naturales. También sirve como herramienta de análisis para conocer hacia donde se está dirigiendo la mancha urbana, lo cual, en determinado momento, permitiría su planeación.

La hipótesis del presente artículo es que a través de los años, en los municipios del DC, la brecha de la desigualdad en la distribución del ingreso tiende a reducirse, sobre todo en la medida que avanza el proceso de centralidad, y se dota a los espacios mu-

Cuadro 2. *Coeficiente de Gini* en el DC

1970	1980	1990
0.53	0.50	0.43

Fuente: elaborado con datos del INEGI 1970, 1980, 1990 y 1995

Nota: En el cálculo del *Coeficiente de Gini* no se consideró el estrato de la Población Económicamente Activa que no especificó la cantidad de su ingreso.

nicipales de mayor infraestructura, equipamiento y servicios públicos.

El Cuadro 2 muestra los resultados del *Coeficiente de Gini* para los años 1970 a 1990 que se obtuvieron en todo el DC. En esta información se observa que el coeficiente ha decrecido en las décadas consideradas, lo cual indica que en lo general la distribución del ingreso tiende a ser más equitativa.

En el ámbito municipal, la distribución del ingreso presenta las características mostradas en los Cuadros 3 y 4. Como se puede observar en ellos, en el periodo 1980-1990 el *coeficiente de Gini* disminuyó en la mayoría de los municipios, lo cual indica que la brecha de desigualdad de la distribución del ingreso se redujo a través de los años en los diferentes municipios. Para algunos municipios la desigualdad disminuyó hasta un 29% y para otros en un 5% en los diez años analizados. La disminución de la desigualdad en la distribución del ingreso puede deberse a cambios en la estructura ocupacional. Ya que en los años 80' en muchos municipios cercanos a la ciudad se tenía una agricultura de autosuficiencia (de autoconsumo); para los años 90' con el crecimiento urbano sufrieron la pulverización de la tierra y de esta forma la población dedicada a la agricultura buscó otro tipo de empleo, y

mucha gente se dedicó a la construcción, al comercio, etcétera. En consecuencia, de los 13 municipios que tenían una alta desigualdad en el año 1980, se les pasaron a tener una desigualdad media. Los municipios con mayor desigualdad son: San Andrés Ixtlahuaca y San Pedro Ixtlahuaca, y en éstos persiste la agricultura de subsistencia como fuente de empleo. El Cuadro 3 muestra los municipios ordenados sobre la base del *Coeficiente de Gini*.

El número de municipios con una menor desigualdad (de 0.00 a 0.49) en 1980 son sólo cuatro; para el año de 1990 se incrementó a siete (Sta. María el Tule, San Antonio de la Cal, San Sebastián Tutla, San Agustín de las Juntas, San Jacinto Amilpas, y Cuilapan de Guerrero). También se observa que algunos municipios únicamente mejoraron la distribución del ingreso disminuyendo en pocas centésimas el *Coeficiente de Gini* (tal es el caso de San Bartolo Coyotepec), quedando dentro del estrato de desigualdad media.

La centralidad y la distribución del ingreso en el contexto territorial

En lo que respecta a la política regional relacionada con la distribución del equipamiento, infraestructura y servicios públicos en el DC, puede decirse que existe una correlación entre la centralidad y equidad, es decir, a medida que aumenta la centralidad, la distribución del ingreso tiende a mejorar y viceversa.

Históricamente el municipio en donde se ha concentrado la población económicamente activa dedicada a actividades no agrícolas, además de contar con mayor infraestructura como escuelas, caminos, carreteras y hospitales, ha sido Oaxaca de Juárez. Los municipios que le siguen en importancia son: Santa Lucía del Camino, San Agustín de las Juntas y Santa Cruz Xoxocotlán. En la última década, poco a

Cuadro 3. Municipios Coeficiente de Gini en 1980		
<i>San Andrés Ixtlahuaca</i>	0.93	
<i>San Pedro Ixtlahuaca</i>	0.88	
<i>San Raymundo Jalpan</i>	0.85	
<i>Cuilapan de Guerrero</i>	0.81	
<i>Sta. María Atzompa</i>	0.8	
<i>San Agustín Atareni</i>	0.76	
<i>Sta. María Coyotepec</i>	0.72	
<i>Sto. Domingo Tomaltepec</i>	0.7	
<i>Tlaxiact de Cabrera</i>	0.67	
<i>San Andrés Huayapam</i>	0.66	
<i>San Sebastián Tutla</i>	0.65	
<i>San Antonio de La Cal</i>	0.64	
<i>Sta. María el Tule</i>	0.62	
San Bartolo Coyotepec	0.57	
San Jacinto Amilpas	0.56	
San Agustín de las Juntas	0.5	
Sta. Cruz Xoxocotlán	0.49	
Ánimas Trujano	0.46	
Oaxaca de Juárez	0.44	
Sta. Lucía del Camino	0.41	
Sta. Cruz Amilpas	0.41	

Fuente: elaborado con datos del INEGI 1970, 1980, 1990 y 1995

poco, se ha incorporado Santa María del Tule. Los municipios que prácticamente han permanecido sin cambios desde los años cincuenta han sido: San Andrés Ixtlahuaca, San Pedro Ixtlahuaca, Tlaxiact de Cabrera, Santo Domingo Tomaltepec, Santa María Coyotepec y San Bartolo Coyotepec, municipios que carecen de centralidad (Aguilar, 1997: 106-127).

La distribución de la población del DC en 1995 no registra cambios significativos con respecto a los presentados en los censos anteriores, manteniéndose tres municipios con mayor población: Oaxaca

Cuadro 4. Municipios Coeficiente de Gini en 1990		
<i>San Andrés Ixtlahuaca</i>	0.89	
<i>San Pedro Ixtlahuaca</i>	0.68	
<i>Sta. María Atzompa</i>	0.64	
<i>Sto. Domingo Tomaltepec</i>	0.64	
<i>San Agustín Atareni</i>	0.61	
<i>San Raymundo Jalpan</i>	0.61	
San Andrés Huayapam	0.60	
Tlaxiact de Cabrera	0.53	
Sta. María Coyotepec	0.52	
San Bartolo Coyotepec	0.51	
Cuilapan de Guerrero	0.48	
San Jacinto Amilpas	0.45	
Ánimas Trujano	0.44	
San Agustín de las Juntas	0.44	
San Sebastián Tutla	0.43	
San Antonio de La Cal	0.42	
Oaxaca de Juárez	0.41	
Sta. Lucía del Camino	0.41	
Sta. María el Tule	0.40	
Sta. Cruz Xoxocotlán	0.40	
Sta. Cruz Amilpas	0.36	

Fuente: elaborado con datos del INEGI 1970, 1980, 1990 y 1995

Nota: En los cuadros 3 y 4, la letra cursiva indica alta desigualdad (de 0.50 a 0.89); la letra negrita, indica desigualdad media (de 0.50 a 0.59); la letra normal menor desigualdad (de 0.00 a 0.49). El coeficiente de Gini no se calculó por municipio para el año de 1970 dado que no se encuentra disponible la información por municipio y sólo se tiene la información a nivel distrital.

de Juárez con el 58.69%, Santa Cruz Xoxocotlán con 9.78% y Santa Lucía del Camino con 8.54%. El 22.99% se encuentra distribuida en los 18 municipios restantes. Se observa que existe una relación directa en cuanto al tamaño de la población y la jerarquía que ocupan, es decir, el Municipio de

Oaxaca de Juárez es el de mayor tamaño y ocupa el 1er. lugar jerárquico, el 2º lugar lo ocupa Santa Cruz Xoxocotlán, el 3º. Santa Lucía del Camino, y así sucesivamente hasta el último que lo ocupa San Andrés Ixtlahuaca por tener menor población.

Aun cuando el comportamiento de los municipios del DC posee una tendencia a incrementar su población, esto no siempre se refleja en un aumento de la centralidad de los mismos, ello a consecuencia de diversos factores, como puede ser el uso del suelo, el tipo de asentamientos humanos que se esté dando, la influencia que pueden tener sobre él los municipios aledaños de mayor jerarquía. También se observa que existe una tendencia de la centralidad a extenderse hacia los municipios cercanos a la ciudad de Oaxaca de Juárez, pero especialmente en dirección hacia lo que comprende los municipios de Santa Cruz Xoxocotlán, San Antonio de la Cal, San Agustín de las Juntas, Santa Lucía del Camino, San Sebastián Tutla y Santa María del Tule.

Puede suponerse que los municipios que no cambian poseen (en 1995) actividades basadas en la agricultura, su población económicamente activa es baja y su población sigue siendo rural, además de que no cuentan con un atractivo para que la población se desplace a estos lugares. Existen excepciones como, por ejemplo, Santa María del Tule y San Sebastián Tutla, municipios que cuentan con grandes fraccionamientos y actualmente son centros atractivos para la población, pues cuenta con servicios, comercio e infraestructura. Santa María del Tule, además, es un atractivo para el turismo y paso obligado a sitios arqueológicos. Los municipios más próximos a la ciudad de Oaxaca aumentan su centralidad, pues ésta tiende a ser una "mancha" que representa la dirección de la urbanización alrededor de la ciudad. Las áreas que "carecen" de centralidad pueden ser un indicio de la

manifestación de las desigualdades en el espacio del DC (por ausencia de servicios, vivienda, empleos, transporte, etcétera), y en ellas la mala distribución del ingreso tiende a ser más notoria.

Por el comportamiento de los datos analizados se podría decir que la distribución del ingreso en el DC tiende a hacerse más equitativa a través de los años, y esto puede atribuirse a que las personas incrementan su nivel educativo y, por consiguiente, tienen mayor oportunidad de integrarse a los nuevos campos de trabajo mejor remunerados, que a su vez tienden a ser más abundantes en el DC dentro del estado de Oaxaca: ¿significa esto que el NEO ha resultado una política adecuada para promover la distribución del ingreso en el contexto territorial?

Conclusiones

La respuesta a la interrogante anterior puede reflexionarse a través de los resultados a que conduce la hipótesis originalmente planteada, la cual supone que la brecha de desigualdad de la distribución del ingreso en el DC tiende a reducirse a través de los años y, aparentemente, esto indican los *Coefficientes de Gini* del DC para los años de 1970 a 1990. Estos coeficientes también sufrieron un decremento en el periodo 1980-1990 para sus municipios. En este caso particular se observa que la desigualdad en los diferentes municipios del DC tiende a disminuir, pero principalmente en los municipios conurbados a la ciudad de Oaxaca en los cuales se han asentado diferentes unidades habitacionales, donde se ha incrementado la actividad del comercio, y también las oportunidades para acceder a un ingreso por parte de las personas que allí habitan. Dentro del mismo DC, en los municipios alejados de la ciudad de Oaxaca se tiene una mejora en la distribución del ingreso poco significativa. La agnicultura

continúa siendo una de sus principales fuentes de empleo, y sus ritmos de urbanización son poco significativos.

Tales observaciones sugieren modificar la hipótesis inicialmente propuesta, modificación que consiste en que el análisis precedente confirma que con el NEO el desarrollo territorial del DC continúa manifestándose a través de un patrón de concentración, lo que efectivamente repercute en la relativa mejora en la distribución del ingreso en los municipios donde la concentración es mayor, no así en las áreas marginales a esta concentración.

Lo anterior implica que el NEO no ha sido una política "óptima" para mejorar radicalmente la distribución del ingreso en el DC, y favorecer así un desarrollo más equitativo en esta microregión de Oaxaca.

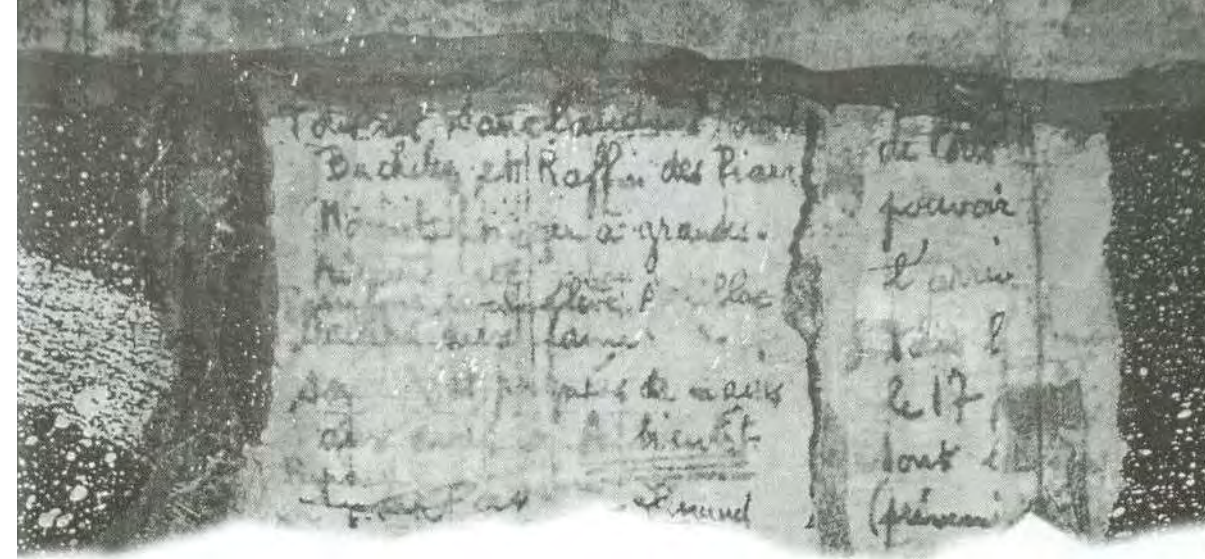
Comparativamente, una política alternativa debe contribuir a lograr un desarrollo más equitativo por medio de una mejor distribución de la centralidad a través de la dotación de equipamiento, infraestructura y servicios públicos hacia todos los municipios; que pueda brindar una mejor igualdad de los beneficios a la mayor parte de la población, y que no solamente refuerce el crecimiento tradicionalmente concentrado en el DC, el cual tiende a incrementar la brecha de la desigualdad entre sus zonas con ventajas competitivas y sus áreas más deprimidas.

Bibliografía

- AGUIAR Pérez, Claudia (1997) "Análisis de la centralidad en el Distrito del Centro". En Andrés Miguel Velasco, Ma. Victoria Cruz Ríos (Comp.), *SIMCEN 2010 Escenarios del Desarrollo del Distrito del Centro*. México: Instituto Tecnológico de Oaxaca.
- ALVARADO Juárez, Margarita (1994) "Geografía de la pobreza en el estado de Oaxaca, 1980-1990" Oaxaca: Tesis de Grado, DEPI ITO.

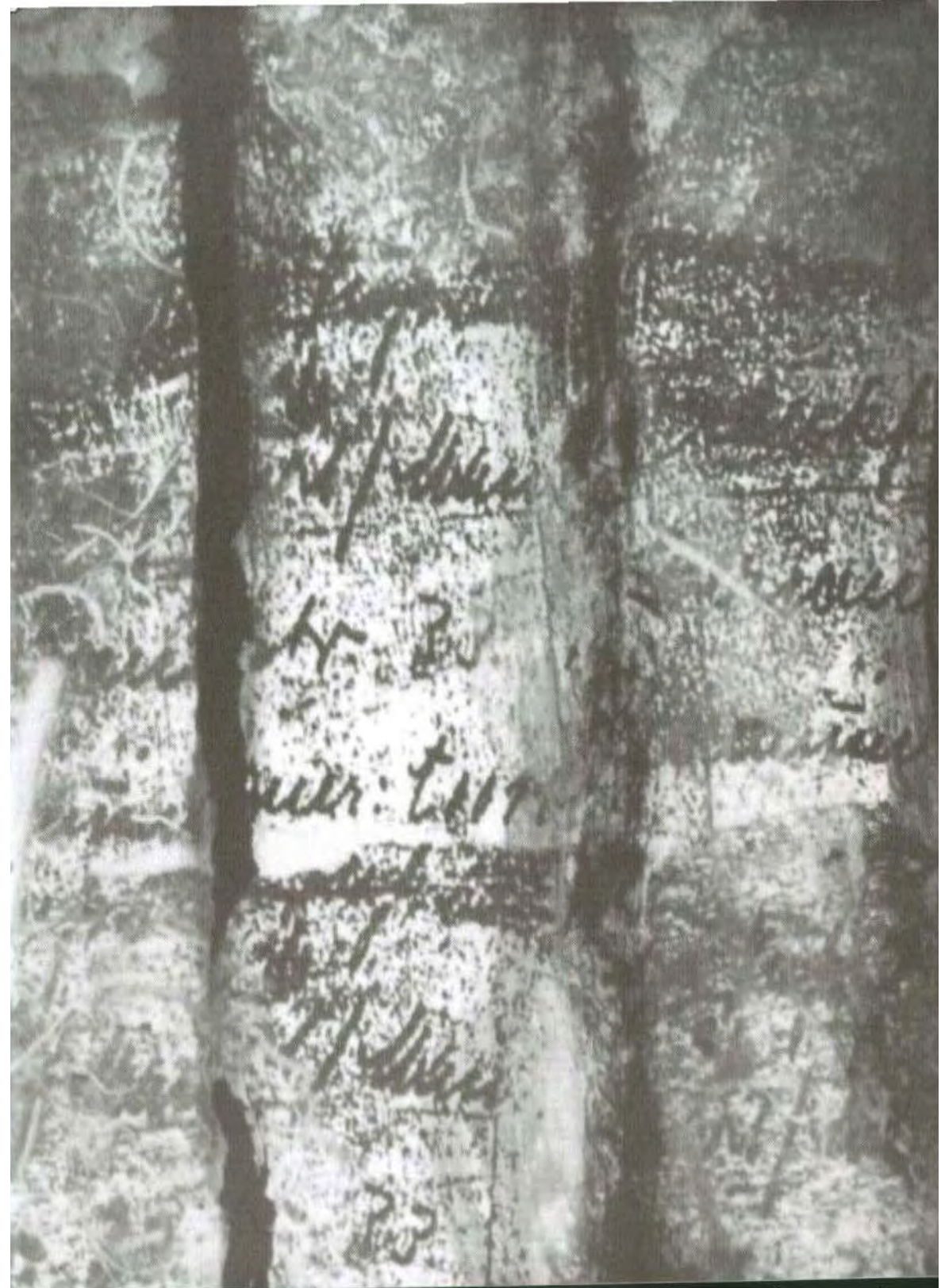
- COESPO (1993). Oaxaca *Demográfico* Oaxaca.
- COESPO-El Colegio de la Frontera Norte (1995) *La Migración Nacional e Internacional de los Oaxaqueños*. Oaxaca.
- FOXLEY, Alejandro Eduardo Anninat y José Pablo Arellano (1980) *Las Desigualdades Económicas y la Acción del Estado*. México: Fondo de Cultura Económica.
- GOBIERNO Constitucional del Estado de Oaxaca (1992) *Plan Estatal de Desarrollo del Estado de Oaxaca (1992-1998)*. Oaxaca.
- HANSEN, D. Roger (1985). *La Política del Desarrollo Mexicano*, 15ª edición. México: Siglo XXI Editores.
- HIRSHLEIFER, Jack (1988) *Microeconomía. Teoría y Aplicaciones* 2ª edición. Prentice Hall, Hispanoamérica.
- INEGI *Censo general de Población y vivienda 1970, 1980, 1990* México: Aguascalientes.
- INEGI (1995). *El Ingreso y el Gasto Público en México* México: Aguascalientes (1995a) *Censo 95*. México: www.inegi.gob.mx.
- LÓPEZ Rosado Diego G. (1984) *Problemas Económicos de México*, 8ª edición. México: UNAM.
- LEWIS, W. Arthur. (1987) "El Desarrollo y la Distribución". En Alec

- Corncross y Mohinder Puri (compiladores), *El Empleo, la Distribución y la Estrategia del Desarrollo Económico*, 1ª edición. México: Fondo de Cultura Económica.
- MARTÍNEZ DE Navarrete, Ifigenia (1980) "Distribución del Ingreso en México". En David Ibarra, Leopoldo Sois, *El Perfil de México en 1980*, 1ª edición. México: Siglo XXI Editores.
- MIGUEL, Andrés E. (1997). *Economía y Desarrollo Regional*. México: Instituto Tecnológico de Oaxaca.
- SMITH, Carol (1976). "Regional economic Systems. Linking Geographical Models and Socioeconomic Problems". In *Regional Analysis*, Volume I. New York: Academic Press.
- (1976a) "Analyzing Regional social Systems". In *Regional Analysis*, Volume II. New York: Academic Press.
- SOLÍS, Leopoldo (1990) *La Realidad Económica Mexicana, Retrovisión y Perspectivas*, 18ª edición. México: Siglo XXI Editores.
- TUNBERGEN, Jan (1987) "La Distribución del Ingreso: Un Desafío Cuantitativo". En Alec Corncross y Mohinder Puri (compiladores) *El Empleo, la Distribución y la Estrategia del Desarrollo Económico*, 1ª edición. México: Fondo de Cultura Económica.



Reseña



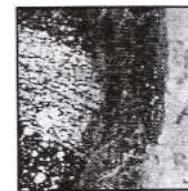


Racismo y ciudadanía:

*conflictos de vivienda e industria
en una ciudad estadounidense*

Georg Leidenberger

Universidad Autónoma Metropolitana/Azcapotzalco



En este libro, Thomas J. Sugrue¹ explora las causas de la crisis económica y de la división racial en la ciudad de Detroit, definiéndola como una entidad en decadencia. Desde la Segunda Guerra Mundial, hasta hoy en día, esta metrópoli —ubicada en el medio oeste estadounidense— ha tenido un proceso de transformación, que pasó de ser un símbolo del auge industrial del país a ser la representación de la patología de la urbe norteamericana. No hay ninguna otra ciudad, en este país, donde se observen tan drásticamente los efectos de la llamada desindustrialización; el cierre permanente de fábricas deja a los trabajadores sin empleo y sin perspectivas futuras. Lo anterior se constata ante la evidente división racial que se percibe en el paisaje geo-social de la ciudad. Las áreas urbanas son las más afectadas por el desempleo, la falta de servicios y la carencia de vivienda adecuada; además, estas zonas son exclusivamente habitadas por negros, mientras que las zonas periféricas —con más desarrollo urbano—, son habitadas por blancos y sólo existen algunos enclaves de negros de clase media.

Es pertinente señalar que el análisis que realiza Sugrue en su libro, uno de los primeros trabajos propiamente históricos (y no sociológicos o populistas) sobre la decadencia urbana de la posguerra. El autor analiza tal transformación a través de dos factores esenciales en la vida de la gente de Detroit: la vivienda y el trabajo. Muestra como las divisiones raciales quedan nítidamente marcadas en el mapa geo-social de la vivienda y la industria entre los años cuarenta y los ochenta, y cómo estos factores fueron centra es en la política local.

Este análisis explica la crisis de este importante centro industrial (desindustrial) y hace un importante diagnóstico de los problemas más graves de la sociedad norteamericana contemporánea: una divi-

Reseña del libro: Thomas J. Sugrue, *The Origins of the Urban Crisis: Race and inequality in Postwar Detroit*. Princeton University Press, 1996

1. Edición que a la fecha ha ganado los premios más destacados de la academia estadounidense, incluyendo el premio Bancroft y el premio del mejor libro de la Asociación de Historia Urbana.

sión racial, esencialmente, una economía “post-industrial” que, a pesar de un aparente éxito y crecimiento, deja de lado las necesidades básicas de empleo estable y bien remunerado; y, finalmente, una fuerte desilusión de la sociedad civil respecto de su gobierno.

Sugrue muestra los distintos mecanismos que han mantenido y aumentado la segregación racial de la vivienda urbana. El autor concuye que tanto la política gubernamental como las fuerzas dentro de la sociedad civil, contribuyeron a cimentar la división racial en Detroit. La política gubernamental de vivienda tuvo gran importancia en los años posteriores a la guerra, ya que el regreso de miles de soldados de los campos de batalla de Europa y Asia y el arribo reciente de negros del sur del país (recutados por las fábricas de Detroit), causó una gran escasez de vivienda; ante ello el gobierno federal intentó resolver dicha escasez de dos maneras. Por un lado, apoyó a las familias particulares con créditos públicos para la construcción de casas, ubicadas generalmente en nuevas áreas periféricas de la ciudad. Los beneficiarios fueron principalmente gente de la clase trabajadora, compuesta por los hijos y nietos de los inmigrantes de principios de siglo. Por lo tanto, en la ciudad de Detroit de la post-guerra, la vasta mayoría (más de 90%) de sus habitantes fueron propietarios de sus casas. Por otro lado, el gobierno comenzó un programa de vivienda pública dedicado a construir edificios de departamentos. Ambos programas, concluye Sugrue, discriminaron a los negros y aumentaron la segregación racial en esta ciudad.

En relación a la vivienda particular, la Agencia Federal para Créditos a Propietarios de Casas (Home Owners Loan Corporation, HOLC) autorizó créditos de construcción sólo a gente de zonas con propiedad “estable”. Únicamente la ausencia de

“población de menor grado”, un eufemismo de “negros”, desde el punto de vista del gobierno, aseguró tal estabilidad de propiedad. Así, mientras el gobierno federal apoyó de manera sin precedente la construcción de vivienda de blancos de todos los niveles sociales, dejó afuera del programa a los negros de Detroit.

En cuestiones de vivienda pública la actitud del gobierno fue más ambivalente. Por un lado, se adhirió a una política de “separados pero iguales”, construyendo edificios para blancos y negros, respectivamente. En la práctica, tal programa fue un fracaso total. En el corto plazo, la construcción de vivienda pública negra llevó a muchos de ellos a abandonar sus viejas casas, empeorando con ello la crisis habitacional. A largo plazo, la construcción de grandes edificios de vivienda en zonas negras altamente pobladas, sólo contribuyó a hacer más difícil la vida en los ghettos. Los intentos por parte de la agencia federal de construir edificios para los negros en zonas fuera del ghetto —normalmente zonas en decadencia— fracasaron debido a la resistencia del gobierno local y de los residentes blancos. Por lo tanto, en las décadas de los cuarenta y cincuenta, la población negra de Detroit se duplicó sin conseguir nuevo espacio de vivienda.

Como se percibe, en el caso de la vivienda pública, fue mayor la hostilidad de la sociedad civil blanca la que dificultó la vida de los negros en Detroit, que la política del gobierno federal. Sugrue muestra la variedad de mecanismos que emplearon los residentes blancos para mantener la exclusividad racial de sus barrios. Por ejemplo, insistieron que cualquier contrato de venta de una casa debía incluir un convenio (*covenants*) que obligaba al dueño a no vender a gente de otra raza. Además, grupos vecinales (organizados en las llamadas asociaciones para el mejoramiento de la vecindad), se

dedicaron a poner en vigor tales estándares. Entre 1943 y 1965 los blancos de Detroit fundaron no menos de 192 organizaciones vecinales. Es evidente que la “lógica del mercado” de bienes raíces tuvo implicaciones claramente racistas. Bajo el mandato de estabilizar los valores de propiedad, asociaciones de corredores siguieron la doctrina del *covenant* y así excluyeron sistemáticamente a los negros de los barrios blancos.

Los residentes de zonas de blancos usaron, además, recursos políticos. La oposición a la construcción de una vivienda pública para negros, por ejemplo, provocó una movilización social impresionante. Miles de personas firmaron peticiones, escribieron cartas a sus representantes gubernamentales y publicaron panfletos. Además, votaron por el partido conservador, a pesar de que Detroit, a nivel nacional (ya desde la política del Nuevo Trato del presidente Roosevelt de los años 30) votaba por los demócratas, a nivel local votó por alcaldes republicanos, los cuales apoyaron una política racista en cuestiones de vivienda. A veces el gobierno logró alcanzar una política de vivienda pública sólo por medio de fuertes compromisos. Cuando surgieron rumores de que el gobierno federal iba a dar créditos a gente de un barrio negro, los blancos de los barrios colindantes insistieron en que se construyera un muro (!) separando ese barrio del suyo. Los muros de la Guerra Fria no sólo se hallaban en Berlín...

Cuando se daba el caso de que la situación política cambiara en contra de los blancos, la sociedad civil blanca incrementó su militancia y optó por actos violentos; como sucedió en los años cincuenta, cuando la Suprema Corte de Justicia, en el caso de *Shelley vs. Kramer*, consideró que las cláusulas anti-negras de los *covenants* eran anticonstitucionales. Con ello, en teoría, un negro podría adquirir cualquier casa en la ciudad. Sobre todo la clase media

negra, cansada de vivir en los ghettos, empezó a buscar vivienda en otras zonas. A mediados de los años sesenta, el gobierno federal se declaró a favor de la integración racial y apoyó los derechos civiles de la población negra. A nivel local, los negros de Detroit alcanzaron gradualmente más poder político. No sólo el Estado, sino también un grupo de inmobiliarias dejó atrás la filosofía de la segregación racial. Los llamados *Blockbusters* descubrieron la manera de capitalizar los antagonismos raciales. Invitaron a una familia de negros a comprar una casa en una zona blanca, y después hicieron público tal hecho entre los vecinos blancos con la esperanza de instigar un ambiente de pánico entre ellos motivándoles así a vender rápidamente y a bajo precio sus casas. Otro recurso de los *Blockbusters* consistió en pagar a una muchacha negra para que anduviera con su bebé en una calle blanca. Por otro lado, los corredores de vivienda promovieron esas zonas como racialmente integradas y así lograron sacar un precio alto de los compradores negros.

A partir de estos cambios, que se dieron alrededor de finales de los años cincuenta y principios de los sesenta, fue que los vecinos blancos organizaron campañas cuasi militares para defender sus barrios. Especialmente fueron trabajadores blancos —que no pudieron pagar las casas caras de los suburbios—, quienes intentaron defender sus manzanas de los “incursionistas”. Sugrue analiza, con gran cuidado, esta movilización popular. Insiste en que la intimidación y violencia que surgió en contra de vecinos negros no fue un fenómeno de pocos extremistas, sino que tuvo el respaldo de toda la comunidad blanca (en la cual las mujeres, sobre todo amas de casa, jugaron un papel central). Demuestra, además, que dicha reacción violenta se derivó de una visión coherente, racional, basada en una lógica de derechos de ciudadanos y patriotas. Los militantes

blancos justificaron sus acciones por medio de sus derechos constitucionales: como la protección de la propiedad privada y de la asociación libre (“tengo el derecho de decidir con quién vivir”). Una conciencia racial/nacional, como americanos blancos, dio coherencia a estos grupos, dice Sugrue, entre los cuales, irónicamente, dominaron hijos de inmigrantes. Al oponerse a un grupo todavía más excluido que ellos (los negros) y al adoptar una identidad racial hegemónica (blanca), los inmigrantes sintieron una mayor pertenencia a la nación norteamericana.

Una virtud de este estudio reside en la conexión que hace el autor entre esta política de vivienda y la situación económica de la ciudad. El gran *boom* de la industria automovilista reunió grandes cantidades de trabajadores blancos y negros (los últimos provenientes de los estados del sur) y alimentó sus esperanzas —aunque siempre a un nivel desigual con respecto a blancos y negros— de un futuro de plenitud y seguridad.

Fue el proceso de desindustrialización —el cierre de plantas de producción y su relocalización en otros lugares, por ejemplo en las maquiladoras de México—, lo que llevó hasta sus últimas consecuencias la lucha por la vivienda en Detroit. Este proceso comenzó, insiste Sugrue, a principios de los años cincuenta en medio del gran milagro económico de los EUA. Mientras los economistas y sociólogos estaban celebrando el milagro económico, en nombre del “Siglo Americano”, las industrias de Detroit y otros lugares de norte y medio oeste de EUA cerraron sus plantas en búsqueda de trabajadores más baratos y dóciles. Este contexto ayuda a explicar la vehemencia con la cual los residentes blancos defendieron sus propiedades en contra de los “agresores” negros. Ante la pérdida de un trabajo seguro y bien remunerado, los trabajadores de Ford o Chrysler vieron su casa como

la última fuente de independencia y estabilidad. Siguiendo la lógica del mercado de bienes raíces temían, con cierta razón, la devaluación de su casa y jardín.

Las conclusiones del autor tienen implicaciones preocupantes para la sociedad norteamericana. Por un lado, sugiere que el racismo, o por lo menos la conciencia racial, forma parte fundamental del proceso de asimilación de inmigrantes en el *melting pot* estadounidense. La capacidad integrativa de esta sociedad “multi-cultural” llega a su fin cuando se trata de cuestiones raciales. Por otro lado, como ejemplo de un buen trabajo histórico, Sugrue advierte las distintas formas y contextos en los cuales el racismo se ha manifestado. El racismo de los blancos de Detroit dependió de varios factores: del sistema y estatus político local y federal, de la movilización comunitaria, de las condiciones económicas y de la visión ideológica de una generación específica de ciudadanos norteamericanos.

Sugrue, con su análisis, contribuye a la revisión de la tradicional historiografía marxista que solía romantizar el activismo y la ideología de la clase trabajadora. Según el autor, la mayoría de los trabajadores y sindicatos en Detroit, se identificaron primero en términos de raza y después en términos de clase social. Así, el autor ofrece una poderosa interpretación del impresionante debilitamiento del sindicalismo estadounidense en las últimas décadas. Referencias a la intransigencia del capital altamente organizado (y ¡móvil!) y a la hostilidad hacia los sindicatos del gobierno, no son suficientes para entender el “conservadurismo” del trabajador estadounidense.

Quizá, la crítica esencial de este trabajo se refiera a la naturaleza de la democracia estadounidense. En este estudio vemos cómo todos los elementos de democracia que estamos acostumbrados a apre-

ciar —y que forman parte de la propaganda del gobierno estadounidense—, como son la participación activa y directa de los ciudadanos, la independencia y alta organización de la sociedad civil, una conciencia de los derechos constitucionales por parte de los ciudadanos, fueron utilizados para fines nada laudables como fue la segregación y dis-

crimación racial. Sin dejar de valorar la importancia de una ciudadanía activa y una sociedad civil despierta, debemos enfrentarnos con la complejidad del proceso de democratización y rechazar recetas fáciles. Esta es, sin duda, una de las lecciones del libro de Sugrue.

Anuario de Espacios Urbanos, Historia • Cultura • Diseño 1999
se terminó de imprimir en diciembre de 1999,
en los talleres de Lithoimpresora Portales S.A. de C.V., Canarias 103, Col. Portales en México D.F.
La producción y edición estuvo a cargo de Cran Diseñadores y Ana María Hernández.
La impresión se realizó en papel bond de 90 grms., tipografía y
formateo digital con fuente Frutiger de 10, 12, 14 y 18 puntos.
La edición fue de 1000 ejemplares más sobrantes para reposición.

UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
METROPOLITANA



Casa abierta al tiempo

Azcapotzalco

Los amigos de la monografía y del tratado escasean. En la cultura mexicana —sobre todo en la que se comunica por escrito— domina la opinión. Los medios de comunicación modernos y no tan modernos (prensa, radio, televisión) son inmensos depósitos de percepciones apenas elaboradas. La cultura mexicana tiende a convertirse en un gran comentario. Argumentar que escribimos “ensayos” es la coartada más elegante y políticamente correcta para justificar nuestra adhesión a un yo que se piensa omnisciente.

Como simple experimento, no está demás combatir el narcisismo de algunas vertientes del pensamiento posmoderno, con nuevas y viejas epistemologías que al menos suponen que el conocimiento es posible. No tiene caso desconstruir el mundo para encontrar nuestra propia sombra en el origen de todo. No tiene caso desconstruir un mundo que no conocemos.

